CARAS Y CARETAS

REVELACIONES SENSACIONALES



Repórter. — ¿Alguna nueva iniciativa en O. P.?
Abalos. — Espere.



Repórter. — ¿Qué puede decirme de la Instrucción Pública?
De la Campa. — Espere.



Repórter. — ¿Sin novedad en el ejército?
Dellepiane. — Espere.



Repórter. — Supongo que tendrá algo que decirme respecto al protocolo...
Oyhanarte. — Espere.



Repórter. — ¿Cómo anda ese Interior?
Elpidio. — Espere.



Repórter. — ¿Y la Agricultura?
Fleitas. — Espere.



Repórter. — ¿A bordo todo bien?
Zurueta. — Espere.



Repórter. — ¿Y las finanzas?
Pérez Colman. — Espere.



Repórter. — Todo lo que puedo decir al país, después de mi conversación con los ministros, es que espere. ¡Que espere sentado!


Duc
JABON FINO DE TOCADOR
PRECIO DE VENTA
Perfumeria Dubarry
JABON FINO DE TOCADOR
Perfumeria Dubarry

A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



Glotonería

—¡Qué apetito! ¡Qué modo de devorar!

—Es cosa de viejos. Casi todos los viejos son glotones.

—Si es así, ése empezó a ser viejo hace más de cincuenta años.

La manía de las grandezas

—Me gustaría ser rico. Me compraría un ómnibus y atropellaría a todo el mundo.

—También se puede atropellar con un auto chico.

—Pero no tanto.

Es mucha verdad

—¿Qué haces cuando te duele la cabeza?

—Me pongo a escribir y me olvido de que tengo cabeza.

Un verdadero erudito

—He leído no sé dónde que un tal no sé cuánto, en no sé qué año, publicó un libro famoso que no recuerdo cómo se titula.

Cuestión de volumen

—¿Y aquella señora tan enormemente gruesa con quien iba Pedro el otro día, quién es?

—Su media naranja.

—Será su media toronja.

Enemigo del juego

—¿Le gusta el póker?

—Me fastidia de una manera atroz.

—Y, entonces, ¿qué hace por las noches?

—Voy al club, a ver cómo juegan al póker mis amigos.

Bohemia

—Ya no fuma, ni bebe, ni trasnocha, ni pide dinero prestado.

—¡Está loco! Ese hombre va a perder su reputación.

Un hombre y un hidalgo:

Por Alberto



Sánchez Guerra en la época en que desempeñaba la presidencia del Consejo de Ministros.

Si una bella muerte honra a toda una vida, según dice el refrán italiano, una actitud bella, asumida con reflexivo conocimiento de su peligro, despoja a una existencia larga de los hechos que la ensombrecen o disminuyen a los ojos del crítico. Esa actitud, al depurarla y elevarla, nos descubre, de pronto, como en el caso de don José Sánchez Guerra, un fondo íntimo que desconocíamos. ¿Cuántas veces he escrito el nombre de don José Sánchez Guerra en los años que llevo de actividad periodística, para comentar en crónicas anónimas sus discursos, sus ascensiones al poder y sus frecuentes caídas? Lo hacía con la indiferencia que da el hábito, sin que tales acontecimientos, casi regulares en el desarrollo de la política española, detuviesen mi atención o comprometiesen un poco de ese interés emocional que provoca en nosotros el personaje en el cual adivinamos el influjo de una fuerza superior. Se me ofrecía con la máscara ordinaria del hombre público, enredado en las circunstancias ajenas a su voluntad y sobre quien leía, en los diarios y en las revistas de Madrid, opiniones contradictorias que lo sumaban a la masa unánime de legisladores, gobernantes y directores de grupo que definen un régimen — lo que se llamó el viejo régimen — y la etapa histórica de las agrupaciones turnantes. Pero su gesto de enero de 1929, al ponerse frente a un movimiento revolucionario, y la dignidad sombríamente serena con que afrontó las consecuencias de su frustrada aventura, revelaron al mundo, en el anciano valeroso, algo que no se encuentra a menudo en los opacos elencos de la política. Nos revelaron la presencia de un hombre de sentimientos espontáneos, de resolución vivaz, en el empaque decoroso del hidalgo español. Diréis que tanto en la sublevación quebrada en Valencia, como en los detalles posteriores de su esclarecimiento judicial, mostró ser Sánchez Guerra un romántico de líneas netas del siglo XIX. En efecto, es un romántico por la formación de su espíritu, por su cultura, por su concepción de la lealtad, por el despliegue teatral de su conducta en los episodios salientes de su carrera. Deberíamos agregar que su romanticismo, que compone con elegancia estilizada el tipo de una época, tiene una trama quijotil que lo individualiza genuinamente en su calidad de expresión española. Y es esta propensión gentilicia a lo quijotil lo que ha salvado su historia y lo ofrece ahora a la posteridad, no como fué en la urdimbre compleja y monótona de estadista y de funcionario, sino como lo vemos actualmente, en su gallardía de representante moral de una nación. Y tal vez lo que sin ese gesto último hubiese aparecido desnudo de belleza, cobrará una significación distinta al hallársele coherencia con lo que remató su nutrida actuación. Al hilvanar lo que hizo, día a día, visto a través del drama final, se discernirá en su prolongada acumulación esa substancia de idealidad que parecía faltarle y que confería a su política la aridez de un mecanismo brillante y estéril.

Don José Sánchez Guerra comenzó, como los jóvenes de novela que se lanzan a la conquista de una posición en la capital, sin ambiente, sin rumbo, sin visión cierta de sus aficiones y de su capacidad. Llegó a Madrid como un postulante, con recomendaciones en la cartera para gente de privanza en la corte. Nos ha contado en alguna oportunidad la turbación con que subió la escalera en casa de don Gaspar Núñez de Arce, a quien idolatraba con fervor provinciano, y se lo imaginaba tonante y augusto, como en sus sonoras diatribas. Llevaba para el poeta, que se hallaba en la plenitud de su popularidad y de su gloria oficial, una carta de presentación. Su primer encuentro con el poeta le había decepcionado. Don Gaspar Núñez de Arce estaba lejos de ser como lo concebía la juventud en las ciudades lejanas. Pequeño, rugoso, áspero, agrio, se retraía en la conversación y no gustaba disertar sobre letras ni sobre asuntos deleitables. Sin embargo, al frecuentarlo don José Sánchez Guerra, adquirió la vocación de la literatura y la posibilidad de incorporarse al núcleo de redactores de "La Iberia", en cuyas columnas se inició en la ardua profesión de opinar. No tardó en poner de relieve sus aptitudes de polemista y su sentido de la política. Un artículo suyo lo perfiló bruscamente, y desde entonces empezó a contársele entre los hombres computables. Ya era alguien. Escribía con apasionamiento. Discutía sin herir pero sin perdonar; escribía y estudiaba. Con una extraordinaria facilidad para asimilar los libros, las ideas, las frases, esa facilidad temible de los oradores, forjóse una preparación y demostró ser, más que nada, un espíritu abierto y curioso, al que no se sorprendía con novedades, si bien su gusto, disciplinado en una escuela dada, le vedaba la

Alberto

Sánchez Guerra

Gerchunoff

comprensión y la simpatía de lo que se producía en la Europa removida y ardiente de fin del siglo pasado. Una anécdota heroica popularizó su personalidad. Un contrincante ofendió, en una polémica, a su padre. Esto ocurría en la víspera del casamiento de don José Sánchez Guerra. No vaciló en desafiarlo y en afrontar un duelo formulado con rigor. Herido de gravedad, pidió confesión. El sacerdote se negó a absolverlo.

—¿Cómo pudiste olvidar, hijo mío — le preguntó, — el quinto mandamiento, que dice: No matarás?

— Por no olvidarme del cuarto — replicó vivamente, — que manda honrar padre y madre.

Sin duda, esa respuesta, en un momento en que se piensa en la muerte y no se tiene la inteligencia ocupada en combinar réplicas retóricas, acusa el instinto del hombre agudamente dotado para las peleas verbales, la automática compostura del temperamento para la esgrima del estrado parlamentario. Fué liberal, como don Antonio Maura, a quien debía suceder en la jefatura del conservatismo español y, como Maura, gustaba de la tertulia mundana, de la plática fina, de la lujosa pérdida de tiempo en los salones. En realidad, como buen romántico, en su precaria literatura de periodista y su espectaculosa energía de hombre de acción, le atraía la notoriedad de los círculos aristocráticos, le halagaba verse celebrado y sentirse admirado por la multitud selecta. No lo inclinaba a esa predisposición una vanidad inferior, sino su propia naturaleza. Era un gran señor, un hidalgo castizo, que alternaba con sencillez sincera la asamblea popular y la reunión de los centros distinguidos. A esas modalidades, que tipifican, en su manifestación elevada y en su deficiencia, la escuela a que pertenecía y la clase gobernante que calificaba, unía don José Sánchez Guerra la virtud proverbial de la honradez. Después de haber sido legislador, ministro, presidente del consejo, gobernador del Banco de España, después de haber estado en medio de los espesos y crespos negocios a que se presta la política, descendió a la oposición, a la rebeldía, pobre, tan pobre como en las horas difíciles y penosas de su comienzo. "Me he resignado a ser pobre" — dice. Y aun sus enemigos lo saben y respetan en el proscrito voluntario y en el rebelde altivo esa elemental y fuerte honestidad. De no ser así, ¿cómo se explicaría su ascendiente en las muchedumbres y la impresionante repercusión de su acto dramático de Valencia? ¿Le habría absuelto el tribunal militar si no añadiera a su valentía orgullosa la cabal hombría de bien? Si fuese la suya una vida con manchas obscuras, si aun en sus errores de gobernante o de conductor no se advirtiese el desinterés generoso, el desprendimiento que disculpa a veces yerros indisculpables, sus jueces habrían descargado en el fallo el rigor con que la ley castiga los alzamientos. Se respetó su vida, hermoseada por el coraje, engrandecida por la decisión, y se comprendió lo hondo de la crisis que trabajó su conciencia de hombre



Caricatura por Valdivia del famoso político español.

que se consagró a servir a su país de acuerdo con su entendimiento y con su ideal. Juró ser fiel al Rey y la Constitución, y creyó haberlo sido desde 1886, cuando apareció en el Parlamento. Es decir, sirvió, dentro del elástico molde de la legalidad, a las instituciones esenciales de la monarquía. Al persuadirse de que el sistema contrario a su tradición política y a sus convicciones individuales perduraba y le obligaba a impedirlo con los recursos de que podía valerse, anunció al pueblo en un manifiesto lo que pensaba respecto del problema español y anunció al Rey, en una carta, el propósito que le animaba. El viejo sostenedor de la monarquía, el consuetudinario servidor y defensor de la clase conservadora, se transformó así, inesperadamente, en un conspirador, en un héroe civil que le hubiera atraído la admiración de Alfieri y el entusiasmo apologético de los revolucionarios italianos del tiempo de Mazzini. Partió una mañana de un puerto de Francia, sigilosamente, en un barco diminuto, bajo el fragor de la tempestad — como si un sino byroniano gobernara su horóscopo — y llegó a Valencia, solitario, fatigado y vencido antes de haber puesto en práctica su plan audaz. Pero el desastre de su aventura, en vez de empequeñecerlo, transfiguró su individualidad. Don José Sánchez Guerra, al fracasar sin caer en la tragedia, tuvo la fortuna de no caer en lo cómico. Su fracaso lo glorificó, porque puso en descubierto su dignidad humana y lo convirtió en una representación del sentimiento español. "En política — dijo don José Sánchez Guerra — hay que saber escoger, saber esperar y saber dimitir". Al decirlo se calumniaba. También saber ser un hombre.

Gerchunoff

Una visita al Rusia, gran duque

El Gran Duque relata al enviado la tragedia de Rusia y describe asesinados el Zar, el Zarevitz,

Por JUAN JOSE



—*Pase usted*...

Es el propio gran duque Cirilo — Kirill Vladimirovich — quien me hace pasar al salón. Estamos en su casa-quinta de Saint-Briac, aldea bretona, a orillas de la Mancha.

Desde aquí, el Gran Duque dirige, con permiso de Francia, el movimiento regio de la Resurrección.

Es el heredero legítimo de la corona de los zares. Es el agnado mayor de Nicolás II. Al principio hubo dudas entre los que ignoraban las leyes fundamentales del país. Pero los artículos 27, 28 y 29 del código del emperador Pablo I afirman categóricamente el derecho de Cirilo al trono. Hace ocho años — en 1921 — celebróse en Reichenhall de Baviera el primer Congreso de Monarquistas, bajo la presidencia de Markoff, a fin de establecer cuál de los grandes duques salvados del bolcheviquismo estaba dentro de las condiciones legales para ser Zar de Rusia. No hubo discrepancias. Asesinado Nicolás II, asesinado su heredero el Zarevitz, asesinada la Emperatriz y sus cuatro hijas las grandes duquesas, asesinado el gran duque Miguel, en favor de quien el Zar abdicó sus derechos, la sucesión pasó a la segunda rama de los Romanoff, cuyo primogénito es el gran duque Cirilo, hijo de Wladimiro Alejandrovich y nieto del emperador Alejandro II. Cirilo está, además, vinculado a la familia real inglesa. Su mujer es Victoria de Edimburgo, nieta de la reina Victoria.

Simpático. Bondadoso. Hombre cine... No me parece un Romanoff. Por lo menos, está lejos de ser uno de esos Romanoff de pelo en pecho, malos, crueles, de ojos en puñalada, que vemos a través de los dramas nihilistas. Más se asemeja al Romanoff sentimental, caritativo, ingenuo, jesucristiano, triste, que surge de las cartas amorosas de Nicolás II... Marino profesional, curtido en todos los ambientes, posee la cultura encantadora que hace de los oficiales de marina personajes de "Gheisa", libros de Lotí. Desde grumete ascendió en la armada del Zar hasta contraalmirante. En la guerra rusojaponesa estaba al lado del almirante Makarof, en el acorazado "Petropavlovski", hundido en Port-Arthur. Se salvó a na-

OJOS ARGENTINOS

heredero del trono de Cirilo Vladimirovich

especial de "Caras y Caretas" la forma en que fueron la Zarina y sus cuatro hijas

DE SOIZA REILLY

do. Unicamente cuando su alteza Cirilo habla de Rusia, sus gestos descubren al Romanoff que circula por su espina dorsal. El impetuoso fanatismo que durante trescientos años de reinado puso su familia en el amor a Rusia se le sale del cuerpo.

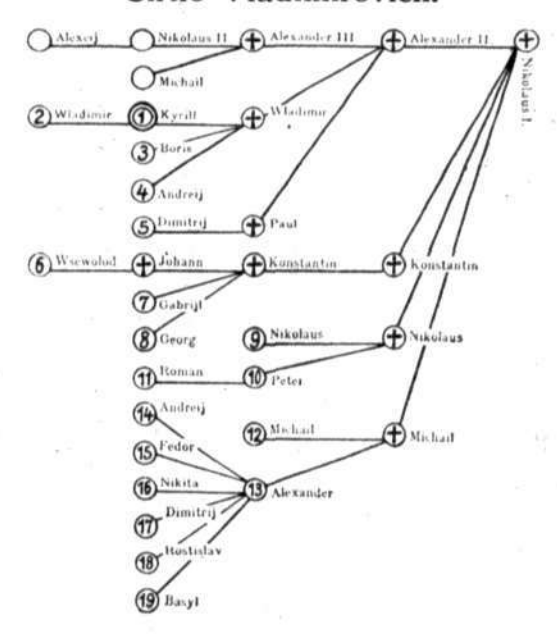
— *¡Rusia!*

Olvida que estamos conversando en francés. Dice frases en ruso. Los dedos se le crispan en puño. Los párpados se le cierran sobre los ojos claros, como tomando puntería detrás de un fusil (¡Cosa extraña! Los monárquicos rusos hablan como hablaban hace treinta años los revolucionarios de Gorki y Tolstoy...)

En seguida amaina. Reacciona. Me agradece que haya venido de París a la costa de la Mancha, sólo para verlo.

— *¿Conoce usted la estadística de los fusilamientos realizados por el soviet? Aquí está, en el libro de Henri Beraud, "Lo que vi en Moscú". Oiga: El soviet ha fusilado 28 obispos, 1219 sacerdotes, 6000 maestros de escuela, 9000 médicos, 54.000 oficiales, 70.000 policías; 355.250 intelectuales... ¿Creerá usted que, tratándose de un gobierno obrerista, los únicos que se han salvado son los obreros? Han fusilado 193.200 obreros y 815.100 labradores... El comunismo, creado en el odio a la pena de muerte, busca su mejor sostén en la pena de muerte. Yo odio la pena capital.*

Arbol genealógico del gran duque Cirilo Vladimirovich.



Las cifras en los círculos indican el orden según el cual los miembros de la Familia Imperial serían llamados al trono conforme a las leyes fundamentales del Imperio.

Luego agrega:

— *Dígales usted a los americanos del sur que mi Rusia se muere. Dígales a los rusos, a los hijos de rusos, a todos los que tengan en su carne sangre de madre rusa, que nuestra Santa Rusia desaparecerá comida por los lobos. Cada lobo se llevará en la boca un pedazo de Rusia, y nosotros no tendremos ni el espacio de tierra necesario para acostarnos a morir de rodillas.*

Se enardece. Calla. Comienza en otro tono, familiar, explicativo, periodístico. De súbito su rádium varonil y vibrante me pierde de vista. Al final se eleva cantando su angustia de patriota:

—*En la América del Sur hay muchos monarquistas emigrados. Son tantos, que, posiblemente, ustedes los ignoran. Ya sé que allá se*

considera a los rusos ácidos disolventes. Es un error. Habrá malezas, como en todas las razas. El criminal, el ladrón, no tienen patria... Pero el ruso, en general, es trabajador. ¡Es resignado!... Para juzgarlo es menester oír su drama subconsciente y hundirse en el misterio de su instinto. El ruso, por su geografía, vivió encerrado mucho tiempo en su monstruosa soledad, haciéndose a sí mismo un mundo; creando su propia civilización — como los incas, como los aztecas, como los japoneses,—sin contacto con las civilizaciones europeas o asiáticas. El ruso se formó en el dolor de su aislamiento. Casi diría que ama el dolor, como los cristianos aman la cruz de Cristo. Tiene una alma de vidrio que se empaña o se ofusca o se rompe a la presión de cualquiera injusticia. Aprovechen ustedes las nobles cualidades místicas, apostólicas, morales que hay en cada ruso. Dentro de cincuenta o cien años, cuando la América del Sur cuente con una raza propia — mezcla purificada de todas las razas,—verán en ella muchas virtudes de la raza rusa. Yo estoy siempre informado del progreso argentino, uruguayo, chileno, brasileño, peruano, boliviano... Mi representante en Buenos Aires es el ingeniero Voronzow Veliaminof, ferviente admirador de la Argentina. Vive en la calle Malabia 3040, departamento 4º... El movimiento monarquista cuenta allá con millares de adeptos, ocultos, callados, generosos. Y el número crece a medida que mis compatriotas de otras ideologías van convenciéndose de la muerte de Rusia. ¡Mi pobre Madre Rusia! ¡Santa Rusia! La están hundiendo. La hundirán para siempre, si no viene a salvarla la mano de Dios en el brazo de un hombre...

El gran duque Cirilo Vladimirovich se acurruca en su sillón. Cierra los ojos. Guarda otra vez silencio, uno de esos largos silencios de las conversaciones rusas bajo los cuales descansan los interlocutores para pensar lo que han oído. Yo miro en la pared, sobre la cabeza del gran duque, dos retratos juntos, en un marco pendiente de un hilo. Uno es su abuelo, el ilustre Alejandro II, que, después de emancipar a los siervos, fué asesinado en 1881 por los fanáticos nihilistas. Otro es su primo Nicolás II, último zar de Rusia, muerto también — matado es la palabra — el 17 de julio de 1918 por los jacobinos del ejército rojo.

Contemplo ambos retratos sobre la cabeza del gran duque. Las tres fisonomías me parecen tres rostros colgantes. Se confunden en mi imaginación cual tres retratos de una misma persona en épocas distintas. Tres cabezas pendientes del hilo de un cuadro...

— *En su América* — me dice el gran duque — *¿creerán que la situación caótica de Rusia se debe exclusivamente al pueblo ruso?*

— *Sí, alteza.*

— *Se equivocan. Si el régimen del soviet o de la "N. E. P." (Nueva Economía Política) subsiste aún, no se debe a la voluntad del pueblo ruso. Los reformadores de mi país, aquellos que no pueden considerarse asesinos, son románticos. Son soñadores de una vida mejor. Son utopistas que tropezaron en la cáscara estéril de su propia locura. A semejanza de los niños que recortan láminas de colores, ellos sacaron de los libros las viejas utopías maravillosas. Utopías realizables cuando tenemos la cabeza en la almohada. Alquimia que sueña la piedra filosofal, pero que en la práctica sólo sirve para acuñar, a ciegas, moneditas falsas. Ya se están convenciendo de su error. Rusia es un*

país excesivamente grande, constituído por pueblos diferentes, de psicologías antagónicas, que carecen de educación política. Para gobernar a esos pueblos, para ligarlos en el trabajo, en las ideas y en los fanatismos, sin que sufran sus creencias; para concertarlos armoniosamente, haciendo de ellos una gran nación, se necesita el sistema monárquico moderno, que es el único que admite el ennoblecimiento de los trabajadores, enriqueciéndolos, dándoles títulos de nobleza y permitiéndoles que se hagan ricos de acuerdo con sus capacidades. La monarquía eleva al pobre al nivel de los ricos y no pone al rico al nivel de los pobres porque esto último no es provechoso para los obreros. En Rusia han desaparecido los ricos, pero, en cambio, ¡cómo aumentan los pobres! Muchas aldeas industriales han desaparecido por el hambre... Yo no impondré la monarquía de mis antepasados, que fué, sin duda, necesaria en sus siglos mongólicos para destruir la influencia de la dinastía de Riourik. Haré un gobierno de perdón, de trabajo, sin guerras y sin odios. Una monarquía constitucional, sin la esclavitud del sovietismo, que convierte al obrero en mula del Estado. ¿Me creerá usted? Los más activos partidarios de mi monarquía entán en Rusia. Desempeñan puestos oficiales a la sombra soviética. Son ellos los que, viendo de más cerca el fracaso de los utopistas, se me aproximan. Saben que sólo la monarquía puede evitar la desmembración de nuestra patria. ¿Quiere que le diga francamente por qué los rusos no tienen la culpa de la situación tenebrosa de Rusia?

El gran duque no me mira. Cierra los ojos. Se contesta:

—*Rusia, con su enorme territorio, significa un peligro para muchas naciones europeas y asiáticas. Rusia grande, potente, pacífica, trabajadora, sería una complicación económica para la política europea y para las maniobras del Oriente. Es preciso evitar que Rusia resucite. Hay que sacarse a Rusia de encima. Y para eso varios gobiernos extranjeros, que no quiero nombrar, facilitan el oro de sus arcas. Primero ayudan a los revolucionarios de Kerenski. Luego aniquilan a Kerenski con Lenin. Más tarde se inventa a Trotski, y cuando Trotski empieza a ser una realidad, se le hace añicos con Stalin, con Kamenev, con Zinoviev, mandándolo al destierro, sin permitirle vivir en Europa, porque, siendo el menos equivocado, es el más peligroso... Se siembra desde el extranjero la discordia entre los cabecillas del soviet. Se les da dinero y armas a diferentes grupos para que la confusión se haga más grande. Se apagan todas las luces para que se despedacen entre hermanos, ciegamente. De ese modo, Rusia, convertida en el antiguo tablero de ajedrez balcánico, puede, en un momento dado, dividirse, partirse en cuarenta pedazos, en cuarenta países distintos con los cuales Europa podrá hacer alianzas, componendas, tratados que no haría jamás con una Rusia íntegra; tratados que le permitirán andar sobre los pueblos como en un campo libre. Así los temerosos de la grandeza moscovita tendrán cuarenta caminos abiertos a sus aspiraciones, sin el obstáculo del oso formidable de la Rusia; sin la Rusia patriótica, humana, granero del mundo; sin la Rusia-Potencia que por dignidad se sacrifica en el Japón y evita la mancha de aceite del peligro amarillo en el mármol de Europa; sin la Rusia que, por lealtad con sus aliados, se estrella heroicamente contra el muro del Imperio Germánico... Tenga usted esta convicción: si Rusia está mu-*

riendo, la culpa no es de los malos rusos que la desgobiernan, sino de los gobiernos extranjeros que los ayudan con oro y con armas para destrozarla, asustados de que Rusia despierte; miedosos de que Rusia pueda recuperar su viejo poderío con un gobierno liberal que responda a las condiciones de la raza. ¡Ah! Pero eso no conviene, como tampoco convenía salvar la vida de la familia imperial, asesinada hace once años en Ekaterimburgo..

— *¿Cree su alteza* — interrumpo al gran duque — *que la familia imperial fué asesinada?*

— *Asesinada no es el término. Mejor será decir: masacrada, despedazada, carbonizada. . . Me explico su pregunta. Se dijo, con frecuencia, que mi primo Nicolás II y su familia habían logrado escapar de la muerte, transformados, secretamente, en campesinos. Se dijo también que el Zar había sido fusilado, salvándose su mujer y sus hijos. Así lo anunciaron los propios bolchevistas en un bando fijado en las paredes; bando mentiroso que firmó Sverdlof, presidente del comité central de guardias rojas. Más tarde, los maximalistas condenaron a muerte a varios socialistas, acusándolos de "haber asesinado a la familia imperial". Una burla del maximalismo contra sus adversarios. Luego apareció un embaucador que afirmaba ser Alexis, el Zarevitz, heredero del trono, y en seguida una loca que se hacía pasar por Anastasia, la menor de las hijas del Zar. ¡Patrañas! La familia imperial cayó bajo los balazos de los agentes enviados de Moscú. Aquí tengo el sumario levantado por el juez del tribunal de D'Omsk, Nicolás Sokolof, con las declaraciones de muchos testigos. Yo mismo he recogido datos. Son horribles.*

— *¿Cómo fué la tragedia?*

— *Al estallar la revolución, los maximalistas encerraron a la familia imperial en Tsarskoie-Selo. Por orden de Kerenski, fué llevada más lejos, a Tobolsk, y después al lugar del suplicio, Ekaterimburgo, población perdida entre las nieves del Ural. Poco a poco alejaron a las víctimas de las grandes ciudades. Premeditaban ya la muerte del Emperador, de su esposa y de sus hijos sin someterlos a ninguna justicia. En Ekaterimburgo los habían alojado en un edificio casi vacío, mitad casa y mitad bodega, de un comerciante llamado Ipatief, al cual se lo quitaron para el servicio carcelario. El Zar y los suyos vivían allí como perros, sin camas ni cobijas. Algunos soldados, conmovidos por los sufrimientos de aquellos seres inocentes, les regalaron mantas, almohadas, sillas, pan. Antes, les habían robado todas sus alhajas. . . El Zar y la Emperatriz dormían en el suelo, haciendo con sus cuerpos un colchón para que su hijo, el Zarevitz, gravemente enfermo, pudiera descansar sobre algo tibio. Vivieron así varias semanas. La Emperatriz, a falta de imagen ante la cual orar (le robaron hasta la crucecita que llevaba en el pecho), dibujó en la pared una "suuvastika", una cruz que en los hogares rusos suele tenerse como talismán contra la mala suerte. El Zarevitz sufría de hemofilia. A consecuencia de ese mal, no podía mover una pierna. Agravóse en la cárcel, hasta el punto de vivir en brazos de la madre, del padre o de las hermanas. Adoraban a Alexis con locura. Era un muchacho encantador, de quince años, con una bondad exquisita cuyo recuerdo hace llorar todavía a su maestro, el suizo Pierre Gilliard. (¡Lea usted el libro de este hombre!. . .) En otra habitación de la casa Ipatief dormían, también en el suelo, las cuatro hijas del Zar: Anastasia, Tatiana, Olga y María, cuatro*

jovencitas muy hermosas, de 16 a 22 años, vibrantes de juventud y cuya ternura rayaba en la misericordia. ¡Cómo se ensañó con ellas la soldadesca! ¡Cómo murieron antes de morir!... La familia imperial era tan afectuosa con sus servidores más humildes, que muchos se empeñaron en ir a la cárcel, dispuestos a morir a su lado. Esos servidores heroicos y mártires fueron Ana Demidova, Kharitnof, Troup y Leonidas Sednief, un niño grumete hijo de un cocinero y el más íntimo amigo del principito enfermo. Cuando llevaban preso al Zarevitz con sus padres, el grumete no quiso abandonar a su amigo imperial. Se asió de sus ropas llorando:

" — ¡Llévame contigo, Alexis!"

"También estaba con la familia del Zar el médico del Zarevitz, el doctor Botkine, hermano del embajador ruso en Portugal, ¡una gloria científica de Rusia!, que prefirió morir antes que dejar sin ayuda al enfermo. Todos pudieron salvarse. Hasta les avisaron que si querían escapar de la muerte se marcharan a tiempo. Después sería tarde. Los matarían también, para que no sirvieran nunca de testigos... Sin embargo, no abandonaron a sus amos. Murieron al lado de ellos en un gesto de altruísmo que revela la belleza de sus almas bien rusas...

El gran duque sigue hojeando los papeles del proceso. A medida que mueve las hojas, sintetiza el drama:

— La guardia de la prisión en la casa de Ipatief estaba constituída por clientes de presidio; criminales a los que el maximalismo abrió las cárceles; borrachos, asesinos, bestias humanas. El jefe era Avdief, un ebrio loco de alcoholismo... A medianoche, la turba carcelera celebraba sus orgías en la misma prisión. Los soldados entraban en el dormitorio de las cuatro niñas — las grandes duquesas, — escarneciéndolas, befándolas, humillándolas, mientras en la pieza vecina, los padres, con el príncipe enfermo, pedían socorro inútilmente a la noche dormida...

"La exterminación de la familia imperial se decidió en Moscú. La orden de asesinar a todos partió de allí. Existe un telegrama de Bielsborodof a Sverdlof dando instrucciones frías para el asesinato. El jefe de la guardia, Avdief, era el encargado de matarlos. Pero este pobre alcoholista, no obstante ser un perro, se dejó conquistar por la ternura, por la resignación, por la altivez con que la familia imperial soportaba su larga agonía. ¿Cómo matar a aquella madre que vivía llorando con su enfermo en la falda? ¿Cómo matar al niño de ojos azules que sonreía tiernamente cuando la soldadesca, a través de la reja, lo escupía en la cara? ¿Cómo matar al Zar, de ojos tan tristes, y a las cuatro princesitas, que se apretaban entre sí, defendiéndose con su sola pureza? Avdief fué reemplazado por Iourovski—víbora sin alma, — cuyo brazo derecho era otro monstruo: Nikouline... Por fin, Iourovsky recibió de Moscú la orden de matar. Eligió diez hombres de los más canallas. Los eligió extranjeros, seres sin patria, que se decían magiares. Pertenecían al ejército rojo de verdugos de la "Chrezvitchaïka" o "Junta extraordinaria para combatir a la contrarrevolución y a los comerciantes especuladores". Les entregó revólveres. En la madrugada del 16 al 17 de julio de 1918, Iourovski despertó a gritos a la familia real, a Botkine y a los criados, diciéndoles que se vistieran:

" — ¡Vamos a trasladarlos a otra cárcel donde estén más seguros!"

"En silencio, los prisioneros se envolvieron en sus mantas, en sus harapos, cubriéndose con las almo-

hadas. En julio, todavía Ekaterimburgo está bajo la nieve.

"— Vamos.

"La columna se puso en marcha dentro de la casa, sin salir a la calle, cruzando varias piezas vacías, atravesando un patio, bajando una escalera y deteniéndose en un sótano. Al frente iba Iourovski, detrás Nikouline, en seguida Nicolás II sosteniendo en sus brazos a su hijo, el Zarevitz, dormido, y luego la Emperatriz, las cuatro grandes duquesas, el doctor Botkine y los sirvientes. Al llegar al sótano, Iourovsky les dijo que esperaran allí. Iría a ver si los carruajes estaban en la puerta de calle. ¡Mentira! Mientras todos aguardaban en silencio, con la serena altivez del martirio, el Zarevitz despertó sollozando. Le dolía la pierna paralítica, pero pronto sonrió al verse acariciado por las manos maternas.

"En el centro de la habitación había tres sillas. En una fué sentado el niño y en las otras ubicáronse, a cada lado del Zarevitz, la Emperatriz y Nicolás II. Las cuatro señoritas quedaron de pie, apoyándose contra el muro, junto a los criados y al doctor Botkine... Finalmente apareció Iourovski, seguido por los diez magiares. Traía un revólver en la mano derecha. Encarándose con el Zar, le dijo a quemarropa:

" — Te voy a matar, Nicolás Romanoff."

"El Zar no comprendió.

" — ¿Qué? — inquirió dulcemente.

"Iourovski no repitió su frase. Apuntó con el revólver al Zar, matándolo en el acto. Entonces los magiares, ávidos de sangre, eligieron cada cual su víctima. Con tranquilidad, sin inmutarse por las lamentaciones, mataron a sangre fría. Uno mató a la Emperatriz, que tendía los brazos defendiendo al hijo detrás de una almohada. Otro mató al doctor Botkine, y los demás a las cuatro grandes duquesas, a los criados, al grumete. A todos... ¡Horrible! Sin embargo, hay algo más horrible: Iourovski, después de asesinar a Nicolás II, se había reservado el honor de matar al Zarevitz, al niño enfermo, a Alexis. Lo dejó para el final. Quería que el niño viera cómo morían sus padres, sus hermanas, todo aquel amor que lo rodeaba. Ya lo iba a asesinar, cuando la gran duquesa Anastasia, que se fingía muerta en un rincón, pero herida de varios balazos, dió un grito espantoso implorando misericordia para su hermanito, que en ese instante, echado sobre el cadáver de la madre, la besaba en los ojos.

"Iourovski hizo una mueca. Disparó contra el niño su revólver cinco veces... Y como ya nadie tenía balas, fué necesario salir en busca de una bayoneta para terminar con Anastasia. El mismo Iourovski le hundió la bayoneta.

"Después trasladaron los cadáveres en una carreta a los barrancos de Gamina, en Koptiaki, aldea próxima a Ekaterimburgo. Junto a los pozos mineros quemaron los restos con nafta y ácido sulfúrico. El viento se llevó las cenizas. Pero no podrá llevarse el recuerdo de este crimen que enluta para siempre la conciencia política de nuestro siglo XX..."

ALEXANDRE BASCHMAKOFF

Bibliothécaire de l'Institut de Paléontologie Humaine

Ancien Directeur du "Moniteur de l'Empire" a St-Petersbourg

Paris — Institut P. H. 1, Rue René-Panhard, XIIIe

Tarjeta que sirvió de permiso para la audiencia con el heredero de la corona de Rusia, gran duque Cirilo.

Soiza Reilly

Saint-Briac (Francia), 1929.

RICHELET

Un descubrimiento que ha dado la vuelta al mundo

En todo el mundo la "rectificación" sanguínea de Richelet es muy apreciada por los enfermos y el Cuerpo Médico. Esta justa celebridad se debe a que el método de Richelet triunfa en las afecciones consideradas antiguamente como rebeldes. En las enfermedades de la piel se limitaban, antes, a aplicar ungüentos y pomadas que encerraban la enfermedad, mientras que el Depurativo Richelet elimina de la sangre los principios nocivos que atacan la piel, provocando acnés, eritemas, eczemas, psoriasis, empeines, etc.

No sólo la rectificación sanguínea borra toda lesión sin dejar cicatrices, sino que hace desaparecer las molestas comezones.

Todos los accidentes de la circulación son rápidamente contenidos por la terapéutica de Richelet: varices, flebitis, que se van en pocos días. Los vicios de la sangre y el artritismo son igualmente responsables de la arterioesclerosis. Es por ello que bajo la enérgica acción del Depurativo Richelet todos los signos congestivos desaparecen, el enfermo recupera la memoria y el sueño, su hipertensión arterial desciende y la urea en Sangre vuelve a la normal.

Las articulaciones y los músculos atacados de reumatismo recuperan su libertad. Gracias a la rápida y completa eliminación del ácido úrico, las jaquecas, la ciática y las crisis de gota, abortan sin peligro de recaídas. Las enfermedades de la piel, por rebeldes que sean, se transforman radicalmente, obteniéndose epidermis frescas y sanas. En la mujer, tan amenudo atormentada por la sangre, el Depurativo Richelet regulariza los períodos y en la edad crítica impide todo depósito de la sangre, evitando así fibromas y tumores.

Venta en todas las farmacias del mundo.

LA CONQUISTA DE LA BELLEZA



VERA VERONINA, famosa estrella de la Paramount.

El secreto de un cutis perfecto

LAS "estrellas" del cine no obstruyen los poros de su piel con cremas para la cara y otros pretendidos "alimentos" para el cutis. Ellas saben muy bien que no hay substancia alguna que tenga el poder de revivificar una piel muerta. Lo que hacen ellas es quitarse la piel vieja. Para lograrlo basta aplicarse al rostro cera mercolizada, haciendo esto de noche, antes de acostarse, y retirando la cera por la mañana. De esta manera, la tez desgastada se elimina gradualmente, dando lugar a la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de la cutícula exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada en la farmacia y comience a recuperar su hermoso y lozano cutis juvenil.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces mediante la aplicación de porlac pulverizado a las partes afectadas por tan incómodo huésped.

En todas las farmacias es posible lograr porlac.



—Pero Moncho es tonto. A pesar de que tiene empeñada hasta la camisa, después de conseguir un empleo tan importante, lo deja.

—Pero, ¿por qué?

—Porque dice que él no es capaz de "desempeñar" nada.

(De *Nuevo Mundo*, Madrid)

Por no trabajar

Un individuo detenido en Cassel, Alemania, ha estado durante más de dos años simulando toda clase de enfermedades y heridas, con el fin de ser admitido en los hospitales y clínicas, donde tenía asegurada comida gratuita.

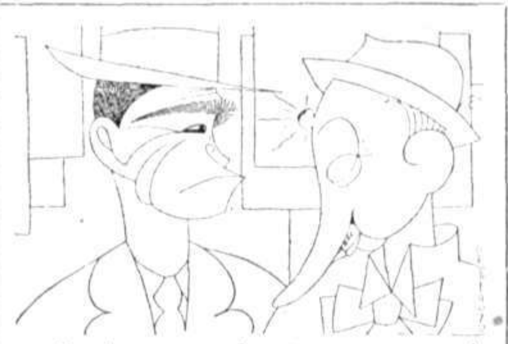
El individuo en cuestión acaba de ser dado de alta en un hospital, donde había pasado más de quince días, cuando se le ocurrió un nuevo truco para vivir otra temporada sin trabajar.

Buscó una calle solitaria, y se arrojó al suelo como desvanecido. Allí permaneció sin moverse bastante rato, hasta que pasaron algunos transeúntes y se precipitaron en su auxilio.

El "herido" fué conducido al hospital; pero quiso su mala suerte que fuese precisamente al mismo hospital donde acababa de ser dado de alta.

Los médicos de guardia se quedaron muy sorprendidos al ver que volvía herido su ex paciente.

Aunque el herido continuaba representando hábilmente su comedia, dieron parte a la policía, la cual se presentó al hospital, y sin tener ninguna consideración "con un pobre hombre herido", lo condujeron a la cárcel.



—Me tiene preocupado este grano que me ha salido: fomentos por la mañana, fomentos por la tarde.

—Pues no le hagas caso, hombre... "¡Que se reviente"!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Colette Salomón

La fina y espiritual intérprete de "Petrouchka"

Por GUILLERMO DE LOJA

Colette Salomón nos recibe en su casa. La habitación, en una grata semipenumbra, está amueblada con burguesa sencillez. Ella misma se nos presenta con un trajecito liso, sin adornos, de un color discretamente obscuro.

Con su figurita suave y frágil, de esbelta delgadez y encuadrada en una decoración tan sedativa, Colette Salomón resulta a primera vista el prototipo de la "jeune fille".

También su rostro aniñado, donde unos ojos azules y magníficos miran con traslúcida serenidad, contribuye a dar la impresión de la muchacha apenas egresada del Sacre Coeur. Pero no hay que dejarse ganar por sensaciones tan apacibles como erróneas. Nos encontramos ante una bailarina, ante toda una primera bailarina del teatro Colón. Y si alguna duda pudiese caber, el público porteño acaba de reconocer a la señorita Salomón sus cualidades excepcionales de levedad y gracia, elegantemente clásica, en el ballet "Petrouchka", donde su interpretación ha sobresalido en forma contundente y definitiva.

—Cuéntenos algo de su carrera artística — le decimos.

—Poco puedo contarles — nos responde; — pero ese poco es todo lo que sobre mi profesión podría referirles. Estudié en el conservatorio que funciona en la Opera de París, mi ciudad natal. Al terminar los cursos, pasé a actuar en aquel mismo teatro, y pronto, el año pasado, me contrataron para la temporada del Colón. "Voilá tout".

—¿Contenta de su trabajo en Buenos Aires?

—No puedo quejarme. El público y la crítica me han tratado con franca benevolencia. He participado en "Petrouchka", "Pulcinella", "Marouf", "Flor de Irupé", "Sansón y Dalila", "Thais", "El Rey"...

—¡Mucha labor, Colette!

—Pues todavía hubiese deseado actuar en más obras. Y es que el baile es todo para mí, y sin bailar me aburro, los días se me antojan interminables. Yo necesito moverme, agitarme. La tranquilidad, la quietud, me enferman.

—Eso se llama dinamismo.

—Pues entonces yo he padecido de dinamismo desde chica. Recuerdo que mis padres, que no querían que siguiera los cursos de danzas, me obligaron a suspender los estudios del conservatorio. Pero, a los tres años, viéndome presa de la más sólida neurastenia, accedieron a que volviese a bailar.

—¿Y qué es lo que hace usted en las horas que le deja libres Terpsícore?

—Las dedico al volante. Soy también una apasionada del automóvil. Vea usted.

La inquieta danzarina nos muestra una medalla de oro que pende de una de sus pulseras. Lleva grabado su nombre y una fecha: 12 de junio de 1927.

—¿Un premio? — le interrogamos.

—El primero de la carrera de velocidad para mujeres que se disputó ese día en Monthery, en las cercanías de París. Yo gané la prueba, que consistía en 50 kilómetros, dirigiendo una Bugatti. Marqué una media de 118 kilómetros por hora. ¡Qué emocionante es correr, correr mucho, devorar las distancias, cruzar por la vida como una flecha!... ¡Odio la existencia sedentaria!

Enardecida por sus palabras, Colette abandona su silla de un brinco y da unos pasos por la habitación, nerviosa, impaciente. Un tanto cohibidos ante su movilidad de ardilla, le decimos en un tono casi paternal:

—¡Caray, Colette! Tenga usted en cuenta que somos reumáticos. Además, su afición desenfrenada al automovilismo puede acarrearle algún accidente desagradable...

—Nunca me sucedió nada, mientras tuve el volante en mis manos. En cambio, una de las pocas veces que viajé en autobús, allá en Francia, casi me mato en un vuelco... Créame: manejando yo, estoy más que segura.

—Usted, sí. Pero, ¿y los demás?

—Tampoco pesa sobre mi conciencia ningún atropello. Más le diré. El día que tuviese la desgracia de matar a una criatura, no conduciría más. Si se tratase de un hombre, no me importaría tanto la cosa.

—Su opinión sobre los hombres no parece muy favorable. ¿Ha tenido muchos enamorados?

—Sí, bastantes. Al menos, así me lo juraron en todos los tonos...

—¿Y ni un mal suicidio?

—Ni uno.

—¡Qué desatentos!

—¡Y que lo diga usted! ¡Con lo necesarios que para una artista son los suicidios por amor!...

Ríe Colette, gozosa. Y va y viene por la habitación, ágil, movediza, ingrávida. De un salto, aparentemente sin el menor esfuerzo, se sienta sobre la mesa. Nosotros la contemplamos con alguna inquietud.

—¿Se asombra de esto?

—Al contrario — le respondemos. — Lo extraño es que no vuele usted...

—He volado muchas veces.

—¿Por sus propios medios? ¿Sin ningún aparato?

—¡Ojalá pudiera ser!... Cultivo también otros deportes, y todos, puede decirse, me seducen. Sólo hay uno que me desagrada: el box. ¿No le parece horrible poner a un hombre frente a otro hombre?

—Desde luego. Aunque algunas veces, cuando se pone a un hombre frente a una mujer, el resultado no suele ser menos desastroso...

Vuelve a reír Colette, jubilosamente, como una chiquilla, como lo que, en realidad, debe ser. Con un brusco movimiento, se posa sobre el suelo, y como dirige la vista al techo, nosotros tememos que se trepe a la lámpara.

Cuando nos despedimos, nos dice la gentil bailarina, tendiéndonos ambas manos en un ademán cordial:

—Diga usted que estoy muy argentinizada. Que me gustan extraordinariamente el mate amargo y el tango.

Así se lo prometemos, y tomamos el ascensor.

La verdad es que nos sentimos un tanto mareados...

Guillermo de Loja


ESTE ES EL RETRATO QUE HAY QUE CORTAR DE LA LATA.
Las fotografías de los envases del Aceite Cuvillas para canjear por cupones correspondientes al 2º Concurso del Aceite Cuvillas se recibirán hasta el 10 de diciembre próximo, realizándose el sorteo, indefectiblemente, el día 29 del mismo, en gran acto público.
¡$ 40.000 en premios!
Pida detalles a su proveedor.
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BARTOLOME MITRE, 2010.
Buenos Aires - Montevideo - Asunción.
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
UNICO DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BUENOS AIRES



Páginas criollas

Vaca que cambia querencia...

Por Cruz Orellana

Me encuentra achatao, ¿verdá? Sí, ando con una gran tristeza. Siento una cosa rara por dentro. Siento como que me hubieran puesto todo el mundo, con todo su peso, aunque achicao, aunque comprimido, encima del alma.

—¡La gran flauta! ¡Qué carguita, cumpá!

—Juéguela risa, no más. Es lo que sucede. Estas grandes desgracias que lo aporrean al hombre parecen colosales precisamente porque lo agarran en plena ventura. Uno cree que todo le va'seguir lo más macanudo, y, de repente, ¡paf!, lo vuelven loco. Le dan la biaba sin aviso, amigo. La vida es mal pagadora de nacimiento.

—¿Pa qué le vi'a decir? Yo de desgracias sé poco. Mas bien, hasta ahora, soy afortunado. Aura, es claro, cuando un amigo se me queja, como usté, tan amargamente, me aflijo un poquito, claro está... Cuente, che, con mi apoyo sentimental.

—Le agradezco. Uno se desahoga y se alivia, si puede. Sirvasé: es bebida fuerte, de machos... Pero si yo andaba tan contento, que casi me sentía fifí. Había caido en un lógico refinamiento. Quería ser más gente. De aquel muchacho pendenciero que usté conoció ya no quedaba ni rastro. Yo desaparecí del pago, porque ya no entonaba con él. Me había pasao, dijéramos, del pais de la milonga al del jaz.

—Decían que estaba muy bien, casi rico... Lo que me extraña su situación...

—Estaba. Era la frase. Había entrao a un mundo nuevo. La elegancia era conmigo. Me topé en él con figuras distintas. Fui ascendiendo, codeándolas, y llegué a ciertas alturas vistosas. Criollo es como elástico; ya lo sabe, che. Depende de que se acostumbre a un tiro parejo; o de que lo estiren algo más; es elástico, y es bueno pa estirarse. Pero, por buen elástico que sea, si lo estiran demasiao, se rompe. ¡Y cuando el criollo se rompe, es porque en realidá le han roto el alma!

—Me gusta eso. Sólo lo puede decir un criollo tan criollazo como usté. Y, por lo visto, y perdone, ya me le han roto el alma, en el sentido figurao del lenguaje, claro está; que pa romperle el otr'alma a usté, pegándole en los güesos, por ejemplo, hay que madrugarlo y con un cañón.

—También a mí me gusta eso. He dao pruebas. Más de un varón del barrio lo sabe.

—Y ésta es una conversación de dos varones de alma y cuerpo. Adelante, amigo.

—¡Coñaque delicioso! Métale otra copita... Y ahi verá. Deslizaba yo mi vida como con patines o en avión, serena y segura, gallarda y placentera, y viene, de sopetón, la biabista suprema, me aguaita atrás de la esquina, y me la da sin tiempo alguno. Ha sido una catástrofe, che. Me ha dao por emborracharme y por volver al pago, renunciando a todo lo bonito de que ya estaba posesionao. ¡Una catástrofe!

—¿Algún negocio que le salió torcido? ¿Se habrá puesto a jugar con plata grande, entre los magnates, y tanto da un tapete que algún título fulero'e la bolsa? ¿Le habría dao por tener estancia o sembrar trigo? ¿Algún miembro de la familia, de lo más estimao, que haya emigrao del consorcio viviente? ¿Alguna fémina corrediza, que lo haya desilusionao hasta trastornarlo, amigo? ¿Eh?... ¿Qué?... ¿Nada de eso? ¡Pues no caigo!

—¿Pero no me lo ve, no se me dibuja en el rostro y en la facha? ¡Observe bien! ¡Es un trance clásico!

—No caigo, amigo. Estoy muy chambón.

—Claro, como que usté no ha cambiao y siguió siempre en su oficio. Esta desgracia se la debo a mi temperamento. Yo cambié. ¡Yo, un mozo tan trabajador!, ¿se acuerda?... Pero ya no cambio más. Volveré a ser criollo de los de antes. Minga de espejismos y de alturas. Pero necesito reponerme. Sirvasé otra copita...

—¿Y qué era, entonces, compañero?

—Güeno, se lo vi'a participar. Pero no lo diga, pa que no me dé vergüenza de las instituciones y pa que no me tengan lástima. Acerquesé: estaba en un ministerio, y me han dejao cesante con cuatrocientos cincuenta de la nación.

Cruz Orellana

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

La bebida mejor y más sana...



"EL GAITERO"

El Champagne popular a cuyo alegre taponazo se vienen celebrando, desde hace cuarenta años, todos los regocijos públicos y familiares en la República Argentina.

Polledo y Cía. — Bmé. Mitre, 1352
BUENOS AIRES

Ciudad de los leones

Singapore, que significa "Ciudad de los Leones" es una ciudad ciclópea y ecuatorial. Los ingleses han impreso en ella el sello imperial de su dominación sobre el océano Indico y Pacífico, es decir, la han hecho la sede del más vasto cosmopolitismo asiático, en espera de que llegue un día a ser más grande aún, el día en que el imperio la transforme en la primera plaza fuerte del Extremo Oriente. La metrópoli se levanta sobre una isla unida a la tierra por medio de un puente gigantesco, no terminado todavía. Viven en ella 3000 europeos y un millón de asiáticos de todas las razas, que se dedican especialmente al comercio de la goma y del estaño, productos que durante la guerra han traído a la Malasia una riqueza tan grande que los Estados Confederados, esto es, la reunión de los estados indígenas malayos bajo el protectorado británico de la península de Malaca, no sólo abolieron todos los impuestos, exceptuando el del tabaco y del opio, sino que además hicieron a la madre patria, el obsequio de una de las más poderosas unidades de combate que actualmente posee Inglaterra el superdreagnought "Malaya". A título de gratitud, los ingleses adornaron a Singapore con soberbios jardines, suntuosos hoteles y cartelones enormes que comminan en diez años de galeras a todo aquel, ya sea blanco o de color, que desembarque en la Malasia con un revólver en el bolsillo. Singapore, oculto como está tras la verdura, es encantador aunque su clima sea sumamente caluroso, llueva todos los días y se haya aglomerado allí toda la chusma china, siamesa y malaya de la península. Su población inferior está formada en gran parte de esos belfudos singaleses que llevan el pelo recogido sobre la nuca.

La isla constituye todo un jardín asombroso. El agua y el sol mantienen en Singapore una vegetación propia del paraíso terrenal. Se han olvidado aquí de lo que es un camino campestre; no hay más que caminos asfaltados que recorren millares de autos y que unen la tórrida ciudad con las villas de los europeos y de los chinos opulentos, cuyas viviendas están diseminadas por el bosque.



— Un momento, valientes muchachos, en seguida terminamos la partida.

(De *The Humorist*, Londres).



Mate las pulgas con Flit

Archienemigas de la humanidad, las pulgas constituyen también un serio peligro para la salud. Se sabe de cierto que ellas son las que transportan los gérmenes de la peste bubónica desde la piel de las ratas afectadas por esta enfermedad hasta las personas y los alimentos humanos. Proteja Ud. su salud y su comodidad — destruya las pulgas con Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas — estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

PIDALO A SU PROVEEDOR



FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas

"La lata amarilla con la faja negra"

la patente Nº 30987
en la máquina
NAUMANN

EVITA QUE Ud. NECESITE MEDICO

PELIGRO

SEGURIDAD

La Máquina de Coser y Bordar

NAUMANN

ya era buena.

AHORA LO ES MAS

Al otorgar el Superior Gobierno de la Nación la patente N.º 30987 a la estudiada y científica construcción de esta máquina, le garante a Vd. que por más que tenga que trabajar en ella, NO SENTIRA esos dolores de espalda y cintura que ocasionan otras máquinas y que son origen de graves enfermedades.

Para coser o bordar en la **Máquina NAUMANN,** Vd. se sienta COMODA y NATURALMENTE sin tener que torcer el cuerpo.

PIDA UNA DEMOSTRACION EN CUALQUIERA DE NUESTRAS SUCURSALES

SE VENDEN AL CONTADO y A PLAZOS

Unicos Introductores:

KIRSCHBAUM y Cía. - Independencia 401

BUENOS AIRES



TIPOS DE LA URBE

También los que dan agua a las bestias pueden comprenderse entre los que cumplen el precepto misericordioso "dad de beber al sediento"

Por

DAVID URIEL



—¿La foto?... Haga no más. Tengo 76 años y me gano la vida con la sed de los caballos.

EDAD?

—No tengo vanidades ya. Son 76 y pico.

—¿El decano de los "abrevadores" de Buenos Aires?

—El decano, tal vez no: el más viejo en vivir, en luchar, y en reírme de esta vida y esta lucha, quizás y sin quizás, aquí me tiene.

El fotógrafo, que tenía sus recelos acerca de las primeras actitudes del guardador de la fontana esquinera que da sus aguas para consolar el ansia caballar, apunta resueltamente su "Spido": *¡trac!* Lo enfocó y salió como disparo de fusil. El aspecto engaña. Don "Cuan"—no tengo apellido, ha declarado—parecía menos *objetivable* aparentemente, hasta que la sorpresa fotográfica le arrancó una sonrisa tan especial, que parecía decir: *¿Por qué no se ha dado cuenta que yo estoy en esta esquina desde hace tantos años, y no me ha popularizado antes?*

Este don "Cuan", de un catalanismo pasivo, no se acerca a los octogenarios por su agilidad y el vigor de su palabra. La edad en él se reduce a 25 años menos. Hace la crónica chispeante de su vida, sin creer en lo que a tantos distrae o llama la atención.

—*¿Mi historia?... No, hombre. Ustedes pierden el tiempo en hablar de la vidas ajenas, vidas que no dejan de ser iguales entre sí, unas más o menos. Miren hacia todos los vejetes como yo que pasan soles y lluvias luchando con la muerte y la vida para esperar el peso que se forma lentamente de a centavos. Es como subir una montaña sin apoyos, a trancos lentos, mareados por los vientos y zumbados por las aguas. Miremos el alma como un sarmiento retorcido en la fragua de los desastres, moviéndose aún al impulso de las postreras inquietudes de un rescoldo: eso es vernos. Comprendernos.*

La verba de este viejecito valiente me sorprende. Su faz, diagramada por huellas de mucha andanza y sentimiento, parecía más bien la tapa de un cofre inabordable, hermético. Sus ojillos, dos adornos acerados puestos en ella por la mano minuciosa de un artífice que quiso subrayar los resplandores de una alma. La leyenda de la Cataluña sentimental y bravía desfila en adjetivos y gestos. Detrás, el himno a la fecundidad americana de un ser agradecido; sobre todo, lleno de honradez: Un hombre que desde la cuneta de los años no tiene la criminal ocurrencia de hablar pestes de la tierra donde vinieron buscando nidal las palomas mensajeras de sus ilusiones.

Ya van quedando pocos viejos como éste en el panorama cada día más difuso por amplificación, en la enorme capital. La sed caballar disminuye a la fuerza. Hoy, los motores, que andan más y matan con mejor tiro, apagan sus ansias con nafta. Y los *aguadores* esquineros ya están de más. Por otro sentido, van siendo arcaicos y algo trágicos para el espíritu moderno y aturdido de la urbe gigante. ¿Qué harán? Sencillamente, irse con el último jamelgo y el último *mateo* que deje caer sobre sus manos callosas el níquel misérrimo cuyas cifras exiguas no bastan para dar definición a un mendrugo.

Estos hombres que durante tantos años vivieron dando baldes de agua a la caballada del tráfico porteño, y que fueron como uno de los rasgos graciosos y llamativos del conjunto, también cumplieron el precepto de las obras de misericordia que dice: "dad de beber al sediento".

—¿La foto?... Haga no más. Tengo 76 años y me gano la vida con la sed de los caballos... No crea que por eso, cuando el "pesador" nos ponga en la balanza, usted valdrá ni más ni menos"... ¿Místico?

David Uriel

CARAS Y CARETAS

30 cts.

El libr ito de
4 pas tillas

DOLORES DE CABEZA

Los más fuertes do-
lores de cabeza se
van con u n GENIOL.

Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BU EN HUMOR



La composición del GENIOL es triple.
Sus componentes se complementan.
Es por eso que el GENIOL actúa con tan rápida eficacia.
A la vez que calma, entona y descongestiona.
Puede tomarse a cualquier hora.
Tómelo entero con un buen vaso de agua.

El GENIOL al mismo tiempo que calma, desintoxíca el organismo. Levanta l as fuerzas y asegura el buen funciona miento de los órgan os vitales.

GR PE
Geniol
QUITA EL DOLOR
REUMATISMO

PROPIEDADES

1° - Quita los dolores de cabeza.
2° - Corta los resfrios.
3° - Domina la Gripe.
4° - Baja la fiebre.
5° - "Disuelve" los venenos Reumaticos.
6° - Los hace eliminar.
7° - Descongestiona los nervios.
8° - Salva del dolor de muelas.
9° - Calma la exitación nerviosa.
10° - Calma los cólicos menstruales.
11° - Anula los efectos del alcohol.
12° - Tonifica el corazón.
13° - Levanta las fuerzas.
14° - Facilita la respiración.
15° - Despeja la cabezá.

Preparado por los "LABORATOR IOS SUARRY" - Buenos Aires

EDGAR WALLACE

EL NOVELISTA QUE HA SABIDO CONQUISTAR A LAS MUJERES

UNA EXISTENCIA LITERARIA EN LA QUE NO FALTARON LAS HISTORIAS DE AMOR



Elegante, el rostro juvenil, fresca la sonrisa, cautivadora la mirada, Edgar Wallace posee, por si todo esto fuera poco para congraciarle con el público femenino, el poco frecuente atractivo de una cabellera canosa que, lejós de restarle juventud, infunde a su varonil rostro un inexplicable atractivo juvenil.

Cuando se le ve en alguno de los estudios cinematográficos donde concurre a departir con sus amigos actores, estrellas y directores, no es difícil que más de un galán de esos que arroban y embelesan a las multitudes femeninas del mundo entero le contemple con verdadera envidia, con la envidia que se merece un triunfador que a sus éxitos artísticos une el de la prestancia física.

Porque Edgar Wallace, novelista, hoy por hoy, es quizá el más difundido y aquel cuyas obras mejor se cotizan en los mercados editoriales de Londres, Nueva York y Berlín.

Sus novelas son leídas en el presente más universalmente y en más crecido número que las de cualquier otro escritor, y es difícil que pase una noche en Londres, Nueva York o Berlín en que no se presente alguno de sus dramas de amor y de misterio en salas de espectáculos atestadas de gente.

En Inglaterra y en los Estados Unidos sus novelas se venden por millones; y en Alemania, donde hace tres años casi no se le conocía, es Edgar Wallace objeto de hermosas y correctas traducciones, habiendo llegado a vender hasta tres millones y medio de ejemplares en tan breve espacio de tiempo.

¿Quién es este escritor que con tanta facilidad se ha adentrado en el alma del público? ¿De qué medios se ha servido para conquistar tan envidiable popularidad?

Para llegar — digámoslo — ha escogido, sino el camino más fácil, el más seguro: ha cautivado el alma femenina; se ha dedicado a emocionar a las mujeres; ha derrotado a lady Asquith y ha puesto en apuros al ingenioso y fecundo Arnold Bennet.

Su vida... Una verdadera novela, como la de la mayoría de los escritores de habla inglesa. Una infancia casi menesterosa; todo un capítulo de Dickens, comenzando la carrera literaria por donde debieran todos: como aprendiz de tipógrafo en una imprenta de ínfima categoría de Fleet Street. Luego, una aventura, una historia de amores borrascosos, una tragedia a la que puso epílogo desesperado enrolándose, como soldado raso, en el R. A. M. C.

Otro cualquiera, con aquello hubiera puesto final a su existencia. Wallace, no. Puesto en la ruta de la aventura y de lo inesperado, por ella siguió: declarada la guerra angloboer, en ninguna parte podía actuar quien ya conocía el acre sabor de la vida colonial, y con el ejército de su patria marchóse en calidad de corresponsal del *Daily Mail*.

El amor, en los lejanos y agrestes campos de África del Sur volvió a tocarle con su dedo. Y el amor, esta vez un amor imposible — prejuicios de raza y odios de casta, — arrojó unos puñados más de nieve en la cabeza del joven e inquieto corresponsal.

El que mucho anda, mucho ama, y no hay mejor consuelo para los amores desdichados que el retorno al hogar, como en una huída de las ingratitudes y de las inconstancias.

Edgar Wallace así lo hizo. Regresó a su patria y, firme la voluntad, aunque lacerada el alma, fundó el *Rand Daily Mail*, periódico con el cual sentó definitivamente su fama de periodista, y donde aparecieron sus primeros trabajos novelescos, suscitando desde el comienzo enorme interés y haciendo de él un autor con la fantástica renta de cincuenta mil libras esterlinas.

Edgar Wallace, como lo evidencia en *El tribunal de justicia*, su primera obra vertida al castellano, rehuye los relatos amorosos de hombres y mujeres neuróticos y anormales; pinta amores y traduce pasiones con trazo firme y viril; es, ante todo, humano y veraz, y es en esto, posiblemente, en lo que finca el enorme y envidiable prestigio que entre las mujeres ha logrado conquistar.

George Lewis Moore



EL CASCO

TODAS SUS PIEZAS INTERCAMBIABLES



EN EUROPA
Nº 106.597
Nº 107.864
Nº 108.865

LA ARGENTINA
Nº 30432

Por un sencillo y práctico procedimiento se evitan las múltiples desgracias ocasionadas por la caida o golpes imprevistos de las armas, que venciendo el gatillo provocan la descarga al azar que puede ser de fatales consecuencias.

Además tiene la ventaja este nuevo seguro de no requerir prevención ni preparación manual previa, por que su acción es puramente automática y sólo oprimiendo el disparador puede entrar en funciones el revolver.

Un retén a resorte, que en posición normal penetra en una muesca del gatillo para trabarlo, está combinado con una sencilla palanca.

Al poner en juego sus elementos para gatillar o disparar, el retén se desplaza para dejar el arma en condiciones para martillar la bala.



UNICOS CONCESIONARIOS

KIRSCHBAUM Y Cía

INDEPENDENCIA 401/37 – BUENOS AIRES

EL PRECIO DEL PRIMER BESO

Por

EDMUNDO MONTAGNE

OGRADA la comunicación telefónica, Dora o Palmira hablaban y comprometían a las muchachas.

—¿Y? ¡No! ¿Nos vamos a quedar mirando la lluvia desde el balcón? ¡Vénganse cuanto antes! Ya están en marcha para aquí las de Martínez, Paquita Lacourtois... toda la barra... ¡ja, ja!... como dice tu Negro. ¡Tráctelo a él también!... ¿Quiénes más?... ¿No te digo que toda la barra?... ¡Ah, pícara! ¿Quisiste saber si venía Zaida? Y ¿cómo se te ocurrió preguntar si ella también estaría, siendo que el mal tiempo no le echa a perder ningún partido de tenis y que ni con buen tiempo sale?... ¡Ah, claro, claro: ella juega otro partido! Sí, sí... ¡ja, ja!... Un buen partido. Damián... ¡Figúrate! Si no fuera por mamita, che, que se ha puesto a hacerle gancho... No sé, no sé. Vénganse acá pronto y quizá descubramos en qué consiste el gancho. Bueno. ¡Prontito!

De este modo Palmira y Dora hablaron a sus amigas y algunos amigos hallados en su casa. Tratándose de las muchachas no diferían mucho las palabras ni las alusiones a Zaida, esa querida rubiecita a la que nadie perdonaba el que fuera una anticuada. Zaida no jugaba al tenis; Zaida no iba en el yate de Clodomiro; Zaida, si contempló alguna vez unas regatas en el Tigre, tuvo forzosamente que llamar la atención.

La presencia de Zaida en casa de los Ferrándiz tenía, pues, que ser una novedad para las chicas a quienes se les habían aguado los juegos al aire libre. Entre una y otra comunicación telefónica, Dora y Palmira volvían a acariciar sus raquetas, pensando en sus compañeros, con quienes no cambiarían esas miradas tan vivaces, ejercitadas a la luz del día tras el ir y venir de la pelota.

II

ZAIDA hubiera querido cruzar el vestíbulo sin ser vista por las amigas. Iría derechamente en busca de doña Elvira, porque estaba apenada. No pudo hacerlo. La sala abría sus puertas hacia allí y sus amigas, unas tras otras, armaron un revuelo de besos y de "qué milagro" en redor de Zaida, hasta que:

—¡Déjenmela! ¡Qué fastidio! Me pertenece ahora. ¡Vení, mi hijita! — exclamó, abriéndose paso, doña Elvira.

Palmira y Dora guiñaron los ojos a sus amigas, pues aquello no sería otra cosa que el secreteado gancho.

No bien se vió Zaida encerrada en la alcoba de su gran consejera y alentadora, se echó en sus brazos a llorar.

—¡Qué zonza, qué zoncita que sos, Dios mío! —le dijo doña Elvira, posando dulcemente las manos en aquella querida cabeza que se estremecía cálidamente sobre su pecho. Y la dejaba llorar hablándole en tono eficazmente apaciguador. —No necesito que me lo digas. Lo malo es que te empeñes en interpretar eso como una desgracia.

Zaida había hablado por teléfono a casa de Damián. No obtuvo respuesta clara del mucamo. De paso, descendió de su auto, y, según lo presintiera, Damián había ido, con ese tiempo al hipódromo. Para Zaida, esa ciega y avasalladora afición carrerista de su novio era cosa de mal agüero. El padre de Zaida había quebrantado su fortuna en tal afición. Deducía que a consecuencia de ello la madre había fallecido antes de tiempo.

—¡Animo, Zaidita! Te esperan tus amigas. Y no te me vas a echar atrás de lo convenido. En la tómbola veré si sos la mujer de carácter que siempre imaginé.

—Descuide, tiita. ¡Verá usted qué rematadora resulto!

III

DAMIÁN fué recibido en la sala con muestras inequívocas de que su presencia tenía gran significación. Fácil a inflarse, se estaba sintiendo personaje, cuando la entrada de Zaida, acompañada de doña Elvira, lo cohibió. Su novia quería disimular, pero estaba afligida. El comprendió por qué.

Al rato cuando don Apolinario sacó hábilmente a la conversación el tema del gran colegio para niños hecho por el Jockey Club y dijo que las carreras, así entendidas, no eran un vicio sino una diversión pública con laudables fines humanitarios, él se apresuró a declarar:

—Mi voto, casi podría decirlo, decidió esa obra. Fué, por lo menos, uno de los pocos que faltaban para decidirla.

¡Qué mirada radiante tuvo entonces doña Elvira al ver salir a la palestra a su Zaida!

—Bueno. La tómbola de caridad es caridad y no mundanidad ligera. ¿Verdad, tío Apolinario?

—Verdad, niña.

—Que prometa, entonces, Damián no faltar el sábado a la quermese.

Las muchachas, a coro, exigieron lo mismo.

—Allí debe Damián probar dos cosas — exclamó doña Elvira: — que es caritativo, pero caritativo a nuestro juicio y no al del Jockey Club, y que verá con naturalidad lo que por caridad verdadera haga Zaida.

Sus amigas bochinchearon: "¡Qué lindo! ¡Qué rico! ¡Bravo! ¡Bien, bien!"

IV

LAS voceras habían esparcido por el parque de la quermese la noticia de un remate. "Martillera, Zaidita Raméljar. Rematará una sola cosa, que todo caballero está obligado a disputar".

La concurrencia en masa rodeaba la tarima de Zaida.

—Bien saben todos quién soy yo — había comenzado diciendo la rematadora. — ¿Cuánto, entonces vale mi beso?... ¡"Mi primer beso", caballeros!

—¡Oooohhhh...! ¡Ji, ji...!

Muchas miradas y exclamaciones dirigidas a Damián, cuya hermosa cabeza trigueña descollaba, lo pusieron como en una bolsa de agujas. Enrojeció. Pero oyó a un ex pretendiente de su novia: "¡Mil pesos doy por ese beso!", y sintió ganas de estrangularlo.

A los pocos minutos la puja había alzado el precio del beso de Zaida a cuarenta mil pesos. Zaida parecía haber rematado toda la vida. Arrancaba los miles con sonrisas. Pero sus ojos de espanto indicaban el horror que le causaba el brío de los jugadores. Porque eso era lo que veía en ellos: jugadores y no caritativos o disputadores de su beso. Por lo mismo no miraba a Damián, quien se veía precisado a sacar el brazo empuñando el bastón, para que atendiera Zaida sus posturas.

—¡Cuarenta y nueve mil! ¿No hay quién dé más?

—¡Cincuenta! — gritó Damián, desesperado, haciendo apartar las cabezas cercanas, por temor a un garrotazo.

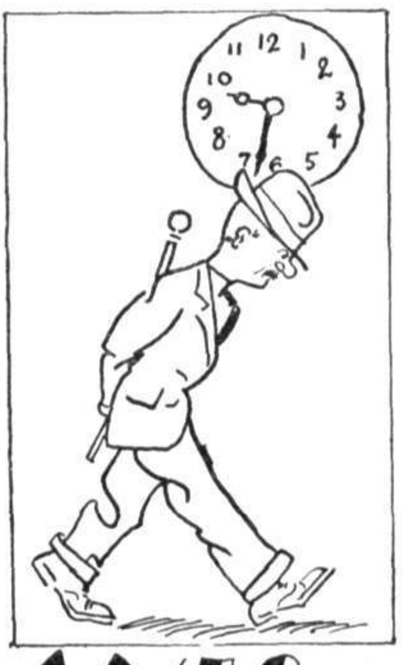
Zaida vió que los huerfanitos que ocupaban la primera fila aplaudían, como si supieran que esa era la suma necesaria para construirles el nuevo pabellón; e inmediatamente del "¡cincuenta!" de su novio, la rematadora dió con el martillito en la palma de su mano izquierda.

Damián, aunque cosquilleado por dentro, hizo suyas las virtudes que señoras y señores le atribuyeron al felicitarlo, sobre todo por no reclamar aquel beso y transformarlo en espectáculo, con lo que declaraba profesar el amor a la rancia manera de sus abuelos.

Pero es doña Elvira quien, a los cinco años de este episodio y a los cuatro y medio de casados los protagonistas, suele asegurar que sin esa lección de energía y atrevimiento dada por Zaida, su Damián, ajeno a un saludable temor, seguiría noviando, con más tiempo perdido en el hipódromo que empleado junto a su valiosa prometida

Edm. Montagne

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL





CONSEJOS SANOS A UN ORADOR NOVEL

Un joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, a punto de pronunciar una conferencia, solicitóle a José Ingenieros algunos consejos para salir airoso en la que era para él una terrible prueba.

—Al final saludas al público como es debido, y te alejas en puntas de pies.

—¿Por qué así?

—Para no despertar a los que duermen, muchacho — contestóle Ingenieros.

UN CHISTE CON UNA CRIMINALIDAD UNICA

Cuando Fausto Maria Martini estrenó su obra "La Noche del Treinta", rodeado de amigos y colegas, no dejaba de exteriorizar su impaciencia.

En uno de los tantos paseos por el vestíbulo del teatro, Martini se aproximó a un grupo de amigos y dijo:

—Sé que me jugaré una carta brava.

Lucio d'Ambra, para animarle, le salió con el chiste siguiente:

—Entonces, ¿por qué en lugar de "La Noche del Treinta" no la has titulado "La Noche del Treinta... y Cuarenta"?

VENGANZA DE MILLONARIO

Cornelio Vanderbilt, el famoso millonario, escribió al periodista Arthur Howden Smith que le había atacado en varios articulos de su diario:

"Caballero, no voy a caer en la necedad de entablarle una querella por calumnia. Conozco lo lenta que es la acción de la justicia. Me dedicaré a arruinarle. Sinceramente, Cornelio Vanderbilt."

Y en pocos días lo llevó a la quiebra.

LA CONTINUACION EN EL OTRO NUMERO

El novelista Richebourg disfrutaba de una gran influencia sobre sus lectores. Alberto Cim refiere que oyó a una pobre tísica que se moría, cuando los diarios, en folletín, publicaban "Andrea la seductora", decirle a su enfermera, que también era aficionada a las producciones de Richebourg:

—¡Eres dichosa, Margarita! Por lo menos, sabrás qué ha sido de los personajes de nuestro folletín. A mí no me quedará tiempo. Estaré bajo tierra cuando la novela haya terminado.



PRESENCIA DE ESPIRITU

La presencia de espíritu, aseguraba Alfonso Allais, es una de las grandes virtudes, la más útil de todas, desde luego.

Un día, en una sala de espectáculos atestada de público, estalló un violento incendio. El pánico cundió al punto y los espectadores abandonaron sus butacas precipitándose hacia las puertas.

En eso, un caballero, que no había perdido su presencia de espíritu, encaramóse sobre una butaca y recomendó tranquilidad a los espectadores.

—Señoras, señores — les dijo. — No hay peligro. Les ruego vuelvan a sus asientos...

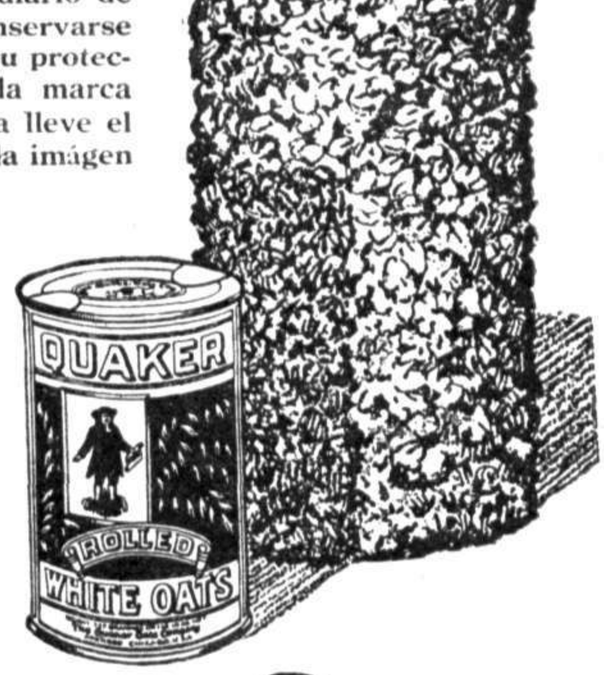
Se impuso la tranquilidad. Obedecieron... Y murieron todos carbonizados.

Por qué Quaker Oats se envasa en latas

EL Quaker Oats fresco, acabado de preparar, se envasa en latas a una presión de 10,000 kilos, que en seguida se cierran herméticamente. Así se evita la contaminación y el deterioro tan corrientes en los cereales que se envasan sin estas precauciones. Así se conserva también su rico sabor natural y su valor nutritivo. Al abrir una lata de Quaker Oats, el producto se encuentra tan fresco como el día en que se envasó.

Además, como Quaker Oats se envasa en una forma tan compacta, la lata contiene mucho más que otros envases más grandes.

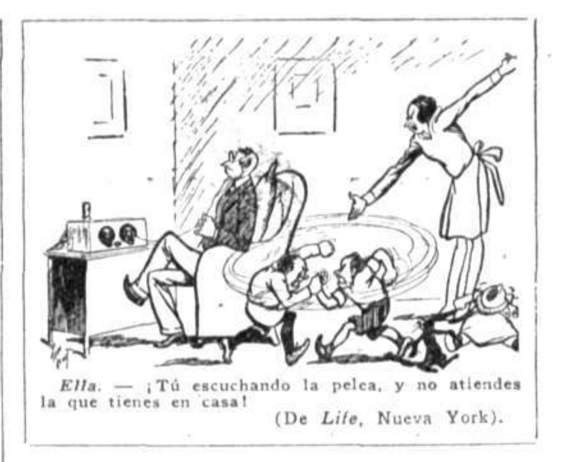
Quaker Oats debe formar parte del régimen alimenticio diario de toda persona que desee conservarse sana y robusta. Busque su protección exigiendo siempre la marca Quaker y vea que la lata lleve el nombre y la bien conocida imágen del Cuáquero.



Suc. L. VAN BOKKELEN
Av. R. Sáenz Peña 567 - Bs. As.
VAN BOKKELEN & ROHR
Colón 1475 Montevideo

Quaker Oats

5019



Ella. — ¡Tú escuchando la pelea, y no atiendes la que tienes en casa!
(De *Life*, Nueva York).

Ingenio espartano

Según parece, los habitantes de Esparta no estaban tan desprovistos de ingenio como decían los atenienses. En prueba de ello, Plutarco cita las siguientes agudezas de los lacedemonios:

A unos diputados de Samos que habían vertido larga arenga, aquéllos respondieron: "Hemos olvidado el principio, y no hemos entendido el final porque habíamos olvidado el principio".

Elevaban los tebanos ciertas pretensiones contrarias a las de Esparta: "Necesitáis — les dijo un lacedemonio — tener menos orgullo o más fuerza".

Un individuo que miraba un cuadro que representaba espartanos muertos por atenienses, decía: "¡Qué valientes son esos atenienses!" "Sí, en pintura" — añadió un espartano.

Se aplicaba el castigo a un individuo, y repetía sin cesar: "He pecado a pesar mío". "Bien — dijo un espartano, — también a pesar tuyo te castigan".



Soñó que se había casado con las dos.
(De *The Humorist*, Londres).

Jugo de uva TRAPICHE

EL organismo del anciano, al igual que el del niño, necesita para no sufrir alteraciones de orden gástrico, alimentos de fácil digestión y de gran poder nutritivo.

LAS calorías que determina el Jugo puro de Uvas "TRAPICHE" son enormes, sin que por ello deje de ser esta deliciosa bebida de fácil digestión y asimilación.

PREPARE Vd. mismo el más delicioso y económico de los refrescos. Dos partes de jugo de uva "TRAPICHE", una parte de soda, hielo y una rebanadita de limón.

Trapiche

PURO JUGO DE UVA FRESCA SIN ALCOHOL

INDUSTRIA ARGENTINA

BODEGAS



PIDALO EN TODAS PARTES.



BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
FLORIDA 772 - BUENOS AIRES

Agentes en Montevideo:
A. LOPEZ & Cía. - Misiones 1600.

Algo que conviene no olvidar

Con los dirigibles y aeroplanos, va uno olvidando el globo esférico. Es una injusticia evidente. Si los dirigibles y aeroplanos están llamados a destinos brillantes, no hay que desdeñar el globo esférico. Tiene sus partidarios, sus adeptos, y constituye un admirable aparato de turismo, una máquina de placer de primer orden.

El dirigible es un aparato delicado, de precisión, que exige de parte de los que le tripulan profundos conocimientos científicos.

El globo es más estable, más "juicioso", no ofrece ya ningún peligro. Su única falla es que los viajeros que transporta no son dueños de su dirección y que los aeronautas no pueden decir dónde aterrizarán.

El globo puede elevarse a las mayores alturas, franquear distancias considerables a velocidades vertiginosas, descender y retornar de un salto por encima de las nubes, adonde los mismos pájaros no se atreven a volar.

Si hay que creer a los aeronautas, las vistas que se tienen desde las altas altitudes son incomparables.

Algunos esféricos pueden llevar un peso relativamente considerable. Por lo general lo ocupan dos hombres y embarcan 250 kilogramos de lastre.

Los viajes de 500 a 600 kilómetros son muy frecuentes con globos de 1.000 metros cúbicos.

La barquilla lleva los siguientes instrumentos: un barómetro registrador y un barómetro aneroide, destinado a indicar el grado de altitud.

Una brújula para ver la dirección.

Un higrómetro para medir el grado de sequedad o de humedad del aire, y un termómetro.

Así, aunque sometidos al capricho de las corrientes aéreas, los aeronautas conocen constantemente su altura y su dirección, de tal forma que pueden modificar su altitud según las necesidades del viaje.

Llevarán un cuchillo fuerte, una lámpara eléctrica para los viajes nocturnos, un portavoz y una bocina.

Los aeronautas, sea en la época que sea, deben ir muy abrigados. No debe uno extrañarse de ver tomar esa precaución en pleno verano. A ciertas altitudes no es extraño de ver al termómetro a 47 grados.

Es verdad que en el globo el frío es menos terrible que en la tierra, pero, a pesar de esto, bueno es cubrir el suelo de la barquilla con paja.

El encender fuego a bordo está absolutamente prohibido.

El día que se reduzcan los gastos, el globo esférico será un aparato de sport admirable, porque no trata de conquistar el aire, sino sólo le pide que le lleve.



ENTRE ATORRANTES

— Después de todo, me alegro no ser John Gilbert. Tendría que contestar a mis admiradoras.

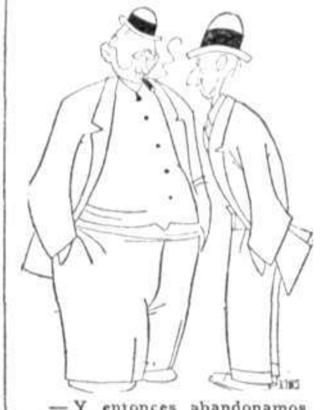
(De *Judge*, Nueva York).

Vestigios de arte romano

La ciudad de Carmona es de remotísima data, y cuenta en sus leyendas muy grandes hechos de heroísmo y tenacidad.

En Carmona puede decirse que están a la orden del día los descubrimientos arqueológicos; de tal suerte hállase la ciudad rodeada de vestigios de otros tiempos, que acaso fueron de poderoso esplendor para Carmona, que tuvo, entre sus muchos privilegios, el de acuñar moneda, como si fuera una ciudad con función autonómica soberana... Pero lo que principalmente distingue a Carmona, con sello propio, que acusa su gran relieve histórico, es su necrópolis romana, que sugiere al visitante —por poco versado que estuviera en cuestiones de Historia— impresiones cabales acerca de las creencias y conceptos que de la vida eterna tenían los romanos que por aquel tiempo habitaron la ciudad. Por ejemplo, se ven muchas tumbas —casi todas las de gentes principales radican en el Campo de los Olivos y en el Campo de las Canteras— que revelan hasta qué punto rendían culto fervoroso a lo simbólico. Hay sepulcros que reproducen el banquete funerario y la tumba del Elefante —la mejor de todas,— que quiere simbolizar la longevidad... Ahora se ha hecho un descubrimiento de excepcional importancia, que demuestra cómo Carmona figura en primer plano entre las ciudades que aportaron páginas de oro al libro de la arqueología española. En la calle del Pozo Nuevo, una brigada de obreros que trabajaba en la red del alcantarillado descubrió un hermoso mosaico romano, de gran valor arqueológico. Mide este mosaico —que es un ejemplar bellísimo— 36 metros cuadrados, y es, sin duda, el mejor de cuantos se conocen, de mucho más valor histórico y arqueológico que todos los que a través de los años han ido descubriéndose en las famosas ruinas de Itálica. El mosaico se halla en inmejorable estado de conservación. Sólo presenta pequeños destrozos en uno de los ángulos. El centro del mosaico representa el Sol de la Hermosura. Encerrada en un círculo de dos metros de tamaño aparece la cabeza de una Medusa, en limpios y vivos colores, orlada por figuras geométricas que semejan puntas o radios. Se trata de una maravillosa joya arqueológica.

Las tres figuras de los ángulos descubiertos representan la Primavera, el Invierno y el Verano, quedando aún enterrada la parte que simboliza el Otoño. La Primavera está representada por un bello busto de mujer, mostrando flores en la diestra mano; el Verano, por otro busto de mujer, cubiertos la cabeza y el cuello con un manto negro, y el Invierno, por un viejo, de trazos geniales... El paño central del mosaico tiene una bellísima traza geométrica del más puro estilo romano. El ejemplar, como puede apreciarse por la somera descripción que hacemos, es una verdadera joya arqueológica.



—Y entonces abandonamos el café y salimos para pelear a la calle.

—¡Canastos! ¿Y qué sucedió?

—Nos volvimos a meter, porque eran las doce de la noche y no pasaba una alma.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



En la esquina de las calles Juramento y Blandengues, día de feria franca. "¿No resultarán picantes, como esos ajíes que cuando uno los muerde se le arruga la nariz?"

MOTIVO DE FERIA FRANCA

Llegó el momento de comprar las plantas de tomates y de ají que se alínean en el fondo y a las veces en el frente de las casitas humildes

Por TELMO RIMAC

NOS hemos olvidao de algo, Tomasa?

—Creo que todo lo que necesitamos hasta el jueves lo llevo en la canasta, mama: los huevos para el caldo; la salchicha y el medio kilo de pesceto para el tuco de los tallarines; verdura para tres días; una docena de naranjas y otra de bananas; la manteca y el medio kilo de grasa de vaca.

—*¿Y las habas para Evaristo?*

—Tenés razón, mama. Nos olvidamos de comprarlas.

—*¡Pero, hija!... ¿No sabés que tu padre está emberretinao con el guiso de habas, y me lo pidió para la noche? Tomá estos níqueles, los últimos que me quedan en la cartera, y agenciate un kilo de habas en la feria, mientras yo echo un párrafo con la chanchera de ese puesto, que, dicen, tiene no sé qué remedio casero para el empacho.*

—¿Cómo sigue el hijo de Dorotea?

—*De mal en peor, che. Ayer tenía la barriguita del tamaño de una sandía. Y como la pobre Dorotea es primeriza, le falta cancha para desenvolverse en el tiro de un empacho. Bueno. Comprá las habas, che, que te espero en el puesto de la chanchera.*

Tomasa colmó la medida de la capacidad de la canasta con las habas y a renglón seguido enderezó al puesto con guirnaldas de salamines, chorizos, butifarras, morcillas, codeguines y otros embutidos, donde su vieja tijereteaba con la puestera sobre empachos y demás nanas infantiles.

—*Gracias, señora, y que Dios se lo pague.*

—¡Santo remedio! Ya sabe: primero se le pasa por la barriguita una cebolla de verdeo, y después, se le da la friega, bien calentita.

Madre e hija dejaron atrás el puesto de aquella curandera "amateur", para correrse al ala izquierda de la feria, en cuya vecindad oficia un criollo que vende flores, macetas, semillas y plantitas de tomate y ají recién arrancadas de los almácigos.

—Ahora es el tiempo, señora, de plantar. ¿Qué le voy apartando a la patrona?

—*Veinte plantitas de tomate.*

—¿No serán pocas?

—*¡Avise! ¿O usté cree que yo tengo una chacra en el fondo de mi casita?*

—Le digo por si alguna plantita de tomate no arraiga.

—*Tengo fe en mi mano, ¿sabe? Gajo qu'entierro, planta que florece.*

—La felicito... ¿Así que se prepara para hacer salsa de tomate?

—*Tan rica, ¿no?, qu'es con el puchero y el asao. A mi salsa, yo no le mezquino buen aceite de oliva, ajo, laurèl y ajo picadito. Todos los años preparo mi media docena de botellas de a litro.*

—¿Qué más, patrona?

—*Veinte plantitas de ají.*

—Especiales.

—*¿No resultarán picantes, de esos que cuando uno los muerde se le arruga la nariz?*

—Son plantitas de semillas caseras. Llévelas con confianza. Ya verá qué ajíes para zambullirlos en vinagre blanco, y acoplarlos, después, con un cacho de rueda de ternera al horno o con un simple bife de chorizo a la plancha. ¿Ya tiene preparada la tierra y hechos los surcos?

—*D'esa operación se encargó mi marido. ¿No es cierto, Tomasa?*

—Sí, mama.

—*Punteó hondo, la abonó de lo lindo y la dejó como... ¿cómo qué le diré?... como harina de lentejas antes de caer en el caldo de una sopa chirle...*

Telmo Rimac

Recuerdo de un inmortal fisiólogo

Lázaro Spallanzani, una de las más grandes figuras científicas de su siglo, murió en 1799. A los quince años de edad ingresó a los estudios de retórica y filosofía, siguiendo luego a Bolonia para iniciar los de jurisprudencia, que jamás concluyó. En esta ciudad quedaron reveladas sus inclinaciones a las disciplinas científicas, no logrando disuadirle de ellas, ni las contrariedades ni las amenazas paternas. Mucho influyó en esas decisiones la célebre y docta Laura Bassi, que entonces enseñaba materia científica; ella, con su entusiasmo hízole vencer todas las dificultades induciéndole a dejar definitivamente los estudios de jurisprudencia para dedicarse con ardor a los de orden científico.

Tenía Spallanzani 35 años cuando conquistaba la cátedra de física, uniendo a esa capacidad muy excepcionales conocimientos clásicos, especialmente los de fuente griega. El año 63 fué a Módena donde realizó estudios que le dieron celebridad en toda Europa, siendo llamado como maestro por muchas universidades, no tan sólo italianas, si que también extranjeras, contándose entre éstas la de Coímbra y Petersburgo, prefiriendo el sabio permanecer en Italia, en Pavía, donde tuvo ilustres y mediocres colegas, respetuosos aquéllos, envidiosos y maldicientes los otros; espectáculo en que actuó por el resto de su vida. Fueron tales y tan vastos sus estudios, sus viajes y sus experimentos, que sería durísima tarea seguirle al cabo de su inmensa y consistente obra. Calumniado, negado tenazmente, ultrajado, fué en todo momento de una ejemplar serenidad, que contestó a todos sus detractores con la irrefutable firmeza y eficacia de su labor. De la vida, de las doctrinas y de la merecida fama de Spallanzani se ha escrito mucho: pero nada tan hermoso como recordar que fué un hombre modesto y serio, amante de su familia, y ecuánime en todos los actos de la vida. Sus mismos detractores han declinado ante la serenidad de tan brillantes cualidades.



DON LUIS SPERONI.

Destacado vecino de Goya, Corrientes, cuya desaparición ha sido profundamente lamentada. Era padre de los doctores David y Alberto Speroni.


Conde
AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
DOSIFICACION ESPECIAL
REP. ARGENTINA
PARA VOLVER LOS CABELLOS A SU COLOR PRIMITIVO A LOS 15 DIAS DE DARSE UNA FRICCION DIARIA PUDIENDO SE APLICAR CON LA MANO. TIENE BUEN OLOR Y NO MANCHA NI LA PIEL NI LA ROPA.
EVITA LA CAIDA DEL PELO Y ACTIVA SU CRECIMIENTO.
J.L. CONDE & Cía
BUENOS AIRES
Canas
Los cabellos blancos (canas) recobran su color natural y primitivo en pocos días. Un frasco de Agua de Colonia "La Carmela" significa quitarse quince años de encima.
Está deliciosamente perfumada. Su efecto se debe a la acción del oxígeno del aire sobre el pigmento capilar en combinación con los principios esenciales del Agua de Colonia "La Carmela".
Su empleo es limpio, simple y seguro. Se usa como loción en el momento de peinarse.
No es tintura
Pavón 1088 J. L. CONDE & Cía. Buenos Aires
CHILE: Droguería del Pacífico S. A. — Valparaiso
MONTEVIDEO: Cía. Urug. de Rep. e Imp., Paraguay 1393 — R. O. del U.

Horrores de la antropofagía

El haberse descubierto la existencia de una tribu cingara antropófaga, cuyos componentes ejercían meticuloso y deleitable (según propia declaración) arte culinario con la carne humana, ha hecho traer a referencia circunstancias atingentes a tan bárbara costumbre. Sabido es que ella ha sido refrenada, pero aun hay mucho que hacer.

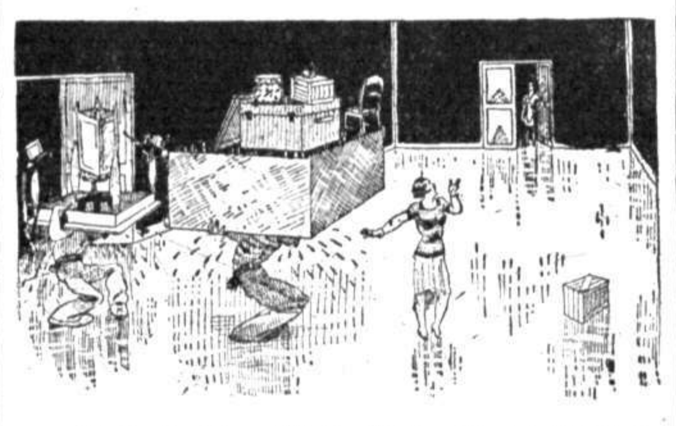
Residuos de tan horrible costumbre se encuentran todavía en recónditos países alejados de los centros de civilización, en tierras en las que ésta todavía no ejerce su control, aun cuando algunas le están políticamente sometidas, como ocurre en lugares de la Australia y en el Congo, y en otras posesiones de naciones cultas.

En el Africa Central y Occidental, como en Nueva Guinea, en la Milanesia, en la isla Fiji y en otras del Pacífico del Sur, y también en las de Sumatra, y en algunas más de la India Oriental, todavía hay seres humanos, si así pueden llamarse, que cultivan la antropofagia.

Pero en todas estas localidades la barbarie ancestral es un incomprensible residuo de funestas tradiciones, que, como el mismo canibalismo, persisten por tener un fundamento religioso. Su abolición es una obra lenta de los gobiernos, y, sobre todo, de los misioneros, que muchas veces pagan sus nuevas predicaciones con su propia carne.

En general, los exploradores que han podido ponerse en contacto con tribus de caníbales sin caer en la parrilla, aseguran que son hombres robustos, fuertes, guerreros e indómitos, que viven del asalto y del saqueo.

Por eso en los pueblos de Europa cundió el más grande horror cuando se supo que en el propio corazón del continente había sido descubierta una tribu cingara que se alimentaba de carne humana. ¡Lo que en las más escondidas regiones del Africa constituye un repugnante resabio de salvajismo, venía a ser practicado allí con absoluto desenfreno! Y, volvemos a repetirlo: la humanidad aún no se halla libre de la horrible barbarie de la antropofagia.



— Esperen un rato... ¡María! ¡Venga a barrer y encerar el piso antes de que pongan los muebles!



Para
paladear
y gozar
del sabor
de éstos
y muchos
otros,
casi todos
los platos
es
necesario
comerlos
con

SAVORA

Buscando rastros de los tiempos

El otoño de 1927 se emprendió una campaña arqueológica, con tres objetos principales: terminar la excavación del cementerio de la iglesia de los Siete Durmientes, donde era posible que se encontrasen las sepulturas de estos siete jóvenes; estudiar un gran edificio situado junto al estadio, que se había supuesto que fuese el palacio del gobernador, y finalmente, proseguir la excavación (empezada durante la ocupación griega, por el profesor Sotiriu) de la famosa iglesia de San Juan, del emperador Justiniano.

En el cementerio de los Siete Durmientes, después de un trabajo tenazmente efectuado durante más de doce semanas, se consiguió un resultado que significa un aumento en el caudal de nuestros conocimientos. Ha quedado completamente desenterrada la iglesia que, según la tradición, edificó el emperador Teodosio II, sobre las sepulturas de los siete jóvenes, y han aparecido en el presbiterio numerosas sepulturas en el suelo. Bajo su cúpula central existen excavaciones que forman un sistema de cámaras subterráneas a las que se llega por un corredor, y con este hallazgo, según lo atestiguan las inscripciones griegas, armenias y latinas grabadas en las paredes, hemos descubierto, con completa seguridad, las sepulturas de los Siete Durmientes, que hasta mediados del siglo XV fueron visitadas por peregrinos de todas las naciones. Iglesia y catacumbas estuvieron rodeadas de grandes edificios sepulcrales, notables por la atrevidísima técnica de sus bóvedas, y de sepulturas aisladas. Entre los ejemplares encontrados, deben señalarse las lámparas de barro, que pasan ya de 1700, muchas de ellas adornadas con figuras.

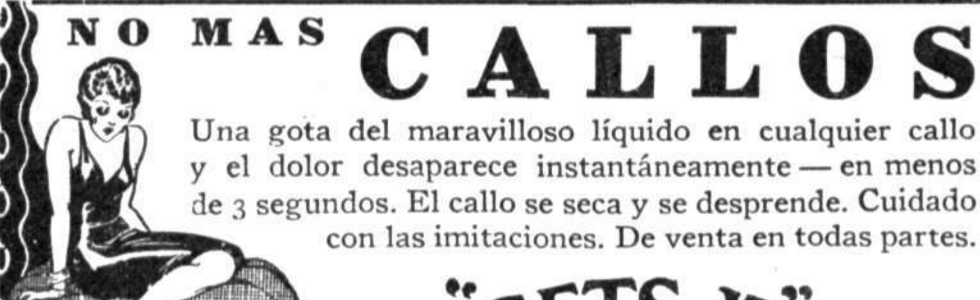
Del gran edificio próximo al estadio quedó completamente despejado el frente oriental. El interior fué explorado en medida suficiente para determinar el destino de la construcción: es una Terma de tipo imperial, en relación quizá con un gimnasio. En medio de la fachada oriental, frente a un patio anejo rodeado de galerías con columnatas, se abría una sala, decorada con singular magnificencia, que, por el altar de mármol encontrado *in situ* ante la base de una figura, puede considerarse el lugar del culto al Emperador. De las estatuas que hubo entre las columnas y de los hermosos relieves ejecutados en las paredes, que estuvieron cubiertas de mármol, se han encontrado restos muy importantes, entre los cuales se cuentan numerosas reproducciones de obras de arte famosas. Según una inscripción de dedicación, el edificio de las Termas, fué edificado bajo el imperio de Antonino Pío (138 - 161 después de J. C.)

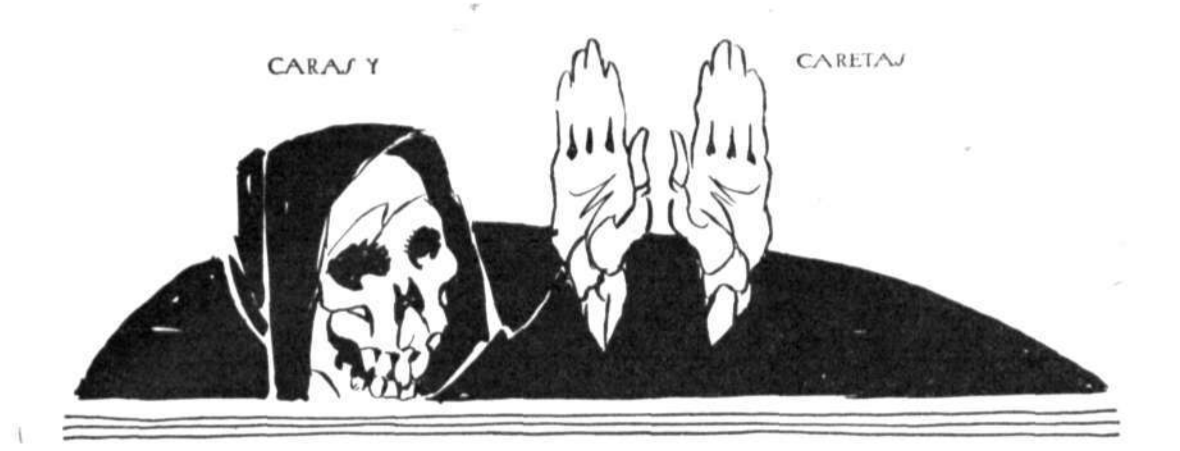


El de abajo. — He aquí que no sé si es hombre o mujer. Tendré que aguardar a que se vista.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

En la iglesia de San Juan, de Justiniano, quedó completamente desenterrado el nartex y se determinó, por sondeo, la situación y forma de los diferentes pilares; de modo que, prescindiendo de detalles sin importancia, quedó conocida la planta de la construcción. En el espacio central excavado por Sotiriu, haciendo nosotros excavaciones profundas, no sólo pudimos comprobar la existencia de restos notables de la iglesia más antigua, prejustiniana, sino que descubrimos, también aquí, exactamente debajo del altar — que es más moderno, — un sistema de cámaras dispuestas en cruz, más antiguo que la iglesia y que, evidentemente, ya antes de la construcción de ésta, pasaba por la sepultura de San Juan.



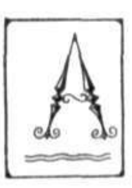




LA CASA Y EL CEREBRO

POR E. BULWER LYTTON

(CONTINUACION)



A eso de las nueve y media me puse el libro en el bolsillo y eché a andar tranquilamente en dirección a la casa siniestra. Me seguía mi perro favorito, un bullterrier bravo y vigilante, muy dado a andar de noche por los lugares más recónditos de la casa, en persecución de ratas: un perro, pues, especial para fantasmas.

Era una noche de verano, pero fría y de cielo cargado de nubarrones. Había luna, una luna velada, mortecina, pero, en fin, era algo, y si las nubes lo permitían, a la media noche su claridad sería mayor.

Llegué a la casa, llamé, y mi criado, sonriendo, abrió la puerta.

—Todo va bien, señor, y la casa parece cómoda.

—¡Bah! —dije un poco decepcionado. —¿No ha visto u oído nada notable?

—A decir verdad, oí algo raro...

—¿Qué? ¿Qué?

—Un ruido como de pasos apagados que iban detrás de mí y en cierto momento un rumor de voces muy quedo y también cerca de mí. Nada más.

—Y... ¿no se asustó?

—¿Yo? ¡No faltaba más!

Y la mirada decidida del hombre me tranquilizó en cuanto a un punto, a saber: que sucediera lo que sucediese, no me abandonaría.

Nos hallábamos en el vestíbulo. Acabábamos de cerrar la puerta de calle. Inmediatamente me llamó la atención la actitud del perro: en el primer momento se dispuso a lanzarse corriendo hacia el interior de la casa, pero se detuvo bruscamente, retrocedió hasta la puerta y comenzó a arañarla y a aullar para que lo dejaran salir. Le acaricié la cabeza, le dirigí palabras alentadoras, y el perro pareció resignarse a la situación. Nos siguió en nuestra recorrida de la casa, pero detrás de mí, a un palmo de mis talones, en vez de adelantarse corriendo y brincando, como era su costumbre cuando visitábamos un lugar nuevo. Recorrimos primero el subsuelo, la cocina y otras dependencias y, especialmente, la bodega, en la que encontramos dos o tres botellas de vino, cubiertas de telarañas y, al parecer, sin haber sido tocadas desde hacía años. Evidentemente, los fantasmas no tenían afición a la bebida. No descubrimos ningún otro detalle interesante. Había en el fondo un patiecillo sombrío entre paredes muy altas. Las losas de ese patio estaban cubiertas de humedad, de polvo y de hollín, de modo que nuestros pasos dejaban en el pavimento una huella bien marcada.

Se produjo entonces el primer fenómeno extraño que presencié en esa casa. Vi formarse súbitamente delante de mí la huella de un pie. Me detuve, tomé del brazo a mi criado y se la indiqué. Delante de esa señal, a distancia normal de un paso, se formó otra. La vimos los dos. Me adelanté y las huellas se reprodujeron a medida que avanzaba. Era la huella de un pie pequeño, de un niño, y aunque no distinguimos bien la forma, pues su impresión era leve, nos pareció de un pie descalzo. Este fenómeno cesó cuando llegamos a la pared del lado opuesto y no se repitió cuando regresamos. Subimos la escalera y recorrimos las habitaciones del piso bajo: un comedor, al que seguía una salita, y detrás de ésta, un cuartujo probablemente destinado a habitación de un sirviente. Todo yacía en un silencio y en una inmovilidad de muerte. Luego visitamos las salas, que parecían refaccionadas recientemen-

te. En la principal, que daba a la calle, me senté en un sillón. F... colocó sobre la mesa el candelabro que nos había alumbrado en nuestra recorrida. Le dije que cerrara la puerta. Al dirigirse a hacerlo, una silla, arrimada a la pared, avanzó rápidamente y sin ruido y se detuvo a un metro delante de mí.

—Bien; esto resulta más cómodo que las mesas giratorias — exclamé y me eché a reír. En eso el perro alzó la cabeza y aulló lastimeramente.

F..., que volvía de cumplir la orden, no había notado el movimiento de la silla. Trató de tranquilizar al perro. Yo continuaba contemplando la silla y me pareció que veía formarse en ella, con una niebla azulada, el contorno de una forma humana, pero un contorno tan indeciso que no estaba seguro de mi propia visión. El perro se había quedado tranquilo.

—Arrime a la pared esa silla que está delante de mí — dije a F...

F... obedeció.

—¿Fué usted, señor? — exclamó, volviéndose de pronto.

—¿Yo? ¿Qué?

—No sé... Recibí un golpe en el hombro, aquí.

—Yo no fuí. Parece que por aquí andan prestidigitadores, y aunque no descubramos sus ardides, espero que los atraparemos antes de que nos asusten.

No permanecimos mucho rato en la sala. Sentimos su ambiente tan húmedo y frío, que decidí trasladarme a la habitación del piso alto, donde mi criado había encendido fuego en la chimenea. Al retirarnos cerramos las puertas. Diré, de paso, que habíamos adoptado esta misma precaución con las habitaciones del subsuelo. El dormitorio que me había preparado mi criado era, sin duda, el mejor del piso alto: muy amplio y con dos ventanas que daban a la calle. El gran lecho antiguo, que ocupaba considerable espacio, se hallaba directamente frente a la chimenea en la que ardía un fuego vivo. En la pared de la izquierda, una puerta situada entre el lecho y la ventana comunicaba con la habitación que se había asignado mi criado, y que era un cuarto de pequeñas dimensiones, con un sofá-cama y sin comunicación alguna con el corredor, de manera que para salir era preciso pasar por el dormitorio que yo ocupaba. A cada lado de la chimenea había un armario, sin cerradura, con fondo en la pared misma y cubierto con igual papel color pardo obscuro. Examinamos el interior de esos armarios: no contenían más que algunas perchas para colgar vestidos femeninos. Palpamos las paredes: eran tan sólidas como correspondía a su espesor de paredes exteriores del edificio. Terminado el examen de esas dos habitaciones, me paré un momento delante del fuego para entrar en calor, encendí un cigarro y luego, acompañado por F..., proseguí la "exploración". En el corredor había otra puerta; se hallaba firmemente cerrada.

—Es raro, señor — exclamó mi criado. — En cuanto llegué, abrí esta puerta como todas las otras. No puedo haberla cerrado después desde adentro, porque...

Antes de que terminara la explicación, la puerta, que ninguno de los dos tocábamos, se abrió suavemente por sí sola. Nos miramos un instante. Se nos ocurrió el mismo pensamiento: era posible que operara allí un elemento humano. Penetré resueltamente en la habitación, seguido de mi criado. Era una pieza pequeña, sin un mueble; sin chimenea; en un rincón había algunos cajones y cestos vacíos; una sola ventana, pequeña, tenía las persianas cerradas; la única puerta era aquella por la que habíamos entrado; el piso, sin alfombra, parecía muy viejo, desigual, apolillado y remendado en partes, como lo atestiguaban los trozos de listones más claros. Pero no había allí ser viviente alguno, ni lugar en que pudiera ocultarse. Mientras mirábamos a nuestro alrededor, la puerta se cerró tan sin ruido como se había abierto: nos hallábamos presos.

Por primera vez experimenté cierto escalofrío indefinible. No así mi criado.

—Se llevarán un chasco si creen que hemos caído en una trampa: puedo hacer saltar esa puerta a puntapiés.

—Intente primero abrirla sin violencia — le dije, procurando desprenderme de la vaga aprensión que me invadía. — Entretanto, yo abriré las persianas para ver qué hay afuera.

Corrí la falleba y abrí las persianas. La ventana daba al patio sombrío que he descripto. La pared, muy elevada, no tenía cornisa ni saliente alguna, de modo que un hombre que hubiera salido por esa ventana no habría hallado nada para apoyar el pie y no era de suponer que se hubiese lanzado desde semejante altura para caer al pavimento de piedra del patio.

F... hacía esfuerzos vanos para abrir la puerta. De pronto se volvió y me pidió permiso para emplear la fuerza. Es de justicia declarar que en ese momento mi criado estaba muy lejos de manifestar un asomo siquiera de temor supersticioso; su serenidad y hasta su acostumbrado buen humor, en medio de circunstancias tan extraordinarias, suscitaban mi admiración y me congratulé por haber obtenido un compañero tan apropiado para la ocasión. Le di de buen grado el permiso que requería. Aunque era un hombre notablemente robusto, su fuerza resultó tan inútil como su precedente tentativa. Descargó en la puerta los más furiosos puntapiés y la puerta ni siquiera vibró. Jadeante, desistió de su propósito. Hice a mi vez una tentativa, igualmente vana. Al cesar en mi esfuerzo, me invadió de nuevo el escalofrío, esta vez más penetrante, más definido. Me parecía como si de las rendijas de ese piso viejo emanara una exhalación maléfica, algo que saturaba el ambiente con una influencia venenosa y hostil para la vida humana... Y en eso la puerta se abrió lentamente por sí sola. Nos precipitamos al corredor.

Ambos vimos una luminosidad pálida, del tamaño de un cuerpo humano, pero sin forma e insubstancial que avanzaba delante de nosotros y subía la escalera que comunicaba el corredor del piso alto con *la bohardilla*. Seguimos esa luz pálida. Entró en una pequeña bohardilla, cuya puerta estaba abierta, a la derecha del descanso de la escalera. Entré tras ella, casi en el mismo instante. La luz se desplomó y se redujo a una esferilla, notablemente vívida y brillante, que permaneció breves segundos, palpitante, sobre un lecho en un rincón del cuartujo, y luego se desvaneció por completo.

Nos acercamos a la cama y la examinamos. Era una camita sin panel de cabecera, como las que son comunes en las bohardillas de habitación para criados. Sobre una cómoda, junto a ella, vimos un pañuelo de seda descolorido, que aun tenía una aguja en un desgarrón a medio zurcir. Probablemente ese pañuelo, cubierto de polvo, había pertenecido a la mujer muerta en esa casa y quizás esa bohardilla fué su dormitorio. Tuve suficiente curiosidad como para abrir los cajones de la cómoda: había algunas prendas de vestir femeninas y dos cartas atadas con una angosta cinta amarillenta. Me tomé la libertad de quedarme con las cartas. Nada más, digno de mención, encontramos en ese cuarto. La luz no reapareció; pero oímos claramente, cuando nos disponíamos a retirarnos, un rumor de pasos que parecían tocar el suelo inmediatamente delante de nosotros. Recorrimos las otras bohardillas — eran cuatro en total, — siempre precedidos por los pasos invisibles. Nada extraño percibimos, excepto esos pasos. Yo llevaba las cartas en la mano.

Mientras descendía por la escalera, sentí claramente que me tomaban de la muñeca y hacían un esfuerzo, suave, enervado, para quitarme las cartas. Apreté más el puño y el esfuerzo cesó.

Entramos en la habitación que debía ser mi dormitorio y sólo entonces me di cuenta de que el perro no nos había seguido cuando salimos para visitar la bohardilla. Se había acurrucado junto al fuego y temblaba, por momentos, más convulsivamente. Me apresuré a examinar las cartas. Mientras las leía, mi criado abría un cofrecillo en el que había guardado las armas que le ordené traer. Las sacó, las puso sobre una mesa junto a la cabecera del lecho y luego se dedicó a calmar al perro que, cosa extraña, parecía no notar su presencia.



Había en el fondo un patiecillo sombrío entre paredes muy altas. Las losas de este patio estaban cubiertas de humedad...

Las cartas eran breves. Estaban fechadas. Databan exactamente de hacía treinta y cinco años. Eran evidentemente de un enamorado a su amada, o de un marido a su joven esposa. No sólo los términos, sino también una referencia a una travesía, indicaban que el autor era un hombre de mar. La ortografía y la caligrafía eran de un hombre de escasa educación, pero el lenguaje no carecía de fuerza expresiva. En las expresiones de cariño se delataba un amor rudo y violento, pero acá y allá había vagas alusiones ininteligibles acerca de un secreto que no era de amor. Probablemente se referían a un delito. "Debemos amarnos mucho — decía una de las frases que recuerdo, — pues si todo se supiera, todo el mundo nos tendría en execración". Y más adelante: "Sobre todo, que nadie duerma en tu habitación: sueles hablar en sueños". "No se puede deshacer lo que se ha hecho, pero ten presente que nada habrá contra nosotros, a no ser que los muertos vuelvan". Debajo de esta línea se había agregado con mejor letra, al parecer de mujer: "Los muertos vuelven". Al final de la carta última en fecha, la misma mano de mujer había escrito estas palabras: "Pereció en el mar el 4 de junio, el mismo día que..."

Dejé las cartas sobre la mesa y me puse a pensar acerca de su contenido.

E. BULWER LYTTON

DIBUJOS DE RECHAIN

(*Continuará en el próximo número*)

Entre príncipes negros

Shanike, jefe de los "bantus" y de los "bochimans" fué visitado en su calidad de príncipe, por el explorador vienés doctor V. Lebzelter, quien relata su visita como se verá:

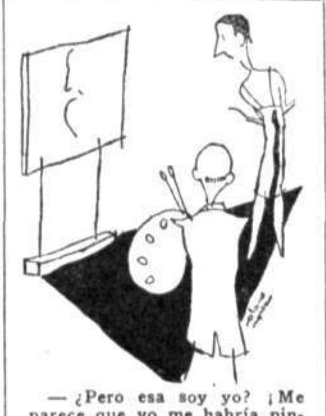
"El monarca indígena a quien visité fué Shanike, jefe de los organdieras, raza mezclada de bantus y de bochimans. Es un anciano de poco más de setenta años de edad, quien, en su juventud, fué demasiado revoltoso. Combatía a los indefensos misioneros europeos. Libró guerra con una tribu cuyos muertos en el campo de batalla sufrieron la bárbara profanación de sus despojos mortales, los cuales fueron descuartizados, y comidos algunos de sus órganos por los principales de la tribu.

"Las leyendas atribuyen a Shanika la potestad de desaparecer volviéndose invisible; sus uñas tienen varios centímetros de largo, que se dice están envenenadas y con las cuales él rasguña a todos aquellos que le disgustan. Estos mueren inmediatamente a consecuencia del araño o araños. No cambia de vestidos sino cada dos o tres años, y sus cabellos y barbas, cuando son cortados, son cuidadosamente enterrados en un lugar especial de la ciudad.

"El jefe citado me recibió en la cabaña del consejo; mansion adornada con numerosas encornaduras de cabras y huesos. Su majestad estaba ataviado con un traje casi raido y un sombrero dilapidado. El quiso saber si yo era amigo del ex comandante alemán, que dirigía una compañía de reclutas en el país. Habiéndole respondido negativamente, me dijo que, entonces, yo no valía gran cosa. El no sabe dónde se encuentra Europa, pero según me manifestó con entusiasmo, se halla en espera de ayuda de Estados Unidos, por ser éste un país gobernado por negros, quienes viniendo a socorrer a los africanos, barrerán a los europeos de todo el territorio africano. ¡Magnífico pensamiento para Europa y los europeos, tiene el buen Shanika! ¡No menos buenos sobre los norteamericanos, a quienes considera gobernados por gente de color! Pero, todo es efecto de una muy mala información.

"Fué Shanika el único monarca que dió muestras de no hallarse, en lo más mínimo, interesado en mis estudios antropológicos, y los ministros del referido monarca tuvieron miedo de que mis aparatos fuesen a causar algún daño a los indígenas. Me lo hicieron saber en tal sentido. Después de todo pude conseguir el necesario permiso para llevar adelante mi importante obra, en esa tierra de hombres primitivos.

"Más tarde, Shanika se mostró vivamente impresionado de las fotografías y antes de abandonar sus dominios, me suplicó que tomase algunas de sus cien guardias y de todas sus mujeres. La fotografía resulta, pues, lo único del Occidente capaz de arrancar una formal impresión a un espíritu de hierro, a un ser que sueña en el fracaso de la bienhechora civilización occidental en suelos africanos".



—¿Pero esa soy yo? ¡Me parece que yo me habría pintado mejor!
—¡No hay duda! Usted se pinta todos los días; y yo es la primera vez...

Los jardines japoneses

Son los jardines japoneses lugares mágicos cuyo trazado no se diferencia mucho de los jardines europeos, pero en donde la ciencia de los colores alcanza un refinamiento extremado, fuente de delicias para la vista.

Se ven árboles magníficos, cedros, pinos y bambúes. Al lado de éstos, los mismos árboles en miniatura.

Arboles frutales, que en la primavera se cubren de nieve blanca o rosada; limones, albérchigos, cerezos y ciruelas que florecen hasta en el mismo invierno y embalsaman el aire con sus perfumes suaves y penetrantes. Aquí y allá, frondosidades de amapolas, peonias, camelias y crisantemos.

No son suficientes los ojos para contemplar los ricos cuadros de flores, los estanques donde se dilatan los delicados lotos y poder admirar tantas y tantas variedades de plantas a cual más bellas.

Les gusta a los japoneses adornar sus casas con flores, y sus decoraciones florales son de un gusto perfecto. El arte de hacer un ramo de flores constituye para los japoneses una verdadera ciencia, que adquieren a fuerza de estudios detenidos. Primero, para ellos cada flor tiene un significado, y el primer principio es el de hacer expresar a una composición floral un sentimiento determinado. Lo segundo consiste en poner en valor las formas y las tendencias de cada planta, los colores que contrasten bien, etc. Estos refinamientos dan resultados admirables, que se pueden apreciar en las obras pictóricas de los pintores japoneses.



— Señora: estos dientes son garantizados. Le durarán toda su vida... Y más. Ya lo verá usted.


PERLAS EVAX
A 243, a $14.-
Anillo de oro con zafiros calibré y brillantitos EVAX.
A 125, a $ 35.-
Triple collar de perlas EVAX de elegante conjunto con broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.
A 615, a $18.-
Perla y brillante EVAX en anillo de oro, formando una roseta muy delicada.
Perlas EVAX
O 245, a $17.-
Aros de oro, colgantes con brillantitos EVAX, en vistoso engarce.
Solicite Catálogo que enviamos gratis al interior.
O 137, a $ 20.-
Aros de oro con perlas EVAX y barretitos de brillantitos EVAX.
E 530, a $15.-
Prendedor "tortuga", original modelo, con brillantitos EVAX.
E 587, a $ 20.-
Elegante prendedor de brillantitos EVAX y zafiros calibré.
Creaciones Montseny
CENTRAL
CORRIENTES 789
ANEXO
GALERIA GUEMES







CARLITOS, NORMA, TOM MIX, MARY, DOUGLAS Y LON CHANEY SE ECLIPSARAN



NOTICIAS nos llegan desde Hollywood que llenarán de consternación a muchos de los aficionados al arte mudo, llevándoles a maldecir de las películas parlantes que, en definitiva, parecen ser las culpables de todos los trastornos apuntados en estos últimos tiempos.

Según esas informaciones, Carlitos Chaplin, Douglas Fairbanks, Lon Chaney y Norma Talmadge piensan retirarse. En manera alguna se trata de un retiro provocado por un obscurecimiento de la gloria, por cualquier contratiempo financiero. Muy al contrario...

Hay dos astros cuyo abandono se considera ya como definitivo. Tom Mix, que, desde luego, ha logrado una de las aspiraciones de su existencia: un buen contrato con un circo.

Después de dedicarse al cine desde los diecinueve años, ya como escenógrafo, ya como actor, en 137 producciones, Tom Mix se ha alistado en el circo Sells - Floto - Hagenbeck Wallace. Tenía casi ocho mil pesos por semana como actor cinematográfico; ganará unos dos mil menos en el circo. Ha sido formalmente saqueado; pero su desdicha nunca será tanta como la de Constancia Talmadge, que, después de haber sido designada la Venus de Francia, ha caído por tercera vez en el matrimonio y en forma que harto bien podemos calificar de afortunada. Se ha convertido en la esposa de míster Townsend Netcher y, en la actualidad, toda su preocupación estriba en ocupar dignamente la residencia de Santa Mónica, donde el esposo, un potentado financiero de Chicago, ha derrochado el oro a manos llenas.

Como fulgor de estrellas errantes es éste de los grandes actores cinematográficos. ¿Qué fué de los de ayer? ¿Qué será de los de hoy? El cronista, con respecto a algunos, adelanta una serie de probabilidades.

Constancia, después de ser figuranta y *extra* durante seis años consecutivos, conoció ampliamente la gloria, aunque, claro está, no tanto como su hermana Norma.

Norma es una de las más hermosas y legítimas glorias de la pantalla. En la actualidad se apresta para actuar en los films hablados.

En lo que a Douglas y Mary se refiere, para nadie es un secreto que preparan un film parlante basado en una obra de Shakespeare, el que es probable sea el último que realicen.

Después de esto no serán más que los esposos Fairbanks, propietarios de estancias y turistas distinguidos. Douglas, al cabo de actuar en el teatro, comenzó a filmar en 1915.

El debut de Mary se remonta al año 1910. En lo que respecta al porvenir, sólo piensa en retirarse cuanto antes a su palacio de San Diego; y, Pickfair, la residencia de Hollywood, celebrada en ambos mundos, será entregada a la casa de socorros de los artistas cinematográficos, una obra bella y humanitaria.

Lon Chaney está a la expectativa. Todo depende de los progresos de los films parlantes y es, desde luego, el más sincero, puesto que lo confiesa. En el presente, considera que los procedimientos no están en su punto. Si no se mejoran, Lon Chaney se retirará. Como su fortuna es respetable poco se inquieta por el porvenir. Muy pocas veces se ve al ex pegador de carteles en el Cocaanut Grove, uno de los más concurridos y famosos rincones elegantes de Hollywood. Desdeña los estrenos, hasta aquellos en los que él mismo actúa. Se le estima, además, como experto en la administración de sus propiedades de la California del Sur.

Finalmente, Carlitos Chaplin... ¿Qué piensa? ¿Qué proyecta?... Algunos afirman que él mismo lo ignora, lo que no es del todo improbable. Un buen día, Carlitos declaró que *Las luces de la Ciudad* sería su último film y al día siguiente, con un mundo de ideas y proyectos, confiábase a un periodista en tren de confidencias.

Empero, acaricia siempre el sueño de retirarse algún día, ocultándose en cualquier pueblecito de Inglaterra, su patria, y vivir como un géntleman granjero, redactando sus memorias.

Por el momento, se ha encarnizado con los films parlantes. El mismo día en que cumplía cuarenta años, un sindicato le ofrecía dos millones de pesos por un trabajo de seis semanas en una comedia dialogada. Chaplin los rechazó y declaró que con aquella oferta le habían amargado la entrada en los cuarenta.

Algunos otros comienzan a hablar de su retiro. Entre ellos el grande y nunca bien admirado John Barrymore que piensa morir "bajo la armadura", en escena, como su tío el eximio actor John Drew. Milton Sills, finalmente, aspira a ocupar su puesto como catedrático en un liceo de señoritas.

SANTIAGO BREVIN

19154

19145

19150







19150. — **BOMBACHA TIPO ORIENTAL**

Gabardina algodón, a $ 15 y	$ 10.—
Brin tusor de hilo, colores claros, a	„ 15.—
Brin blanco, hilo muy fino, a	„ 19.—
Gabardina lisa pura lana, a	„ 25.—
Gabardina jaspeada, a $ 33.— y . . .	„ 28.—

19154. — **BOMBACHA COMUN**

Brin grisetta, $ 6.50. Tela bronce, a.	$ 7.—
Brin kaki, $ 7.—. Tela oliva, a . . .	„ 7.50
Gabardina algodón, a	„ 7.50
Gambrona fuerte, a	„ 7.50
Tela a cuadritos, a	„ 8.—
Drill blanca satinada, a	„ 9.—
Gabardina de algodón fina, a	„ 11.—

19145. — **BREECHE**

Tela oliva, $ 11. Gabardina algodón.	$ 16.—
Cotele Inglés, $ 18.— Gabardina lisa lana, a	„ 23.—
Gabardina jaspeada, a	„ 25.—

19611. — **BOTAS**

Box calf clavada. Negra, $ 18. Color.	$ 19.—
Box calf cosida. Negra, $ 25. Color, a	„ 26.—
Gum metal extranjero. Negra, $ 42.— Color, a	„ 45.—



19611.

19199. —
SOMBRÉROS de PAJA.
Muy livianos y frescos,
a $ 1.70 y . . . $ 1.10

ENVIAMOS CATALOGO GRATIS AL INTERIOR.



CALLAO esq. CANGALLO
U. T. 38 Mayo 2050-2058-2059 - Buenos Aires

Los pedidos del interior se despachan con prontitud.

Interesante definición de urbanismo

Llámanse hoy ciudades satélites aquellas de menor densidad de población que en las grandes capitales se hallan cercanas a ellas, habiendo resuelto el problema del supercrecimiento de las urbes gigantescas y tentaculares.

Como modelo de esta clase de ciudades puede citarse a Welwyn, satélite de Londres. Para completar la idea de la ciudad satélite daremos de ella la definición de un tratadista en materia de trabajos urbanísticos. Dice éste que "es ciudad satélite aquella que, situada en la esfera de acción de una gran capital y unida a ella por medios de comunicación adecuados, está separada por una extensión de terreno agrícola y tiene vida social y económica propia".

Toda ciudad satélite, para que no llegue con el tiempo a adquirir los defectos inherentes a toda gran ciudad, llegando a fundirse con ésta, debe adoptar la forma de ciudad jardín, cuyas características esenciales son: planeada conforme a los métodos que hacen la vida urbana lo más higiénica posible, tener el indispensable tamaño máximo; esto y capacidad para una población que no exceda de 50.000 habitantes, y estar rodeada de una zona rural permanente, siendo todo su terreno de propiedad pública.

La forma de la ciudad debe ser circular. Todas las casas han de estar rodeadas de jardín, con distancias máximas de cinco kilómetros.

Es de gran importancia que las fábricas y talleres se agrupen en un distrito determinado, próximo a las casas de los obreros.

La densidad de la población debe limitarse de modo que no exceda el número de casas por hectárea, de 30.

La zona agrícola debe ser preservada perpetuamente contra las invasiones de la misma ciudad y de las limítrofes.

Las calles serán amplias y soleadas. Citamos antes, como modelo de ciudad satélite, a Welwyn. Esta ciudad, en cuya fundación y desarrollo se tuvo en cuenta la experiencia de Letchworth, se halla a 34 kilómetros de Londres; ocupa una extensión de 920 hectáreas, de las cuales, 640 están destinadas a zona urbana, y el resto a la rural.



—Hay muchos medios de hacer fortuna.
—Pero uno solo honrado...
—¿Cuál?
—Ya me imaginaba que no lo conocías...



"RASETTI"

LA HOJA CIENTIFICA

Nada se ha dejado al empirismo en la fabricación de la hoja "RASETTI" calidad de acero, cuidadosamente elegido, manufactura de alta precisión, severo control hasta en todos los menores detalles para obtener el máximo resultado.

Es, pues, sin duda alguna, la hoja "RASETTI" la que mejor afeita, sin el menor esfuerzo, y la de mayor suavidad, duración y economía.

El estuche, conteniendo una decena de hojas,

$ 1.30

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI Y Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU RIVADAVIA 526

Buenos Aires

La interesante figura de Madame de Lafayette

Madame de Lafayette conoció en el convento de Santa María de Chaillot a Enriqueta de Inglaterra, más tarde cuñada de Luis XIV, y fué su fiel amiga, hasta que acaeció la inesperada como trágica muerte de la princesa. Fué en brazos de Madame de Lafayette que expiró Enriqueta de Inglaterra, y Luis XIV, que tenía por su hermana política un gran afecto, guardó inmenso reconocimiento hacia la condesa, por lo que la gran dama gozó desde entonces de gran influencia en la corte.

Madame de Lafayette poseía vasta instrucción, así como una extremada modestia; muy a menudo ocultaba sus conocimientos por no humillar a las personas de su sexo con quienes trataba. Era superior a la marquesa de Rambouillet. Su juicio estaba sobre la razón y amaba la verdad antes que nada.

Después de la publicación de las "Máximas" fué cuando Madame de Lafayette estuvo íntimamente ligada con el príncipe de Marcillac, que desde entonces tuvo gran renombre. París recibió con aplausos su bella obra, pues las más altas virtudes no inspiraron al autor, sino la tapicería humana, que observó cuidadosamente por el reverso, convirtiéndose sus "Máximas" en medallas inmortales.

Madame de Sevigné decía: "Hay máximas divinas, que me da vergüenza no poder comprender".

Madame de Lafayette consagró sus últimos días a la religión y a la piedad, lo que endulzó sus males y sus tristezas.

Como su amiga, fué también una excelente madre y supo educar admirablemente a sus hijos. Uno de ellos fué un honrado y valiente capitán y otro un virtuoso sacerdote.

Fué, igualmente, una gran escritora, y entre sus obras se citan: "La vida de Enriqueta de Inglaterra" y "Memorias de la corte de Francia", pero su libro más perfecto y el que tuvo el más grande éxito fué "La princesa de Cléves".

La Harpe, Sainte-Beuve y Taine hablaban con entusiasmo:

"Es lo que el espíritu de una mujer puede producir de más recto y delicado.

"Jamás el amor combatido por el deber, no ha sido pintado con tanta fineza.

"Se ve que la autora posee la medida con la emoción, la fuerza con el encanto.

"La divina razón se encuentra en sus escritos como en su vida".

La autora amó luchando. Ella misma confiesa su debilidad, pero rinde testimonio a su propia virtud. Su libro fué la descripción de su vida, fué un breviario para las almas apasionadas, débiles, pero dignas. Como la heroína de "La princesa de Cléves" no ambicionó más que un triste reposo...

En el siglo XVII, los romances de aventuras estaban de gran moda. "L'Astré de Honnoré d'Hurfe" fué la delicia del "Hotel de Rambouillet". Clelie y Cyrus, de Mademoiselle de Scudéry estuvieron muy en boga.

Las obras de Madame de Lafayette, fueron una reacción contra ese género falso. Sobresalieron por su realismo, pues la autora se distinguió describiendo las costumbres elegantes.

—¡Mira! Hay agua en la barca. ¿Quieres que quite el corcho para vaciarla?
(De *Buen Humor*, Madrid).

Encuesta sobre el voto femenino

Si las leyes se hacen para que la mujer, a la par del hombre, las cumpla, ella, lo mismo que él, debe intervenir directamente en su discusión y sanción.

Si nuestra legislación social establece que los deberes del hombre y los de la mujer se equilibren, ¿por qué no se equilibran también sus derechos?

Es muy satisfactorio tener deberes y derechos, pero es una anormalidad que no se concibe en una sociedad civilizada el tener deberes y no tener derechos.

El hombre tiene deberes y derechos. La mujer tiene los mismos deberes y no tiene derechos. ¿Hasta cuándo durará su infancia? Creo que la mujer debe votar para llegar a su completa liberación y vivir la vida digna de un ser consciente.

La práctica del voto político es una puerta que se abre a la evolución de la mujer.

Es lógico, es justo, es humano que si la mujer tiene su parte de dolor, tenga también su parte de responsabilidad en la sanción de una ley o en la elección de un gobernante cuyas influencias fueron adversas a sus intereses morales y materiales.



Señorita Margarita Caneda, maestra normal y doctora en odontología.

Margarita Caneda



Señora Armida Márquez Miranda de Rodríguez, espíritu refinado y culto.

El voto femenino ha dejado de ser una utopía. Está incorporado ya a la legislación electoral de los países más adelantados. Dar el derecho del voto a la mujer significa, al propio tiempo, redimir a la política del ciego materialismo que hoy la ahoga y reconocer a la sensibilidad femenina el derecho de exteriorizar sus anhelos y sus inquietudes. Por ello, sólo bienes puede deparar a nuestra organización la emisión del sufragio femenino. El día que la mujer vote en todas las naciones el derecho se habrá humanizado y los pueblos se mirarán con ojos fraternales, con los ojos de todas las mujeres de la tierra.

Armida Márquez Miranda de Rodríguez

Qué razón valedera puede invocarse para negar a las mujeres el derecho de votar? Ninguna. El predominio del hombre que gobierna, que hace las leyes y que relega a la mujer a la categoría de sierva, carece, en absoluto, de fundamento racional. Ha persistido a través de los siglos, por virtud de prejuicios y más todavía por causas económicas. Hoy resulta ridículo mantenerlo en la ley, porque las condiciones sociales han variado.

La mujer trabaja, la mujer estudia. Las fábricas están llenas de obreras que ya no pueden atender a su hogar porque deben ganar lo necesario para subvenir a las necesidades de su familia. Las universidades diploman a millares de jóvenes que se lanzan a la vida a competir con los hombres. Durante la guerra, las mujeres realizaron la labor productiva de los que en los campos de batalla destruían, y los parlamentos europeos, terminada la contienda, les otorgaron los derechos políticos. Nosotros marchamos a la zaga.

Creo que si se sancionara la ley que permitiera la intervención de las mujeres en los comicios, el país ganaría. La mujer aportará un factor moral que será fecundo. La mujer es menos utilitaria y más abnegada que el hombre. Pondría en las elecciones una nota de idealismo que hoy no es frecuente.



Señora Blanca Colorado de De la Vega, intérprete exquisita del verso.

Blanca C. de de la Vega

Creo firmemente que, en bien del futuro de nuestro país, el voto debe ser restringido y calificado, tanto para el hombre como para la mujer.

No son las muchedumbres de votantes las que dan el tono a la elección; en países de incipiente cultura política, con descendientes de aportes aluvionales no sedimentados, la "calidad" debe primar sobre la "cantidad": minorías selectas son las que pusieron los cimientos de nuestra nacionalidad. Actualmente existe un grupo de mujeres argentinas con educación universitaria o secundaria, bastante numeroso, que no haría mal papel comparativamente con el votante analfabeto (pero sin perder, ¡por Dios! su exquisita feminidad.) Creo, además, que en la mujer existe un algo inmanente, un algo inconsciente, que se traduce por una continuidad de propósitos, de tenerse muy en cuenta en países jóvenes en evolución. Presumo que, como primer paso — la función crea al órgano, — ese ensayo limitado no sería perjudicial, sino beneficioso. Y creo, por fin, que el político profesional, muy dado a prometer en la campaña electoral, no podría decirse a sí mismo, sentado en cómoda poltrona:

V'incassi per fortuna o per inganno:
Il vincer sempre fu laudabil cosa...

Rosa Juárez de Peredo.



Señora Rosa Juárez de Peredo, maestra normal y publicista.

Apenas formulada la pregunta: ¿Debe tener la mujer el derecho de votar?, surge espontánea y rápida, como respuesta terminante, esta otra: ¿Y por qué no?

Aparte de las mismas objeciones que puedan hacerse a la forma de ejercitar ese derecho entre los hombres, ¿qué razón contraria podría aducirse? ¿De qué cualidad carece o qué condición le falta a la mujer para ejercitar ese derecho?



Señora Saturnina A. de Field, distinguida educadora.

La evolución social, el cambio en las formas de vivir, y la distinta apreciación de la vida misma, no responden a fenómenos artificiales, sino que están regidos por leyes cuya naturalidad las hace incontrarrestables. ¡Es tan otra mujer la de hoy, comparada con las del tiempo de la rueca y el huso! Pero, ¿mejor?, ¿peor? No, lo mismo. Entonces toda la vida armonizaba en aquel "tono", como armonizan hoy requiriendo el grado máximo de cultura y de actividades. La mujer sabe; la mujer siente; la mujer tiene intereses; la mujer es patriota; la mujer influye poderosamente en la educación de los individuos; la mujer se ha incorporado al activo social de trabajo; la mujer es sostén de la familia; la mujer sabe posponer sus intereses a los de la colectividad; la mujer, como el hombre, puede disponer de media hora para salir de su casa y cumplir con tal deber, deber de patriotismo, aunque no se lo imponga la ley. Los indiferentes son valores negativos en todo orden de actividades. No sólo el de votar por sus gobernantes, sino muchos más derechos se necesitarían para equilibrar la balanza, si en uno de los platillos se pusieran nuestras responsabilidades y nuestros deberes.

Saturnina A. de Field



Señora Aurora Castro de Justo, madre del extinto doctor Juan Bautista Justo.

Opino que el acordarle el voto a la mujer en el momento actual entrañaría un serio peligro para el liberalismo, pues su preparación unilateral y esencialmente religiosa la inhabilita para ejercer su voto libremente.

Cuando la mujer haya adquirido una mayor cultura, entonces será llegado el momento de que vote conscientemente.

Aurora C. de Justo



Señorita María Teresa de Basaldúa, educadora, socióloga y publicista.

Por equidad, por justicia y por patriotismo, el hombre debe concedernos el voto, ya que, negándonos tal derecho, queda en descubierto su caballerosidad y coloca en dudosa situación a su madre, su hermana, su esposa o su hija.

Sólo el hombre que frecuente y tenga allegadas imbéciles puede dudar de nuestra capacidad para ejercitar el voto, siquiera sea como cualquier votante de los adocenados que forman la masa de sus propios electores.

María Teresa de Basaldúa

Todo, más y más, va induciendo a la mujer a tomar parte en toda actividad de la "cosa pública".

Su misma misión de hogar lo requiere; éste ya no empieza ni cesa en la puerta de calle. Todo hogar es parte de una cadena de hogares; el interior es reflejo del exterior; y éste de aquél. Su relación íntima de dependencia es absoluta; no vive el uno sin el otro, y es deber de toda inteligencia prestar su concurso en la hermanización de ambas.

La mujer va compenetrándose con estos deberes que atizan su conciencia, que la impulsan hacia la obra constructiva de cada día.

El Consejo Nacional de Mujeres, en su excelsa tarea de elevación de la mujer, así lo manifestó con gran evidencia en su última asamblea (30 de septiembre). Presentó un informe extremadamente substancioso de la comisión de Legislación, Sufragio y Derechos Civiles, que fué leído por su presidenta, señora Etelvina González Chaves de Torello, en tono convincente y bondadoso, como requiere el propósito ilustrativo de la institución. Igualmente la señorita Mercedes Moreno, secretaria de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, dió una nota sobresaliente en su comunicación La de que, en aquel templo de mujeres, desde ya se abrían sus puertas, con la ayuda de un eminente abogado, para ilustrar, preparar y tranquilizar a las mujeres, en sus próximos deberes de la "cosa pública".



Señora Teresa Harriague de Larroque, dama de vasta cultura.

También el Congreso de Mujeres, presidido no ha mucho por la doctora Rawson, dejó honda impresión, en el ánimo de la mujer, de idénticos deberes.

Todo, más y más, va pues ensanchando el panorama de su labor y llevándola hacia la colaboración del "voto".

¡Ojalá esta encuesta de "Caras y Caretas" acorte el camino, y pronto ese derecho se convierta en ley!

Teresa Harriague de Larroque

Rostand en el país vasco

El glorioso autor de "Cyrano", deseando sustraerse por algunas semanas del tráfago y bullicio parisienses, decidió irse al país vasco, lleno de propósitos de reposo.

La llegada de Edmond Rostand a la tierra vasca produjo allí una enorme sensación. Los moradores de la región, ávidos de verlo de cerca, acudieron a llevarle ofrendas de frutas, de flores y aún de hojas, pues era la estación del acebo. Un grupo de cantores fué a entonar, bajo las ventanas del modesto chalet donde se hospedaba y que él llamaba Etchegorria (La casa roja) esos extraños coros con que, en los ritos vascos, se celebra una bienvenida. Y el improvisador de una aldea vecina fué a recitarle, asiéndolo al propio tiempo por la diestra, un discurso tan gutural como halagüeño, pero pronunciado en esa impenetrable lengua vasca, que, según afirma una vieja leyenda, el diablo mismo no logró aprender en diez años.

Aquellas buenas gentes quisieron mostrarle al poeta todas las hermosuras de su tierra: las montañas violetas, las verdes puestas de sol y las hortensias que se vuelven azules cuando se las planta en una tierra negra. Le hicieron conocer los grandes bueyes a los cuales se suspende en el aire para poderlos herrar mejor; los tríos de mulas que tiran de los carros y los rebaños de carneros que, durante el invierno, son enviados a climas más benignos. Por último, le hicieron escuchar las dulces canciones de estribillo danzable y las terribles "Irrinsinas" que son entonadas, al atardecer, en las faldas de los alcores.

La presencia del poeta lo transformó todo en la región. El telegrafista, que nunca en su existencia había recibido y trasmitido *tantos despachos, se quedaba* estupefacto cada vez que le era preciso registrar algunos de trescientas o cuatrocientas palabras, firmados por Sara Bernhardt o por Gabriel D'Annunzio.

R. GERARD



—¿Por qué mete tantas vacas en un establo tan estrecho?
—Para acostumbrarlas. ¿No ve que voy a hacer leche condensada?

De cómo la ciencia y la juventud triunfaron sobre la muerte

El eminente cirujano doctor Enrique Finochietto operó en el corazón de un niño de trece años extrayéndole una bala

Por Ernesto E. de la Fuente

POR aquí me sacaron el corazón, en el cual se me había metido una bala...

Así, sencillamente, nos habla el niño Enrique Maruchi, mientras, abriendo sus ropas, nos muestra una enorme cicatriz de forma circular...

Aun se observan claramente las puntadas con las cuales se cerró la gran herida que produjo en sus carnes jóvenes el bisturí del doctor Enrique Finochietto y mediante la cual se le salvó la vida.

Todo fué cuestión de pocos minutos. Decir al cirujano que una bala se había incrustado en aquel tierno corazón y disponer sin más trámite el traslado del moribundo a la sala de operaciones.

Dos radiografías previas habían permitido localizar el sitio elegido por el trozo de plomo para terminar su trayectoria trágica. En la cara posterior del corazón se le observaba perfectamente. Producía gran hemorragia. El pericardio estaba enormemente abultado. En él se reunía la sangre coagulada durante muchas horas, y el niño se ahogaba en medio de horrorosa sofocación.

El médico operador y los doctores Alberto Sardo y Ernesto Serigós tenían plena noción de la responsabilidad que les cabía en ese momento. Pero no quedaba otro remedio. De todas maneras, la hemorragia terminaría con el herido y el corazón fallaría poco después.

En esos momentos los hombres de ciencia adquieren todo el relieve de los grandes héroes. Saben que de ellos depende la vida o la muerte.

Y el doctor Finochietto supo dominar su emoción haciendo que su mano se volviera fuerte e inconmovible.

Después de una anestesia general, se cortaron las carnes y las costillas tercera, cuarta y quinta del costado izquierdo. Se abrió el pericardio, extrayéndose la sangre coagulada que lo llenaba casi por completo, y el corazón quedó a la vista.

El órgano vital latía débilmente. El doctor Finochietto lo levantó con suavidad, colocándolo sobre la mano abierta del doctor Sardo.

Este sintió que la vida luchaba por no abandonar el cuerpo del niño. Entonces el cirujano operó. Hábilmente, llegó hasta el sitio donde se había alojado el proyectil y consiguió extraerlo.

Dominando su nerviosidad, trabajó hasta que logró sofocar la hemorragia, y cuando todo parecía terminado con felicidad, una palidez intensa cubrió el rostro del doctor Sardo. El corazón, que aun mantenía en su mano, había dejado de latir.

Y en un arranque supremo de emoción, ante la falta de vida que acababa de producirse, en medio de una desesperación sorda que embargaba a aquel núcleo de cirujanos avezados, otras veces insonmovibles, tomó el corazón ya muerto entre sus dedos y lo oprimió una, dos, muchas veces, tratando de hacerle volver sus energías que acababan de extinguirse. Y fué en ese instante, cuando se apelaba a un recurso extremo, que casi nunca responde en sentido afirmativo, cuando un relámpago de alegría iluminó todos los rostros, que estaban cubiertos por una inconfundible sombra de dolor.

El pequeño corazón saltó entre las manos del operador, hizo un esfuerzo supremo para recuperar la vida, y de pronto se sintieron nuevamente los latidos, primero lentos y desacompasados y poco después firmes, normales. ¡Eran la ciencia y la juventud que triunfaban sobre la muerte!...

Hoy, el pequeño Enrique Maruchi, que cuenta recién trece años de edad, ha sido dado de alta. Ha recuperado la casi plenitud de sus energías. Nuevamente ante él sonríe la vida.

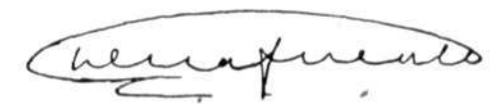
La bala que le hirió, mientras trataba de esconder un revólver para que la madre no lo sorprendiera en trance de desobediencia, le ha sido obsequiada por el doctor Finochietto, que le devolvió la vida.

Y el gran facultativo, cuando lo visitamos para pedirle nos relatara el caso, trató de evadir nuestras preguntas.

— No tiene importancia lo que he hecho — nos dijo. — ¡Opero tantas veces al final de cada día!...

La modestia ha sido siempre el mejor adorno de los hombres de mérito y por eso no quisimos insistir ante él. Posiblemente hubiéramos violentado su manera habitual de ser.

Entretanto, ahora el niño Enrique Maruchi, hijo de un honrado barbero de Lanús, ve nuevamente sonreír la vida ante él.



Rabelais en Lyon

Rabelais trabó amistad con Etienne Dolet que era cuatro años menor que él. En el transcurso de sus labores descubrió un pececillo en el que creyó reconocer al *garum*, especie de anchoa que los antiguos usaban en la preparación de escogido condimento. Tras de varios ensayos, se alaba de haber reconstruído la fórmula de un encurtido clásico, y poniéndola en verso latino, se la envía a Dolet con un tarro de *garum*. Maravilla la curiosidad enciclopédica de los humanistas extensiva hasta a la gastronomía latina y las antigüedades culinarias. Como buenos eruditos, revivían péñola en mano los festines de Lúculo, y en la realidad se regalaban pobremente con una anguila o medio palmo de embutido en cualquier bodegón. Ya entonces con tanta frecuencia como ahora, habían de contentarse con un mal arenque.

En Lyon, Francisco Rabelais compartía su atención entre el hospital y la tienda de Sebastián Gryphius. Oscilaba entre la erudición y la medicina. La erudición triunfó, al menos por algún tiempo; ausentóse sin licencia del Hotel-Dieu y por esta falta fué inmediatamente suplantado. Para poder seguir viviendo, hizo entonces libros que se vendían en la tienda de la Rue Merciere "a la muestra del Grifo". Este grifo era el emblema de Sebastián Gryphius, impresor y librero, venido de Suabia a establecerse en Lyon hacia 1524, y a quien cuatro años más tarde se celebraba por la belleza de los textos latinos y griegos que salían de sus prensas. En 1532 Rabelais publicó con Sebastián Gryphius las "Epistolae Medicinales Manardi" que dedicó al juez Tiraqueau, y los "Aforismos" de Hipócrates, precedidos de una epístola al obispo Godofredo d' Estissac. No había olvidado los días de Fontenay-le-Comte y Ligugé.



El epitafio que la señora de Pérez hizo grabar en la tumba de su esposo: "Descanse en paz hasta que el destino nos reúna".

Al mismo tiempo publicó dos fragmentos de derecho romano: el "Testamento" de Lucio Cuspidio y un "Contrato de Venta", con una epístola preliminar grecolatina al defensor de las mujeres, Aymery Bouchard, ya consejero y maestro de solicitudes del rey. En esa obrita no hizo Rabelais una selección muy afortunada: ambos documentos eran apócrifos, absolutamente apócrifos. El "Testamento" de Cuspidio fué forjado un siglo antes por Pompeius Laetus y el "Contrato de Venta" era obra de Jovianus Pontanus que de él había hecho el prólogo de un diálogo cómico titulado "Actius". ¿Cómo pudo cometer semejante error hombre tan avisado? Amaba la antigüedad; el amor ciega y el entusiasmo perjudica la crítica. A estos varones del Renacimiento debemos nuestros conocimientos de los clásicos; no empleemos contra ellos lo que nos han enseñado. Puesto que la mayoría de los contemporáneos de Rabelais parece que no pusieron en duda la autenticidad de esos documentos, no reprochemos nosotros con demasiada seriedad al editor, por un error que su época misma tenía dificultad en reconocer.



“¡Queremos Kalisay!”

dicen los niños, porque les agrada — como a la mamá — por su delicioso aroma y mejor sabor.

ESTE suave y exquisito aperitivo - quinado, tonifica el cuerpo más delicado y estimula el apetito.

LOS MEDICOS LO RECOMIENDAN

26 AÑOS DE EXITO

Venta en todos los Bares, Confiterías, Almacenes y Despensas de la República.

LAGORIO & Cía. Ltda. S. A.
Buenos Aires.



DE BRONCE INGLES

ESTAS CAMAS LAS PUEDE ADQUIRIR EN

10 MESES

A SU SOLA FIRMA SIN FIADOR!

MODELO 225 “INAUGURACION”

1 plaza, $ 145, una entrega de $ 25 y 10 cuotas de . . . . $ **12.-**
1½ plaza, $ 190, una entrega de $ 30 y 10 cuotas de . . . . $ **16.-**
2 plazas, $ 230, una entrega de $ 40 y 10 cuotas de . . . . $ **19.-**

MODELO 228 “PRESENTACION”

1 plaza, $ 125, una entrega de $ 25 y 10 cuotas de . . . . $ **10.-**
1½ plaza, $ 170, una entrega de $ 30 y 10 cuotas de . . . . $ **14.-**
2 plazas, $ 210, una entrega de $ 40 y 10 cuotas de . . . . $ **17.-**

CON ELASTICO IMPERIAL ESPECIAL

MODELO Nº 225 “INAUGURACION”

SURTIDO DE 130 MODELOS EXCLUSIVOS.

MODELO Nº 228 “PRESENTACION”

LLENE Y MANDE ESTE

CUPON

Deseo obtener una cama modelo Nº. . . . .
de. . . . . plazas con elástico.
Nombre. . . . .
Domicilio. . . . .
Localidad. . . . .
Ocupación. . . . . Sueldo. . . . .
Los pedidos del interior son atendidos en el día.

PALACIO DORADO

SARMIENTO 513 - BUENOS AIRES

Una costumbre de antaño

De las astas de la vaquita mora, ya que tatita la quería tanto, haremos alcancías para juntar la limosna en sufragio de su alma — dijo a su madre y a sus hermanos Rudesinda, la primogénita del finado Felipe Almaraz.

Todos aprobaron la idea y esa misma tarde la vaca fué descornada por Felipe, el menor de la familia.

Las muchachas limpiaron y lustraron prolijamente las astas, haciéndoles después dos agujeros en la base por donde pasaron un cordón en forma de asa. De tal modo preparadas, las colocaron luego en las ramas de uno de los grandes algarrobos que formaban el pequeño monte que se erguía próximo al camino carretero y sólo distaba unas diez cuadras del humilde rancho de los Almaraz.

Pero los meses se sucedían, y aun cuando las alcancías estaban puestas a la vista de todo pasajero, permanecían vacías. Nadie depositaba en ellas una limosna. Esto afligía enormemente a la viuda y a sus hijos, los cuales, en su ignorancia, tenían la creencia de que si las alcancías permanecían vacías durante el primer año, era señal segura que el alma del finadito no podía entrar en el cielo hasta no cumplirse el segundo año, y mientras tanto vagaría penando alrededor de sus deudos.

Una noche calurosa de enero, cuando la madre y Felipe estaban ya entregados al sueño, las dos muchachas, que no podían conciliarlo, preocupadas con la poca suerte de las alcancías, deslizáronse sigilosamente de su rancho, y se encaminaron hacia el monte de algarrobos. Allí, movidas por la piadosa memoria del querido padre, imploraron en alta voz por el descanso de su alma. Luego, en conciliábulo, resolvieron depositar en cada alcancía dos reales. ¡Inocente engaño que debía tranquilizar a la atribulada madre! Sólo para ambas continuaría, en secreto, el sufrimiento si en los meses que restaban para terminar el año no entraba una limosna en las alcancías.

Mas la sorpresa de alegría no pudo ser mayor cuando al siguiente día trajo Felipe la noticia, que había contado cuatro reales en cada una.

Para convencerse, fué necesario que las muchachas llegaran hasta el monte; la realidad les mostró que había en cada alcancía el doble de lo que ellas dejaron.

—¡Ahora sí que el alma de tatita entrará en el cielo — dijeron, — y el lunes, cuando pase el carretero don Benito, le entregaremos la limosna para que la lleve a la iglesia del pueblo. Y, felices, corrieron a confirmar la noticia a su madre. En tanto, allá por una abra estrecha de espinillos iba el baqueano Serrucho — como le llamaban — saboreando su caridad.

Testigo, por casualidad, del diálogo que tuvieron Rudesinda y Anastasia frente a las alcancías, no quiso él alejarse sin dejar antes en ellas parte de sus modestos ahorros. Había sido amigo de Almaraz y muchas veces se albergó en su humilde rancho, pero desde que murió no tuvo valor de volver a incomodar a la viuda y sus hijos; por eso prefería pasar la noche al raso o guareciéndose bajo los árboles.

La plegaria nocturna de las hermanas en los algarrobos renovó su creencia. "Mama también creía así", se dijo, y santiguándose tres veces, dejó los cuatro reales, acompañando la frase ritual que todos usaban. "Pai que le permitan al finadito dentrar pronto al cielo".

CARMEN AROLF





Una mujer sublime



Emilia Luisa de Lavalette se sacrificó para salvar al esposo, que no era, empero, el elegido de su corazón

Enloquecida por los sufrimientos, Emilia de Lavalette sólo en contados instantes de lucidez logró disfrutar de la compañía de su esposo.

Arruinada por la Revolución Francesa, una antigua camarera de María Antonieta, madama Campan — a la que debemos unas preciosas memorias, — tenía un pensionado de señoritas en Saint Germain-en-Laye. Entre sus educandas se hallaba la pequeña Hortensia, la futura reina Hortensia, y su prima hermana, Emilia Luisa de Beauharnais, sobrina de Josefina. Esta pobre muchacha había visto a su familia duramente tratada en los trágicos días de la Revolución, su padre emigrado y su madre encarcelada en Santa Pelagia.

Cuando Josefina se convirtió en madama Bonaparte, luego emperatriz, su sobrina la siguió como dama de honor. La joven Emilia tenía diecisiete años y era "dulce como un querubín". Bonaparte se empeñó en casarla; Marmont desdeñó a la que se consideraba hija de un emigrado; y, en cuanto a ella, hubiera escuchado de buen grado las galanterías de Luis Bonaparte, que no necesitaba mucho acicate para ello.

Hubiérase convertido en reina, quizá, si Bonaparte, que tenía otros proyectos para con su hermano, no hubiera preferido a su prima Hortensia para imponerle con su autoridad, ya irresistible, un matrimonio con Lavalette, antiguo ayuda de campo suyo.

El matrimonio se efectuó sin entusiasmo de una parte ni de otra; y de esta manera, la pequeña Beauharnais convirtióse en madama de Lavalette.

Madama de Lavalette, naturalmente, abandonó la corte con Josefina; y de su esposo, que como ayuda de campo le había acompañado en las campañas de Italia y de Egipto, Napoleón hizo un director de correos. ¡Funcionario, simple funcionario, aquel que entre la oficialidad del Emperador llamaban "El Mameluco"! Lavalette, empero, fiel servidor de su dios, dedicóse a sus ingratas tareas con celo ejemplar. Substituído en los días de la Restauración, volvió a su puesto, quizá un poco bruscamente, al regreso de la isla de Elba. Como Ney y Labedoyere, fué de los que no abandonaron al águila en los días de adversidad. Con toda naturalidad había vuelto a ocupar su puesto de director de correos. Y con mayor naturalidad todavía, después de la restauración definitiva de los Borbones, fué acusado por "complicidad en el atentado contra la persona del rey y en favor del usurpador". Los ultras pedían sanciones ejemplares. Como Labedoyere y Ney, Lavalette fué condenado a muerte. En vano Marmont, en vano madama de Lavalette imploraron gracia a Luis XVIII. El monarca permaneció sordo a sus súplicas desesperadas.

Entonces esta mujer, ayudada por algunos amigos fieles, preparó la evasión de su marido. Por aquel hombre con quien se había desposado sin amor, no vaciló en exponer su vida. Iba todos los días a visitarle a la prisión de la Conserjería. El 20 de diciembre de 1815, bien trazado su plan, llegó tan tranquila como todos los días. Detrás de un biombo se desvistió y entregó a su esposo unas faldas de seda negra y un manto de merino. Un adiós mudo. La falsa madama de Lavalette salió del brazo de su hija, mientras que la verdadera, convertida en prisionera voluntaria, permanecía oculta detrás del biombo. El evadido franqueó la puerta, poniendo cuidado — el mismo cuidado que su esposa — en no rozar las plumas del sombrero en las rejas. El guardián, condolido de aquella mujer que veía constantemente llorar, abrióle la puerta como todas las tardes... Una silla de mano, un cabriolé cuyo cochero era un amigo fiel bien armado, y el camino por delante...

Y se oculta a Lavalette... en el ministerio de Relaciones Exteriores, en la propia oficina de Bresson, director de contabilidad, cómplice de la evasión. En vano Decazes hizo revisar todo París, ofreció una prima de quince mil francos a quien capturara al evadido, amenazando a los comisarios de policía con la destitución si Lavalette era descubierto en sus secciones. El bonapartista era inhallable. Y el 9 de enero de 1816 el verdugo debióse contentar con quemar su efigie.

El mismo día, por Compiegne y Cambrai, ayudado por tres ingleses que luego fueron prendidos, llegó a Bélgica y de allí pasó a Alemania.

Madama de Lavalette había salvado a su marido; pagó harto caro su acto heroico. Los treinta y cuatro días de cautiverio que sufrió, sin noticias del evadido, en el trance que es fácil imaginar, la trastornaron por completo.

Cuando, después de cinco años de exilio, Luis XVIII perdonó a Lavalette, éste no encontró en París sino a una pobre loca incapaz de reconocerle. La encerraron en una casa de salud, y creyéndose constantemente perseguida por los polizontes, escribióle una carta a Luis XVIII suplicándole que la encarcelara nuevamente.

Lavalette falleció en 1830. Napoleón habíale legado cien mil francos. La esposa le sobrevivió veinticinco años, teniendo muy contados instantes de lucidez. ¡Triste final del drama de esta mujer que sacrificó su vida para salvar a un esposo que no era el escogido por su corazón!

JORGE MONGREDIEN

AÑO XXXII BUENOS AIRES 9 DE NOVIEMBRE DE 1929 Nº 1623

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

Las grandes instituciones del país



Sr. RAMON OLACIREGUI.
MIEMBRO HONORARIO.



Sr. JULIO QUESADA.
PRESIDENTE.



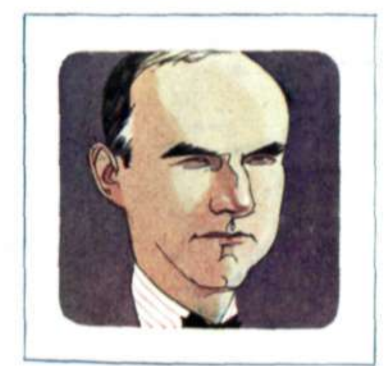
Sr. BAUTISTA ALCHOURRON.
MIEMBRO HONORARIO.



Sr. JOSE SALSAMENDI.
VICEPRESIDENTE.



Sr. FRANCISCO MADRID.
EX PRESIDENTE.



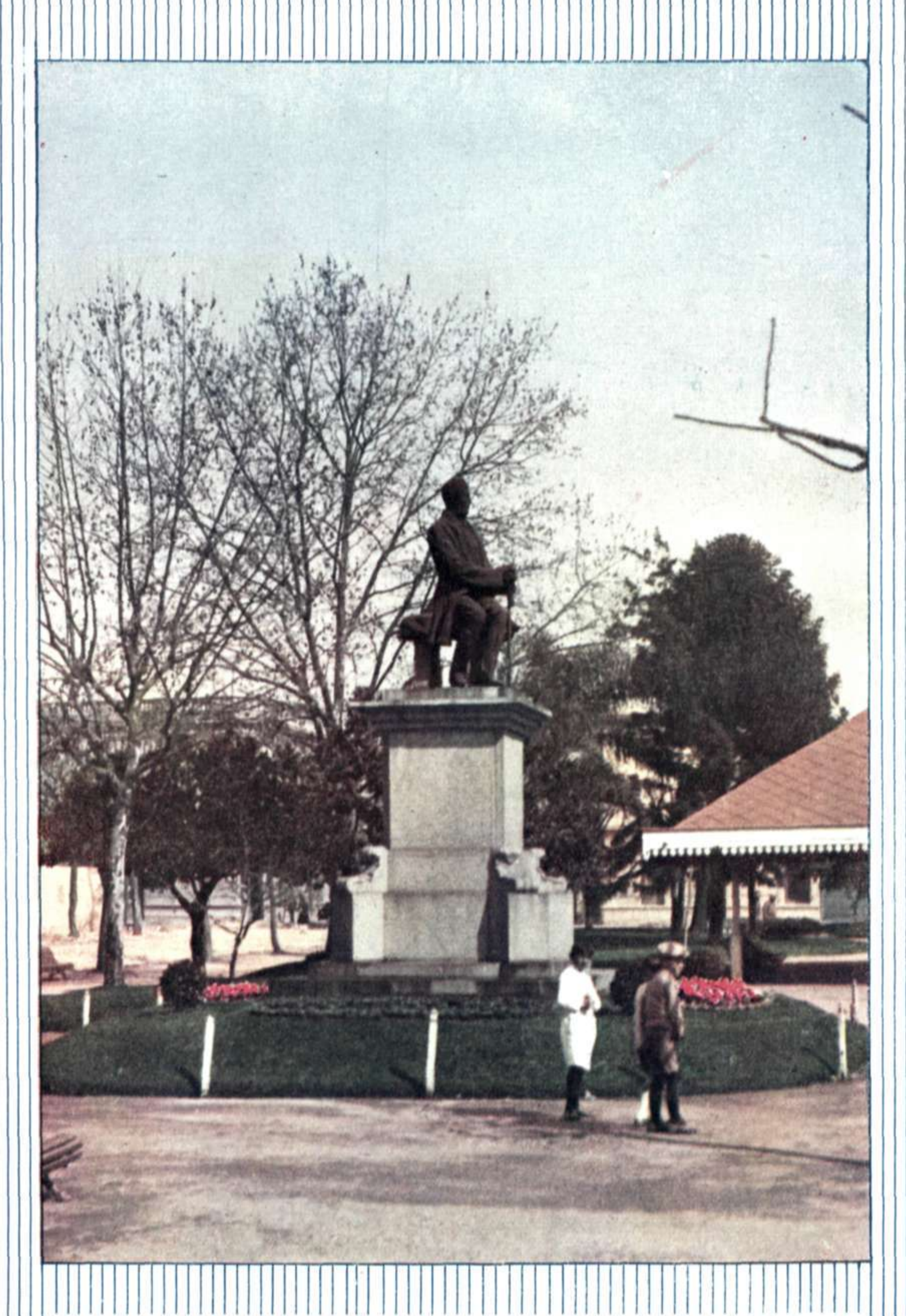
Sr. FERNANDO L. BONAZZI.
SECRETARIO DE LA CAPITAL Y BANFIELD.

Centro de Martilleros de Hacienda y Bienes Raíces

Por Valdivia



Sr. ADOLFO CALVETE.
EX PRESIDENTE DEL 1er. CONGRESO DE REMATADORES.



MONUMENTOS DE BUENOS AIRES

ESTATUA DE MATHEU

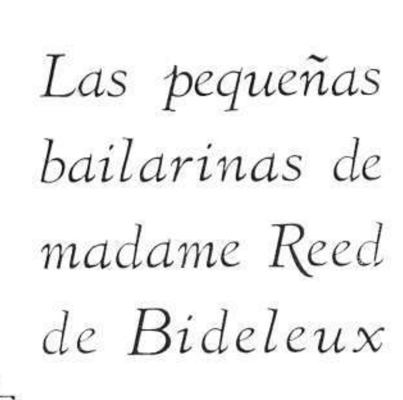
Comunicación radiotelefónica con Europa y Africa



El doctor Telémaco Susini utilizando un aparato de la Radio Argentina en el momento inaugural de la línea.

El doctor Matías Sánchez Sorondo haciendo uso de la línea en el primer día de servicio intercontinental.

El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, presidiendo el lunch ofrecido con motivo de la iniciación de un medio comunicativo cuyos resultados han de ser, sin disputa, beneficiosos para Europa y nuestro país.

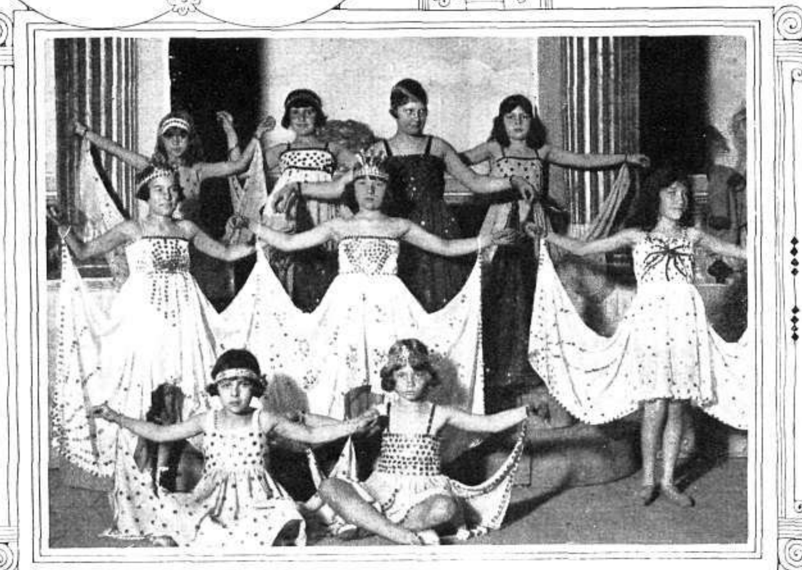


Las pequeñas bailarinas de madame Reed de Bideleux

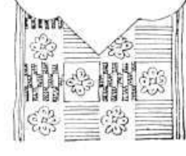
Barny Mangudo Paats, que tomó parte en el ballet "El jardín de las hadas".



La danza rusa fué interpretada por las niñas Greta Bisgaard, Elisabeth Broadfield y Olive Rossiter.



Rubíes y Diamantes del ballet "Aladino". Niñas Magdalena Calvete, Bertha Strupp, Yvy Hufnafel, Margaret Thornhauer, Pauline Green, Beryl Darch, Edith Ehrenshaus, Marta Perlender y Cita Darch.





"El jardín de las hadas", danza interpretada por los niños Carolita y Antonio Balcázar, Chelo Babe Rasmussen, Sidney Di Ditlevsen, Mariana van Waveren, Barny Mangudo Paats y otros.



Un grupo de niñas de Lomas que participó también en el interesante festival, interpretando a satisfacción uno de los números del programa.



"Danza irlandesa", bailada por los niños Carolina y Antonio Jorge Balcázar, Martita Pozzo y Marta Isabel Troty.



"Tarantela", bailada por las niñas Brenda Wiltshire, Inés Meyer, María Teresa Canelli Smith y Ethel Bodnia.

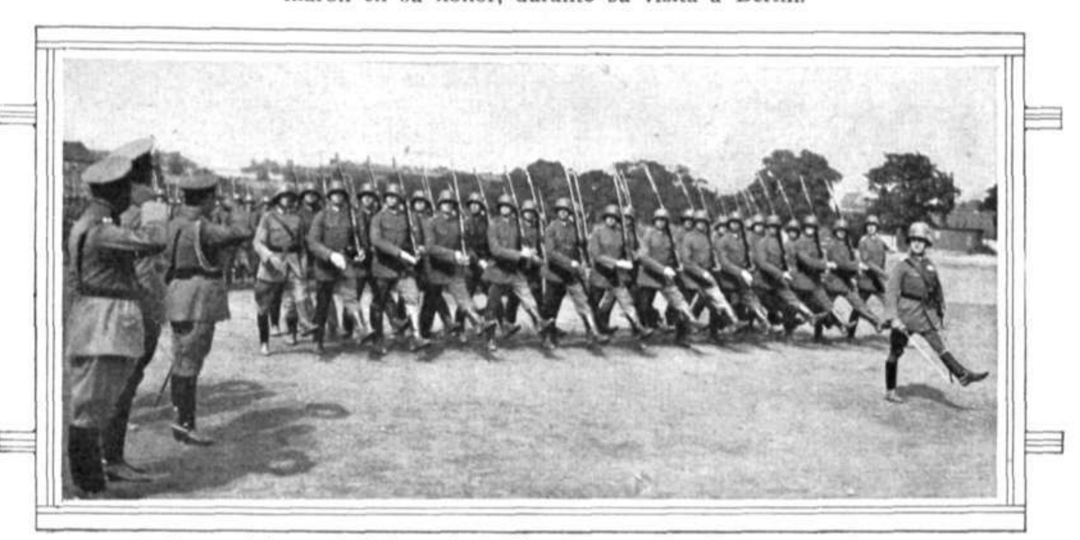
ALEMANIA



Erich María Remarque, autor del famoso libro "Sin novedad en el frente", conversando con míster Charles Laemmle, que se encargará de la filmación sonora de esa obra.

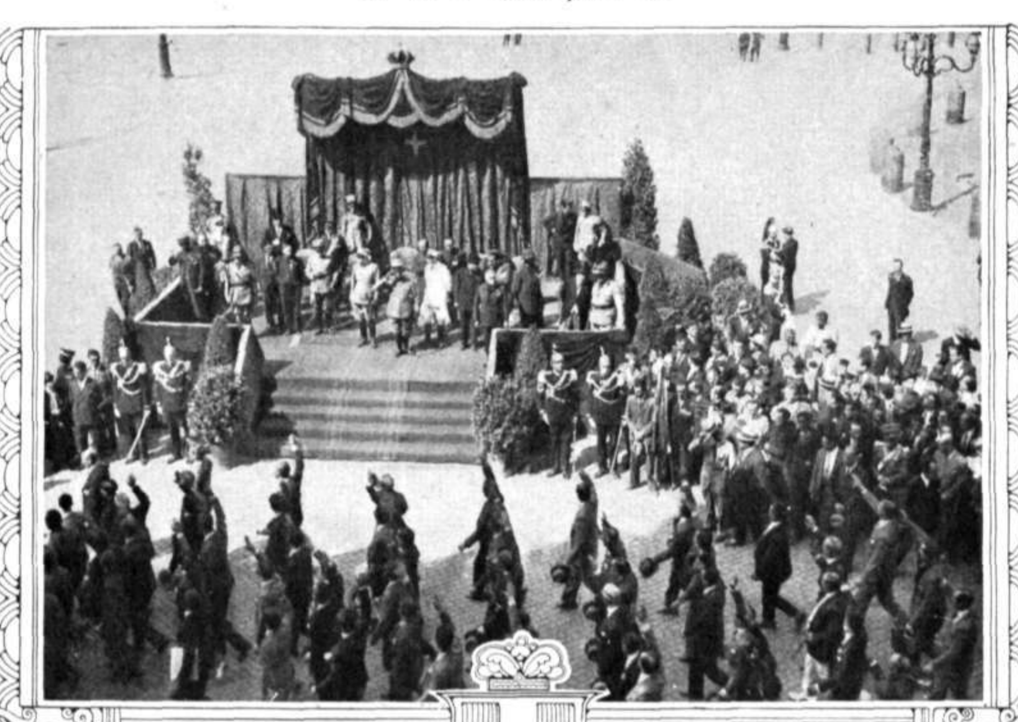


El jefe de estado mayor argentino, general Severo Toranzo, revistando, en compañía de las autoridades militares alemanas, las tropas que formaron en su honor, durante su visita a Berlín.



Un regimiento de infantería desfilando, con paso de honor, ante el representante del ejército argentino, que se encuentra en Alemania invitado por el gobierno de dicho país.

ITALIA



40.000 combatientes rinden homenaje a S. M. el Rey, que comprobó una vez más el afecto y la lealtad que le profesa su pueblo.

Magnífico aspecto que ofrecían los 30.000 "bersaglieri", en Roma, durante el homenaje al Rey, al escuchar el discurso del Duce.

Enlaces y compromisos



Señorita Luisa Amelia Barbagelata, con el señor Patricio Adolfo Cuello, en la iglesia de San Francisco.

Señorita Eloísa Molas Duarte, con el señor José M. Rodríguez, en la iglesia de San Miguel.

Señorita Emma J. Arrillaga, que recientemente ha contraído enlace con el doctor Benjamín B. Spota.

Doctor Benjamín B. Spota, cuyo enlace con la señorita Emma J. Arrillaga acaba de efectuarse.

Señorita Blanca Azucena Quaranta, que contrajo enlace con el señor Atilio Luis Villamagna.

Señorita Amelia Quadranti, cuyo compromiso con el señor Armando G. Ayan se celebró el 27 de octubre.



Señorita Herminia Piñeyro López, con el señor Joaquín B. Amaya, en la iglesia de San Miguel.



Señorita María Adela Lascano, que contrajo enlace con el señor Federico Rodríguez Anido, en Adrogué.



Señorita Alcira Jiménez de Paz Huergo, cuyo compromiso con el señor Jorge Gilhgankay acaba de formalizarse.

Señorita Lydia Renata Narice, que contrajo enlace, en Génova, con el señor Esteban Ottone.



Señorita Carmen Sosa, con el señor Rodolfo Segesser, en la residencia de la novia.



Señorita Amelia Elena Vigliani, con el señor Ricardo S. Traverso, en la residencia de la novia.



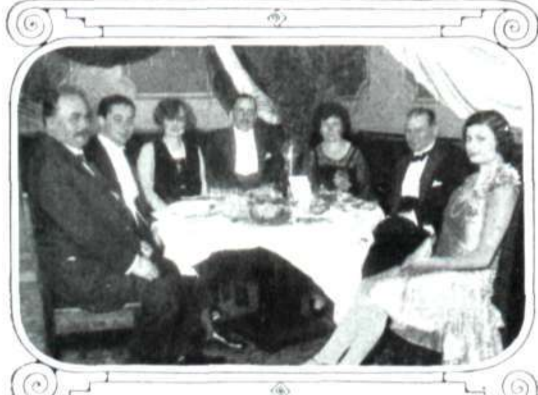
Parte de la distinguida concurrencia que asistió al "diner - dansant" que las damas del Patronato Italiano organizaron a beneficio del Hospital Italiano de la ciudad.



Señora de Iriondo, señoritas de Marull, Machain, Pinto Garay y Suárez, y señores Iriondo, Laborde, Flores, Morando, Avendaño, Díaz Guerra y Lejarsa Machain, en la cena del Bar Cifré.



Señoritas de Astengo, Fernández Díaz, Minetti, Vila Ortiz, Fillol Day, Casas Suárez, Alvarado y Serrott, y señores Fillol, Petry, Zinny, Minetti, Figueroa y Casas, en la referida cena.



El Club Alemán, prestigiosa entidad social de Rosario, festejó con una brillante reunión el 44º aniversario de su fundación. Mesa ocupada por las familias de Tietjen, Maurer y Ellert.



Mesa ocupada por las familias de Rehder, De Serene, Diers, Ohmstede y Baltzer durante la fiesta con que el Club Alemán festejó el 44º aniversario de su fundación.



Señoritas de Schmidt, Ehbert, Milkuesk, Saltzmann, Silberman, Meiss y Wagner en la brillante fiesta social con que el Club Alemán festejó su 44º aniversario.

Las aventuras de Chingolo

Por Percy Crosby



—¿Vos dijiste a Laucha que yo no era campeón? Ahí va esa castaña para probarte lo contrario. Anotala en tus libros y guardate el vuelto.



—Mirá, Chingolo: no seas compadrito. Si querés provocarme, llamá a la barra y mojame la oreja izquierda, pero no me vengas con indirectas...



—¿Vos te das cuenta, Batuque, que estás jugando con fuego? No me importan tus golpes prohibidos. Lo que me revienta es que me agarrés desprevenido.



—Parecés procurador, por lo charlatán... Tomá esta torta para el desayuno de mañana y no le digas a tu mamá que yo te la dí.



—Pedime disculpas en seguida, si no querés que te deje las vidrieras como en día de manifestación.



—Te dije que me pidieras perdón. Si te has vuelto sordo, ahí va ese fastrás para que te curés sin médico.



—Con ésta vas a largar los ravioles que comiste el domingo. Ese es el perdón que me enseñó mi tata a pedir los días de fiesta.



—Bueno, mirá, Batuque: vos serás campeón desde las 9 de la mañana hasta las 12. Y yo desde las 12 hasta las 9 de la noche. Si te conviene, bien, y [illegible]os de nuevo.

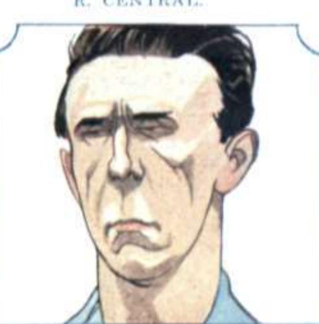

SERAPIO MUJICA.
SUPLENTE T. FEDERAL.


VICTORIO FAGGIANI
TIRO FEDERAL.


JUAN GONZALEZ.
R. CENTRAL.


FRANCISCO DE CICCO.
R. CENTRAL.


OCTAVIO DIAZ.
R. CENTRAL.


SILVESTRI CONTI.
C. NACIONAL.


AGUSTIN PERUCH.
N. O. B.


FRANCISCO SCARONE.
TIRO FEDERAL.


ADOLFO CRISTINI.
C. BELGRANO.


LUIS INDACO.
R. CENTRAL.

Combinado de la Liga Rosarina de football


FRANCISCO BARREIRO.
C. NACIONAL.

CAMPEONES ARGENTINOS DE 1929

ACTUALIDADES



Grupo de personas que acudió a la inauguración de la muestra pictórica de Ernesto Riccio, cuya obra mereció los justicieros elogios de la crítica.



El eminente escritor norteamericano Waldo Frank, rodeado por miembros del Jockey Club, durante la conferencia que sobre el tema "El hombre y la mujer de Estados Unidos" dió en la biblioteca de la institución.



Parte de las señoras y señoritas que asistieron a la lectura de los poemas de la señorita de Beltrán Núñez y al recital de la señorita Maruja Gil Quesada.

Señorita Mony Hermelo, que dió un brillante recital poético en la Asociación Filarmónica Argentina Buenos Aires, con lisonjero éxito.





Palco ocupado por el ministro de Guerra, general Dellepiane, jefes y señoritas durante el acto de la jura de la bandera efectuada en dicho regimiento.



El abanderado del regimiento Nº 2 de Caballería "Lanceros General Paz", durante la patriótica ceremonia realizada en el cuartel de Campo de Mayo.



El gran duque Cirilo, zar de Rusia o heredero legítimo del trono que dejó Nicolás II, con Soiza Reilly, en Saint Briac, cuartel general de la monarquía rusa.

EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

Una visita al heredero del trono de Rusia.

Gran Duque Cirilo Vladimirovich

El Gran Duque relata al enviado especial de "Caras y Caretas" la tragedia de Rusia y describe la forma en que fueron asesinados el Zar, el Zarevitz, la Zarina y sus cuatro hijas

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

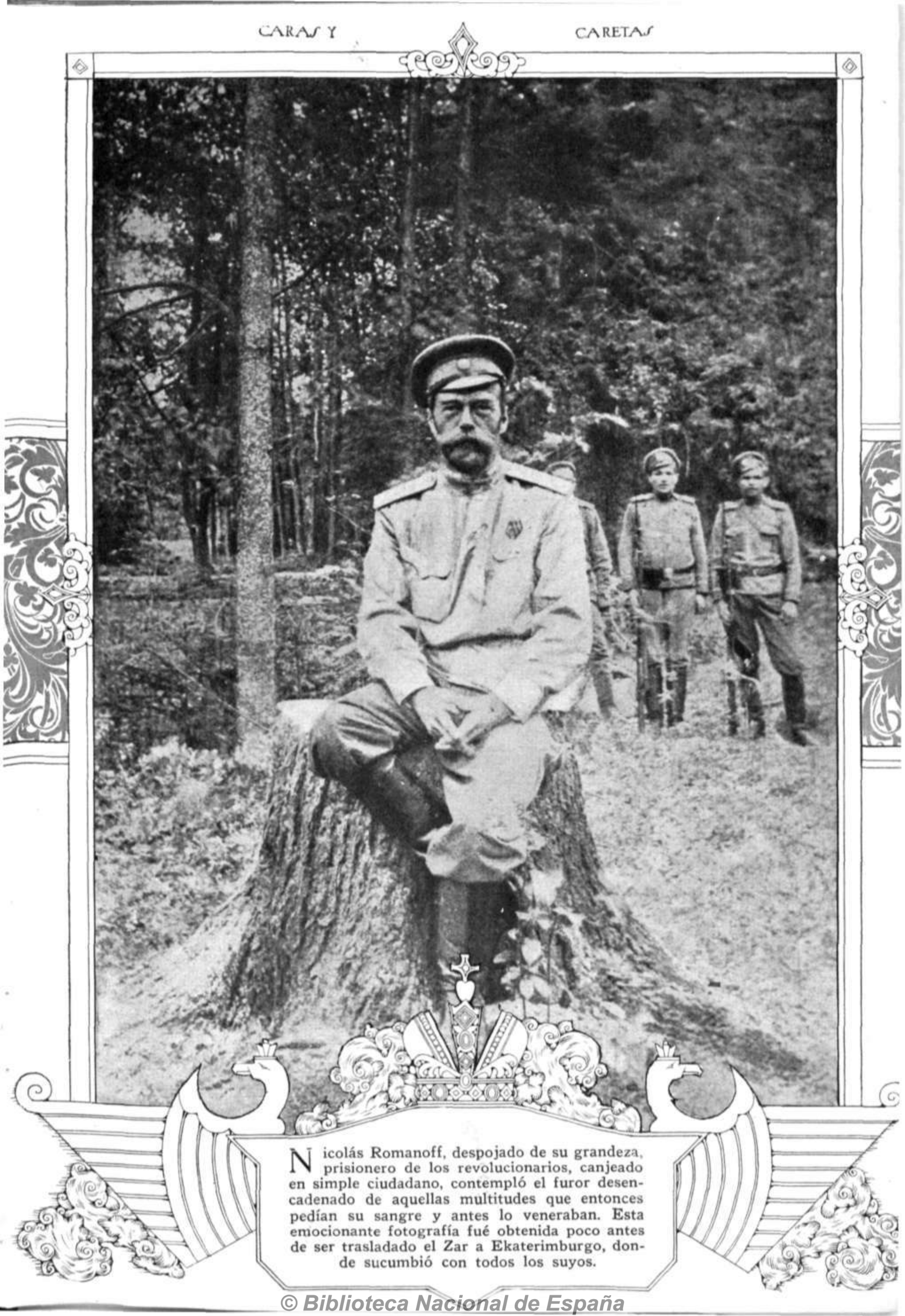


El Gran Duque en pose para "Caras y Caretas".

Autógrafo del gran duque Cirilo Vladimirovich, dedicado a CARAS Y CARETAS, que dice en idioma ruso: *"Rusia muere. Hundida en la angustia, ella espera que vayan a salvarla. — Kirill Vladimirovich"*.



Nicolás Romanoff y su hijo se muestran en una foto poco conocida. Fué tomada cuando el poder omnímodo del "padrecito" de los rusos no aparecía amenazado por nadie. En efecto, en su rostro se refleja esa tranquila expresión que da la seguridad y la confianza. A su lado, el joven zarevitz exhibe la sonrisa inocente de su extrema juventud.



Nicolás Romanoff, despojado de su grandeza, prisionero de los revolucionarios, canjeado en simple ciudadano, contempló el furor desencadenado de aquellas multitudes que entonces pedían su sangre y antes lo veneraban. Esta emocionante fotografía fué obtenida poco antes de ser trasladado el Zar a Ekaterimburgo, donde sucumbió con todos los suyos.

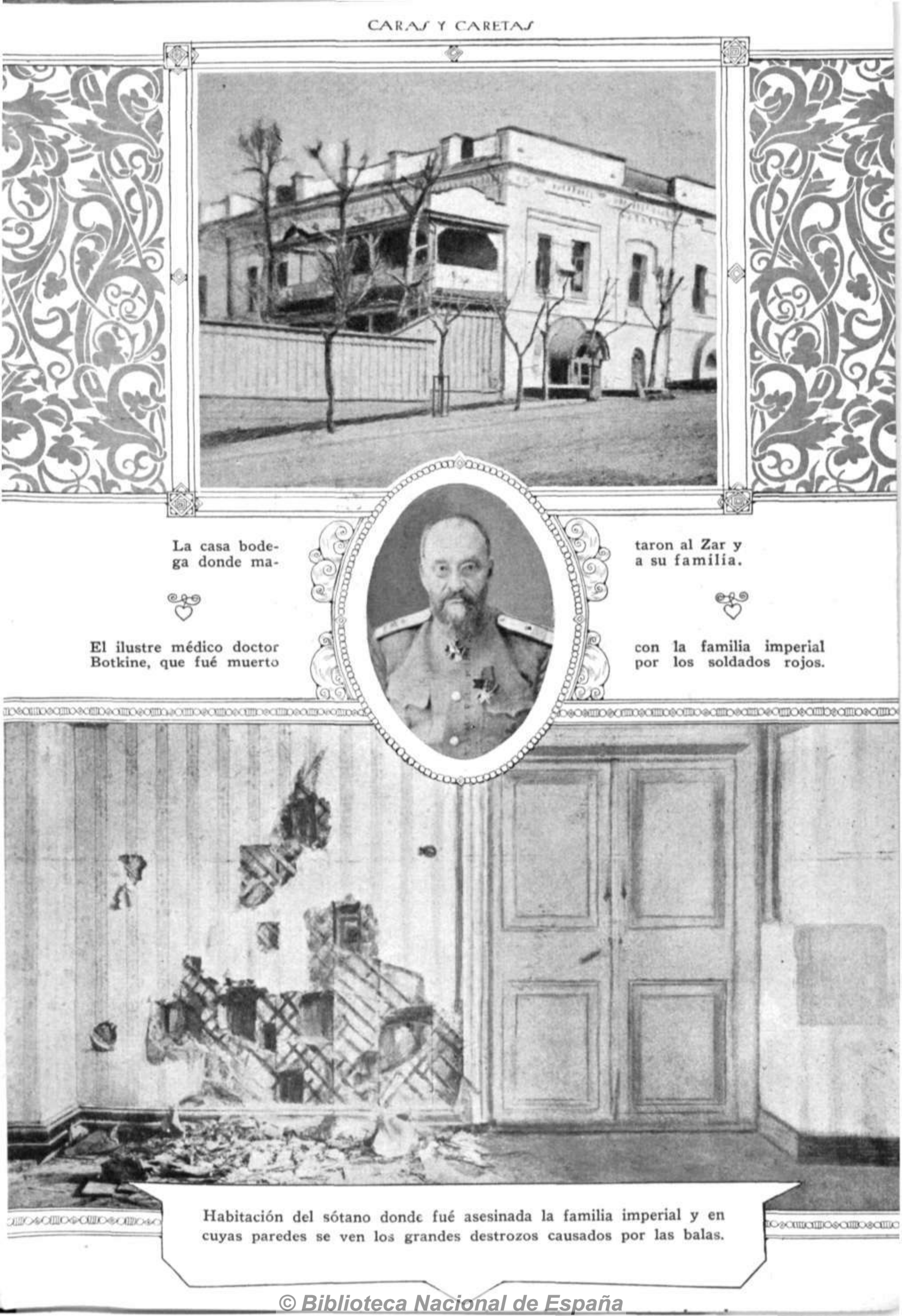


La desdichada familia imperial, cuya honda tragedia conmueve aún al mundo, al recordarla.

Alejandro II de Rusia, abuelo del Gran Duque Cirilo.

El Gran Duque Cirilo Vladimirovich con su uniforme de la armada zarista.

Alexis, el zarevich de Rusia. Esta fotografía fué tomada por el Zar en una de sus residencias.



La casa bodega donde mataron al Zar y a su familia.

El ilustre médico doctor Botkine, que fué muerto con la familia imperial por los soldados rojos.

Habitación del sótano donde fué asesinada la familia imperial y en cuyas paredes se ven los grandes destrozos causados por las balas.

ACTUALIDADES



El conocido pintor don Gregorio López Naguil, rodeado por parte de las personas que asistieron a la inauguración de su exposición, que fué luego unánimemente elogiada por la crítica.





Grupo de damas de la Ayuda Social del Consejo Nacional de Mujeres que festejó con un almuerzo la celebración del 25º aniversario de la conocida institución de educación y beneficencia.



La señorita Fidela A. Solari, que ofreció una audición poética en el salón del Príncipe Jorge, patrocinada por el C. Argentino de Mujeres.



La educacionista señorita María Luisa Ventura con los colegas que le hicieron objeto de una demostración.



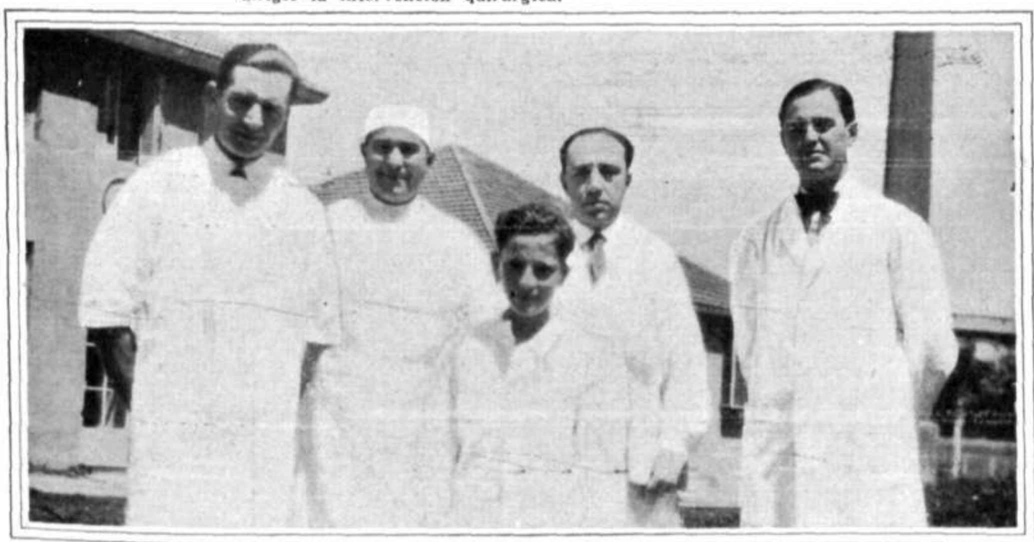
La señora Blanca C. de la Vega, rodeada por un grupo de amigas, después del interesante recital poético que se realizó en el salón de la Wagneriana.



El eminente escritor Waldo Frank, a quien la Sociedad de Arte Nativo, le ofreció una audición de bailes y cantos autóctonos, que resultó muy interesante.

De cómo la ciencia y la juventud triunfaron sobre la muerte

Sobre el costado izquierdo del pecho del niño Enrique Maruchi puede verse la extensa cicatriz dejada por el "gran colgajo" abierto para operar su corazón. A la derecha, el doctor Enrique Finochietto, que *dirigió la intervención quirúrgica.*



Enrique Maruchi acompañado del doctor Alberto Sardo, que cooperó en la operación, y parte del personal del Hospital Rawson.

En las primeras páginas de este número publicamos una interesante nota firmada por Ernesto E. de la Fuente.

Alumnas de la Universidad Popular de Flores en "Caras y Caretas"



El director de "Caras y Caretas", don Juan C. Alonso, el profesor señor Peixoto y las señoritas Amelia E. Belleza, Ana María Mirau, Sara Ava Suárez, Alicia Morena, Ana Pentenero, Adelina Doval, Adelina Vázquez, Elena S. Rodríguez, Amalia Teixeira Gómez, María Haydée Rosas, Irene Clotilde Reggio, Natalia Cerkvenik, Viviana Sánchez, Elisa Suárez, Enriqueta García y Clara Gruskin, pertenecientes al primero y segundo años del curso de estenografía de la Universidad Popular de Flores, que ofrecieron una simpática y gentil demostración entregándole un ramo de flores en agradecimiento a la cooperación que nuestra revista prestó siempre a los establecimientos de educación.

Inauguración del monumento al Ingeniero Luis A. Huergo



Una vista general del numeroso público que asistió a la inauguración del monumento al ingeniero Huergo, ceremonia brillante que fué presidida por el intendente municipal, señor José Luis Cantilo, y otras autoridades edilicias.



El notable escultor don César Sforza, autor del monumento inaugurado.

Medalla de oro



Doctor Carlos A. Ayarragaray, autor de la tesis "Ministerio Público", premiada con medalla de oro por la Facultad de Derecho.





FOTO ABAROA

Colette Salomón

La fina y espiritual intérprete de "Petrouchka"

En las primeras páginas publicamos una interviú a la interesante artista, firmada por Guillermo de Loja.

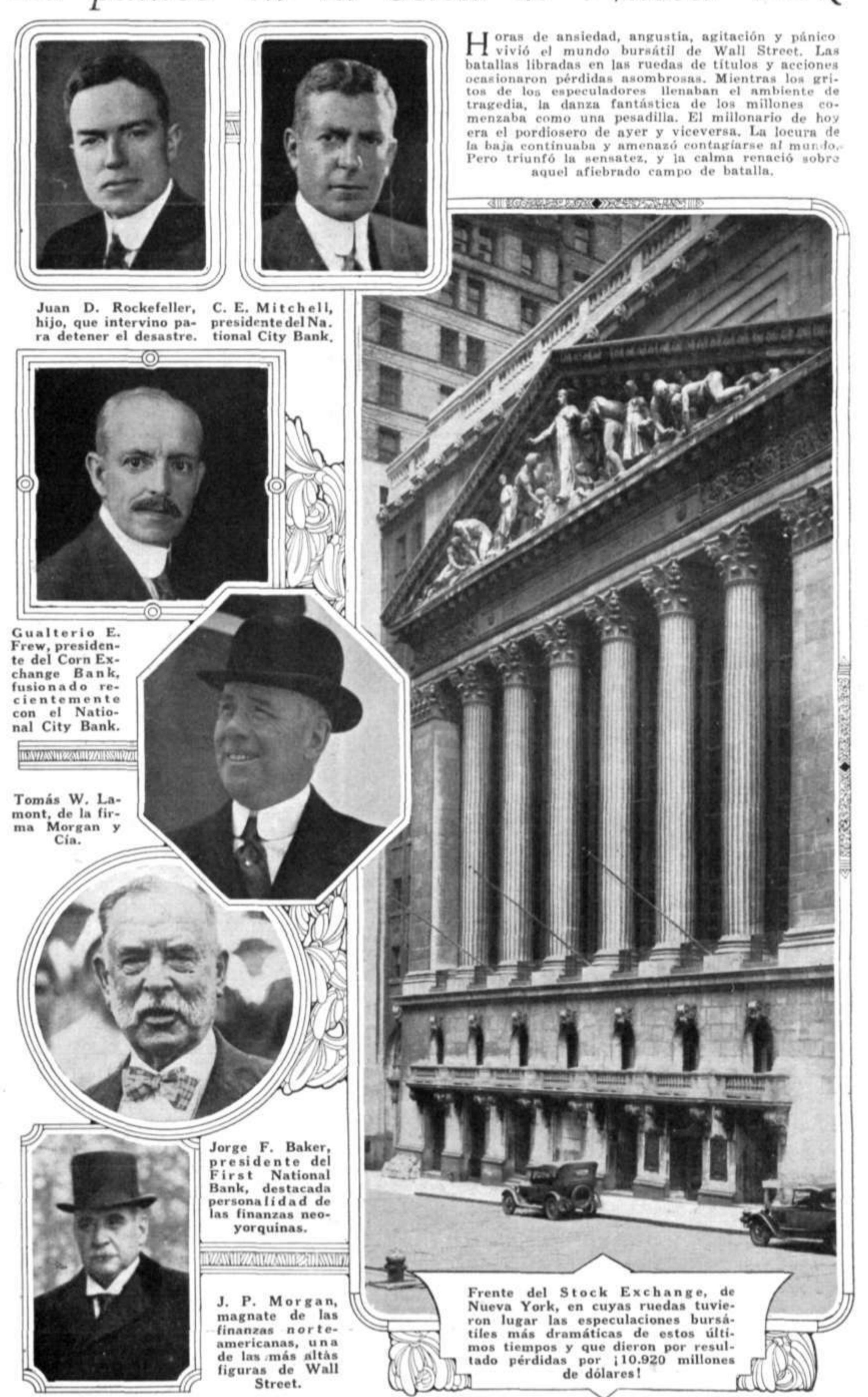
El día de los muertos



Las ciudades del silencio y del dolor, allí donde reposan in eternum los que dejaron de ser, acogieron la caravana rumorosa que acudía a depositar la ofrenda floral junto a la tumba de los seres queridos. La recordación cristiana de los muertos es siempre una ceremonia tocante que impresiona profundamente y que no carece de belleza mística.

El pánico en la bolsa de Nueva York

Horas de ansiedad, angustia, agitación y pánico vivió el mundo bursátil de Wall Street. Las batallas libradas en las ruedas de títulos y acciones ocasionaron pérdidas asombrosas. Mientras los gritos de los especuladores llenaban el ambiente de tragedia, la danza fantástica de los millones comenzaba como una pesadilla. El millonario de hoy era el pordiosero de ayer y viceversa. La locura de la baja continuaba y amenazó contagiarse al mundo. Pero triunfó la sensatez, y la calma renació sobre aquel afiebrado campo de batalla.



Juan D. Rockefeller, hijo, que intervino para detener el desastre.

C. E. Mitchell, presidente del National City Bank.

Gualterio E. Frew, presidente del Corn Exchange Bank, fusionado recientemente con el National City Bank.

Tomás W. Lamont, de la firma Morgan y Cía.

Jorge F. Baker, presidente del First National Bank, destacada personalidad de las finanzas neoyorquinas.

J. P. Morgan, magnate de las finanzas norteamericanas, una de las más altas figuras de Wall Street.

Frente del Stock Exchange, de Nueva York, en cuyas ruedas tuvieron lugar las especulaciones bursátiles más dramáticas de estos últimos tiempos y que dieron por resultado pérdidas por ¡10.920 millones de dólares!

Campeonato Sud

ARGENTINOS


A. BOSSIO.


BOTAZZO.


F. PATERNOSTER.


O. TARRIO.


J. EVARISTO.


A. ZUMELZU.


R. ORLANDINI.


C. PEUCELLE.


A. RIVAROLA.


M. FERREYRA.


M. SEOANE.


M. EVARISTO.


Interesante apunte de Parpagnoli que da una exacta idea de la enorme cantidad de público que acudió a presenciar el encuentro entre uruguayos y paraguayos.

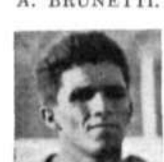

Los capitanes paraguayo y uruguayo estrechándose las manos en el field momentos antes de comenzar el partido ganado por los primeros por 3 goals a 0.

PARAGUAYOS


A. BRUNETTI.


O. OLMEDO.


S. FLORES.


R. VICINI.


R. ECHEVERRY.


E. DIAZ.


P. SOSA.


D. B. CACERES.


D. DOMINGUEZ.


A. GONZALEZ.


L. NESSI.


F. AGUIRRE.




Castro, el mejor elemento del cuadro uruguayo, es sorprendido por el fotógrafo en dos instantáneas que lo muestran imponiéndose a varios jugadores contrarios.

americano de Foot Ball



Otro interesante apunte de Parpagnoli, tomado en el momento de producirse el primer goal, entusiastamente aclamado largos instantes.



Los capitanes de los cuadros argentino y peruano cambiando un ramo de flores y un banderín del team peruano.





Avances del quinteto argentino sobre el arco peruano. Los ágiles locales dieron abundante labor a la defensa del país hermano, venciéndola por 3 a 0.

URUGUAYOS



A. MAZZALI.



P. ARISPE.



J. NAZZAZI.



R. BUCETA.



L. ANDRADE.



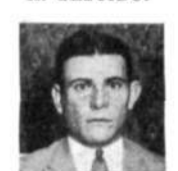
A. GESTIDO.



L. FERNANDEZ.



H. CASTRO.



P. PETRONE.



A. CAMPOLO.



PEDRO CEA.



C. PIRIZ.

PERUANOS



A. PADRON.



J. RAMIREZ.



NUE.



R. ORTEGA.



LONGANO.



J. BULNES.



G. ASTENGO.



P. GALINDO.



A. SALDARIAGA.



A. DE NEGRI.



A. MAQUILLON



M. ROSTANG.

La falsificación de moneda argentina en Montevideo

Detención de los autores por las autoridades uruguayas



Aurelio Rom, que se confesó único autor de la falsificación.



Zoila Fernández, complicada en el delito y que era quien compraba el estaño para la falsificación de moneda uruguaya.



Parte de las monedas encontradas por la policía en el pequeño taller que los falsificadores tenían instalado en la calle Cardozo.



Lola Rom, ex compañera de Antonio S. Moretti, complicada, y su hijita.





Anverso y reverso de uno de los billetes de 10 pesos argentinos confeccionados por los falsificadores y de los cuales la policía halló 4100 al efectuar el allanamiento.

En Montevideo, gracias a la diligencia de un comerciante, se ha descubierto una falsificación de moneda argentina. El señor Lagomarsino, dueño de una ferretería, sospechó de una mujer que diariamente adquiría en el comercio cantidades de estaño. Puestas las autoridades al corriente, se pudo averiguar que en una pequeña casa de la calle Cardozo se hallaba instalado un taller de falsificar moneda. Allanada la casa, la policía halló a los autores, los cuales parece que se relacionan estrechamente con la banda que asaltó hace tiempo la casa de cambio Messina, hecho sensacional que llamó la atención, por su audacia, en esta Capital.



El oficial de la policía uruguaya, señor Molina, a la derecha, y otras autoridades que llevaron a feliz término la rápida y brillante pesquisa.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



EXTRANJERA

POR JOSEFINA CROSA

DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN

POYADA en la borda, en medio de las valijas acribilladas de etiquetas y emplastos multicolores que les daban aspecto de cartelones de feria, Flavia de Levigné, con ojos agrandados por la emoción, contemplaba los primeros trozos de "patria" que iban delineándose a lo lejos.

¡Buenos Aires! ¿Era posible? La patria lejana de los ocho años embridada a su corazón por la red más íntima y afectiva: ¡su infancia!

El transatlántico, con elegante curva, viró hacia la derecha suavemente, y tras leve contoneo, enfiló rumbo al puerto.

Sobre la franja plúmbea del horizonte, como una complicada escenografía que simbolizara el trabajo, comenzaron a surgir, en abigarrado enjambre, chimeneas de todos tamaños y colores; pequeñas, medianas algunas, grandes y monstruosas otras, azules, verdes, azafranadas, quienes, a semejanza de gargantas maldicientes, arrojaban hacia el cielo puro, como blasfemias, gruesos chorros de humo negro, denso.

La joven señora de Levigné por primera vez consideró aquellas pomposas "frases hechas" que se multiplicaban insistentemente por toda Europa, refiriéndose a su país.

"La promisora y dinámica Argentina; el vigoroso cachorro del león español que marcha a pasos gigantescos hacia un futuro magnífico", etc., etc., y que ella había atribuído negligentemente a obligadas cortesías diplomáticas y a oportunos parches retóricos. ¡Y ésta era su tierra! Con gran extrañeza, sintió cómo en su espíritu amodorrado por una displicencia elegante, ignoradas fibras de orgullo y de ahincada ternura comenzaban a bullir y a ligarse a esa lonja fabril de patria que se alzaba imponente a sus ojos y a la cual—después de diez y ocho años largos de ausencia—se acogía extranjera y acongojada.

Inmediatamente sonrió en contra su pasar. Un recuerdo pueril, empapado de tibia melancolía, se abrió paso desde el fondo de ese amasijo de sensaciones contradictorias.

Tenía diez años y acababa de ingresar en el pensionado Modelo de Señoritas, en Berna, donde permaneciera ocho años interminables.

El alumnado principal componíanlo distinguidas muchachas suizas, holandesas, francesas y alemanas.

Ella fué, pues, la primera americana que caía allí, a remover con su sola presencia un mundo de suposiciones ridículas y de absurdas leyendas.

En torno a su persona, costumbres y país desconocido aún geográficamente, propagábase un pintoresco exotismo de feria.

La pequeña "salvaje llegada de los trópicos ardientes", áspera por los cuatro costados, en medio de un racimo selecto de señoritas fatigosamente rubias, fatigosamente cándidas y rosadas, fué suficiente.

Mientras unas se la disputaban afanosas, las otras la zaherían sin piedad, constantemente.

¿Su patria? ¿Cuál era su patria? ¿Dónde existía? Costeando acaso ese bendito mar de las Antillas o allende al ponderado canal de Suez.



Aquí los fantasmas del pasado se hacían un nudo fatigoso danzando entremezclados...

Humillada y dolorida, bien pronto rompió lanzas contra todo el mundo y se encastilló en un hosco aislamiento.

Raro era el día entonces en que, a guisa de burla, no hallase sobre su pupitre, almohada o lavabo, una hoja de anotador con el siguiente dibujo: una choza perfectamente esquimal plantada sobre

el más desolador de los páramos, una gigantesca palmera africana y un indio fantástico que tenía la cabeza de un senegalés y la indumentaria de un piel roja copiado de un magazine británico.

El indio devoraba con plumas y todo un pajarraco que bien podía ser un loro extraordinario o un aguilucho más extraordinario aún.

Abajo, en gruesos caracteres, decía:

"Amérique - Argentine.

"C'est la patrie de Flavia Olazábal".

¡Pobres tontas! Y esa burla, que entonces hacíale arder de rabia y de llanto, ahora, diez y ocho años después, próxima a pisar el querido suelo que la viera nacer, retozaba en su alma con dulce regocijo.

¡"Amérique - Argentine"!

¡La choza esquimal, la palmera y hasta el senegalés cobraban en su espíritu un relieve familiar tan íntimo y querido!

Rió alegremente.

— ¡Qué mala es usted, condesa!

Al volverse con rapidez, por poco derriba al muchacho argentino que la asediara a sol y a sombra durante el viaje.

— ¿Mala? ¿Y por qué?

— Mala no, es poco. Perversa. La he sorprendido burlándose de mi Argentina, su patria, al fin de cuentas.

Flavia de Levigné se encendió de indignación.

— ¿Yo?... ¿Yo?... ¡No diga eso jamás, por favor, señor Ahumada! Adoro a mi país, sin conocerlo casi, con la misma fuerza y arraigo con que usted lo adora.

"¡Nunca lo hubiese imaginado! Hace un momento, al contemplar esa franja de tierra mía y aquel humo denso que desenvuelve sus obscuros anillos en lo alto, en signos cabalísticos, una emoción intensa, nueva, bienhechora, me ensanchó el pecho.

" Ese solo instante de emoción aguda bastóme para corporizar en mi alma un pasado remoto y tierno que yo guardaba vagamente esbozado, desdibujado como un fantasma.

" ¿Comprende usted?"

Levantó su fina mano enguantada de gris, y con la voz velada por el llanto, añadió señalando:

— ¿Ve usted esa Argentina "nuestra", grandiosa y cordial? Pues bien. ¡Desde hace unos instantes, su visión tuvo la virtud de albergar en mi pobre vida hueca de afectos y de ilusiones, en mi vagabundeo de extranjera de todos los países, aun del propio, un soplo cálido de infancia, de familia, de afectos y de esperanza!

Cruzó ambas manos sobre el pecho, y como una sacerdotisa, con unción, profetizó:

— Sobre las movedizas arenas de un desasosiego, ha arraigado sólidamente una nueva fe. ¡Dios la bendiga!

Varias lágrimas rápidas y ardientes entrecruzáronse en las mejillas.

Hernán Ahumada, confuso y profundamente conmovido, murmuró:

— Señora, perdóneme, se lo imploro. ¡Soy un torpe, un bruto!

Ella le sonrió a través de sus lágrimas, y alargándole la mano, exclamó:

— ¡Qué esperanza! Usted es un buen muchacho que quiere mucho a su tierra. ¡Tranquilícese! Yo hubiese hecho otro tanto.

El vapor había atracado y con gran estrépido se amarraban las planchadas.

Sobre cubierta la animación era extraordinaria.

Voces, órdenes, carreras, chocar de maletas y de cajones. Todo el mundo se atropellaba afanoso por reconocer y saludar a los suyos que esperaban en tierra.

Una galleguita inmigrante, sentada sobre su atado de ropas, sollozaba no se sabía si de alegría o de morriña. Un viejo genovés, alto y seco como una vaina, vociferaba a pulmón lleno, escudriñando la ola humana que abajo se agitaba impaciente.

— ¡Antonio! ¡Eh, Antonio! ¡Aquí estoy!

Luego volvíase, conmovido y febril, explicando a los que estaban a su alrededor:

— E mi hico, mi único hico. Quince año que non se vemo, ¿sabe?

Los marineros arrastraban los equipajes abriéndose paso a empellones.

Flavia de Levigné interrogó al muchacho, con tristeza:

— ¿Y a usted tampoco lo espera nadie ahí fuera? Apúrese. .

— Nadie, señora. Mi madre ya es muy vieja para estas cosas, y mis amigos, demasiado jóvenes tal vez. . .

— ¿Creerá usted, amigo mío, que jamás, en ningún puerto de la tierra, gusté del placer consolador de un rostro amigo que me sonriera o de una mano que me apremiase anhelante?

Hernán Ahumada, para animarla, repuso alegremente:

— Pues en su patria, señora, lo tendrá. ¡No faltaba más! Aguarde usted.

Rápido, con paso elástico, su flexible silueta se perdió entre el gentío que se apresuraba a descender.

Flavia, extrañamente conmovida, se arrimó bien contra la borda. En tierra, las escenas de entusiasmo y de cariñosos transportes se enhebraban unas tras otras.

De pronto, a la derecha, alguien la llamó insistentemente.

Bajo su amplio sobretodo inglés, Ahumada agitaba con alegría el chambergo, los brazos, el cuerpo entero.

Una rara y dulce opresión le anudó la garganta a la viajera cuando sus manos trémulas respondieron al saludo.

Al descender, el muchacho se apresuró a ofrecerle su brazo.

— ¡Bienvenida sea para toda la vida!

Ella se apoyó, temblorosa, y cerró los ojos. Tuvo como un deslumbramiento. ¡Patria! ¡Amigos! ¡Afecto!. . , Para reprimir el llanto, desvió su mirada. Una golondrina que desde la costa uruguaya habíalos escoltado simpáticamente, posada sobre un poste piaba y se esponjaba con alegría.

Flavia de Levigné la señaló al muchacho, conmovida.

— Mire usted. ¡Otra que también ha encontrado nido! — dijo.

LA mucama descorrió con suavidad el lujoso stor. Una oleada de sol bullente y optimista espejeó en el dormitorio. Flavia se desperezó blandamente. Frente al hotel, en la plaza San Martín, una bandada de criaturas correteaban y se perseguían entre los árboles. El risueño parloteo, cada vez más animado, la atrajo a la ventana. Embobada tras los cristales, veía las ágiles piernecitas entrecruzarse y las caritas arreboladas por el gozo.

— Pescador, ¿me dejarás pasar?

Y el buen pescador las dejaba pasar. A ella también, hasta un recodo de la plaza, de donde arrancaba un patio umbroso, de relucientes mosaicos colorados y doble hilera de tinajas panzudas y en cuyo centro un aljibe de mármol claro y fresco — como una sonrisa en medio de un rostro huraño — sostenía un espléndido jazminero.

Una criatura también correteaba gorjeando como un pájaro por entre esas tinajas.

Aquí los fantasmas del pasado se hacían un nudo fatigoso danzando entremezclados.

Mamá, papá, la abuela Rosarito, la vieja ama Andrea y los hombros recios, nada más que los hombros, pues el resto del cuerpo y la cara se perdían en el neblinoso recuerdo, del tío Benito, sobre los cuales solía cabalgar regocijada.



El "groom" del hotel apareció en la puerta con el rostro sepultado bajo un gran ramo de jazmines.

¿Y el viejo limonero? ¡Es cierto! El enorme limonero, patriarcal, plantado por un antepasado suyo, que todas las primaveras sahumara la vieja casona y entre cuyas ramas enjoyadas — referíale su buena mamá — una Nochebuena hallárala desnudita y sonriente.

— Señora, la correspondencia.

Miró a la mucama que le alcanzaba unas cartas, como a través de un velo de bruma. Lo rasgó con dolor.

— Gracias.

Invitaciones para fiestas benéficas, recibos, comidas y exposiciones. Dos tarjetas de costureras nombradas ofreciendo sus colec-

ciones, y un sobre grande, de hilo crudo, de letra cursiva y temblona, que esparcía un suave olor a benjuí.

Lo abrió extrañada.

" Sobrina: Si es que aun no me olvidaste del todo, ven a que te dé un beso de abuela antes de que Dios, apiadado al fin de mí, me liberte. — *Mariquita Viamonte de Zárate.*"

¡La tía Mariquita! ¿Cómo pudo olvidarse ella de esa pobre tía abuela suya, vieja y querida como una reliquia familiar, sobre cuya vejez cerníase una aureola de santidad y de martirio?

¡Qué achacosa y abrumada estaría!

La volvió a ver en su alcoba profunda y severa como un sarcófago, en medio de sus recuerdos dolorosos, de sus muebles de ébano ricamente tallados, de sus braseros forjados a martillo, de sus vitrinas cuajadas de valiosa platería y de sus brocados marchitos, sentada en el amplio sillón escarlata al pie del Cristo de la Agonía de marfil y ónix, tal como si en torno suyo el tiempo se hubiese estancado, conservándola a través de su pátina, amarillenta y empolvada como esos añejos infolios que ocultaran entre sus rugosas páginas una que otra estampa palpitante.

Su locura era dulce y melancólica al igual de esas penas de infancia que, al correr de los años febriles, nuestra madurez retrotrae al espíritu para sosegarlo.

Casada con el capitán Félix de Zárate, unitario ferviente e impetuoso, a duras penas sofocado bajo la férula del Tirano, supo en todo momento ser una compañera digna y estoica.

Sabiéndolo vigilado y perseguido, para salvarle fingíase "rozista" apasionada, ostentando con frecuencia en los salones federales su arrogante belleza criolla, su gracia y su buen humor. Pronto consiguió captarse las simpatías generales y en especial la de la niña Manuelita, de quien llegó a ser íntima amiga.

Hasta el propio Gobernador solía hacerla objeto de finas distinciones.

Cierto día, al obscurecer, recibió un paquete.

— De parte de la niña Manuelita, que aquí le manda unas chirimoyas para que las coma en su nombre y en el de su tatita — informó el mulato mandadero tragándose las eres.

Ella agradeció el obsequio cumplidamente. Después...

Un ramalazo de locura azotó su cerebro y lo enturbió para siempre.

La cabeza sangrante del marido, bárbaramente cercenada, todavía pesábale en la falda.

Flavia se estremeció. ¡Qué espanto!

El "groom" del hotel apareció en la puerta con el rostro sepultado bajo un gran ramo de jazmines. Su aparición fué como un despertar de alivio después de una pesadilla.

— Lo trajeron hace un minuto.

La joven los esparció sobre sus rodillas. Era una dulce costumbre suya adquirida a raíz de su fracasada maternidad y que ella explicaba así:

" Como Dios jamás quiso concederme el goce de sostener un hijo



Una rara y dulce opresión le anudó la garganta a la viajera cuando sus manos trémulas respondieron al saludo.

sobre mis rodillas, me consuelo pues con las flores que, después de los niños, es lo que más quiero."

Una tarjetita minúscula, a guisa de abeja, se desprendió de éstas. Leyó: "A su extranjera: Hernán Ahumada".

Y en el dorso, una cita implorante para el té del día siguiente. Era la cuarta en dos días. La señora de Levigné, apretando los jazmines en un mazo compacto, exclamó con voz débil:

— Tampoco iré. No debo ir...

A sus pies, la carta abierta de la tía Mariquita desvió su atención. La recogió y alisándola suavemente con los dedos, murmuró:

— ¡El pasado! ¡Siempre el pasado!...

SEIS de la tarde. El "grill-room" ofrecíase a esa hora caldeado y palpitante como un deseo.

Sobre los caprichosos mantelitos de complicados trazos cubistas y la delicada vajilla ocre, la luz difusa de los "abat-jours" prestaban al ambiente un tibio confort de alcoba.



A pesar de ufanarse desde la tarima, con sus metálicos ojos relucientes y su pulida bocaza abierta, el saxofón, junto a su vecino el bombo, este obeso señorón burgués ordinariote y bobo que sólo parecía hacer buenas migas con su pareja, la histérica y vanidosa batería, los cinco hombres graves que integraban la orquesta iniciaron, con actitudes de faquir, uno de esos viejos valses traspapelados entre el polvo grisáceo de los años.

Como una bandada de polillas, a cada golpe de arcos iban surgiendo ajados recuerdos, marchitas ansiedades, descoloridas penas.

Una inglesita rosada y sonriente, con un rebelde mechón de rulos amarillentos asomándole bajo el bonete de fieltro, escapada al parecer de un anuncio de la "Pictorial Rewie", se amustió de pronto como una flor, enlazando los dedos con los de su compañero. Bajo su servilleta nívea, el brazo del fornido mozo alemán tuvo al servir un temblor sentimental. El sentimentalismo de una ballena.

Flavia entornó los ojos. A través de la gasa que cubría el balcón, sobre ese retazo confuso de ciudad que se agitaba a sus pies, con su fragor de tráfico, sus gentes afanosas y sus luces cambiantes, las notas dulzonas del vals desenvolvían, como una cinta escurridiza, un pasaje olvidado de su vida. "Ambassadeur". Un frac severo, una pechera impecable y enjoyada y unos ojos implorantes.

Mas atrás, un músico melenudo y las mismas notas pegajosas del vals arrullador.

Hernán Ahumada contuvo un movimiento de despecho.

— ¿Qué le recuerda este vals, señora?

Ella sacudió la cabeza como para despejarse.

— ¡Caramba! Esta música es estúpidamente evocativa. Sin querer, he dado un traspiés romántico que envidiaría una institutriz.

El muchacho apremió:

— ¿Alguna historia inconclusa?

Flavia reprochó con suave ironía:

— Amigo mío, no se inquiete usted. No tengo ninguna historia inconclusa, por la sencilla razón de que tampoco poseo ninguna comenzada. Mi única historia, la del matrimonio, nació y murió opacamente, como todas las historias vulgares.

El la contempló con recelosa desconfianza.

— Cada vez me resulta usted más indescifrable.

Rióse la joven buenamente.

— Porque está usted empeñado en hacerme trascendental y complicada. En lugar de buscarme por las nubes, ¿por qué no me halla en mi lugar, a ras de tierra?

Ahumada tuvo un gesto infantil.

— Porque tengo miedo.

— ¿De mí?

— De usted.

Se miraron en silencio.

Al muchacho le cohibía un poco la actitud "defensiva" de ella, sobre todo por su dominio y esa terca reserva que ya comenzaba a lastimarle.

Recordó el día del desembarco cuando, dolorida y temblorosa frente a la nueva tierra que la aguardaba, en medio de gentes extrañas, toda su altivez y aplomo se desmoronaron súbitamente. A la primera insinuación suya, como una criatura extraviada había aceptado su apoyo. Ahora... ¡era desconcertante! Le huía, calculaba las palabras como si fuesen cifras, pulía las respuestas en un alerta hostil y ofensivo.

— No nos podemos quejar. El repertorio musical es de un eclecticismo delicioso — comentó Flavia.

Como para vengarse del humillante abandono, los bronces y platillos de la jazz se desataron en un furioso dislocamiento de black-bottom, aventando del salón a martillazos, parches y trompetazos, las pasatistas espirales del vals vienés.

— ¡Con todo, lo prefiero a Strauss! — respondió Ahumada.

La señora de Levigné consultó la hora.

— ¡Qué broma! ¡Ya me retrasé otra vez! — y con el pie golpeó impaciente el suelo. — Lo que es mi pobre tía Mariquita va a pensar horrores de mí.

Hernán Ahumada la retuvo de una mano, suplicante:

— Flavia, no sea más cruel. Esto que hace conmigo es indigno de usted.

Ella arrugó el ceño.



— Como de costumbre, calumniándome. ¿Qué es lo indigno en mí, vamos a ver?

— Su coquetería.

Le miró. Tenía en la boca el mismo gesto infantil del niño que va a llorar. Y una sinceridad tal en los ojos suplicantes, que toda ella vibró de ternura.

— No es coquetería, Hernán. Trate de comprender mejor, se lo ruego... Es...

— ¿Es?

— ¡Pero ahora tengo mucho miedo, tía Mariquita! La felicidad siempre fué para mí un resbalar de humo entre los dedos.

Pero ella torció la cabeza y se quedó en silencio.

— Por favor, Flavia. ¿Es qué?

— No sé... no sé... no me pregunte más...

Había lágrimas en su voz y también promesas, temor y entrega.

— ¡Flavia! ¡Flavia!

Bajo la manga del elegante traje de terciopelo, la muñeca blanca y mórbida ofrecía un sutil jeroglífico de venitas azules.

El muchacho, fervorosamente, lo descifró con un beso.

Desde una mesa próxima, un matrimonio rollizo y espeso que engullía con bovina parsimonia una ringlera de sándwiches, se miró estúpidamente escandalizado.

PERO ahora tengo mucho miedo, tía Mariquita! La felicidad siempre fué para mí un resbalar de humo entre los dedos. ¡Y pensar que, desde pequeña, todo cuanto me rodeaba y por mí se hacía era en aras de esta deidad esquiva; como esas vírgenes que en los templos paganos se ofrendaban a los dioses irascibles!

La anciana, un montoncito de marfil quebrado bajo los merinos y las mantas cordobesas del sillón monacal, desaprobó con un temblor de manos.

Las primeras sombras de la noche, en fila india, rondaban los cortinones descoloridos de la habitación y amenazaban poco a poco estrechar círculo hasta el punto mismo de defensa: la dorada franja de luz que escapaba de una lámpara de porcelana.

Flavia, sentada en un escabel a los pies del sillón, continuó, la mirada perdida en un daguerrotipo del capitán de Zárate incrustado en la pared fronteriza:

— A los ocho años, cuando el consulado de papá nos llevó al extranjero, aunque vagamente, recién comencé a entrever que "mi felicidad" tan zarandeada y díscola no era un producto de la imaginación paterna. ¡Las lágrimas que me costó aprenderlo! Tú sabes el horror que me causó el pupilaje, el desprenderme de papá y mamá a esa edad, tan apegada a ellos. ¡Bueno! Créeme, tía Mariquita, esa primera herida ruda en carne tierna y sensible aún hoy no se ha cicatrizado del todo. Es un resquemor vago, un encogimiento de alma sutil, pero que todavía duele. En vano lloré, supliqué, transé. Todo inútil. Por "mi felicidad" se imponía el sacrificio. Yo necesitaba una esmerada educación. Por otra parte, ellos debían viajar continuamente. Tuve que someterme. Después... ¡pero para qué recordar! El drama que ensombreció mi vida y mi hogar para siempre: La separación de mis padres. El ingreso de mamá en el teatro lírico, su pasión acendrada; luego, las prolongadas jiras por todo el mundo, sus triunfos ruidosos, su nuevo matrimonio y su muerte en Londres.

La anciana suspiró con voz imperceptible:

— ¡Pobre Cecilia! ¡Era una hermosa alma exaltada!

— Pasaron otros tres años espantosos—prosiguió Flavia.—Papá me visitaba muy de tarde en tarde. Tú sabes que la muerte de mamá coincidió con su traslado a Norte América. Viví, pues, un abandono horrible que torció para siempre el cauce afectivo de mi vida. Yo era un temperamento exuberante de ternura y de inquietudes, sensible al menor roce. ¡Calcula, pues, cómo me desgajaría el alma ese aislamiento!

Se cubrió el rostro con las manos nerviosas y finas en una de las cuales un obscuro rubí temblaba como un coágulo.

Misia Mariquita dejó escapar unas palabras confusas que no se sabía si eran de consuelo o de un rezo.

La señora de Levigné se incorporó bruscamente, y con los labios apretados y la voz dura cargada de rencor y de despecho, exclamó:

— Pero todavía falta lo peor, lo que no podría explicarte en todos los años que aun me restan de vida: mi matrimonio, el gran matrimonio de "mi felicidad", ¿sabes?

Soltó una risa forzada y áspera. La anciana tartajeó desde su sillón:

— ¡Pero m'hija! ¿Y cómo no habló a tiempo?

— Tenía 17 años, tía Mariquita, y una ansia tremenda de afectos. Además, con él yo quebraba mi encierro, ese estrecho molde de tortura que me deformaba implacablemente. Esto me deslumbró.

— ¿Y te casaste?

— Me casé. Mi marido triplicaba mi edad. Era feo, aunque mundano; viejo, si bien muy elegante; cínico, pero noble, y un cínico con pergaminos, que ostenta en sus tarjetas una corona de conde o de marqués, no es lo mismo que un rastacuero vulgar. Tiene sus privilegios. Papá fué quien me insinuó todo esto. Yo, después, aprendí a distinguirlo perfectamente.

Misia Mariquita se removió indignada.

— Pero y tu padre...

— El pobre papá buscaba mi felicidad. ¡Y el conde de Levigné

era una tajada apetecible! — atajó Flavia, con punzante ironía. — Yo no podía quejarme. Por espacio de ocho años fuí una dama encumbrada, codiciada y festejada por todos. Menos por mi marido. A una insípida muchachita, impregnada todavía de todas las gazmoñerías colegiales, él prefería sus holgadas relaciones mundanas. ¡Y es comprensible! Por lo menos éstas evitaban el trabajo enfadoso de fabricarse una personalidad incómoda.

Guardó un silencio elocuente, la cabeza echada hacia atrás, fuera del dorado semicírculo de luz.

Bajo el Cristo de la Agonía, la pupila lacrimosa de una lamparita votiva atisbó fatigante.

— Pero ahora eres libre, rica, joven y bella — murmuró entredormida la anciana señora.

Flavia no contestó. El recuerdo escarbaba lejos... Sus años de viudez, su inquietante vagabundeo por todos los puertos exóticos... La vuelta a París y su estrecha amistad con los Leotards. Armando Leotards, el marido de su amiga Flebe... Reconstruyó el asedio, las luchas suyas, el fervor de él, su desventaja cada vez mayor y... su huída ante el peligro.

— Entonces no era mi felicidad la perseguida, sino la de Flebe. —exclamó entre dientes.

El carrillón del ventrudo reloj de caoba, con voz abaritonada, anunció siete campanadas majestuosas.

— ¡Tía Mariquita! ¡Tía Mariquita, me voy! — saltó la joven, con repentino alborozo.

La anciana preguntó, amodorrada:

— ¿Ya te vas, hijita? ¿No quieres cenar aquí, entonces?

— Cenaré mañana. Hernán irá a verme esta noche.

De pie y cerrando fuertemente los ojos, añadió:

— ¡Cuánto, cuánto lo quiero, tía Mariquita! Después de todo y a pesar del gran miedo que siento, creo que por esta vez la felicidad de la pobre Flavia no se resbalará entre los dedos.

dice que quiere hablar conmigo ahora mismo?

— Eso es, señora.

— ¡No sé quién pueda ser esta Susana Bilbao!

Con la perfumada tarjetita, Flavia repiqueteó suavemente sobre el cristal del tocador.

Se volvió a la mucama.

— ¿Le dijo usted que me disponía a salir?

— Sí, señora; se lo hice bien presente. Pero insistió, pues dijo que se trataba de algo impostergable.

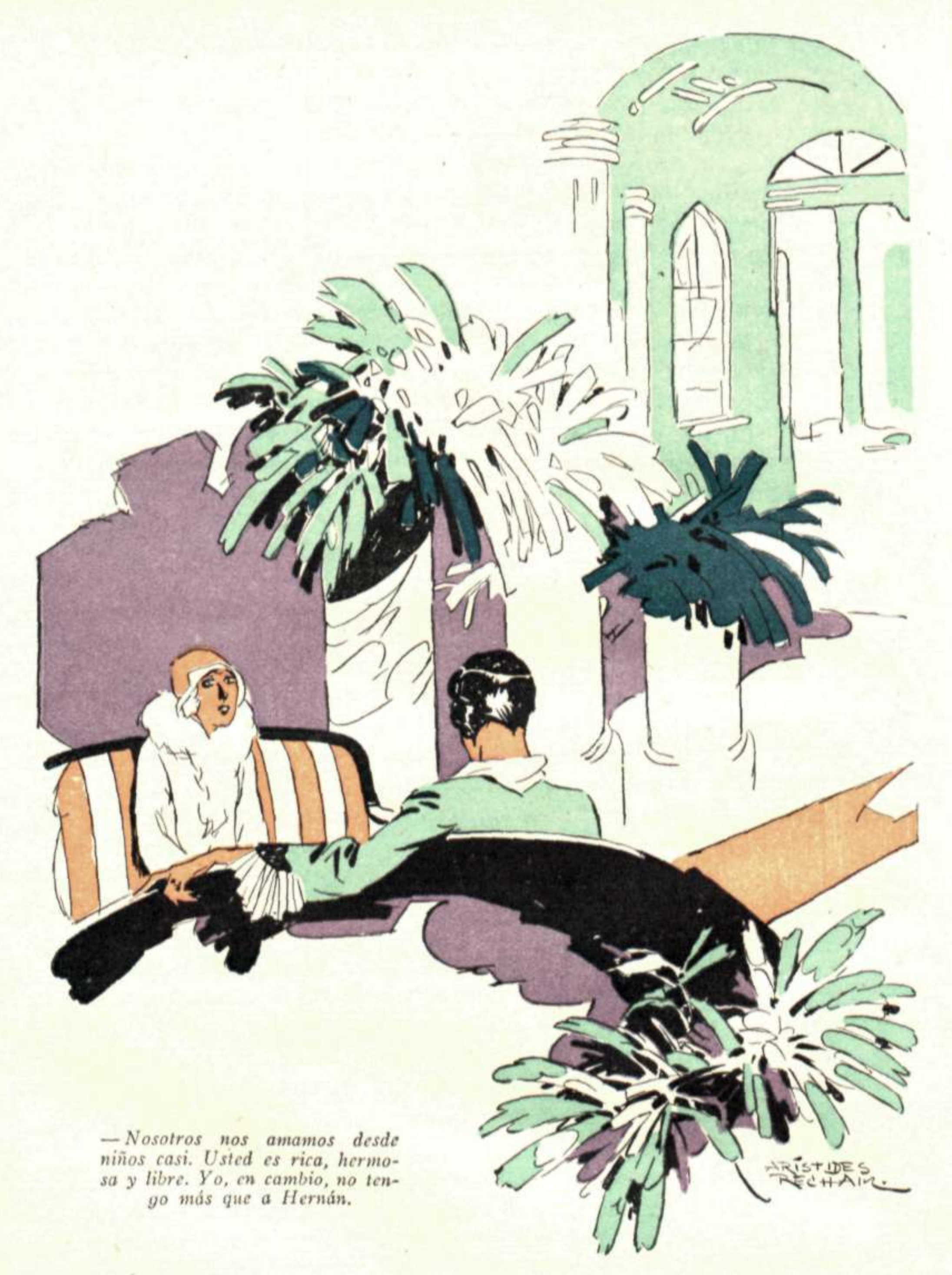
Flavia se encogió de hombros.

— ¡Bueno, qué le hemos de hacer! Veré de qué se trata.

Fastidiada, se quitó el sombrero y los guantes y con los dedos alisóse el cabello.

Al pasar junto al probador, el pulido espejo oval remarcó su armoniosa silueta, que el delicado traje gris hacía más flexible y ondulante.

Pensó en Hernán y sonrió, halagada.



—Nosotros nos amamos desde niños casi. Usted es rica, hermosa y libre. Yo, en cambio, no tengo más que a Hernán.

En la salita, la visitante aguardaba de pie, con visible nerviosidad.

Flavia la apreció de una rápida ojeada.

Era una espléndida chica como de veinte años, rubia, de ojos pardos y nariz respingona.

—¿La condesa de Levigné? — preguntó, algo aturdida.

—Sí, señorita... Bilbao, ¿verdad?

La muchacha asintió con una leve inclinación de cabeza.

—Pero, siéntese usted, se lo ruego — exclamó Flavia.

Cada vez más confusa, la visitante se apelotonó en el ángulo de un sofá. Flavia, enfrente suyo, empezó a inquietarse.

Una vaga zozobra cuya causa escapaba a su comprensión infiltrábase poco a poco en su espíritu, enturbiándolo.

— Usted quería hablarme de algo impostergable, ¿no es así? — insinuó, con débil sonrisa.

La muchacha reaccionó bruscamente.

— En efecto, señora. Se trata de Hernán — replicó con voz firme.

Flavia, descolorida, se irguió en su asiento.

— No comprendo bien... se trata...

— Que yo soy la novia de Hernán Ahumada — completó la desconocida, un poco agresiva.

La señora de Levigné pasóse la mano temblorosa por los ojos. ¿Su novia?...

En ese momento no sentía ni dolor violento, ni áspera rebeldía, ni tajeante pena. Sólo una estupefacción brutal, aherrojante, como si de pronto ella, la salita y la intrusa que enfrente suyo le decía esas cosas brutales, escapando del tiempo y del espacio, girasen violentamente en un mundo de pesadilla.

La voz de ésta, de un golpe furioso la aplastó en la realidad.

— Hernán y yo somos novios desde hace años. Su precipitado viaje a Europa postergó nuestro matrimonio. Cuando supe de su amistad con usted, al principio le resté importancia. ¡Tenía tanta fe en él! Ahora comprendo que no es lo mismo.

Su voz quebróse como si fuese un vaso.

— Ahora la quiere a usted — agregó.

Flavia, aplastada en la butaca, ni se movió siquiera.

— Y esto no es posible, no puede ser, ¿verdad, señora? — murmuró, angustiada, la joven. — Nosotros nos amamos desde niños casi. Usted es rica, hermosa y libre. Yo, en cambio, no tengo más que a Hernán

Flavia, fatigosamente, enhebró sus años de encierro en el pensionado suizo, el matrimonio, sus renunciamientos...

"Rica, hermosa y libre"... El sarcasmo la hizo sonreír.

Pálida, la boca crispada, preguntó al cabo:

— Usted quiere mucho a Hernán, ¿no es así?

Anhelante, la muchacha replicó:

— ¡Es toda mi vida! — y se oprimió las manos con fuerza.

La señora de Levigné la contempló un instante sin rencor ni encono. ¡Era tan criatura!

Un movimiento irrefrenable de maternal bondad asfixió la sorda protesta que se encrespaba en su espíritu. Se incorporó lentamente, y clavando la mirada con extravío en la lujosa alfombra, prometió:

— Bueno. No hay por qué inquietarse. Todo se arreglará.

Desde las confusas raíces de su alma, un clamor la agitaba como una hoja al viento. "¿Pero... y yo... y yo? ¿Qué será de mí? ¡No es posible ceder siempre, siempre! Hay que libertar a esta alma esclava y mísera"...

Con lágrimas en las palabras y en las dulces pupilas, la muchacha exclamó, medrosa:

—¡Oh, señora; pero Hernán no querrá, la retendrá a la fuerza!

Flavia, ya de pie, murmuró con voz opaca, entumecida, extraña:

—¡No será! Yo soy rica, hermosa y libre, sobre todo libre, ¿no es así? El mundo, pues, me pertenece.

Y cuando la muchacha, profundamente agradecida, le estrechó una mano, toda la inutilidad de su ironía se deshizo en un temblor de llanto.



Flavia de Levigné, clavada en la popa, se despedía en un angustioso silencio...

En medio del gentío que se apeñuscaba afanoso en el muelle y del estrépito de las sirenas, la flamante nave desató amarras.

Sobre el crepúsculo agrisado, Buenos Aires levantaba sus flancos musculosos de Hércules adolescente, mientras a ras del cielo el humo de sus chimeneas heterogéneas desovillaba serpentinas de anhelos.

Flavia de Levigné, clavada en la popa, se despedía en un angustioso silencio de ese borrón de patria que tres meses escasos la recibiera vagabunda y anhelante y de la cual partía más extranjera que nunca.

—Después de todo — pensó amargamente, — "mi felicidad" ha durado bastante...

Como Saint Victor, creyó que sobre su destino se desmoronaba un templo.

Josefina Crosa

DIBUJOS DE RECHAIN


Porque cuando Vd. pide una mercadería de PRIMERA CLASE es frecuente que traten de darle otra aconsejándole que la lleve con toda confianza, "que es tan buena o mejor y más barata, etc." que la que Vd. desea?
POR QUE cuando Vd. manda comprar ACEITE-BAU le dicen, a veces, poco más o menos, "lleve esta otra marca que es tan buena o mejor o más barata, etc?"
POR QUE.
Porque todas las mercaderías de PRIMERA CLASE despiertan emulación y sirven de señuelo para colocar las clases secundarias debido a que hay compradores que no SABEN DISTINGUIR.
REFINERIA DE ACEITE
BAU
ARTE DE COMPRAR
Compre ACEITE-BAU en CASAS SERIAS, grandes ó pequeñas, pero de toda primera seriedad. El comercio serio no induce al cliente á error.
FREIXAS y Cía., Imp. y Exp., Sección Aceite-Bau.

Desarrollo de crustáceos

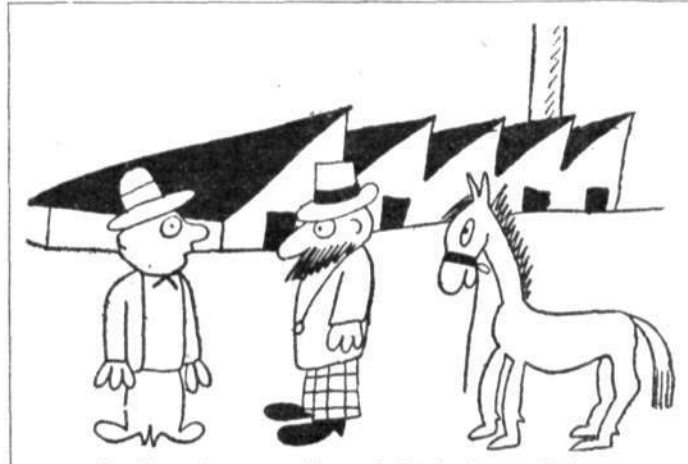
Los cangrejos, las langostas y demás crustáceos no pueden crecer dentro de la cáscara o carapacho que los encierra. Es el mismo enigma que se nos proponía cuando niños al considerar las enormes tortugas que veíamos en los parques zoológicos. ¿Cómo crecerían las tortugas?

Los crustáceos, para crecer, entran en muda. No como las aves, regularidad periódica, sino que depende, el período de su crecimiento, de la cantidad de alimentación ingerida. Es que la "muda" de las aves corresponde a la expansión orgánica.

Berridge, en su "Animal Curiosities" cita un caso interesante de un cangrejo que sin duda estaba muy bien alimentado porque se "descascaró" el 11 de abril, el 22 de mayo, el 3 de julio, el 30 de agosto y el 21 de septiembre. Cinco veces en cinco meses. El cangrejo crecía que daba gusto verlo.

Embebece vigilar la "muda" de uno de estos animales. Primero el cangrejo, que se ha retirado a un sitio de protección, se pone comatoso. Luego el carapacho comienza a "rajarse" en derredor, por donde irradian sus miembros y apéndices. La nueva costra se puede ver debajo, muy brillante de color y muy blanda al tacto. El carapacho viejo cae y poco a poco el crustáceo comienza a sacar sus apéndices de las antiguas cortezas. Cuando todo se ha desprendido, la nueva cubierta es perfecta hasta en los menores detalles, hasta en el forro estomacal, también renovado.

Escondido debajo de una piedra protectora y antes que endurezca el nuevo carapacho, el animal crece a toda prisa, distendiendo con agua los tejidos a fin de ganar volumen antes de "fraguar" la envoltura. La vida es maravillosa.



— ¿Usted es el que me dió una bofetada el otro día?
— No, señor.
— Sí, señor; usted es el que me dió una bofetada el otro día.
— ¡Le digo a usted que no!
— Entonces, ¿quién es usted?
— ¡Yo soy el que se la va a dar hoy!

(De *Buen Humor*, Madrid).



empolvado todos los días con Polvo Graseoso Leichner, convierte un rostro femenino en una flor fresca, suave, satinada y fragante.

Caja Grande $ 1.70

En todos los tonos y en los perfumes: Jazmín, Violeta y Heliotropo.

PERFUMERIA MENDEL

Polvo Graseoso
LEICHNER

$ 0,70
CAJA MEDIA

Piedras fascinadoras

El jade ejerce una particular fascinación, a la que rara es la mujer que resiste. El deseo de cuantas bellas caen víctimas de tal encanto es — como dice un poeta — "el de sentir su verdor frío alrededor del cuello..."

¿Cuál es el secreto de esa piedra que rinde tan frecuentemente el corazón femenino? Casi todas las mujeres son supersticiosas — mucho o poco, pero lo son — y el jade cuenta con una leyenda de felicidad. Y la felicidad es la gran promesa de la vida... ¿Que no se cumple? ¿Que suele ser una promesa falaz? Pero quedan la ilusión y la esperanza...

Son muchas las variedades de esta gema; y es indudable que en épocas lejanas el jade veíase en los trofeos, en las armas y en los muebles preciosos de las mansiones de señorío.

El jade se halla en Nueva Zelandia, en la China y en nuestra América; pero los mejores que se conocen provienen del en otro tiempo Celeste Imperio. El principal mercado reside en Cantón. Allí están los mejores tallistas y los comercios más afamados. El jade blanco es muy apreciado en Pekín.



Señorita René Adela Passarotto Del Valle, cuyo prematuro fallecimiento ha despertado intenso sentimiento de dolor en cuantos la trataron y avaloraron sus virtudes.

Los chinos, durante incontados siglos, han creído al jade como signo y emblema de la eternidad y, por consiguiente, indicado para augurar larga vida. Un regalo de jade significa, pues: "Te deseo ventura completa y larga vida".

En el Turquestán chino hay una gran vía que conduce por entre una estrecha encrucijada al lugar amurallado que lleva el nombre de "La Puerta de Jade". Las minas del Khotán dieron a ese lugar su mayor jade, hace tres mil trescientos años.

En las semitransparencias de esta piedra hay todo un misterio que hace soñar.

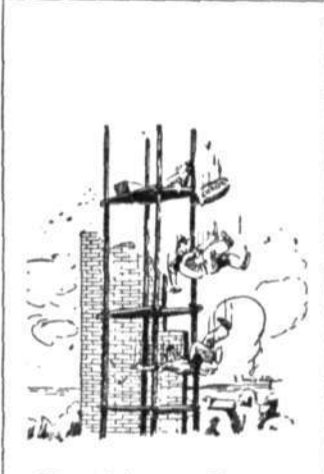
Por su resistencia, el jade es el rival del brillante.

El jade americano es de un color verde oliva, con vetas marmóreas; y no hay que olvidar que el de la India es espléndido.



Misticismo de Andrés Bello

Desde la juventud había tenido Bello una tendencia mística. Su imaginación poética se asociaba a su creencia robustecida por la razón. Cuando un nuevo golpe caía sobre su hogar tan duramente herido, solía don Andrés Bello repetir melancólico y sombrío esta frase: "Ya me lo dijo el Cristo de Caracas". Un día su amigo don Manuel Antonio Tocornal le preguntó, curioso, el sentido de aquel estribillo, y Bello le contestó: "Cuando era muchacho un día entré en el dormitorio de mi madre y oí una voz que salía del gran crucifijo, colgado sobre el lecho. La voz extrahumana anunciaba gloria, renombre, honores, y luego decía: Pagarás todo esto con la muerte de los que engendras, que serán también espíritus nobles y dignos de alcanzar gloria". El joben Bello cayó en un desvanecimiento al oír la siniestra predicción y allí lo hallaron los que en casa lo buscaban, rígido, sin sentido. Solo en sus últimos años con la visión que había flotado durante tantos y tantos, sobre su alma como una doble promesa de luz, de sombras, como un estímulo, una amenaza.



El penúltimo. — ¡Llega pronto! ¡Si no me caerá la bolsa enicma!

Queda esta obra para un artista literario: analizar la documentación seca y muerta de las biografías hasta ahora publicadas, obtener las cartas de Bello, comparar sus escritos con su vida, rastrear en sus poesías su temperamento, y darnos la fisonomía de este hombre integral a quien nada falta de lo que hace grande a la humanidad, en quien adivinamos tras de la obra de jurista y literato, de político y de filólogo, un temperamento potente.

La antigüedad le hubiera erigido un templo de semidiós, como ministro de la justicia y de la belleza lo hubiera puesto en una montaña muy alta desde la cual la imaginación pudiera creer que divisaba a un lado la Europa, cuya civilización había bebido a grandes sorbos, y de otro la América, que había fecundado con su genio creador.

Carlos Silva Vildósola.

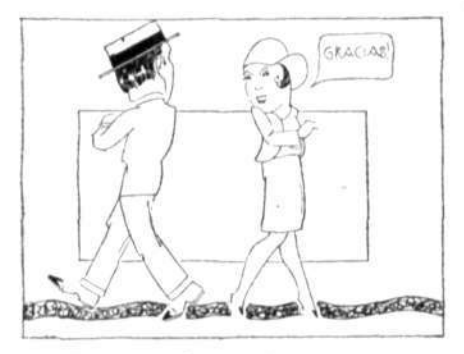
¡MENTIRA!

por ALBERTO PIDEMUNT

En un film sentimental
dos amantes se han besado.
No ha sido un beso sensual
ni largo, ni exagerado.
*

La causa abrazó, dispuesto
a hacer de ella un sacerdocio,
sin pretender ningún puesto
ni husmear ningún negocio.
*

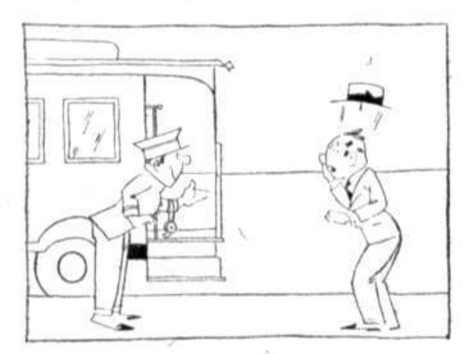
Con una frase medida,
que no es tomada de un tango,
la piropeó, y la aludida
no le contestó: ¡Guarango!



Esa comedia excelente,
llena de hondas reflexiones,
va a pasar holgadamente
las cien representaciones.
*

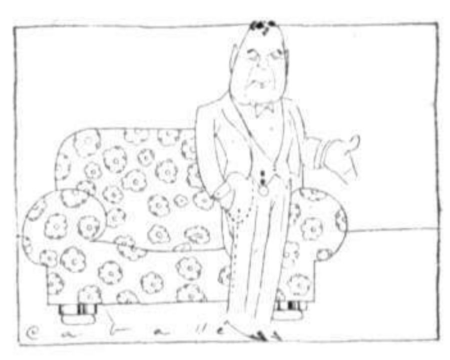
Aunque un debate movido
se había pronosticado,
al Senado ha concurrido
el ministro interpelado.
*

Un ómnibus se acercó
a la esquina velozmente,
un transeúnte lo llamó
y paró completamente.



De un filósofo afamado
una conferencia ha oído,
y el buen señor ha pasado
un rato muy divertido.
*

Vestido elegantemente,
dicharachero y jovial,
tomó parte el Presidente
en una reunión social.



Un compositor de rango
que al pueblo inspira respeto
pidió letra para un tango
a un literato discreto.
*

Terminado su trajín,
se fué a la peluquería,
donde lo afeitaron sin
decir esta boca es mía.
*

Cuando el agente ha pitado,
el tráfico, callandito,
en la raya se ha parado,
prestando atención al pito.
*

En una oficina entró
cumpliendo una diligencia,
y un empleado lo atendió
cortésmente y a conciencia.
*

Con un ademán tranquilo
que su afán no compromete,
ha rehusado Cantilo
la invitación a un banquete.



El frutal está lozano,
la temperatura es grata:
tendremos este verano
fruta excelente y barata.
*

¡Qué match internacional
de fútbol tan confortante!
Y el público ¡qué cordial
con el cuadro visitante!
*

Voy sentado holgadamente,
y el traslado es instantáneo.
¡Señor, qué cómodamente
se viaja en el subterráneo!

Alberto Pidemunt

DIBUJOS DE CABALLÉ



ENTRE JUGADORAS DE TENIS

— Después de mi última derrota, esta es la tercera vez que me retan para ir a jugar.

— ¿Y qué piensas hacer?

— Pues ir, porque a la tercera va la vencida.

(De *Nuevo Mundo*, Madrid)

Superstición

Algunos pueblos salvajes o bárbaros se explican el síncope o desmayo, suponiendo que el alma abandona el cuerpo por cierto tiempo, y con idéntico sentido opinan que la debilidad o falta de salud es producida porque el alma o parte de ella se ausenta del cuerpo. En estos casos, el método de curación ordinario consiste en hacer que el alma se torne, como cuando el médico de algunos indios norteamericanos pretendía atrapar el alma vagabunda del paciente y hacerla volver a su cabeza. En las islas Fidji puede verse a algún indígena enfermo tendido de espaldas llamando a gritos a su propia alma para que vuelva a él.



— Carambita, mi coroné. Me disen que va a abandoná el ejérsito.

— Es verdá, Pancho. El gobierno no reconose mis méritos. No me asciende, no me paga, y yo no sé lo que voy a hasé.

— Pues muy sencillo, mi coroné. Cómprese un cañón y establéscase por su cuenta.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Bibliografía

PROSA

El crimen legal, por Alceste Masi. Editorial Tor. Buenos Aires.

Hojarasca, por "Severo". Imprenta Vidaurreta. Pergamino, Junín.

Cosas de allá..., por Argentino B. Rossani. Editorial "La Rural". Asunción.

Los comuneros de París, por Ramón de Cala. Editorial "Plvs Vltra". Buenos Aires.

Jazmín del país, por Olga Adeler. Cabaut y Cía. Buenos Aires.

La que quiso amar, por Federico Pita. Melilla.

Nuevas historias, por Antonio Burich. Editorial Tor. Buenos Aires.

Il duomo di Messina, por Stefano Bottari. Editrici: "La Sicilia". Messina.

El enemigo interior, por C. A. López Blomberg. L. J. Rosso. Buenos Aires.

Hachazos, por Carlos Delleville. Editorial Justicia. Buenos Aires.

El asesino de sí mismo, por Israel Chas de Chruz. Tomatis y Sella. Buenos Aires.

Los valores históricos en la dictadura española, por José Pemastin. Madrid.

Cuentitos, por Pablo Etchart. Imprenta Radio Revista. Buenos Aires.

El atleta, por Alejandro Pagani. Buenos Aires.

El constructor del silencio, por Sara de Etcheverts. Editorial Tor. Buenos Aires.

VERSO

Los argentinos, por Alfonso Durán. Imprenta de La Provincia. Santa Fe.

Antena, por Marcos Fingerit. Editorial Tor. Buenos Aires.

Flor de los Andes, por Esther Monasterio. A. García Santos. Buenos Aires.

Los viajes, por Carlos María Podestá. Samet editor. Buenos Aires.

Nubarrones, por Carlos A. Romero. F. A. Colombo. S. Antonio de Areco. Buenos Aires.

VARIAS

Revista de Filosofía. Año XIV. Números 5 y 6. Buenos Aires.

Heroica. Septiembre.

Album de Quito. Quito.

Churuito, por J. Alberto Cuentes. Puno, Julio. Perú.



Cómo fué creado el *chárleston*.
(De *Le Rire*, París).



Edad Peligrosa

Las jovencitas son frecuentes víctimas de la anemia y debilidad que consumen sus delicados organismos.

Por eso miles de médicos aconsejan la Bioforina Líquida de Ruxell, sobre todo en la época del desarrollo, pues proporciona al organismo todos los elementos indispensables para desarrollarse sano y a cubierto de enfermedades.

Su agradable sabor y la ausencia de drogas peligrosas han hecho de la Bioforina Líquida de Ruxell el tónico ideal para todas las edades.

Una cucharada antes de cada comida duplica el valor del alimento.

Bioforina Liquida de Ruxell

VENTA EN FARMACIAS.

Unico depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CARCAMO (Instituto Bioquímico Modelo). Perú, 1645/55 . Buenos Aires.

Consultorio médico

T. de Cáceres. — Los Quirquinchos. — Si es verdad lo de la agitación que acompaña al dolor, y si este estado persiste, me parece prudente que se someta usted a un examen adecuado.

N. L. de S. — Capital. — De ningún modo.

Valentín Mannelli. — General Pico. — Régimen lácteo-vegetariano, con abundancia de legumbres verdes y frutas y exclusión de carnes, conservas, quesos fermentados. Beba abundantemente líquidos y tisanas diuréticas. Durante 20 días tome tres sellos diarios iguales al siguiente:

Benzoato de litina . . . . 0,25 gramos
Bicarbonato de sodio . . . 0,40 „

Pasado este tiempo, comience a tomar cuatro cucharadas soperas por día de la poción siguiente:

Tintura de cólchico . . . . 4 gramos
Jarabe de azahar . . . . . 50 „
Agua de tilo . . . . 100 „

E. R. — Baradero. — Siendo los dos sanos, únicamente razones de higiene lo impiden en tales circunstancias. No existe otro peligro.

Santiago Rodríguez. — Río Colorado. — Según el análisis cuya copia me envía, no hay gonococos y en cuanto a los demás gérmenes, no tienen importancia patológica especial.

Héctor Quintana. — Capital. — La deficiencia de que me habla se debe, no a que carezca de la glándula, sino que ella no ha descendido normalmente, durante el desarrollo, a su sitio habitual. El único medio de promover su descenso es una intervención quirúrgica, pero, por lo demás, esa situación no es de ningún modo un inconveniente para que usted cumpla satisfactoriamente sus propósitos.

Subscriptor. — Tucumán. — El único remedio es la intervención quirúrgica (circuncisión).

Alma Doliente. — Rosario de Santa Fe. — No son estigmas de heredo-lúes, las manchas a que usted se refiere.

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

Antonio Pastorino. — Lobos. — Tiene que someterse a un examen directo, porque es imposible, a través de su consulta, deducir qué clase de malformación sufre su nariz.

Lector de "Caras y Caretas". — Gral. Lavalle. — Las causas de su molestia pueden ser muchas, pero en general puede beneficiarse haciendo una vida higiénica al aire libre, ejercicios físicos, hidroterapia. Tome dos sellos diarios antes de las comidas, como el siguiente:

Ovarina . . . . 0,50 gramos

y cuatro píldoras, dos después de almorzar y dos después de cenar, iguales a ésta:

Arseniato de hierro . . . 0,003 gramos
Extracto de lúpulo . . . 0,05 „
Polvo de malvavisco . . . c. s.

Hedy. — Puede usar la siguiente pomada, manteniéndola mediante un vendaje imbricado y renovándolo diariamente:

Aceite de cade . . . . 10 gramos
Acido salicílico . . . . 5 „
Resorcina . . . . . . 5 „
Oxido de cinc . . . . . 20 „
Talco . . . . 20 „
Vaselina . . . . 40 „

Además conviene que tome 1 gramo diario de magnesia. Pero los tratamientos más seguros y eficaces son: la electrocoagulación, el termocauterio y los rayos X, que tienen una acción decisiva.

Ugolino. — Curuzú-Cuatiá. — Que sean o no útiles las mencionadas gotas, depende del fin que se propone usted o quien se las prescribió. Por lo menos en su caso, se puede asegurar que serán innocuas.

Dr. JUAN

LAS ENFERMERAS

El cuidado de los enfermos por mujeres educadas e instruídas para este fin es una institución que no data de mucho tiempo y se debe a Theodor Fliedner, pastor protestante de Kaiserswerth, en el Rin, y a su esposa Friederike, quienes, condolidos del tratamiento que se les daba a los enfermos en los hospitales, convirtieron en el año 1833 la casa-quinta de su pastoría en un asilo para mujeres delincuentes que hubiesen cumplido su condena y quisieran rehacer su vida honradamente.

Allí se formó una escuela de enfermeras que muy pronto sirvió de modelo en toda Europa.

A esta escuela acudió Florencia Nightingale (1823-1910), una señora inglesa que consagró su vida entera al cuidado de los enfermos.

VARIAS

La primera desarticulación del hombro fué efectuada por Morand y Le Grand en 1710.

—::—

El primer periódico médico fué publicado por Nicolás de Blegny en el año 1679.

—::—

La enfermedad llamada acromatopsia o ceguera de los colores fué descubierta por Dalton el 31 de octubre de 1794.

El laringoscopio, o sea el espejo que se usa para examinar la laringe, fué inventado por Manuel García, un profesor español de canto, en Lon-



de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.

Una subscriptora. — Buenos Aires. — En la infancia, el mejor remedio es la vigilancia atenta, los consejos en que el afecto no excluye la autoridad, la fiscalización de las amistades, la vida sana, el ejercicio físico y la exclusión de los estímulos malsanos (lecturas, biógrafos, etc.) Más adelante la lucha contra el vicio tiene sus mejores aliados en el cultivo del carácter y la noción de la propia dignidad, aparte, naturalmente, de la satisfacción normal de los estímulos fisiológicos. No hay por qué temer con relación a la descendencia, y ni la tuberculosis ni los granos a que usted se refiere son directamente causados por los malos hábitos de su referencia.

J. T. José Torres. — Pergamino. — El análisis microscópico del sedimento cuyo protocolo usted me envía no tiene ningún valor para juzgar sobre su probable curación. Hágase practicar un cultivo de orina, después de irritar ligeramente la uretra bebiendo cerveza o con una instilación de nitrato de plata y sólo entonces se podrá opinar con algún fundamento.

H. L. E. M. — La Carlota. — Efectivamente, si no hay otra cosa que estafilococos, no debe preocuparse, y algunos simples lavajes con oxicianuro de mercurio (al 1 por 5 ó 10000) bastarán para curarla. El ortosíntoma no tiene importancia.

P. P. S. — Lomas de Zamora. — No dudo de que usted padezca de dilatación de estómago y probablemente también de una caída general de los órganos abdominales. Pero lo que me parece seguro es que además tiene que tratarse su hígado, pues algunos de los síntomas que me menciona están bajo la dependencia de aquél.

Tito. — Capital. — Sería fácil aliviar más o menos rápidamente sus molestias, pero ellas pueden ocultar una afección más o menos grave y es peligroso engañarse con remedios paliativos. Sométase a una observación continuada y no cambie de médico a cada consulta por el solo hecho de no notar alivio inmediato. En cuanto a los llamados institutos a que Vd. se refiere hay motivos suficientes para desconfiar de su seriedad.

Una agradecida, de Lobos. — Mantenga su aparato digestivo en buenas condiciones luchando contra la constipación si existe y evitando ingerir cualquier substancia irritante o alimentos sazonados. Lociónese dos veces por día las zonas que pican con vinagre aromático fenicado. Además media hora antes de cada comida tome un sello igual al siguiente:

Peptona . . . . 50 gramos

Conviene que se haga practicar 10 inyecciones de sangre (auto-hemoterapia) y algunas inyecciones intravenosas de cloruro de calcio al 10 o|o.

María Argüelo. — Sanagasta. — En realidad el único medio realmente eficaz es el que están usando, que por otra parte ningún perjuicio puede traerles.

A. D. — Zárate. — Hágase operar los quistes. Para la epilepsia puede usar el luminol, los bromuros, el gardenal, etc., pero su uso e indicaciones deben sujetarse a la vigilancia del médico.

Betty. — Martínez. — No creo que se esté por volver loca, como dice usted, con tan poca cosa. Lo probable, de acuerdo al diagnóstico de su médico, es que se trate de alguna autointoxicación intestinal que puede modificarse con el tratamiento, el régimen y una buena dosis de su voluntad.

Campesina. — Otamendi. — Me parece muy poco tiempo un año de tratamiento para autorizar su matrimonio. Pero, naturalmente, éste es un concepto de orden general y obraría prudentemente consultando el asunto al mismo médico que la atiende.

A . MASSA

---

dres, que envió la noticia de su descubrimiento a la Royal Society, en 1855. Este aparato fué ideado por García para poder examinar la garganta de una de sus discípulas predilectas, que a raíz de un golpe de aire quedó afónica por unos días.

El profesor, temeroso de que su alumna perdiese definitivamente la voz, pensó en utilizar un espejo atado a una varilla que permitiese la introducción en la boca.

Tres años más tarde su método de examen se incorporaba definitivamente a la medicina gracias a la influencia de Czer Mak y Fürk, que demostraron la enorme utilidad y las ventajas que de él podía sacarse.



* * *

El éxito sorprendente que tuvo miss Nightingale durante la guerra de Crimea, en 1854, fué tan grande, que, a su regreso a Inglaterra, fácilmente reunió la suma de 50.000 libras (Fundación Nightingale) para crear escuelas de enfermeras en el Hospital de Saint Thomas, que llegó a ser una institución de renombre mundial.

* * *

El primer sanatorio para tuberculosos fué establecido en Goërbergsdorf, en las montañas de Waldenburgo, por los hermanos Brehmer, en el año 1859.

* * *

El cloroformo puro fué obtenido y bautizado por Dumas en 1834.

Algo sobre los árboles

La cultura de un pueblo está en razón directa de su protección al árbol.

*

El que planta un árbol ejecuta una obra buena; el que lo destruye sin necesidad, es un ignorante y un malvado.

*

Los montes son el alma de la agricultura: hay que conservar aquéllos para que no desaparezca el cultivo agrario.

*

Los manantiales solamente se forman en los montes; fomentando el arbolado aumentaremos el caudal de agua de los ríos.

*

Las dunas formadas por arenas voladoras, causan verdaderas catástrofes en su constante movimiento de avance; si las fijamos por medio de plantaciones de árboles, habremos transformado el desierto en alegre oasis.

*

Es tan directa la acción del arbolado sobre el clima y en la formación y distribución de las lluvias, y son tan necesarios los productos forestales, que la destrucción de los montes constituye verdadero peligro mundial.

*

Solamente la repoblación forestal puede sanear y hacer habitables los terrenos pantanosos.

*

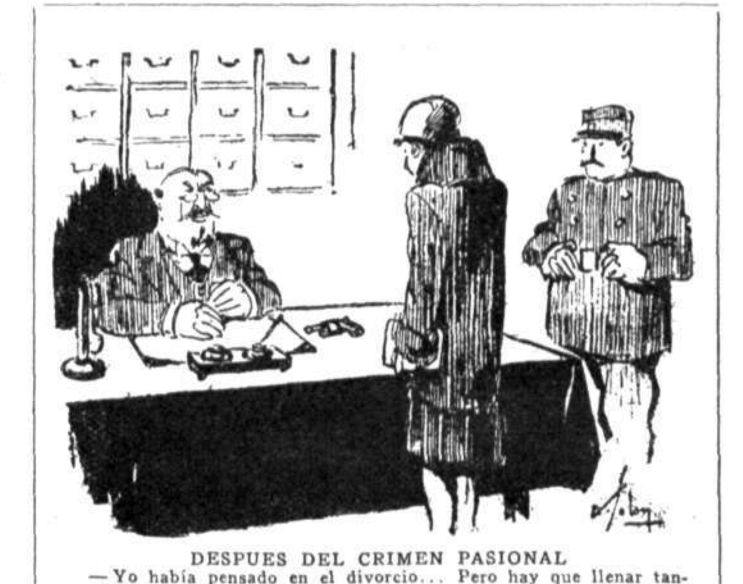
La majestuosa belleza de los montes es suficiente para justificar su existencia.

*

Los montes constituyen grandes depósitos de aire no viciado, son productores de oxígeno, y en tal concepto es necesaria su conservación.

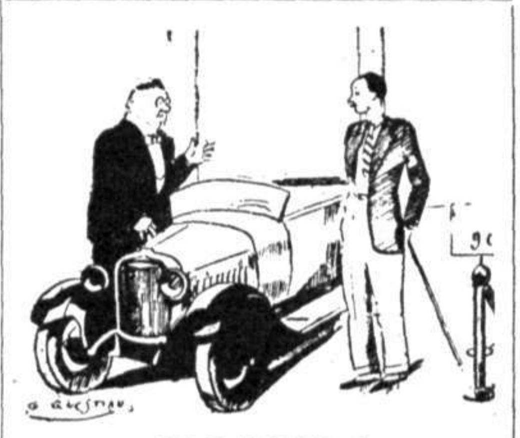
*

Repoblando las cabeceras de un torrente se le transforma en benéfico arroyuelo.



DESPUES DEL CRIMEN PASIONAL
—Yo había pensado en el divorcio... Pero hay que llenar tantas formalidades...


Amilal
Los punzantes dolores musculares de:
REUMATISMO
CIATICA
NEURALGIAS
LUMBAGO
TORCEDURAS
y GOLPES
Se calman rápidamente frotándose con
Amilal
La untura del hogar
La CELEBRACION
"DIA UNIVERSAL DEL AHORRO"
31 X
MCMXXIX
FRICCIONES
AMILAL
ANALGESICAS
FORMULA
Reumatismo
Ciática Lumbago
Dolores musculares
Neuralgias
PREPARACIÓN DEL LABORATORIO
FARMACEUTICO ARGENTINO
BUENOS AIRES
$ 2.- el frasco.
En las farmacias
Homenaje del LABORATORIO FARMACEUTICO ARGENTINO FUCUS a la obra que difunde y auspicia la "CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL".
CONTRIBUCION PATRIOTICA
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO



POR MAYOR

—Es un coche ideal. Lo estamos vendiendo por docenas.

—Y.. ¿a cuánto la docena, joven?

La aguja

El sastre primitivo no sólo tenía que cortar y dar hechura conveniente a sus pieles y cortezas, sino que tenía que unir los pedazos de éstas por tendones e hilos. Este arte de coser apareció ya entre los salvajes. Las tribus que sólo disponen para trabajar de espinas fuertes o de semejantes leznas de hueso, la costura no puede traspasar el arte del zapato, que consiste en abrir primero una serie de agujeros en fila y luego punzar y pasar por ellos el hilo.

Las agujas de hueso provistas de agujeros se encuentran ya en las cuevas del período del rengífero, en Francia. Es de suponer por esto que las costureras de la época del mamut supieran ya coser y bordar sus blandas pieles.

Con la época de los metales entran en uso las agujas de bronce. A pesar de todos los progresos, la aguja de coser sigue siendo en principio la del mundo antiguo.



—Te he prohibido ir a casa de Enrique. ¡Es muy mal educado!

—Bueno, pues que venga él a casa. Yo soy muy bien educado...



Rechace las imitaciones

—Si señora, le dirán "Es la misma cosa" - pero no se deje convencer cuando le presenten un articulo similar que no lleve el nombre Tobralco en las orillas, pues ese es nuestro sello de garantia y su seguridad.

Si Vd. ya ha usado el verdadero Tobralco, puede apreciar lo que significa un Producto TOOTAL.

Por eso, al comprar vale la pena insistir para obtener este articulo. Comprarlo una vez, es adoptarlo definitivamente, pues su buen resultado está garantizado por Tootal.

TOBRALCO

REG.

LA TELA GARANTIZADA

Para señoras y niñas:
TARANTULLE
Popular - Fine
para lancería fina.

Al tener dificultad en conseguirlos escriba a: TOOTAL Sec. "D" - Alsina 1031 - Buenos Aires

Para hombres:
Pañuelos PYRAMID
Camisas y Pijamas
Parami - TOBRALCO.

Fabricantes TOOTAL MANCHESTER

¡QUE MARAVILLOSA ES!

la nueva linterna a nafta

"El Sol de Noche" N.° 288

EL SOL DE NOCHE

No más alcohol, ni encendedores.
Se abre la manija, se arrima un fósforo encendido a las mechas y

¡YA ESTA ENCENDIDA!

Sin calentarla para nada.

¡ES EL IDEAL REALIZADO!

Tiene aguja automática perfeccionada.

No tiene mechas interiores.
No admite comparaciones.

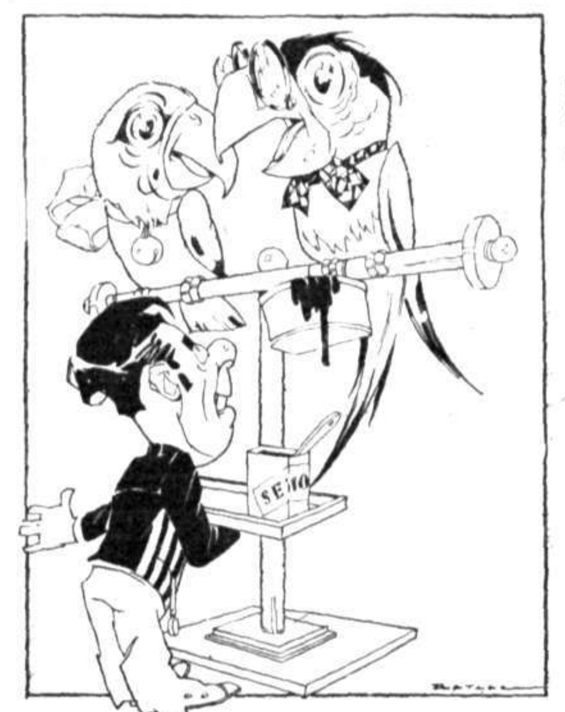
No permita el engaño, exija la marca estampada en el parafuego.

COCINAS, CALENTADORES PARA BAÑO, ESTUFAS, PLANCHAS A NAFTA, Etc.

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS PIDALO A:

RICHEDA y Cía. - Talcahuano 262 - Bs. As.

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS



Una cotorra fifí, un loro atorrante, las papas a 0.35 el kilo y un falso diagnóstico de psitacosis.

Por Félix Lima

Epoca: ¡presente!, señor director de la Asistencia Pública, para responder a un llamado de urgencia en motocicleta.

Personajes: "Juanita", oriunda de Curuzú-Cuatiá, y "Pedro", del Lambaré paraguayo.

ELLA: Una encantadora cotorrita de ojos color rubí, demasiado tierna *(para un estofado a la correntina)*, luce con picaresca elegancia la cola corta *(o sea la falda)*. Locuaz como una sufragista criolla y en extremo meterete, inclusive en camisa de tres cuartos de vara *(aquello tan trillado de las once varas ya pasó a la historia de la lencería)*. Abusa del rimel, de la carbonilla para acentuar las ojeras y sombrear los "faroles" ópticos y del "rouge" que deja su piquito a manera de bandera de remate.

EL: Todo un "robusto" cuya edad se remonta a la fecha en que se bautizó al senador nacional — vitalicio por Corrientes — doctor Juan Tuyuyú Vidal. No es caso de un hervor, pues. Desaliñado para vestir, deja crecer a la bartola sus alas en forma de caronas de "yacumín" de político de tierra adentro que pacientemente se adoba en la "amansadora" de la Casa Rosada. Buen pico... para las patatas, ¡vive Dios!, y demás restos de un cocido familiar en que no se le mezquina al tío Garbanzo ni a misia Zanahoria. Habla en difícil de comité — estuvo en el antecomedor de la casa de un ex concejal que Dios lo "haiga" perdonado de cuanto macanazo verbal descerrajó en el recinto del Cangrejo Deliberante, — y "en corrido". Además, le es familiar el "zeneise", por haber pasado una temporadita en los fondos de una fainería de la Boca, en contacto diario con las sobras de los ravioles y de las trinetadas al pesto.

Escenario: el segundo patio de una casa solariega donde Juanita reside desde hace seis años, a caldo *(con fideos de sémola)* y huevo *(duro sin "garniture" de perejil)*. Gente pudiente, con auto, abono en el Colón, chalet en Mar del Plata, etc.

Juanita la procede de "rouge" en su piquito, cuando un criado, con chaleco negro a bastones color oro viejo de chafalonía de cambalache, coloca el catafalco de hojalata sobre el cual cuspidea Pedro, tristón y desconfiado.

JUANITA. — ¡Qué repelente!.., ¿De dónde habrán recogido semejante tipo?

PEDRO *(se rasca el coco con la pata izquierda. Es zurdo)*. — Pase al fiscal.

JUANITA. — ¡Ja, ja, ja! Pase al tacho de la basura o a alimentar con su cuerpo de repelente el fuego de la cocina económica, querrá decir usted, ¿no?...

PEDRO. — Apeio.

JUANITA. — Este loro tiene gente en la azotea.

PEDRO. — A fojas.

JUANITA. — ¿Hojas o fojas? Porque aquí, en esta casa, no hay hojas de repollo ni de coles en mi menú.

PEDRO. — Se la dió en primera instancia.

JUANITA. — ¡Qué va a dar usted con esa cara de miseria crónica!

PEDRO. — También si yo...

JUANITA. — ¿Qué? ¡Hable!

PEDRO. — Si yo le dijera que llevo cuarenta y cinco horas sin tropezar con una cáscara de banana.

JUANITA. — ¡Desdichado! ¡Oh, cuánto lo compadezco!...

PEDRO *(llora, llora, urutaú)*. — Seré breve. De mí se enamoró la esposa de un abogado cierto mediodía en que ella y su marido fueron a comer una raviolada a un restaurante de la Boca. El genovés me vendió al contado rabioso. Total: cincuenta pesos. Cambié de escenario. Al principio, todo marchó bien. Optimo trato y excelente comida. El doctor había cobrado suculentos honorarios. Luego, luego...

JUANITA. — ¿Se acabó el dulce de leche?...

PEDRO. — Programa de economía. Pucherete a la hora del almuerzo y guisote a la noche. En una semana, yo perdí 528 gramos del peso que acusé al salir del fondín boquense. Me iba consumiendo como una vela de sebo. Púseme tristón.

JUANITA. — No era para menos, ¿no?

PEDRO. — La esposa del doctor era y es quinielera.

JUANITA. — ¡Ay, Dios mío! ¡Pero qué horror!, ¿no?

PEDRO. — Seguían las economías. Yo soy loco por las papas.

JUANITA. — Calaverón...

PEDRO. — Como el kilo de papas cuesta 0.35, la señora resolvió eliminarlas del puchero en lo sucesivo. Esa mañana de tan radical determinación los 0.35 fueron a la cabeza del 48. Salió el 73. Yo me desmayé. Cuando llegó el doctor y me vió tan caído, sentenció: *"Este loro tiene psitacosis. Dáselo al basurero"*. Apelé. Pero no hubo caso. Mi informe "in voce" se perdió en el vacío. La dueña de esta casa, que por lo visto se ríe de la septicemia de los loros, me adquirió de quinta mano en cinco pesos, con gran alegría del basurero. Tirado a la calle...

JUANITA. — ¿Pero a usted no le aquejaba la psitacosis?

PEDRO *(aleteando al acercarse el criado con una fuente de remolachas)*. — Lo que tenía era psitahambre...

Félix Lima

DIBUJO DE BATLLE



Asegúrese Vd.
la alegría por muchos años en sus excursiones, adquiriendo esta maravillosa
Concertola Superfónica
portátil.
$ 7
por mes
POR SOLO $ 7.— POR MES, PUEDE USTED OBTENER ESTA REGIA
Concertola Superfónica
portátil. Elegante caja forrada en tela-cuero impermeable. Mide 40 X 30 X 17 centímetros. Gran motor suizo. Nueva membrana "Superfónica". Portadiscos interno para 12 unidades. Con 200 púas y embalaje gratis.
SOLICITE USTED CONDICIONES POR EL CUPON ADJUNTO.
Sr. gerente de "CASA AMERICA". Avda. de Mayo, 959. Buenos Aires.
Sírvase remitirme gratis, Catálogo y condiciones para obtener a crédito una "Concertola Superfónica" Nº 350.
NOMBRE. . . . .
DOMICILIO. . . . .
LOCALIDAD. . . . . C. C.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 959-961. Bs. Aires

Palabras de Carlos X de Francia

En 1825, al abrir la legislatura poco después de ocupar el trono, Carlos X de Francia dijo a la asamblea:

"La primera necesidad de mi corazón es hablaros de mi dolor y del vuestro; hemos perdido a un rey sabio y bueno; la gloria de su reinado siempre subsistirá. No solamente levantó el trono de sus antecesores, sino lo consolidó también con instituciones que reuniendo el pasado con el presente, han devuelto a la Francia la felicidad y el reposo.

"La justificada seguridad que nos proporcionan nuestras relaciones exteriores, favorecerá el progreso de nuestra prosperidad interior. Por mi parte, señores, secundaré tan saludable movimiento, haciéndoos proponer sucesivamente las mejoras que reclaman los sagrados intereses religiosos y las reformas que exige nuestra legislación.

"El rey, mi hermano, sentiría un gran consuelo en disponer los medios de cicatrizar las últimas llagas de la Revolución; ahora bien, el momento de realizar los prudentes planes que concibiera ha llegado ya. La situación de nuestra hacienda permite llevar a cabo este gran acto de justicia y de política, sin aumentar los tributos y sin perjuicio al crédito.

"Quiero que la ceremonia de mi consagración marque el término de la primera legislatura de mi reinado. Señores, asistiréis a esa augusta ceremonia, y allí, prosternado al pie del mismo altar en el que Clodoveo recibió la santa unción; en presencia de Aquél que juzga a los reyes y a los pueblos, renovaré el juramento de mantener y hacer observar las instituciones dadas por el rey mi hermano; daré gracias a la Divina Providencia por haberse dignado servirse de mi pueblo, y le rogaré que continúe protegiendo a esta hermosa Francia que me envanezco en gobernar".



—¿Quién? ¿Ese tipo que monta aquel caballo?... Es el presidente de la "Junta moral contra el desnudo impúdico".

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Dumas habla de Hugo

Estábamos en plena restauración. La academia había dado como tema, para su premio anual, *La dicha que procura el estudio en todas las situaciones de la vida.* Víctor Hugo envió al concurso un trabajo, en verso, y conforme a las condiciones del certamen, acompañó sus cuartillas con un sobre cerrado, dentro del cual había una hoja con su nombre y sus señas. Pero cometió la imprudencia de hacer constar, junto a su nombre, su edad: catorce años. La poesía de Hugo había sido elegida por unanimidad para el premio. Mas al abrir la plica, el secretario del jurado, M. Raynouard, declaró que era imposible conceder el premio a un chiquillo sin poner en ridículo a la Academia... Y como la Academia no podía ponerse en ridículo, el premio ganado por Hugo fué repartido entre dos concurrentes del montón, Saintine y Lebrún... Hugo se desquitó triunfando en los juegos florales de 1818 y de 1819, y logrando que Chateaubrian le impusiera el mote glorioso de *l'Enfant sublime,* que guardó durante su adolescencia.

Dos años de retórica en latín, dos años de filosofía y cuatro años de matemáticas habían conducido a Víctor Hugo hasta el umbral de la Escuela Politécnica, en la que el general Hugo había dispuesto que su hijo terminara, como él, la carrera... Pero Víctor Hugo era ya poeta consagrado, y quería seguir siendo poeta... Escribió a su padre explicándole su deseo de seguir el camino de su vocación... Por toda respuesta, el general suprimió a su hijo la pensión... Víctor poseía ochocientos francos, ganados con la publicación de algunas poesías reunidas en un pequeño volumen... Con esos ochocientos francos vivió trece meses, durante los cuales escribió *Han de Islandia*... El manuscrito fué vendido a un editor en mil francos... Con esos mil francos Hugo se casó...

Han de Islandia agotó su primera edición, y por la segunda, los libreros Lecointre y Durey pagaron a Hugo diez mil francos...

Se vivía por entonces en una época de conspiraciones. El famoso *complot de Saumur* había costado la vida a algunos conjurados, y otro de ellos, Delón, había logrado esconderse, y la policía le buscaba. Ese Delón era hijo de un oficial que había servido bajo las órdenes del general Hugo; pero que más tarde, como instructor de un proceso político, había hecho fusilar al general La Horie, padrino del propio Víctor. Desde aquel acontecimiento, la familia de Hugo había roto toda clase de relaciones con la familia Delón, y el antagonismo se había transmitido de los padres a los hijos. Pero Víctor, al saber que el joven Delón se hallaba en peligro, escribió a la madre del proscrito ofreciéndole su propia casa para asilo seguro del fugitivo. La carta fué interceptada por la policía, y Delón pudo, en tanto, salir de Francia y refugiarse en Inglaterra... Algún tiempo después, Hugo recibió una credencial firmada por el propio rey Luis XVIII, quien concedía al poeta una pensión anual de mil doscientas libras, *en recompensa a su gran talento y a su gran corazón*... El rey había leído la carta en que Hugo ofrecía asilo a su enemigo, el conspirador...



CRITICA DE ARTE
—He titulado este cuadro "Soledad".
—No está mal... Pero píntele usted algunos personajes...

La Pila

es el corazón de la linterna eléctrica

Exija las pilas secas

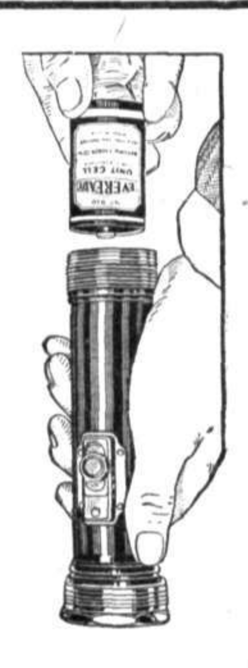
EVEREADY
Trade Mark

UNIT CELLS

las mejores pilas secas del mundo

De venta en los principales establecimientos

De venta en todas partes



7137

Un mensaje al hombre de cuarenta años

DOLOR CRONICO DE CINTURA, REUMATISMO, DOLOR DE CABEZA, INSOMNIO

Pruebe gratis este famoso tratamiento

Muchísimos hombres notan que cuando han llegado a los cuarenta, las funciones del organismo se debilitan y "las puertas de la vida giran sobre crujientes goznes". Las actividades mentales se entorpecen, la sangre está espesa, todo el cuerpo está dolorido, se producen desarreglos en la vejiga que originan constantes molestias. Este estado tan frecuente se debe a que los riñones no filtran ni purifican la sangre debidamente. Se introducen venenos que provocan continuos dolores y sufrimientos. Dolor de Cintura, Reumatismo, Insomnio, Desórdenes Urinarios, Irritabilidad: he aquí los síntomas comunes de disturbios en los riñones.

ESTE TRATAMIENTO MERECE SER PROBADO

Nosotros le invitamos a que empiece su tratamiento, gratis. Sabemos que si Vd. inicia un tratamiento con este medicamento simple y eficaz, recomendado por los médicos, esto es, las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, Vd. se sentirá aliviado. Solicítenos un suministro gratis para ensayo y garantimos que empezará a hacerle efecto. No titubee ante este ofrecimiento excepcional. ¿Renunciará Vd. a las alegrías de la vida? ¿Continuará Vd. acosado por dolores que destruyen sus nervios, lo debilitan, lo martirizan y lo envejecen, cuando este ofrecimiento gratis le hará conocer el modo de recobrar sus energías y su vitalidad?

Deseamos probarle a nuestras expensas, con qué rapidez este tratamiento puede prestarle ayuda. Le costará tan sólo la estampilla de franqueo, para obtener el suministro de ensayo. No tiene más que enviar su nombre y dirección a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. CC. I.) Casilla de Correo 1150, Buenos Aires, y en seguida le remitiremos su suministro de ensayo.



Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

F. 2812

"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION 27ª



Sr. José M. Fernández, auxiliar.

Sr. Federico V. Valerga, comisario.

Señor Enrique A. Correa, auxiliar.



Sr. Conrado P. Starace, auxiliar.

Sr. Francisco M. Rocca, oficial inspector.

Sr. Nicolás A. Sánchez, oficial inspector.



Señor Mariano Uribarri, ayudante.



Señor José García, ayudante.



Señor Alfredo Ciconetti, ayudante.



Sr. Domingo Chimenti, ayudante.



Sr. Roberto R. Salvadores, telegrafista.



Señor Juan B. Ruggiero, telegrafista.





Sr. Mario E. Ferreyra, meritorio.



Señor Raúl E. Picabea, meritorio.



Los agentes que se distinguen



Sargento Isauro Corso, 21 años en la repartición, primer premio a la constancia.



Cabo Agustín Scuracchio, primer premio a la constancia, once años de servicio en la policía.



Cabo Ramón R. Tello, 24 años de servicio en la repartición y primer premio a la constancia.



Agente 5225 Segundo T. Salinas, segundo premio a la constancia y quince años de policía.



Agente Rodolfo Ledesma, 5231, veinte años en la repartición y primer premio a la constancia.



Agente 5247 Tomás Selada, tercer premio a la constancia y nueve años de servicio en la policía.



Agente Carlos Costoya, 5223, con tercer premio acordado a la conducta y a la constancia.



Agente Manuel Hernández, 5224, con diez y seis años de policía y primer premio.



Agente Celestino Iglesias, 5206, diez y siete años, primer premio a la constancia.



Agente Lorenzo Sanguinetti, 5202, segundo premio concedido en mérito a la constancia.

En el próximo número daremos una nota dedicada a la Comisaría 28ª.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 173.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los correos del gran Kan

Hablando de servicios de postas y de correos, Marco Polo, refeferente a lo que en sus viajes tenía observado, describe así dichas organizaciones:

"De la ciudad de Cambalue salen muchas carreteras que terminan en varias provincias; el nombre de éstas lo es también del camino que a ellas conduce. Os diré que los mensajeros del gran señor, cuando van por una cualquiera de las enunciadas vías, encuentran, a cada 25 millas, un *jamb* o posta de caballos constituída por un bello palacio donde se albergan y hallan preciosos lechos cubiertos de seda y cuantas cosas necesitan; si un rey llegara, encontraría alojamiento digno. En cada posta hay 400 caballos: así lo ordenó el gran Kan. Cuando sus mensajeros tienen que atravesar lugares deshabitados hallan a cada 35 ó 40 millas palacios, caballos y jaeces: así pueden ir perfectamente por todas las provincias del imperio, que es la mayor magnificencia que puede verse en el mundo, porque habéis de saber que en dichas postas hay más de 200.000 caballos y más de diez mil palacios como los que he indicado.

"Entre posta y posta y a cada tres millas, se ve un castillo rodeado de casi 40 casas, donde viven peatones, mensajeros del gran señor, que llevan un cinturón con cascabeles para que se les oiga desde lejos; no recorren más que tres millas, pero siempre corriendo. Así que uno de los peatones oye llegar al otro, se prepara y echa a correr en seguida que el recién venido le entrega el pliego o frutas que ha de conducir; de este modo el gran Kan sabe en el espacio de un día y de una noche lo que ocurre a la distancia de diez jornadas, lo de veinte en dos días y dos noches, y así lo demás. Estos hombres no pagan tributos; al contrario, son retribuidos y reciben además un caballo.

"Ha regulado el gran Kan de tal modo el servicio, que cada ciudad próxima a una posta está en la obligación de tener dispuestos cuantos caballos pueda para los mensajeros; si responde de ciento, ciento ha de tener en la posta. Este servicio no le cuesta nada al gran señor, excepto cuando se hace por comarcas deshabitadas.

"Cuando hay necesidad de que un correo a caballo lleve sin descanso noticias al gran Kan de una provincia sublevada, de un magnate rebelde u otras importantes, corren en un día entero 200 y 250 millas. A este fin llevan una tabla con el emblema de un gerifalte, en significación de la prisa que llevan, y así, relevando caballos cada 25 millas, recorren hasta 300 millas en un día, cosa que aprecia mucho el gran Kan".



El elefante. — ¡Arbolitos a mí!

(De *Judge*, Nueva York)



A la mano

tenga Vd:

SIEMPRE

Una CAJA

DE

PASTILLAS VALDA

Verdadero talismán

para **HACER FRENTE** a las consecuencias de un enfriamiento.

PRESERVAN y TONIFICAN sus **Bronquios** y sus **Pulmones.**

COMPLETAN el tratamiento de un **Catarro,** una **Laringitis** o una **Bronquitis** inveterada.

Procúreselas en seguida, pero rehuse sin miramientos las pastillas que le ofrezcan a la menuda y a precio de unos centavos: las tales son siempre imitaciones.

No podrá Vd. estar seguro de poseer

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

si no las compra en **CAJAS** con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca de otra manera.



TACUARI 24 — Buenos Aires

Rechace las imitaciones, cuya incrustación no tiene ningún valor.



712/Bis. —
Hebilla Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, monog. de oro 18 kil. y esmalte en colores, a $ 45.—; con monograma calado, a . . . . . $ **35.—**
Cinturones: surtido en cueros finos desde $ 10.— a $ **2.50**





3500. — **Anillo Real Eibar**, de oro 18 kil. macizo, con zafiro o rubí reconstituído, a $ **35.-**

121|F. — **Sujetador Real Eibar**, para la corbata, damasquinado en oro puro, a $ 12.— y $ . . . . . **11.—**

Catálogo se envía al interior

RAMON CODINA



CASA FUNDADA EN EL AÑO 1865.

Especialistas en la confección de piernas y brazos artificiales.



APARATOS
PARA TODA CLASE DE AFECCIONES.

Fajas para obesidad, vientre caído, ptosis, embarazos, muletas, regatones, sillones para paralíticos y todo artículo concerniente al ramo.

Solicite catálogo general C.





LA FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños; sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento.

Conviene a los estómagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, París, y *Farmacias*.

GANADERIA

Por GUILLERMO St. J. PETERS

Comentarios finales sobre la 29.ª exposición de ganadería de Rosario

En mis artículos anteriores, y debido a lo bien representadas que estaban las diversas categorías para machos Shorthorn de pedigree en la exposición de Rosario, me fué imposible encontrar espacio para comentar las categorías de hembras; sin embargo, hoy me propongo hacer referencia a ellas, como asimismo a los ejemplares de la raza Aberdeen-Angus, y a comentar en forma sucinta la sección de porcinos y equinos.

Juzgando las hembras. — La categoría para vacas nacidas antes de enero de 1927 reunió a dos animales, ganando fácilmente Faithful Orange Blossom, de don Federico Seeger, una nieta del famoso Faithful y de Oakwood Rose. Es una rosilla de buena carne y excelentes líneas. El segundo premio correspondió a Royal Red Rose, una colorada y blanca hija del padre importado Windsor Royal Stamp, la cual, aunque buena, carecía empero del carácter y grado de preparación de la anterior. Fué presentada por la señora Dámasa Saavedra Z. de Lamas.

La S. A. Rural e Industrial "La Criolla" ganó fácilmente el primer premio en la categoría siguiente con una rosilla de linda clase y buenas carnes, pero que no era, sin embargo, de muy buen toque y tenía un poco larga la cara. Este ejemplar llevaba un hermoso pelaje típico.

La categoría para animales de dos años correspondió al señor Carlos A. Brown, con Stenigot Rose 59th, una colorada y blanca de hermosas formas, excelente calidad y mucho carácter racial y femenino. Es una hija de Dazzler Golden Mascot, padre también del toro campeón senior, y cuando desfilaron las vacas y vaquillonas para disputar los más altos honores en el certamen, el juez no tuvo dificultad alguna en otorgar la codiciada roseta azul a este ejemplar; de modo que el toro Dazzler Golden Mascot, criado en la cabaña "Marión" y gran campeón en la exposición de General Villegas en 1926, donde fué adquirido por el juez, ingeniero Pedro T. Pagés, tiene el honor de ser padre tanto del campeón macho como de la campeón hembra en la reciente exposición de Rosario.

La categoría para vaquillonas nacidas entre octubre 1º y diciembre 31 de 1927 reunió a dos animales, obteniendo primer premio una linda rosilla de hermosas formas y gran profundidad de cuerpo, proveniente del establecimiento de la señora Dámasa Saavedra Z. de Lamas, en tanto que Cisne's Maid 819th, otra rosilla muy atrayente presentada por Carlos P. Boero y que desde el ring-side pareció ser la mejor de las dos, tuvo que contentarse con el segundo premio. Cuando conversé posteriormente con el juez respecto a esta categoría, me informó que esta última vaquillona tenía un pequeño defecto en el hocico.

La categoría última y más joven fué ganada por Carlos A. Brown con una rosilla de lomo recto y parejo, de muy linda clase, por el gran semental Balcairn Dazzler, que, dicho sea de paso, ya debe haber devuelto a su propietario con creces las 5.100 guineas que le costó cuando joven en las ventas de Balcairn (Escocia). En segundo lugar venía una colorada y blanca del rebaño de "La Constancia", de don Adolfo D'Agliano, pero es de cabeza un poco ordinaria, y sus carnes son duras al toque.

Terminada la labor del juez en la clasificación de las hembras Shorthorn por categorías, las ganadoras desfilaron nuevamente por la pista para disputar los honores supremos, Mr. Grant poco tardó en otorgar la codiciada roseta azul a Stanigot Rose 59th, del señor Carlos A. Brown, y a la cual ya me he referido en el curso del presente artículo. El reservado de campeonato correspondió a la vaquillona rosilla ganadora de la última categoría, hija de Balcairn Dazzler y expuesta por el mismo criador. Ambos veredictos fueron muy bien recibidos por los espectadores del ring-side, motivando nutridos aplausos.

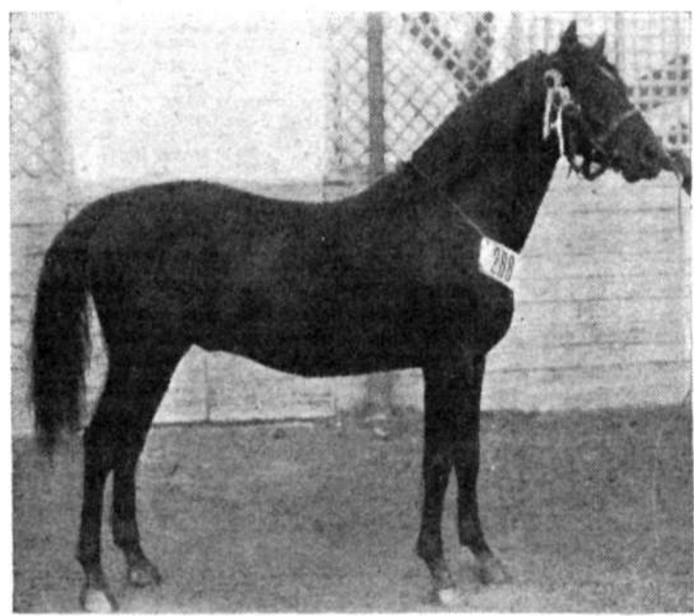
Espléndidas categorías Aberdeen-Angus. — Desde hace muchos años no se han visto tan bien llenadas en Rosario, tanto numérica como cualitativamente, las categorías para esta magnífica raza, primera entre las productoras de carne. El juez Mr. Grant se encontró en su elemento aquí, y no hay duda que dedicó la más consciente atención a los méritos de todos los ejemplares que desfilaron ante él.

La categoría para toros nacidos con anterioridad a marzo 31 de 1927 reunió a tres competidores, resultando un ganador destacado Ali 3rd, un ejemplar de magníficas carnes y excelente lomo, por Eucapyptus of Stagenhoe, criado y expuesto por la señora Dámasa Saavedra Z. de Lamas, quien obtuvo también el campeonato por el mismo animal.

A la misma señora correspondió asimismo el segundo premio por otro toro de linda clase, aunque un poco suelto de carnes. Las Estancias y Colonias Eduardo de Saa Pereyra e Hijos obtuvieron tercer premio por un animal bastante ordinario y de poco cuerpo.

La categoría para toros nacidos entre abril 1º y septiembre 30 congregaron a tres ejemplares, imponiéndose Tatay Edwin's Hero, un animal de carnes parejas, buen lomo y hermosa cabeza, aunque un poco falto de peso. El segundo premio correspondió a un toro de lindas formas del establecimiento "La Criolla", aunque tenía una cabeza bastante ordinaria. El animal ganador del tercer premio, propiedad de la señora Z. de Lamas, era áspero en la cruz y paletas, y mostraba mucho blanco en la panza.

En la categoría para toros nacidos entre octubre 1º de 1927 y marzo 31 de 1928, la señora Z. de Lamas obtuvo con sus animales primero, segundo y tercer premios,



Padrillo árabe, campeón. Expositor, señor Ayerza.


Campeón carnero Lincoln de pedigree. Expositor, señor M. S. Smith.

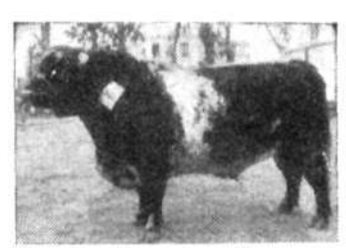
imponiéndose también en la categoría más joven y en la única para hembras, donde sus vaquillonas se adjudicaron las rosetas del primero y segundo premios.

Los porcinos. — Es un espectáculo común ver en la exposición de Rosario una magnífica presentación de cerdos Berkshire, y por eso ha sido algo así como una sorpresa para los habitués a este torneo ganadero comprobar la pobre calidad de la mayoría de los ejemplares de la citada raza en el certamen de este año. Sin embargo, es preciso confesar que había algunos ejemplares Berkshire excepcionales por su bondad, y los precios más altos para porcinos fueron marcados por ellos, alcanzando a venderse en 300 pesos el campeón y en 250 el reservado.

En general, puede decirse que los Duroc-Jersey predominaron, y el campeón de esta raza, proveniente del establecimiento del señor Juan Nelson, era un magnífico ejemplar, de cuerpo largo y profundo, paletas lisas y livianas, y buenos cuartos traseros o jamones. La cabaña "El Trio", de don Juan C. Campion, estuvo bien representada, obteniendo el campeonato para hembras y el premio reservado de campeón macho. El señor Roberto Leeming, de la granja "El Progreso", de Pergamino, fué otro expositor afortunado, y en cuanto a la Escuela de Agricultura de Casilda, sus cerdos, presentados en condiciones insuperables, acusaron una notable mejora sobre el tipo de animales expuestos en ocasiones anteriores, obteniendo varios premios de importancia.

La raza Poland China estuvo espléndidamente representada, correspondiendo todos los premios principales, con excepción de uno solo, al señor Juan C. Campión, por sus animales de "El Trio". El otro expositor afortunado fué el señor Roberto Leeming, que con un verraco muy lindo se adjudicó un primer premio y el reservado de campeón.

Los equinos. — Terminaré refiriéndome a la sección equina, de la


Toro Shorthorn de pedigree, primer premio. Expositor, doctor Alejo P. López Lecube.

razas Shire y Clydesdale, y la escasez de ejemplares de las razas Hackney y Percherón contribuyeron a restarle gran parte del interés que hubiera podido tener tanto para el público como para los criadores. La única raza bastante bien representada fué la Criolla o Argentina, siendo a este respecto el expositor más afortunado el señor Roberto C. Dowdall. El señor Hernán Ayerza presentó algunos Arabes puros muy buenos, mientras que don Luis C. Sánchez obtenía el campeonato en la raza Pura Sangre de Carrera con un padrillo de linda clase, por The Panther, semental éste que hace poco fué embarcado de regreso a Europa.

La Biblioteca de Oro

Así se llama la que hizo formar el zar Iván el Terrible, apoderándose dondequiera de todo género de obras y manuscritos.

Puede así decirse que fué ella el fruto de la constante persecución por parte del déspota, durante su entero reinado, de cuantos manuscritos preciosos, especialmente de los iluminados, se conservaban en los templos y monasterios. El procedimiento seguido por el monarca era, como todos los suyos, expeditivo: la confiscación o simplemente el robo a mano armada por la soldadesca enviada al efecto. Y ahora sigue el epílogo trágico de esta manía coleccionista del *Zar Loco*. Cuando tuvo ya reunido su tesoro libresco, del que formaban parte millares de códices encuadernados en oro y plata, y algunos centenares de ellos con incrustaciones de de piedras preciosas, mandó construir en uno de los más tortuosos subterráneos de la fortaleza unos aposentos secretos destidos a la *Biblioteca de Oro*. Terminada la obra, y para que nadie sino su poseedor supiese el lugar del emplazamiento, ordenó la ejecución en masa de los albañiles, canteros y carpinteros que habían llevado a cabo los trabajos. Según la tradición, en los referidos aposentos secretos siguió guardando el zar Iván las inmensas riquezas acumuladas con el robo y el asesinato durante su siniestro reinado.

De qué monta podían ser las riquezas del terrible emperador, dará idea lo que acerca de las mismas escribió el viajero inglés Horsey, que visitó a Iván IV en su palacio del Kremlin en 1586.

Dice Horsey, en efecto, que el cetro del tirano era un colmillo de foca cubierto de diamantes. El trono era de oro puro, y le adornaban incontables piedras preciosas, entre ellas 2000 diamantes. Y por lo que se refiere a sus trajes de ceremonia, afirma el viajero inglés que estaban tan cargados de joyas que Iván IV no podía levantarse de su sitial en las grandes fiestas religiosas y palatinas, si alguien no le ayudaba a ponerse en pie.

Cuando Pedro *el Grande* dió principio a las excavaciones del Kremlin, en busca del tesoro, después de su triunfo sobre Carlos XII de Suecia en Poltawa, en 1709, hizo derribar varios aposentos subterráneos que rodeados de gruesos muros, fueron apareciendo durante las excavaciones. Los ataúdes descubiertos durante la exploración de las tumbas imperiales, si bien rindieron una considerable cantidad de lingotes de oro y plata y de monedas extranjeras, no revelaron, sin embargo, el gran secreto del *Zar Loco*: el lugar donde podría hallarse su maravillosa librería.

Ciertos documentos históricos aseguran que la princesa Sofía, hermana de Pedro *el Grande*, poseía unos planos, guardados por ella celosamente, en los que se podía precisar con facilidad la situación del escondite zaresco. Amenazada de muerte por su hermano Pedro, le entregó en cierta ocasión dichos planos, utilizados luego por el monarca en sus excavaciones del Kremlin.

EL HIJO DEL MINISTRO

—¿Aprobaste? ¿Qué te han preguntado?
—Si era hijo tuyo.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

ALBVM · POETICO

ROMANCE DE DON SEGUNDO SOMBRA

Puñal de luz en la noche,
coraje y serenidad;
grave en los sabios consejos;
en el ejemplo, tenaz.
Símbolo de nuestra tierra,
fiel y tamaño ejemplar:
¿dónde se templó tu acero,
que no reculó jamás?
De tus gracias y donaires,
¿la semilla dónde está?
Tu padre no nos lo dijo
por simple olvido, quizás.
Mas se sabe y se adivina
de do te viene el afán,
y el valor, y la hidalguía,
el caballeresco andar
por la pampa en los arreos
de tus hazañas sin par,
que son las de aquel tu ahijado
que anduvo en el cangrejal...
Bien lo adivina el instinto
sin siquiera razonar:
tu Sombra está, don Segundo,
en la Mancha, allende el mar;
eres a tu vez ahijado,
mejor, hijo natural,
de aquel que no fué segundo,
porque es Primero, en verdad.

A. Herrero Mayor

LA COLEGIALA RUBIA



Doce añitos tenía la colegiala rubia,
y era blanca su almita como su delantal.
La colegiala rubia era inquieta y bonita
y se alejaba sola para mejor soñar...

La enfermaba el estudio; ardíanle las sienes
bajo las manos frías, blancas como el marfil;
y sus ojos azules del color de los cielos
se llenaban de sombras en el otoño gris...

La colegiala rubia de las trenzas de oro
y de almita tan blanca como aquel delantal
se pasaba las horas pensando, ¡tantas cosas
decían las novelas que leía mamá!

Doce añitos tenía la colegiala rubia,
como doce palomas a tiempo de volar.
Era pálida y triste, parecía enfermita:
—La causa—se decían—es de tanto estudiar...

Si la madre la hubiera sorprendido una tarde
penetrar en su cuarto, y bajo el delantal
llevarse un libro viejo con las hojas dispersas:
¡alguna novelita de Saint-Pierre o de Isaac!

Margot Guezúraga



DESDE ESA NOCHE, HERMANA...



Cuando visite el puerto de mi ciudad, hermana,
pienso en la noche triste que te llevó el destino...
En aquel vapor regio que se iba despacio
arrullado en los cantos melodiosos del río;
en el plomizo cielo de esa noche de invierno,
en las temblantes luces, en los adioses íntimos,
en el seno profundo de la dársena quieta,
en la melancolía de todos los navíos.



Cuando visite el puerto, presiento ante mis ojos
muchos pañuelos blancos como sueños de niños,
y miro uno pequeño que se agita anhelante,
y es el tuyo, que abrías cual sutil abanico.
Desde esa noche, hermana, resbala por el viento
que llega hasta mi torre tu voz, y en el asilo
que da mi corazón a una vaga esperanza
entran tus ojos negros y se quedan dormidos...
¡Y se llena mi vida con el calor de tu alma
y la canción del río!

Félix B. Visillac

DE CARAS Y CARETAS

N E E R A



Mas por la vez postrera, lo mismo que al morir
Suspira un blanco cisne, que con su dulce voz,
Con su voz, que muy pronto va a serle arrebatada,
Canta, al dejar la vida, su postrimer adiós;
Con los ojos colmados de languidez y muerte,
En un supremo esfuerzo abrió su boca breve:
¡Oh vagabundas náyades del pálido Sebethus!
Cortad sobre mi tumba las rubias cabelleras.
Adiós, mi caro Clynias, que tanto me quisiste,
A quien te quiso tanto no volverás a verla.
¡Oh cielo, oh tierra, oh mar, montañas, prados, ríos,
Flores, grutas salvajes, lagunas, valles, bosques,
Recordadle a menudo, ¡no!, recordadle siempre
A Neera, su bien, Neera, sus amores!
¡La Neera a la cual llamaba su Neera!
Quien por él a su madre un día abandonara;
Quien por él, fugitiva, de un lado al otro errando,
Delante de los hombres no osó alzar la mirada.
Que el astro de los dos hermanos de la Grecia
Calme bajo tu barca las grandes olas jónicas,
Y que al borde de Poestum, bajo tu dulce mano,
En tu jardín cada año dos veces halles rosas.
Si a la puesta del sol, el alma soñolienta,
Caes en una muda y absorta languidez,
Entonces, Clynias, llámame, ¡oh!, llámame en seguida,
Que hacia ti, pobre Clynias, bien pronto volaré.
Al través del follaje habrá de estremecerse
Mi alma. Sobre el viento o encima de una nube
La verás descender, o bien desde la mar
Alzarse como un sueño que el aire en luz inunde;
Y mi acento süave y amargo y mortecino
Te animará, al huir, rozándolo, el oído.



André Chenier

A FIN DE QUE POR SIEMPRE...

A fin de que por siempre, de siglo en siglo viva
La amistad que, ferviente, Ronsard os demostraba
Cómo vuestra beldad toda razón le hurtaba
Y cómo encadenabais su libertad cautiva;

A fin de que entre nuestros sobrinos sobreviva
Cómo toda en mi sangre vuestra figura estaba,
Y cómo a vos tan sólo mi pecho deseaba,
Os hago ahora presente de aquesta siempreviva.

Duró muy largamente su juvenil verdor,
Y largamente espero haceros revivir,
Que tal puede el cuidado de un firme servidor

Que vuestras gracias quiere que el tiempo no [consuma,

Como Laura en grandeza creciente hais de vivir,
Al menos cuanto vivan los libros y la pluma.

Pierre de Ronsard

FUESEME POCO A POCO AMORTECIENDO...

Fuéseme poco a poco amorteciendo
La luz que en esta vida me guiaba,
Los ojos fijos en la cual pensaba
Ir también al sepulcro descendiendo.

En nublándose aquélla, en no la viendo
Toda otra luz también se me nublaba;
Despuntaba ella apenas, despuntaba
Luego en mi alma la luz que iba muriendo.

Alma mía gemela, ingenua y pura
Cual ni los serafines la soñaron...
¡Bien me hiciste saber que el bien no dura!

No sé ni si volé ni si me alzaron;
No pueda yo jamás mi desventura
Contar a los que en vida no lloraron...

João de Deus



Famosos viajes antiguos

Saliendo de Pianfú y dos jornadas más adelante en dirección al poniente, se encuentra el hermoso castillo de Caicui, erigido por un rey llamado el Rey de Oro. Hay un palacio, y en él un gran salón donde se conservan pintados los retratos de todos los reyes antiguos de la provincia: es cosa digna de verse por su riqueza.

El Rey de Oro guerreaba contra el Preste Juan, pero vivía en un lugar tan fuerte, que su enemigo no podía vencerle ni causarle daño de otro modo, cosa que le contrariaba mucho. Sucedió que siete servidores del Preste Juan dijeron a su señor, después de haberse juramentado, que ellos se encargaban de llevarle vivo al Rey de Oro, si esto le convenía, a lo que el Preste contestó que quedaría muy agradecido a tal servicio.

Los servidores, entonces, salieron con sus escuderos para la corte del Rey de Oro, y se presentaron a él diciendo que venían de lejanas tierras para servirle, ofrecimiento que fué muy bien acogido por el monarca. Los servidores del Preste permanecieron en aquella corte dos años, logrando captarse la estimación de su nuevo señor, hasta el punto de que los quería como a hijos. He aquí cómo se condujeron estos malvados. Andaba una vez el Rey solazándose en compañía de muy poca gente, entre ésta los siete traidores, y después de haber pasado un río que dista una milla del castillo, viendo los conjurados que la ocasión era muy propicia, resolvieron ejecutar su proyecto, y echando mano a las espadas, intimaron al Rey que los siguiese, o que si no lo matarían. El, admirado de aquello, les preguntó: "¿Qué significa esto y dónde queréis que vaya?" Y ellos respondieron: "A nuestro señor, que es el Preste Juan". El Rey tuvo de esto grandísimo dolor y no hacía más que decirles: "Si os he honrado tanto en mi castillo, ¿cómo queréis entregarme a mi enemigo?" Pero ellos, no escuchando razones, se apoderaron de él y lo llevaron al Preste Juan, el cual, contentísimo de la captura, encargó que se le dedicase al cuidado de los animales, para hacerle ver cuánto le despreciaba. Al cabo de dos años dispuso que se lo presentaran, y después de haberle vestido de ricos trajes y de honrarle, le dijo: "Ya ves que no puedes guerrear conmigo". A lo que el prisionero contestó: "Es la verdad, y así lo declaro". "Entonces, repuso el Preste, no quiero más de ti: desde hoy en adelante serás mi tributario". Y dándole armas, caballos y escolta, le dejó marchar, siendo desde entonces buenos amigos. Esto refieren las gentes del país.

MARCO POLO



— Mamá: ¡Luisa dijo que yo soy tu retrato!
— ¿Y qué le contestaste?
— ¡Nada! ¡No le he vuelto a hablar!



ACEITE RAGGIO

PURO DE OLIVAS

De la ribera de Génova (Italia), región que goza de fama mundial por su producción de olivas insuperables.

Importado por: **RAGGIO Hermanos & Cía.**
BUENOS AIRES

Lucha por un gramo de radio

En momentos en que los hospitales de Londres carecían de radio para el tratamiento del cáncer, la compañía monopolizadora mermó sus entregas al mercado para mantener con más facilidad los precios elevados. De esta manera, sólo entregó para la venta la cantidad de veinte gramos, cuando con toda facilidad pudo dar el doble. Estableció el precio de acuerdo con su fantasía, y es así cómo el gramo de radio ha llegado a costar 15.000 libras en Nueva York, 12.000 en Londres y 10.000 en París.

Pero, este monopolio, tan desastroso para los que sufren, y que resulta altamente beneficioso para la compañía productora, ha originado una verdadera contienda.

Es de hacer notar que los gobiernos de Inglaterra y Bélgica han hecho todo lo posible para evitar esta situación.

Algo se ha hecho, empero, para destruir el monopolio. Se ha entablado una lucha de gramos, en la misma forma que con millones de toneladas luchan otros. El gobierno checoeslovaco, desde hace años, guardaba en el tesoro de uno de los bancos oficiales, dos gramos del valioso radio; y, en Inglaterra, por intermedio de uno de sus representantes, los ha puesto en venta, a la vez que, en condiciones altamente ventajosas, ha ofrecido a los hospitales ingleses la cooperación de la Sociedad Checoeslovaca del Radio.



—Bautista: yo no lo considero a usted como un criado, sino como de la familia.

—¿Es por eso, entonces, que el señor se olvida de pagarme el sueldo?

AUTO - MOTO - CICLISMO

por PEDRO FIORE

TEMA DEL DIA: LA EXPOSICION

Parece haber desaparecido en el ambiente automovilístico todo el afán de conocer las alternativas de las actividades del momento, ya que todas las miradas están fijas en una fecha: ¡28 de noviembre!

Para ese día se anuncia la "ouverture" del Gran Salón del Automóvil, acontecimiento clásico que entusiasma, interesa y marca en la vida del país un paso gigantesco hacia el progreso. La exposición anual es un acontecimiento desde el día que dejó de ser una fiesta sencilla de los automovilistas, o sea, una de las muchas demostraciones que hemos tenido que ofrecer a diario al mundo, para que nos tomara en serio. ¿Recuerdan los lectores que hace tan sólo veinte años la gente reía al ver pasar las elegantes "cafeteras" de antaño?

¿Recuerda el lector que, hace poco más de quince años, se habló de una exposición de automóviles, y medio mundo — el nuestro por cierto — se asombró, gritando a los cuatro vientos que de estas locuras debíamos cuidarnos mucho, y todos?

La realidad ya es otra, es la parábola, la trayectoria que parece no pararse en su marcha vertiginosa, y, decidida, nos ha llevado hasta el siglo de la velocidad y del modernismo.

El Salón del Automóvil, que dura diez cortísimos días, es ahora una necesidad. Si no lo organizara la Asociación de Automóviles y el Automóvil Club Argentino, saldrían a la luz del día cien empresarios listos para preparar la gran fiesta del motor.

Y el público, que es tremendo en su mirada precoz, siente todos los años la necesidad de este salón, desde el más pobre, que nunca comprará un coche, al más rico, que ya posee media docena de nuevos y flamantes modelos.

Hasta los modistos de Buenos Aires hacen pasear a sus maniquíes vivientes, como si su presencia armonizara con los coches también en exhibición. No es ya aquella simple exposición de automóviles; ya es de ambiente social, con las citas... ¡y las críticas también! En una palabra, la moda.

La moda, hemos dicho y, sin duda, los más estilistas llegarán hasta a creer que la moda entra por algo en el acontecimiento.

En realidad, la moda tiene algo que ver con el automóvil, ya que este último se ha desarrollado en determinados gustos, colores y armoniosas líneas... Hasta las elegantes damas de nuestros tiempos intentan armonizar sus líneas y los colores de sus trajes con los de sus coches predilectos.

Es que el Salón goza de esta fama por varias razones, a las cuales no es ajena la de haber nacido en París... en aquella maravillosa Ciudad Luz que todo lo encierra bajo sus faros enormes que alumbran al mundo. Nuestro Salón no desmerece a los del Viejo Mundo, si el crítico y el público saben juzgar los hechos, de acuerdo al criterio sano exigido por cada cosa de la vida. Es la demostración sincera de nuestra actividad, del comercio, industria, y también — digámoslo con orgullo — de nuestro buen gusto.

Porque Buenos Aires goza de la fama de ser el cliente más difícil de conformar, y bien lo saben los fabricantes de Europa y Norteamérica. Este año los organizadores de la duodécima exposición han tenido que preocuparse de la solución de dos problemas: el primero consistía en encontrar un local que reemplazara el Pabellón de las Rosas, que desde varios años estaba destinado a desaparecer; pero esta primera solución, que hizo perder a los organizadores algo más de seis meses, encontróse de repente, por una resolución de la Municipalidad que volvía a conceder el Pabellón para la exposición de automóviles. En segundo término, se trataba de vencer la crisis que pesaba en el ambiente. Pues bien, tratándose de un acontecimiento tan magno, la misma crisis se hizo humo... y a poco menos de treinta días del Salón del Automóvil, todas las marcas esperan con interés su inauguración.

LAS GRANDES NOVEDADES

Sin grandes novedades, el Salón podría vivir lo mismo. Estamos tan acostumbrados a ver el desfile de tantos coches de lujo, que nos parece que volveríamos a verlos diez veces seguidas en el mismo stand. Pero esta vez, para la próxima exposición, se nos reservan grandes novedades.

Diez marcas de automóviles norteamericanos y europeos nos tienen reservados cajones herméticamente cerrados, que se abrirán el día de la inauguración del Salón. No es el caso de hablar de marcas en esta presentación previa del gran acontecimiento. El lector sabe que la novedad gusta conocerla en el momento que aparece a la luz del día, y hasta este momento más vale dejarla en la penumbra, en su "boite a sourprise".

La organización del Salón de este año deja prever que el acontecimiento deberá desarrollarse dentro de un marco de perfecta regularidad y armonía.

La nueva Comisión Directiva del Automóvil Club Argentino y los dirigentes de la Asociación de Importadores, parece haber confeccionado las bases de una organización firme sobre la cual descansará sin duda la realización del gran acontecimiento.

Y, como en los años anteriores, una vez cerradas las débiles puertas del veterano Pabellón de las Rosas, volveremos a pronunciar la frase hecha: "Por última vez se realizó en el viejo local de Palermo la más interesante exposición del año..."

Pedro Fiore



DOLORES MUSCULARES

y todas las condiciones dolorosas del cuerpo, se alivian desde la primera aplicación del Linimento de Sloan—el mata-dolores universal.

Se usa desde hace 44 años para combatir reumatismo, lumbago, torceduras, calambres, contusiones, neuralgia y dolores reumáticos, neurálgicos y musculares de cualquier clase.

No es como los remedios anticuados que requieren fuertes fricciones. Con sólo untárselo penetra, descongestiona, hace circular la sangre y . . . el dolor se va casi instantáneamente.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

El intenso calor de Bombay

Quisiera dar una idea aproximada de la situación material en que me encuentro en este momento, a las 48 horas de mi llegada a la India. La impresión moral sería superflua y después de todo imposible, porque si hubiera de ser sincero ya que no original, debería decir que mi impresión es la de hallarme en un nuevo planeta.

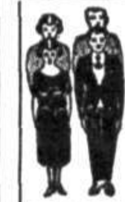
Los aspectos de la humanidad que ven mis ojos desde hace dos días, están tan distantes de nosotros, esa humanidad es tan espantosamente numerosa, vive en un mundo tan increíble, hunde tan por completo los signos más grandiosos de la civilización occidental, que oprime y exalta a un mismo tiempo el pensamiento y pasa, pasa delante de mis ojos como una avalancha sombría y enorme. Y va precedida del "Tejedor" cuyo rostro no veré porque está ahora prisionero y no hay posibilidad de acercársele, pero que tiene el semblante tranquilo e impasible de esta humanidad que ruega bajo el peso de los pecados de sus anteriores existencias.

Decía, pues, que desearía dar una idea de la curiosa impresión física que recibe un europeo al llegar aquí, porque creo que en resumen es esa impresión la razón de su extrañeza y de su temor para hablar de la India de Bombay, donde la más simple de las aplicaciones intelectuales parece imposible en medio de este calor de llama. La mente está entorpecida, aletargada, el espíritu está borracho de sol, el cuerpo se niega a todo esfuerzo. Yo estoy en el cuarto de un hotel. Es inmenso, cabrían en él cómodamente todas las piezas de uno de nuestros departamentos. La existencia en Bombay en esta estación sólo se concibe bajo el ventilador. El hombre blanco está condenado a esta condición como el buzo a respirar sólo por el tubo de goma. En un ángulo de la habitación, un baño, pronto a recibiros. Os sentáis a la mesa en perfecto traje de Adán. Puertas y ventanas están cerradas a machete. Ante los ojos se extiende un mar amarillento y el panorama de remotos islotes, fulminados por el sol. Desde las ventanas laterales podéis mirar abajo, un jardín lleno de flores y cantos de pájaros y a la altura vuestra y más arriba, gentes de vuestro color, desnudas como vosotros, que os miran sin curiosidad. Son las cuatro de la tarde. Cuarenta y tres grados a la sombra. Ois un lejano, soñoliento rumor de orquesta. Es el concierto diario del suntuoso Taj Mahal, del hotel. En el patio, el incesante estrépito de los autos que van y vienen. De improviso se hace un silencio enorme como si la vida hubiera sido de pronto invadida por una onda de mayor calor. Se confunden las ideas. Os lanzáis al agua. Y al cabo de un minuto de salir del baño, ya estáis sudando a chorros a pesar de los ventiladores. Os atáis la mano derecha con un pañuelo para no manchar el papel en que escribís. Un grito os atrae a la ventana. Es un titiritero que por la calle de la marina va haciendo equilibrios inverosímiles para distracción de los huéspedes del hotel.

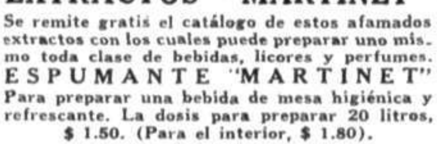
A. Cipolla



— Suponte: ¡de pronto sentí un ruido, qué sé yo!
— ¿Y qué era? ¿Una tempestad?
— No; mi esposa que regresaba...









Fastos de América: Hidalgo

En la madrugada del día 16 de septiembre de 1810, Hidalgo hizo sonar la campana de la iglesia de Dolores para llamar a los vecinos. Cuando el atrio del templo estuvo lleno de gente que acudió admirada de que se llamara a misa a hora no acostumbrada, el cura habló despertando en sus oyentes el ansia de separarse del dominio español y, desde ese momento, se sintió intensamente el deseo de la libertad.

Comenzó la lucha, Hidalgo marchó al frente de su improvisado ejército que se llamó de los "insurgentes".

Las tropas insurgentes combatían con empeño por todas partes; cruzaron el territorio y, más allá de Saltillo, Hidalgo fué hecho prisionero en compañía de otros de sus compañeros que lo siguieron desde el pueblo de Dolores.

Fueron llevados a Chihuahua, juzgados y condenados a muerte. El 30 de julio de 1811, Hidalgo fué fusilado. También lo fueron Allende, Aldama y Jiménez. Se cortaron las cabezas a sus cadáveres y las llevaron a Guanajuato, para colocarlas, dentro de unas jaulas que se pusieron en los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, donde Hidalgo había obtenido en los primeros días de la insurrección, una brillante victoria sobre los españoles

Hasta que se consumó la independencia se sepultaron aquellas cabezas venerables para los mejicanos. Los restos de estos héroes reposan hoy en la catedral de Méjico en urnas que la gratitud y el patriotismo veneran.

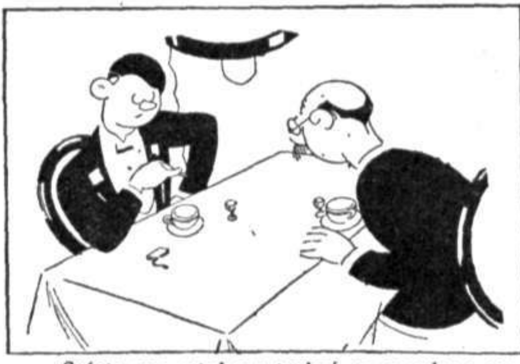


LA BUENA SUERTE

—Muéstrame el trébol de cuatro hojas que encontraste ayer.

—¡Imposible! ¡Mi esposo perdió la cartera en que lo guardamos!

LA SEMANA



— ¿Cuánto cree usted que tardaré en aprender a conducir el automóvil?
— Pchs... Tres o cuatro...
— ¿Semanas?
— No, automóviles. (De *Gutiérrez*, Madrid)



El nene. — ¿Por qué no me dejas un poquito más?
La institutriz. — No se puede; se enojaría tu papá.
El nene. — No importa; le das un beso como el otro día, y se queda contento.
(De *The Humorist*, Londres)



— ¿Usted no puede decirme, doctor, qué tendré en la cabeza?...
— Hasta que no le haga la autopsia, imposible.
(De *Pasquino*, Turín)



— Perdone, señorita, ¿podría usted indicarme dónde queda el Registro Civil?
— ¡Cómo no! Si quiere, le acompaño... (De *Pasquino*, Turín)



Una. — Hace dos años vinimos a la sierra, y el año pasado, a la costa.
El. — ¿A "costa" de quién?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Tú crees que los burros vuelan?
— ¡Qué atrocidad! Nunca, hombre, nunca.
— ¡Pues mi hijo quiere ser aviador!
(De *Buen Humor*, Madrid)



— ¿Es bueno el pescado que aquí se pesca?
— Bueno, precisamente, no sé; pero vivo sí lo es, pues nadie logró pescar nada.
(De *The Humorist*, Londres)



— ¡El pobre se ha pegado un tiro en la cabeza!
— ¿Y qué se ha hecho?
— No se ha hecho nada. ¡Se la ha deshecho!
(De *Vida Mexicana*, Méjico)



—¿Cómo quiere el señor que le corte el pelo?
—Córtemelo despacio... muy despacio...

(De *Carteles*, Habana)

—Oye: Sara va a casarse, y será feliz...
—¿Pero no dicen que es mujer de muchas aventuras?
—Precisamente: contándolas todas, mantendrá entretenido a su marido.

(De *Variedades*, Santiago de Chile)



El niño. — Papá, ¿qué estás haciendo con mi pistola de juguete?

(De *Revista de Revistas*, Méjico)

CUENTO VIEJO

—Oiga, señor: ¿tiene varios metros?
—¿Varios metros? No entiendo...
—Esas cosas que anuncian los temporales...
—¡Ah, barómetros!...

—Aquí tiene uno, amigo; y vale cien pesos...
—Bueno, y dígame, señor, ¿dónde se le aprieta para que llueva?

(De *Variedades*, Santiago de Chile)

BAILE DE BODAS



—¡Qué ganas tengo que se marchen los invitados y nos dejen solos!
—¡Ay, queridín! ¿Para qué?
—Para quitarme los zapatos, que me hacen un daño horroroso.

(De *Pasquino*, Turín)

Un pueblo a

Van Leeven y Stirling, expertos exploradores que han recorrido Nueva Guinea llevando 400 hombres armados, informan a los periódicos londinenses del resultado de sus visitas a las tribus papúes, antropófagos que en más de una ocasión se han almorzado a varios viajeros. Los cráneos en los cuales beben, como los antiguos escitas, con los que fabrican instrumentos musicales, son, sin duda alguna, restos de sus festines. Los exploradores pasaron más allá de estas tribus, encontrando en la cadena interior representantes genuinos de los primitivos habitantes.

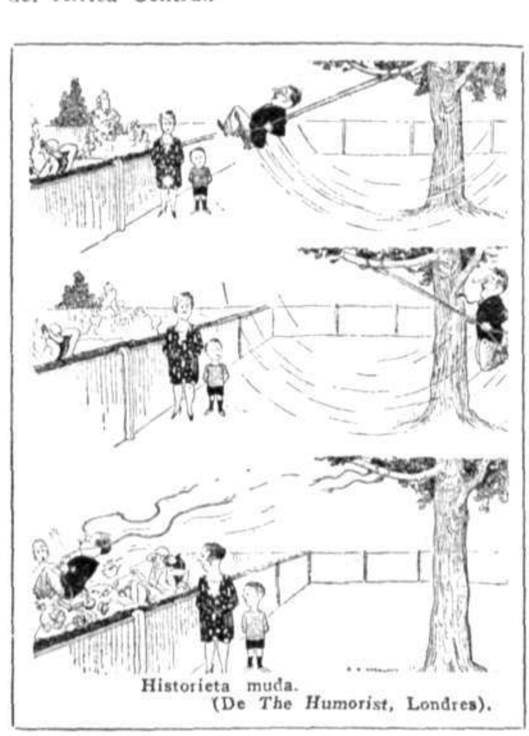
Toda la Oceanía, y quizá el Africa y buena parte del Asia — pues se encuentran indistintamente en las Filipinas, Borneo, Ceylan y aún en las selvas del Congo, — debieron estar, en sus orígenes, poblados por representantes de esta raza de pigmeos.

Mas estos pigmeos de Nueva Guinea son los restos más aislados de todos. Hace más de medio siglo, en efecto, que Stanley entró en relaciones con los pigmeos africanos.

Tan pronto como los europeos llegaron, los pigmeos rodeáronlos, prodigándoles las más visibles muestras de simpatía y conduciéndolos hasta su aldea.

Esta aldea está construída por chozas emplazadas sobre plataformas instaladas entre los árboles y ocultas entre las ramas y la hojarasca.

Son pigmeos en toda la acepción del término. En efecto, su talla es ínfima. No tiene más de cuatro pies, o sea un metro y treinta centímetros. Su piel es muy negra, pero sus facciones son más regulares y mucho más finas que los del Africa Central.



Historieta muda.
(De *The Humorist*, Londres).

su albedrío

Estos pigmeos cuentan con una organización política y social puramente democrática: no tienen ni rey ni jefe de ninguna especie; carecen de todo gobierno organizado, y únicamente actúa un consejo constituído por las cabezas de familia de la aldea. Porque, eso sí, la familia se halla perfectamente organizada. El matrimonio comporta ciertas ceremonias, de las cuales la principal es la siguiente: El novio y la novia se reúnen en la que llamaríamos plaza de la aldea. Todos los guerreros se reúnen. El futuro esposo, munido de un escudo de madera, se ubica ante la prometida y con él ataja las flechas que le arrojan dos arqueros. De esta manera prueba que es capaz de defender a su esposa en todas las circunstancias y contra todos los peligros.

Así como carecen de gobierno los pigmeos, ignoran lo que es religión. Empero, parece que *otorgan un espíritu, una alma, a los ríos, los* árboles y las piedras.

Por muchos detalles han parecido, al profesor Stirling, hombres pacíficos y de costumbres dulces. Además, la expedición no encontró la menor huella de ese canibalismo tan difundido, al contrario, entre los papúes.

Efectivamente, los pigmeos son vegetarianos. Las papas, las bananas y yerbas diversas, constituyen su principal alimento. Algunas veces, muy de tarde en tarde, consiguen carne de cerdo.

Los exploradores, acogidos en forma extraordinaria, llegaron a aprender su lengua. Y de esta manera, Stirling y los suyos han realizado buen acopio de observaciones etnográficas y hasta artísticas.



—No te asustes; demuéstrales que no llevas contrabando.

(De *Judge*, Nueva York).

El valle de Gardena

Ortiseé es la capital de esta maravillosa región a mil doscientos treinta y seis metros de altura, y el terreno, en breve espacio, muestra una incomparable diversidad de bellezas naturales. El ambiente expande tal suavidad y pureza, que el espíritu ansía aferrarse largamente a los encantos de aquella vida, simple y austera.

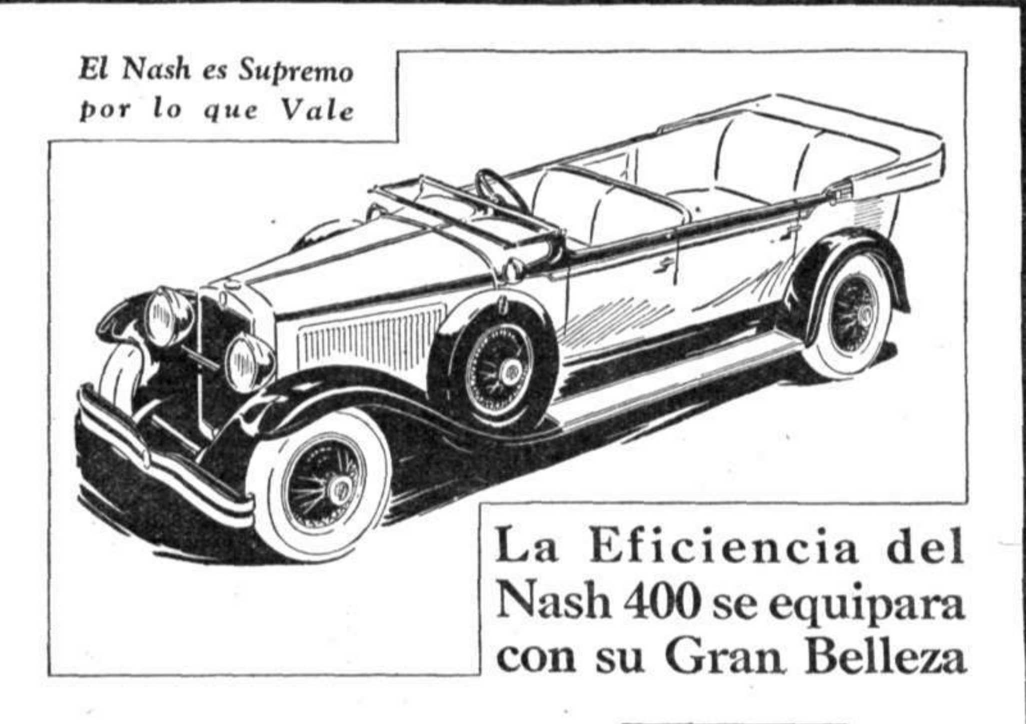
La población sencilla y buena, vive en casas de singular encanto, que si no tienen lujo y esplendor, ofrecen una intimidad amable, hospitalaria tal, que pronto se comprende la posibilidad de una vida feliz, llena de sonrisas y de encantos, donde el ritmo es lento, lleno de esa tranquilidad feliz que emana de la naturaleza, de manera tan clara y generosa. Casi vida santa: los aldeanos que la viven agradecen a la naturaleza sus dones, y de ellos brotan artífices de la escultura en talla. Dos escuelas enseñan allí sus teorías, pero en cada hogar, todo el mundo se acoge a la práctica del arte. Así esos obreros de la expresión están dando pruebas de buen gusto e ingeniosas tendencias.

Gardena conserva maravillosas reliquias del pasado, y sus costumbres en el vestir aún perpetúan las de remotos tiempos. Y a pesar de las incidencias históricas que más de una vez pusieron esta tierra en manos del invasor, y aunque sus hijos hablen un dialecto casi teutonizado; ella y ellos son orgullo de Italia por el amor a la patria y por la integridad moral con que la raza, al cabo de grandes sacrificios y cruentos episodios, mantiene adhesión y amor por la ciudad nacional.



Tipos característicos del valle de Gardena.

El Nash es Supremo por lo que Vale



La Eficiencia del Nash 400 se equipara con su Gran Belleza



Bajo la incomparable belleza del Nash "400" la ingeniería ha alcanzado una perfección por lo general solo exclusiva de los automóviles de precio.

El Motor de Doble Encendido dá más potencia, una *nueva* suavidad y más kilómetros por litro de nafta. Con la lubricación instantánea del chassis se engrasan de un golpe 21 puntos vitales. Bajo los amortiguadores hidráulicos *montados al aire* las malas carreteras desaparecen. El nuevo mecanismo de dirección es el más dócil del mundo.

NASH "400"

Al adquirir un Nash "400" Vd. invierte su dinero en forma bien ventajosa puesto que por su enorme producción puede hacerse dueño de un "400" pagando solo un precio verdaderamente módico.

Completamente equipado desde $ 3.875.— m/n.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT-NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central
Diagonal Roque Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252-1502-1503
Talleres:
1246 - Coronel Salvadores - 1248
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales. en Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba:
Avenida General Paz 419
En Mendoza:
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires { Pueyrredón 1262 — Alsina 1826
M. de Oca 1745 — Independencia 3165

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

El siniestro procurador Fouquier

El 1º Thermidor (19 de julio de 1794) tres generaciones de una misma familia ocupan las gradas del tribunal revolucionario.

Entre los inculpados se halla un joven de diez y siete años. Pero no es a él, sino a su padre a quien se acusa, de modo que no hay error posible.

El documento acusador está redactado tan a la ligera, que el tribunal condena al hijo en lugar del padre.

Fouquier se queja de exceso de trabajo, de falta de ayudantes: no tiene tiempo de ocuparse de todos los asuntos, de comprobar lo que hay de verdad o de falso en ellos.

¿Pero es ésta una justificación suficiente?

Lo cierto es que el siniestro procurador no cede a ningun sentimiento de piedad. De carácter duro y arrebatado, es intratable en la ejecución de sus órdenes.

Se le acusa de haber firmado muchos procesos estando completamente ebrio.

Su frase favorita era: "Es preciso que esto marche". Esto significaba que la "Señora Guillotina" debía tener carne fresca todos los días. Si el acusado quería defenderse, le prohibían hablar: juicio y condena estaban preparados de antemano, lo mismo que las carretas.

Fouquier se arreglaba de modo que nunca saliesen vacías. Y realizaba su tarea friamente, sin que se moviese un solo músculo de su rostro, limpiándose los dientes o las uñas, o frotándose las manos y diciendo: "¡Ah!... Esta década nos vamos a ver libres de muchos".

La vida humana no tenía el menor precio a sus ojos, y si alguien se mostraba asombrado de aquel frenesí sanguinario, Fouquier-Tinville decía:

—¿No es ésta la mejor manera de vaciar las cárceles?... No irán bien las cosas hasta que no se guillotinen cien personas por día.

En otra ocasión, dijo a uno que se admiraba de su rapidez para terminar las causas:

—¿No comprende usted lo que quiero?... Que el tribunal "no necesite testigos".

Pero la hora de la justicia inminente no iba a tardar en sonar.

La tarde del 14 Thermidor, cinco días después de la caída de Robespierre, Fouquier se hallaba en el bar del tribunal hablando de los acontecimientos del día, cuando vinieron a avisarle que se había presentado acusación contra él. Afectando gran indiferencia, contestó:

—Estoy tranquilo, porque no soy culpable y esperaré a que vengan a detenerme.

Después de ir a su casa, dirigióse a la conserjería y se constituyó voluntariamente prisionero.

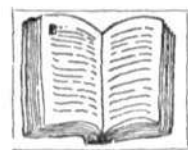
Cuando los otros detenidos se enteraron de que estaba allí Fouquier-Tinville, hubo un verdadero tumulto, y a duras penas pudieron los guardianes detener a los presos que querían matar al terrible acusador.

A su vez, Fouquier iba a comparecer como acusado ante aquel tribunal en donde tantas veces figuró como acusador.

Los debates terminaron con una condena a muerte por unanimidad.



DESPUES DEL CHOQUE
—Tal vez podremos hacer uno con los dos...



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"ESTUDIOS DE HISTORIA Y ARTE ARGENTINOS" POR ANTONIO DELLEPIANE



La leyenda mística de Edipo y Yocasta puede personificar las tareas del *historiador y su musa.* Yocasta representa a la Historiografía y a la Erudición; Edipo es el historiador, y, por lo tanto, madre y esposa de éste resulta aquélla. No todos logran aliar debidamente Erudición e Historiografía de manera que la mescolanza agrade a los lectores. La historia debe ceñirse a la verdad; la erudición no debe poner obstáculos fastidiosos al estudio ameno. El libro del doctor Dellepiane cumple sobradamente las anteriores condiciones, porque el erudito afianza el trabajo del artista. En la parte dedicada a las monografías históricas figuran valiosas contribuciones como "La tarja de Potosí", "La iconografía sanmartiniana y el cuadro de Kronstand", "El Himno Nacional", "La cabeza de Dorrego" y otros admirablemente pensados y documentados temas. "La pintura gauchesca y la obra de Quirós" y un ensayo sobre la valía pictórica y nacionalista del mismo ponen de manifiesto la visión clara y profunda que el crítico sagaz y sabio historiador posee. Allí el escritor, que es ducho en investigar intrincados problemas de los anales argentinos, pone al servicio de un arte fuerte y patriota esos dones: El exégeta historiador es algo que los artistas folklóricos deben pedir. El libro del doctor Antonio Dellepiane conquista por derecho propio lugar honroso en la bibliografía nacional.



"FLORENCIO SANCHEZ Y EL TEATRO ARGENTINO" POR ARTURO VAZQUEZ CEY



Diríase que la crítica sirve a Vázquez Cey como paréntesis preparatorio de su hermosa labor poética. En el nuevo volumen vuelve a manifestar tres cosas que enaltecen al poeta y crítico: generosidad, sinceridad y maestría. Florencio Sánchez es un talento conocido y reconocido, a quien la crítica prodigó sus atenciones... después de malogrado. Ahora se le puede llamar "l'enfant gaté" de nuestro teatro. Mereció Florencio Sánchez los "bordereaux" óptimos que cobran hoy autores fáciles. Pero ya que la reivindicación pecuniaria se hizo imposible, la generosidad — poco productiva también — impone el arte de estudiarlo y alabarlo. Florencio Sánchez poseía genio dramático, intuiciones grandiosas. "Veinte obras de desigual valor — dice Vázquez Cey — componen el legado literario de Florencio Sánchez. Danse en él el drama, la comedia, el cuadro de costumbres, el sainete, la zarzuela. Tal acopio escénico es fruto de una labor de seis años, que se extiende desde los veintiocho hasta los treinta y cuatro del autor". El examen de esta producción y de su influjo en el teatro argentino es un trabajo de mérito. Alabar lo bueno del infortunado autor de "Barranca abajo", deducir consecuencias para la escena nacional, es la labor bien realizada por Vázquez Cey.



"EMMA GIRA EN DESCUBIERTO" POR EMILIO GOUCHON CANE



Seis relatos de desigual duración y asunto — calidades que dan variedades al libro — nos da este cuentista ya veterano. "Emma gira en descubierto" es el elegido para dar título al libro. Desde el punto de vista utilitario, la elección puede decirse feliz: el título, corroborado por la carátula, despierta la curiosidad de las lectoras que compran. Sin embargo, "Mentiras felices" ha de considerarse como la narración más interesante y bien cuidada de la obra. Los caracteres del protagonista, de Ricardo Badueño y Montes; las figulinas delicadas de Luisa y las otras señoras; los incidentes y pormenores obligan a la lectura gustosa. Aun adivinándose el desenlace, vamos hacia él entretenidos, con sentimental deleite. "Emma gira en descubierto" es una caricatura acertada que pedía mayor *extensión.* El cuentista ha cortado el relato en un momento en que nos prometíamos asistir a escenas de suave picardía. "El poeta que se hizo persona decente", "Historia de una timidez amorosa", "Esmeralda" y "Lealtad... se escribe con l" completan el libro, un libro capaz de entretener una hora de esta tristeza que descubrió Keyserling. A pesar de esto, Gouchón Cané vale *más* que su libro. Es justo pedirle otros libros de mayor aliento, que él puede escribir.



Raúl P. Osorio

Ganancias de las "estrellas" y "astros"

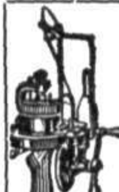
En el cine se gana más que en cualquier otra profesión. Un segundo ayudante gana 75 dólares semanalmente, es decir, un sueldo mayor que el de un jefe de oficina ordinario. Un actor se ve raramente privado de contrata menor de 150 dólares por semana, lo que nunca gana un jefe de oficina. El escenario writer comienza ganando sueldo de 250 dólares semanales, y puede llegar a recibir 35.000 dólares por cada "escenario". Tal es el caso de Darney Glazer. Francés Marion, famoso escenarista, devenga de 2500 a 3000 dólares por semana. En cambio Juan de Limur, que ahora comienza a ser conocido, no devenga más que 300 dólares por semana, lo que en cualquier otra industria es un salario espléndido.

Los directores de escena son aún mejor pagados. Lubitch, gana 125.000 dólares por cada película; Fitzmaurice, 25.000; Raúl Walsh, 7500 por semana; Mal St. Clair, 3000 por semana. Pero éston son los más afamados. Los directores más jóvenes devengan de 700 a 2000 dólares por semana.

Tom Mix gana poco más o menos 20.000 dólares semanales. Es el actor mejor pagado. Tiene la particularidad de recibir su sueldo diariamente y en oro. Además de lo que posee en los bancos, tiene siempre en su casa, entre una gaveta 500.000 dólares en billetes, sin duda por precaución, y por si los bancos llegaran a quebrar. Coleen Moore gana 17.000 dólares semanales, y los merece, pues es extremadamente popular. Mary Pickford, Gloria Swanson, Norma y Constanza Talmadge no tienen salarios fijos, pues sus producciones son distribuídas por la United Artists. Por cada film inmovilizan un capital que les produce mucho si el film es bueno, nada si el film es malo. Lo cual quiere decir que su responsabilidad es enorme. Lo mismo les ocurre, de esto, a Douglas, a Chaplin y a Harold Lloyd. Parece que este último actor es el que más gana con sus películas. Corina Grifith, ahora gana 5000 dólares por semana; Dick Barthelmess 10.000, poco más o menos; Alicia White, 1000; Molly O'Day, 1000. Greta Garbo devenga 3000; John Gilbert, 7000; Renee Adoré, 3000; Aillen Pringle, 2500; Lew Cody, 3000; Marion Davies produce por sí misma. George K. Arthur, gana 2500 poco más o menos. Adolfo Menjou, 10.000; Richard Dix, 5000; William Powell, 2500; Bancrof, 2500; Bebe Daniels, 5000; Pola Negri, 8000. Janet Gaynor, ganaba, cuando hizo "La Aurora", 300 dólares semanales. Su abogado logró obtener para ella una contrata mejor, en relación con su prodigioso talento y su éxito prodigioso. Ahora devenga 3000 poco más o menos. Lo mismo le ocurrió a Charlie Farrell, que durante largo tiempo acudió al estudio en el modesto Ford comprado en sus tiempos de extra. Vic Mac Laglen, gana 2000 dólares; Magge Bellamy, lo mismo; June Collyer, un poco menos. Sally O'Neil, Clara Windsor, Louis Wilson, Mae Mac Avoy, Lupe Vélez, Margarita Livingston, Jame Wintor ganan de 1000 a 3000 por semana en las épocas en que trabajan. Don Alvarado, Gilbert Roland, Gary Cooper, Jamer Hall figuran entre los actores jóvenes que ganan sueldos más crecidos.

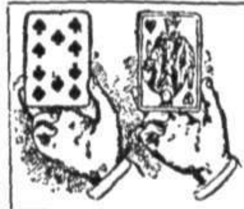


— ¿Cómo dice que este boleto no es válido si hace quince días que me está sirviendo?









Entre amigas:

Efectivamente, mis queridas amigas, esta preciosa **Autonola** es todo mi encanto. Sin cansancio alguno, dedico horas enteras a la ejecución de toda clase de música con repertorio tan extenso que ni el más famoso artista del mundo puede tener tanta variedad. A la vez me instruyo en el arte musical y alegro mi hogar y relaciones.

Y si a ustedes les parece que es un gran sacrificio el adquirir esta maravilla, les diré que es todo lo contrario, pues **la compré en lo de "Breyer"** que me la vendieron abonando tan sólo la pequeña cuota mensual de

$ 60.~

LOS PIANOS AUTOMATICOS BREYER NUNCA FALLAN

Equipados con el patentado mecanismo "Standard" legítimo, de 88 notas, interpretan cada obra en sus más delicados detalles originales.

Nuestro surtido de rollos desde $ 1.50 cada uno es inagotable, apareciendo continuamente las últimas novedades.

Visítenos o pídanos CATALOGO ILUSTRADO GRATIS





Leyendas fantasmagóricas

Haciéndose eco de relatos espeluznantes dice un diario inglés:

Existan o no los espíritus, espectros y fantasmas, la creencia en sus apariciones se halla generalmente difundida en la superficie del globo. En Irlanda, la "Dama blanca de la aflicción" es una hada benévola, vinculada a cada familia, cuya aparición en el hogar es signo de que se producirá un fallecimiento. Joven, hermosa, pálida, llenos de dulzura los ojos, derrama sus bendiciones sobre la persona que llama hacia el mundo invisible. Existe, por el contrario, en cada casa, el "Hada odiosa", una horrible bruja que, desplegados los brazos, parece derramar sobre aquellos a quienes odia la maldición que sus labios no pueden pronunciar. Se les aparece a los desventurados que debe arrastrar al otro mundo, y su lúgubre canto no pocos lo han escuchado, al parecer.

Con frecuencia se habla de las casas embrujadas por el fantasma del "Doncel radiante", representado cual un joven de gran belleza, algunas veces desnudo y otras vestido de blanco; su cabellera abundante es dorada y su cuerpo luminoso. El afortunado mortal a cuyos ojos aparece, seguro puede estar de que la ventura colmará sus días. Lord Castlereagh, marqués de Londonderry, que aseguraba haberlo visto más de una vez, llegó a primer ministro,... pero se suicidó.

En Escocia, uno de los espectros más famosos, después de la "Dama blanca" de Avenel, celebrada por Walter Scott en "El Monasterio" es "Pearlin Jean o Juana la de las perlas" así llamada por las innúmeras que cubrían sus ropas. Moraba en Allanbank, dominio de los Stuardo. Se trataba de una joven francesa que el primer baronet de Allanbank, cuando joven, encontró y amó en París. Llamado a Escocia, de Francia, sin despedirse de su amada, aprestábase a partir, cuando ésta apareció súbitamente y subió sobre una de las ruedas delanteras del coche. El postillón obedeciendo a su amo, puso en movimiento a los caballos y la joven sufrió una caída mortal. Una noche de otoño, al pasar por la puerta cochera de Allanbank, el baronet vió, con gran terror, a "Pearlin Jean" sentada en lo alto del portal, con los hombros cubiertos de sangre. A partir de aquel día, las apariciones se hicieron frecuentes, la casa fué invadida por los espíritus, puertas y ventanas sacudíanse y abríanse con estrépito, y por los corredores era fácil distinguir el ruido de las pasos de la pobre francesa tan brutalmente rechazada por el noble escocés.



El médico aficionado a la radio. — ¡Mala audición! Usted debe tener una lámpara quemada.







LAS CANAS

han sido investigadas científicamente.

Los famosos Laboratorios Cajal han encontrado su origen, que no es otro que una enfermedad al bulbo capilar. Para tratarla con eficacia, después de largos estudios y pacientes ensayos, concretaron en la

Loción MIRUS

la fórmula científica y realmente inofensiva que devuelve al cabello su color natural. La LOCION MIRUS acaba de ser puesta en venta, también, en la Argentina. No daña la salud porque no es tintura ni contiene sales ni nitratos de plata o bismuto

LOCION MIRUS reemplaza a todos los productos para las Canas, sin imitar a ninguno. En todas las Farmacias y Droguerías y en Moreno 700 (Casa Rosada), Capital Federal. En Rosario: Farmacia del Cóndor.

Sin demora, pruebe hoy mismo con LOCION MIRUS.

Laboratorios Cajal.

Concesionarios Exclusivos:

BARRIO & Cía.

Pida folletos explicativos a los distribuidores:

AMICI & Cía.

SARMIENTO, 2748-Bs. Aires.



C H A R L A S

(Diario de un bombero)



Viernes, de servicio en el Ateneo.— En la velada en honor de la primera actriz del elenco, la compañía Rivera-De Rosas ha estrenado la versión castellana de "La edad de amar", comedia dividida en cuatro actos y original de Pierre Wolff.

La obra es vieja, tanto, que el personaje que oficia de seductor se llama Mauricio, nombre que no se lleva en las comedias — ni creemos que en la vida — desde comienzos de siglo.

Ostenta, desde luego, la pieza, algunos afeites de ingenio, pero por su calidad evocan los que emplean algunas damas otoñales, fronterizas ya con el invierno, en quienes los retoques sólo contribuyen a hacer más ostensibles las arrugas y demás signos implacables del transcurso del tiempo.

Lo que explica el éxito, en su época, de "La edad de amar", y lo que todavía le proporciona cierto interés escénico, es el calor humano que trasciende del tipo protagónico, una figura de mujer, sensible y tierna, que con sus cuarenta años comprende que sólo puede aspirar del amor lo que éste buenamente quiera darle.

La encarnación del personaje fué afrontada por la señora Matilde Rivera, que se desempeñó con tino, empleando lo mejor de sus acreditados recursos interpretativos.

Obra de conjunto, la labor de los demás artistas, en general, se resintió con frecuencia de fluidez y unidad, abundando los baches denotadores de ensayos insuficientes.

Se salvaron las actuaciones de Enrique de Rosas, feliz en su tipo caricaturesco, y de Paulina Singerman, que en un breve y gracioso papel evidenció que su voz y apostura escénica desentonan, por fortuna, en el teatro nacional, tan escaso en elementos femeninos inteligentes.

Sóffici y Bellucci, discretos, lo mismo que la traducción, debida al señor Ithurralt.

Sábado, en el Apolo. — Al terminar el estreno de "Hacete amigo del juez...", el oficial me ha sorprendido derrumbado en una silla, con el casco sobre las rodillas y la cabeza entre las manos.

—¿Se siente indispuesto? — me ha preguntado, perdonándome con una sonrisa benévola lo impropio de mi actitud.

—No es para menos, mi jefe — le he respondido. — Imagínese que he asistido al desarrollo de este esperpento, y que encima intenté penetrar en los propósitos de sus autores...

—La verdad, que nadie sabe lo que han querido hacer.

—Pero nadie, en cambio, duda sobre la calidad de lo que han hecho.

—¿Dónde habrán visto los autores esa clase de ladrones?

—En ninguna parte. Pero al pintarlos así, es que han querido, sin disputa, desacreditarlos. Mas no se les puede tachar de parcialidad en contra de los aficionados a lo ajeno. Tampoco el tipo del juez resulta mejor parado.

—El juez era aquel actor de galera, bigote y smoking, ¿no?

—Sí. Y por cierto que la tal prenda, debido quizás a las prerrogativas de su elevado cargo, no se la quitó en todo el transcurso de la obra.

—Es que si no llega a usar smoking a todas las horas del día, no sé en qué iba a conocérsele que era juez. El hombre alternaba sin el menor reparo entre aquella pueril gentuza, llegando hasta a regalar a la amiga de uno de ellos el tapado, creo que de petit gris, producto del robito sobre el que gira la acción de la pieza.

—Menos mal que para dar a la cosa mayores vislumbres de realidad, el obsequio lo hace el juez de marras en el momento en que el abrigo es recuperado por su dueño, y ante la presencia de la policía, muda no se sabe si por voluntad u olvido de los autores, o de justificado espanto por la conducta perfectamente incalificable del generoso administrador de justicia. En fin, que los señores De Bassi y Botta demuestran la misma falta de respeto por el arte, que por la judicatura y hasta por los señores ladrones.

—El diálogo de la obreja tiene en algún momento cierto conato de alegría.

—En efecto. Pero en él no se ha desperdiciado cuanto desperdicio, más o menos jocoso, circula desde tiempo inmemorial por la memoria de todos.

—Tampoco los intérpretes...

—Estuvieron en rima perfecta con la índole de la pieza, resumen y apoteosis de todas las incongruencias.

—La verdad que no se les podía exigir menos.

—Ni más.



Domingo, en el Smart. — "Batacłana", pieza de los señores Pelay y Amadori, ha encantado al pardo Venturi, con quien ha vuelto a tocarme prestar servicio.

—¡Qué obra más

TEATRALES

Por AGUSTIN REMON

buena! — me ha dicho. — Parece una película.

— Tenés buen olfato — le contesté. — Los autores clasifican precisamente de cine-comedia su producción.

— ¿Qué te ha parecido a vos?

— Una cosa agradable y simpática.

— ¿Y nada más?

— También considero a "Bataclana" una obrita didáctica. Debían ponerla de texto en todos los teatros de revista.

— ¿No me estás cachando?

— En absoluto. El martirologio de Felisa Delgado, la protagonista de la pieza, podría resultar ejemplarizador para las "girls" criollas. Leyendo la obra, o asistiendo a su representación, sentirían sin duda fortalecida su moral, tan difícil de mantener a flote en el turbulento mar de la revista.

— Dejate de macanas. Es una pieza de éxito.

— Pero, ¿quién te lo discute? Además, lo merece. Tiene "Bataclana" una relativa dosis de originalidad, y su realización escénica es entretenida. Desde luego, es mejor que muchas comedias musicales norteamericanas, con cuyo género guarda evidente parentesco. "Broadway", por ejemplo, no contiene mayores atractivos que "Bataclana".

— ¿Y no es cierto que parece una película?

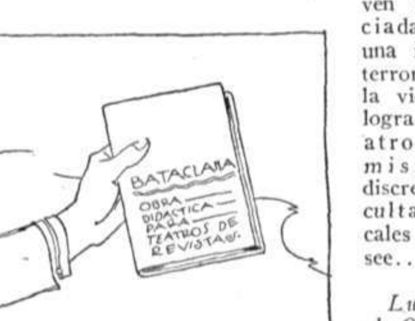
— En efecto. Su ritmo se aproxima bastante al de un film, y para que la cosa resulte más similar, expide "Bataclana" un tufillo cursilón y melodramático, característico de las producciones cinematográficas.

— Pues el público ha salido muy contento, y aplaudió con ganas.

— Naturalmente. Si no fuese así, ¿se explicaría el auge del biógrafo?

— Me imagino que a la interpretación no le pondrás reparos.

— Muy pocos. Amanda Las Heras, principalmente, las hermanas Pinillos y los actores Rico, Climent y Quartucci, se desempeñaron con eficacia y hasta con brillo. El coro se comportó asimismo excelentemente. Sólo la cancionista Blanca Ramos, incorregiblemente trágica, insistió en imprimir a su labor un tono desgarrador y furibundo. Parece absurdo que una artista joven y agraciada tenga una idea tan terrorífica de la vida. Malogra con su atroz pesimismo las discretas facultades vocales que posee...



Lunes, en el Odeón. — Hacía varios años que no veíamos "La aventura del coche", difundida comedia de Alfredo Testoni, que la compañía de Irene López Heredia ha incorporado a su repertorio.



Conceptuamos acertada la elección. "La aventura del coche" es una obra amable y limpia, que al espectador provisto de alguna reserva de optimismo tiene que resultarle divertida siempre.

Se sostiene, además, perfectamente en escena, porque nació con un robusto equilibrio de trabajo esencialmente teatral. Su novelesco argumento, bien matizado de notas risueñas y sentimentales, lo mismo que la pintura de los tipos, no por convencionales menos eficaces, captan desde un principio la atención del auditorio, que al terminar la comedia se retira satisfecho.

La interpretación, factor de gran importancia en este género de piezas, francamente buena.

Todos los elementos del conjunto cumplieron a satisfacción su cometido, sobresaliendo Irene López Heredia — una suntuosa y decorativa duquesa, — las actrices Barrón y Victorero y los señores Asquerino y Espantaleón.

MOT DE LA FIN

Es lunes, no hay ensayo, y el director de la compañía decide tomar un poco de sol en el Zoológico. Como le gusta hermanar lo útil con lo bello, invita al paseo a la dama joven del elenco, una muchacha muy linda y elegante, que tiene además el previsor encanto de hablar poco cuando lo hace sin apuntador.

Delante de la vitrina de un soberbio ejemplar de serpiente, el director de la compañía se considera en el deber de seguir ilustrando a la agraciada actriz. Y le explica las características del bicho, sus costumbres, su fuerza extraordinaria, su astucia, su voracidad...

Calla la gentil damita. Pero al retirarse ambos, demuestra la asimilación de las enseñanzas del director, diciendo, sonriente, al soberbio pitón:

— ¡Hasta que nos veamos en la zapatería!



DIBUJOS DE VALDIVIA

Valores pictóricos en España

Ribera, el valenciano, discípulo de Ribalta, pintó en Nápoles para España ascetas descarnados, escenas de martirio, con una fuerza, con un brío, con un relieve sorprendentes. El Museo del Prado contiene algunos de estos ascetas y apóstoles vibrantes de espiritualidad: "El sueño de la escala de Jacob" y una fragante "Magdalena", en que triunfa la juventud sobre la penitencia. Zurbarán, el mágico pintor que acertó a sombrear en cada color con sombras de color no obscuras y logró valores finísimos de luces pálidas y ligeras, está poco representado en este museo; pero puede vérsele mejor, en el mismo Madrid, en la Academia de San Fernando.

Los primitivos españoles, si no todo lo abundantes que fuera de desear, jalonan con sus obras los diversos estadios por que atraviesa la evolución de la pintura española: tablas de las escuelas castellana y aragonesa, F. Gallego, Pedro Berruguete, Vicente Juanes Mazi, Diego Correa... Místico, aunque un poco frío, Juan de Juanes tortura sus figuras en escenas violentas, y Luis de Morales, el Divino, deliciosamente amanerado y elegante, predica el ascetismo de San Pedro de Alcántara en cuadros un poco relamidos, pero no exentos de gracia y de ternura.

No es fácil resumir un conjunto compuesto por cerca de tres mil cuadros, entre los que se hallan tantas obras capitales de la pintura universal, pues, como dijimos al principio, la escuela veneciana tiene aquí la colección más importante que pueda verse fuera de Italia, con unos veinte cuadros del Tiziano y muchos del Tintoretto y el Veronés. Aunque no tan completas, las otras escuelas italianas se hallan representadas por obras de gran valor, como esa exquisita "Muerte de la Virgen", de Mantegna, con luz de luna que se eclipsa; el "Cardenal Alidorio", de Rafael; telas del Correggio, del Parmesano, y esa dulce sonrisa que es "La Anunciación", de fray Angélico. Otro de los pintores de Felipe II, el holandés Antonio Moro, tiene una colección de retratos de un profundo valor psicológico. Rubens, que pintó en Madrid en el mismo taller de Velázquez, jocundo y fresco, pregona el triunfo de sus mitologías, de sus desnudos lozanos y abundantes. Van Dyck tiene en el Prado algunos retratos magníficos y hermosos cuadros de asuntos religiosos. Varias telas bellísimas de Durero y algunos retratos de Holbein, nos hablan de la escuela alemana (que es la menos numerosa), y pinturas de Nicolás Poussin, de Claudio de Lorena y bellos Wateau, representan con dignidad a la francesa.



— ¿Sabe usted, joven empleado, que si yo no estuviera aquí usted sería el más perezoso de la oficina?

La Academia de Bellas Artes de San Fernando, tras el arco afrancesado de su fachada de piedras grises, encierra otra colección de pinturas, no comparable con la del Prado, pero sí muy interesante, y que, en ciertos aspectos, puede servirle de complemento. Así ocurre con Zurbarán, del que guarda la "Visión de San Alonso", y cuatro telas más representando a frailes mercedarios y en las que la honradez de su técnica inmaculada resplandece, como siempre, puesta al servicio del mismo ideal ascético que animaba a los primitivos.

Dondequiera que a USTED le falte cabello

—puede hacerlo crecer de nuevo.



Sea mucho o poco el cabello que Vd. ya haya perdido, no importa. Sin más dilación, decídase a evitar la pérdida del que le queda y a sustituir el perdido. Vd. lo conseguirá y se salvará de la calvicie,

— o le devolvemos el dinero.

Es hora de que usted acepte esta oferta sin riesgo alguno. Positivamente, la Solución *Vindobona corregirá su calvicie y cabello* nuevo substituirá al perdido. Si ello fallara usted adquiere nuevamente su dinero. En *99 casos de calvicie sobre cien, el cabello* realmente puede reemplazarse por cabello nuevo, con tal que haya todavía en el cuero cabelludo un vello finito, aunque fuera muy débil o incoloro. Esa proporción comprende a todas las alopecias: lo mismo las de origen seborreico — seca, oleosa, areata — que las alopecias de nacimiento (en las criaturas) o bien la prematura, la llamada "senil" y las sintomáticas.

LAS VERDADERAS RAICES DEL CABELLO NO CAEN NUNCA

Cada cabello brota de un bulbo que a su vez es producido por una papila. Esa papila no cae nunca. Las afecciones del cuero cabelludo pueden suspender la actividad de las papilas pilíferas, pero la Solución Vindobona penetra hasta ellas y las obliga a volver a trabajar. Cada papila producirá un bulbo del cual crecerá un nuevo cabello.

NO IMPORTA EL GRADO ACTUAL DE SU CALVICIE

La Solución Vindobona detiene la caída del cabello porque elimina las causas. *Regula el funcionamiento de las glándulas capilares, corrigiendo así la seborrea* oleosa o seca. Es antiséptica, lo que unido a su cualidad anterior hace que destruya los gérmenes parasitarios, librando al cuero cabelludo de la caspa y alopecia areata. Fortifica el cabello y nutre el cuero cabelludo. El cabello débil engruesa, llena el canal por el que crece, y es retenido firmemente por el cuero cabelludo. Así la caída del cabello cesa.

LAS CANAS VUELVEN AL COLOR NATURAL DEL CABELLO

***Haya sido rubia*, castaña o negra su cabellera antes de encanecer, la Solución Vindobona paulatinamente le devolverá el color perdido sin teñirlo. Exactamente el color natural, porque fomenta la pigmentación del cabello.**
***Comience ahora a usar Solución Vindobona.* Se vende bajo la garantía de devolver el dinero gastado si en usted fallara, en la Sucursal Argentina de los**

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 — 1er. piso — Buenos Aires.

Folleto gratis. Llene y envíenos el cupón.

OPINIONES DE CLIENTES, ELEGIDAS AL AZAR:

Juárez, julio 4, 1929.
Señor Walter Mildner. — Acompaño Giro Postal número 16672 para que me mande a vuelta de correo un frasco de Solución Vindobona. Llevo usados tres frascos y cabello nuevo crece como avena cuando le llueve veinte milímetros. Al terminar el cuarto *frasco, le* mandaré una fotografía para que la publiquen en la lista de su propaganda.
Agradeciéndole lo saluda atte. S. S. S. **Cándido** Irigoyen. s/c. Piedras 111, Juárez, F. C. Sud.

Olascoaga, 29 de agosto, 1928.
"Muy señor mío: Habiendo recibido el 15 de julio un frasco de Solución Vindobona para la caída del cabello, tengo el placer de repetirme muy agradecido por el buen resultado que me dió. También le adjunto un formulario de pedido, pues he aconsejado a mi señor padre para que la use".
Firmado: **Jacinto Bustamante.**

Santa Lucía, octubre 3, 1927.
"He empleado medio frasco de la Solución Vindobona, y lo que puedo manifestarle por ahora es que me ha quitado la seborrea y parece que hace ennegrecer el cabello".
Firmado: **Justo J. Curti.**

En Montevideo:
ANDES 1338 - 2º piso.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 30
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, folletos explicativos *sobre las afecciones del cuero cabelludo y su* curación.

NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . . .
CIUDAD . . . . F. C. . . . . . .

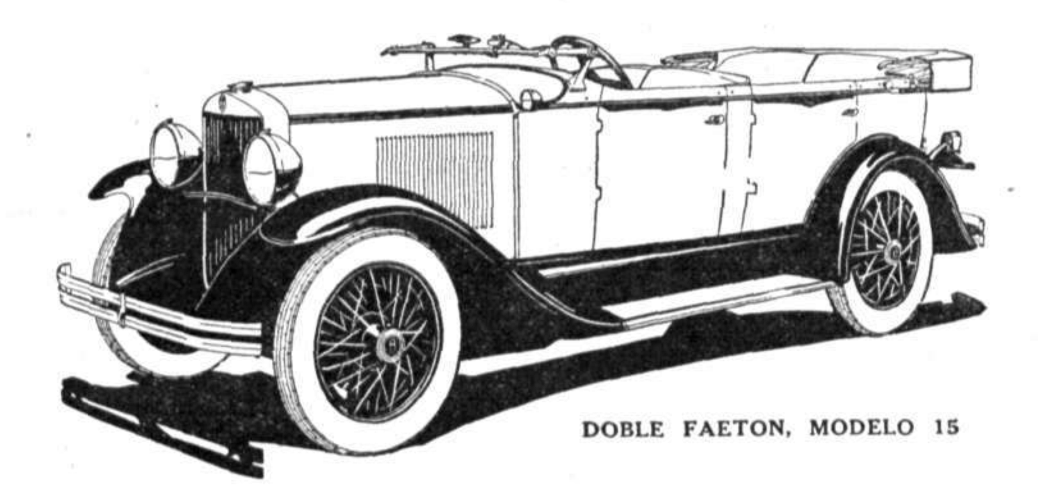
Hipótesis a raíz de una exploración

Hace pocos años, cuando los descubrimientos se sucedían rápidamente unos tras otro en la Europa occidental, cuando el hombre de Piltdown y algo más tarde el de Fóxhall fueron encontrados en la Gran Bretaña, el péndulo de la opinión antropológica se inclinaba a juzgar a Europa el centro posible de dispersión de la raza humana. Osborn nunca favoreció esta teoría, porque había toda clase de razones para creer que la Europa occidental era una tierra baja, cubierta de selvas más o menos densas. Mátthew y Osborn sostenían por entonces, cada cual independientemente, que la parte alta del Asia Central había sido el lugar de origen del género humano: región elevada, compuesta en parte de selvas y en parte de llanuras, y capaz, por consiguiente, de estimular la inteligencia de la humanidad primitiva. El descubrimiento más reciente, realizado por la tercera expedición enviada al Asia por el American Museaum of Natural History, ha sido la existencia de una vasta cultura en trabajos de pedernal en el corazón mismo del desierto de Gobi. Estos trabajos pertenecen a la terminación de la Edad de Piedra, correspondiendo a los del período aziliano en Francia; y, estudiados en conjunto con la cultura neanderthalense de los ordos en la China septentrional, tienden fuertemente a confirmar la antigua teoría de que el Asia ha sido el lugar de origen de la raza humana.

Cada uno de los importantes descubrimientos en antropología y paleontología se ajusta perfectamente al lugar que le corresponde, permitiéndonos seguir una tras otra las grandes líneas genealógicas del ascenso humano y relacionar con estos períodos fases definidas de la industria o el arte. Esto nos procura un doble medio de interpretación: la interpretación arqueológica y la interpretación anatómica. Aun cuando faltan por descubrir muchas ramas y eslabones de la cadena, estamos hoy en situación de predecir con bastante seguridad, no solamente la estructura de esas diversas ramas, sino el lugar en que pueden descubrirse.



—No estoy libre, caballero.
—¡Pobre hombre! ¿Usted también es casado?



DOBLE FAETON, MODELO 15

Sin Exageraciones



La Graham-Paige ofrece una variedad de estilos de carrocería, entre ellos coches Roadster, Cabriolé, Cupé y Faetón Sport, en cinco modelos de chasis de 6 y 8 cilindros y en una amplia escala de precios. Todos los modelos, excepto el modelo 612, equipados con cambio de marcha de 4 velocidades de avance.

Pondremos a Su Disposición un Coche Para Que lo Maneje

El Graham-Paige es la predilección del público por el cambio de marcha de cuatro velocidades de avance, el adelanto más grande del automovilismo desde la adopción de los frenos en las cuatro ruedas. Este bien probado cambio de marcha Graham-Paige de cuatro velocidades ***(dos** altas y cambio de tipo **Standard)*** proporciona a los propietarios de coches Graham - Paige el funcionamiento sensacional que es de esperarse de ***un automóvil verdaderamente bueno.***

Joseph B. Graham
Robert C. Graham
Ray A. Graham

IMPORTADORES:

VICTOR IRURETA, S. en C.	HUIDOBRO & OCAMPO	FRUGONI Hermanos
Otamendi, 534	Delicias, 1740	Uruguay, 867
BUENOS AIRES, ARGENTINA	SANTIAGO, CHILE.	MONTEVIDEO, URUGUAY.

GRAHAM-PAIGE

RADIOTELEFONIA

Por RAUL BORDENAVE

Plano de conexiones del nuevo amplificador para reproducción eléctrica de discos fonográficos

Circuito del amplificador para válvulas a corriente alternada

ALGUNOS aficionados nos han solicitado la publicación de un plano de conexiones en forma clara del amplificador que hemos publicado en CARAS Y CARETAS del 5 de octubre último. Es interpretando tal deseo que en esta página damos dicho plano de conexiones, por medio del cual ningún aficionado tendrá inconveniente alguno en su construcción.

Como se verá en el grabado correspondiente, en la forma práctica de conexionado hemos seguido el esquema que publicamos anteriormente. La numeración de las bornas corresponde en ambos diseños y no puede existir error en su armado.

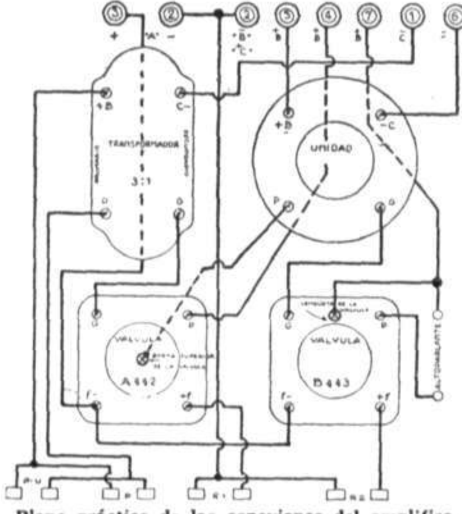
También publicamos en esta página el circuito esquemático del mismo amplificador, pero para ser equipado con válvulas especiales para ser alimentadas con corriente alternada en filamento por medio de un transformador que reduzca el voltaje de la corriente alternada de canalización al necesario de 4 voltios para el encendido de los filamentos. Como se observa en el circuito, el punto central del transformador para filamento es el que está unido a la borna 8 y que, a su vez, en el esquema, está conectada al cátodo de la válvula E 442.

En realidad, tanto el circuito para válvulas con filamento para corriente de pilas como el para válvulas para corriente alternada, son exactamente iguales, salvo en la parte que corresponde a las conexiones de filamento, ya que en el para corriente alternada conviene hacer estas últimas con alambre flexible trenzado y aislado con goma (del que se usa en instalaciones eléctricas, al que previamente se le quitará la cubierta de algodón).

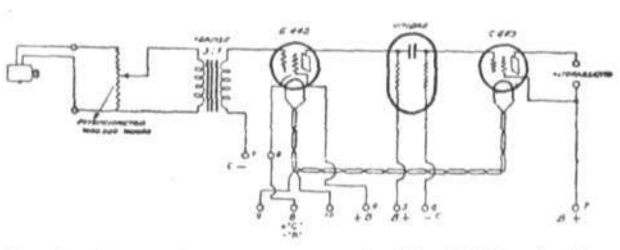
En general, todas las observaciones que hemos hecho sobre la alimentación y particularidades de este amplificador en nuestra página anterior valen para el utilizado con válvulas para corriente alternada. Unicamente puede existir una diferencia en el voltaje a aplicar en la grilla auxiliar de la válvula E 442, la que quizás requiera solamente 22 voltios, más o menos.

Los elementos necesarios son los mismos: un transformador para baja frecuencia, relación 3:1; una unidad a resistencia; dos portaválvulas; un potenciómetro de 500.000 ohmios; bornas; etc.

Las válvulas a usarse son: una del tipo E 442, de 2 grillas, que tiene cátodo; y una del tipo C 443, de tres grillas, ambas especiales para ser alimentadas con corriente alternada en filamento. Debe tenerse en cuenta que las válvulas con cátodo requieren unos segundos de tiempo antes de que comiencen a funcionar, tiempo necesario para que el filamento eleve lo necesario la temperatura del cátodo para que éste emita los electrones.



Plano práctico de las conexiones del amplificador para reproducción eléctrica de discos fonográficos. Se arma sobre una base de ebonita de 25 × 25 centímetros, y como panel para soporte de reóstatos, potenciómetro y bornas de entrada del "pick-up", se usará un pequeño panel de 12 × 25 centímetros unido a la base por medio de pequeñas escuadras. Las conexiones pueden hacerse con alambre rígido, por sobre el panel o con flexible por debajo del mismo.



Circuito del amplificador para reproducción eléctrica de discos fonográficos, en el que se utilizan válvulas para corriente alternada en filamento. Las bornas 9 y 10 se conectan a los terminales laterales del transformador para filamento, mientras que la 8 corresponde al punto central del transformador y que se conecta al negativo de "B", cátodo y positivo de "C".





Entre los números de nuestras broadcastings figura en primera línea la soprano Isabel de Madrid.



Luis Díaz, el celebrado cantor nacional, de brillante actuación en nuestras broadcastings.

La segunda mujer de Enrique VIII

Enrique VIII habíase casado con la viuda de su hermano nada más que por conveniencias políticas. Fué por amor que lo hizo con su segunda esposa; y este amor apasionado del adiposo monarca se explica ante el retrato de Ana Bolena. Es que hay en la mirada acariciadora de sus grandes ojos negros, en la sonrisa contenida de sus labios y en el conjunto de la fisonomía toda algo de viperino que, sin disputa, debió cautivar y fascinar al temperamento groseramente pasional de Enrique VIII. Era el suyo uno de esos rostros que jamás se olvidan y de los que se tiene una impresión de calma malsana. Idéntica impresión deja el estudio del carácter de Ana Bolena. Difícil resulta la búsqueda de una sola cualidad simpática en esta celosa iniciadora del protestantismo, a menos que, como tal, se le pueda atribuir una cierta bravura y temeridad femenina, que, desde luego, fué intermitente, como sus frecuentes crisis de cobardía, también anormal. Todo lo que los apologistas pueden decir de ella es que vivió largo tiempo en Francia.

Ana tuvo en Inglaterra diversas aventuras amorosas antes de lanzarse a la conquista del monarca. Y en cuanto hubo logrado ésta, evidenció cínicamente una insolencia, una rapacidad y una crueldad sin límites. Su conducta con respecto a Catalina y la joven princesa María — cuya muerte estuvo a punto de provocar, — sus artimañas para retardar su desgracia — hasta el extremo de anunciar que estaba a punto de dar a luz un hijo de Enrique VIII, — la ignominia con que, encerrada en la Torre de Londres, acusó a sus fieles partidarios, todo es suficientemente conocido y forma fuerte contraste con la actitud de la reina católica que Ana Bolena se encarnizó en perseguir.

Ana fué decapitada la mañana del 19 de mayo de 1536. En la mañana del día 20, en la capilla del palacio de Hampton Court, Enrique — de quien el embajador imperial Chapuys decía que "jamás hombre alguno había sido engañado por sus mujeres más alegremente" — desposábase con lady Juana Seymur, joven de veinticinco años.



El guía. — Aquí es donde los bárbaros hacían sus sacrificios.
El turista. — ¡Sí! ¡Sí! ¡En mesitas separadas!



ORTOFONICOS

PARA EL 1.° DE NOVIEMBRE

El folklore argentino nos revela cada día nuevos y ricos matices dignos de ser conocidos por los amantes del arte nativo.
En la lista de Discos Víctor para este mes, junto con varias notables composiciones, con todo el sabor campero que sabe imprimirle A. Chazarreta y su Orquesta de Arte Nativo, hallarán rancheras, polcas y valses de marcado estilo nacional. Pida oírlos en cualquier Casa Víctor.

REPERTORIO POPULAR

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles, de 25 centímetros, a $ 2.50 m|n. c|u.

BAILABLES

47150 Tengo miedo. Tango. — L. Petrucelli y su Orq. Típica
Pestañas negras. Tango. — L. Petrucelli y su Orq. Típica

47151 Coqueta. Tango. — Orq. Típica Víctor
Dónde vas. Tango. — Orq. Típica Víctor

47158 Paja brava. Tango. — Orq. Típica Víctor
Por tus ojos. Tango. — Orq. Típica Víctor

47159 El choclo. Tango. — Orq. Típica Víctor
Bronca rea. Tango. — Orq. Típica Víctor

47153 El quintillo. Paso Doble. — Orquesta Víctor Popular
La hija de Ramona. Vals. — Orquesta Víctor Popular

47157 Sólo te quiero a ti. Zamba. — Orquesta Víctor Popular
Seguile la pista. Ranchera. — Orquesta Víctor Popular

47154 No. Fox Trot. — A. Carabelli y su Orq.
El chato de manzanilla. Paso Doble. — A. Carabelli y su Orq.

47155 Como si balla a Nápoli. Tarantella. — Trío Los Nativos
Madrigal. Vals. — Trío Los Nativos

47156 Mi pibe. Tango. — C. Di Sarli y su Orq. Típica
Flor marchita. Tango. — C. Di Sarli y su Orq. Típica

47163 Ay... Josefina. Fox Trot. — Elio Rietti y su Jazz Band
Chelito. Vals. — Elio Rietti y su Jazz Band

47164 Mama... ya encontré un novio. Tango. — J. Guido y su Orq. Típica
Si me llegas a amar. Vals. — J. Guido y su Orq. Típica

CANTADOS

47081 Querendona. Polca criolla. — A. Pelaia
Hasta cuándo. Chacarera. — Pelaia-Italo

47087 Sueño de España. Vals. — Alberto Vila
Muñequita. Canción. — Alberto Vila

47152 Vieja guitarra. Tango. — Rosita Quiroga
Petrona. Tango. — Rosita Quiroga

47160 El dominguero. Gato. — Trovero Rocatti
Arreando hacienda. Zamba canción. — Trovero Rocatti

47161 China querida. Polca paraguaya. — Samuel Aguayo
Caazapa. Polca paraguaya. — Samuel Aguayo

47162 Meditando lo pasado. Vals. — Samuel Aguayo
Canta, muchacha. Tango. — Samuel Aguayo



FOLKLORE ARGENTINO

Nuevas interpretaciones, por A. Chazarreta y su Orquesta Típica de Arte Nativo.

47112 El remedio.
La Telesita.

47115 Zamba de Vargas.
El escondido.

47114 López Pereyra.
La doble.

47117 La criollita santiagueña.
El cuando.

Torre de la Fábrica de Discos Victor, en Buenos Aires, vista de noche.

La Nueva Victrola Ortofónica



Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., Bmé. Mitre, 1976, Buenos Aires. Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia 733 y Sarandí Nº 614 - Montevideo.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina · Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires

El país de los justos

La verdad no siempre es agradable para las gentes... No siembre se puede curar el alma con la verdad... Yo conocí a uno que creía en el país de los justos. "Debe existir en este mundo — se decía, — un país donde todos sean justos. En ese país habitan gentes de un carácter especial, hombres buenos que se respetan mutuamente y recíprocamente se ayudan; allí todo es bueno y hermoso"... Aquel individuo quería ir en busca de este país de los justos. El era pobre, andaba bastante mal, y estaba convencido de que no le quedaba otro recurso que dejarse morir. Pues no perdió el valor, sino que, por el contrario, reía a menudo y decía: "No importa, todo lo tolero... esperaré otro poco, y después dejaremos esta vida perra, ¡y al país de los justos!" Toda su alegría era este país.

Pero fué a Siberia; allí había un desterrado, un sabio, con libros y mapas, que entendía de todo... Nuestro hombre fué al sabio y le dijo: "Dime, por favor ¿dónde se encuentra el país de los justos, y cómo podría llegar a él?" El sabio abrió todos sus libros y consultó todas las cartas geográficas; pero por mucho que miraba, no veía por ninguna parte el anhelado país. Todos los países estaban indicados, menos el que buscaban.

El hombre no quería creerlo. "Debe existir — decía, — busca bien, busca. Si no está, todos tus mapas y todos tus libros no valen un centavo". El sabio se sintió ofendido, y le respondió: "Mis mapas son completos; en el mundo no existe ningún país de justos". Entonces el otro se encolerizó. "¡Cómo! Yo he vivido hasta aquí paciente y sufrido, siempre en la confianza de que hallaría ese país, y ahora me aseguras que no existe. Tú no eres un sabio; tú eres un ser inútil, un bribón". Y le pegó de puñetazos.

Después... fué a su casa y se ahorcó.

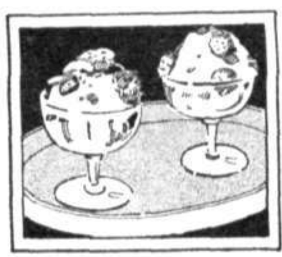
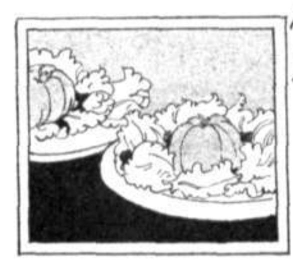
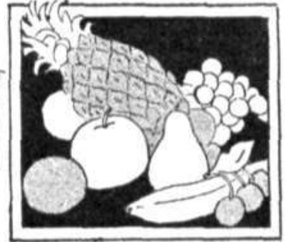
MAXIMO GORKI



— Pero, ¿cómo? Usted me había asegurado que desde este lugar podría ver toda Suiza.
— Cierto. Pero espere usted un minuto; mi mujer vendrá en seguida con el mapa.

(De *Pages Gaies*, Iverdon).



¿Qué le parecen estos platos frescos para las noches calurosas?

En esas noches calurosas en que uno se siente cansado y molesto, ¿qué le parecería a Ud. una cena fresca como ésta: fiambre de jamón y pollo con gelatina, dos ricos tomates rellenos con lechuga fresca, y, como postre, crema helada con fresas o fruta fresca?

¿Delicioso, verdad? ¡Y es tan fácil preparar una cena así cuando se dispone de un Refrigerador General Electric!

Temperatura correcta y permanente

Científicamente la temperatura correcta para la preservación de los alimentos es de 6 a 7° c. Cuando la temperatura se eleva las bacterias se multiplican y los alimentos se descomponen con grave peligro para la salud. En el General Electric, la temperatura es siempre de 6 a 7° c. Entre las numerosas ventajas de este Refrigerador, se cuentan su maquinaria herméticamente sellada a prueba de polvo y aire, montada sobre el gabinete. Control de frío accesible. Funcionamiento regular y tranquilo. No necesita aceite ni cuidado alguno.



Una garantía que se cumple

Más de 400.000 hogares del mundo están gozando de las conveniencias y economía de este eficaz guardián de la salud, sin haber gastado hasta ahora un solo centavo en reparaciones, de acuerdo con la garantía de la General Electric. Y Ud. puede estar seguro de que ellos no cambiarían su General Electric por ningún otro refrigerador.

Le invitamos a verlo funcionando en nuestra Exposición, donde le haremos gustosos una demostración.

Refrigerador
GENERAL ELECTRIC

VICTORIA 618 esq. PERU — FLORIDA 548
BUENOS AIRES — VICTOR X RAY CORP

SUCURSALES ROSARIO – CORDOBA – TUCUMAN – MENDOZA – SANTA FE – MONTEVIDEO

Segundo Concurso de Belleza



383 Celia de la Torre y Velasco.
384 Elsa Irma Reyes.
385 José Luis Scalzo.
386 Mingo Alvarez Poli.
387 Elda Noemí Grosso Dayraut.
388 L[illegible]ia Estrada Ferro.
389 Fanny Massanet.
390 Oldina Haberle.
391 Gioconda Gazzaneo.
392 Alberto Adell Sanz.
393 Aldo Domingo Soler.
394 Héctor Horacio Marchesi.
395 María Raquel Landi.
396 Julia Argentina [illegible].
397 Omar Santiago Ditomasso.
398 María E. Castro Vila.
399 Arturo Pérez Guzmán.
400 [illegible] P. D'Arrigo Malavasi.
401 Normanda A. Petronzi.
402 Ana María Casanova Sottil.
403 Aida N. Casanova Sottil.
404 Perla del Valle Roque Illanes.
405 Blanca Lilia Manuel.
406 Olga Cazzola.
407 Lolita Martínez Martínez.

En la penúltima página de este número encontrará el lector un cupón referente al

Infantil de Caras y Caretas



408 RAQUEL L. PEREZ SFRISO.
409 MARIA JULITA LOSADA.
410 CARLOS ALBERTO SOBRERO.
411 PEDRO ADOLFO MARTINEZ.
412 OVIDIO ARNALDO CORTENOVA.

413 BEATRIZ CAROLINA VAZQUEZ.
414 LINDOLFO R. RAMIREZ.
415 TITO VAN DER LOON.
416 HIPOLITO ANGEL MARTIN.
417 ISABEL VECCHIO.

418 JORGE J. O'BRIEN.
419 AMALIA S. TRILLINI ARISTIA.
420 SANTIAGO RODOLFO ALBANESE.
421 JOSE ROSENTHAL.
422 JUAN MARIA CORMACH.

423 CLAUDIO CAFIERO GUIDI.
424 RULITO LAMAZARES.
425 CLARA NELLY LEON.
426 RAFAELITO NAVARRO GRECO.
427 VICTOR A. VENTURA.

428 ANGELITA BOTTICE FONTANELLA.
429 JULIO REESE.
430 ISABEL C. ITURRIOZ BALCARCEL.
431 ELSA MONICA DALL'ORSO.
432 ALICIA JULIA DALL'ORSO.

concurso; recórtelo y envíenoslo con el número respectivo del niño por quien vota.

Final de

La ciudad de Fouras levantó un monumento conmemorativo sobre el terreno donde Napoleón, en julio de 1815, embarcóse para la isla de Aix y desde donde fué transportado a Santa Elena. Pequeño es el monumento, pero muy bonito: evoca uno de los instantes más dolorosos y trágicos de la existencia del guerrero, instante que señala el abandono definitivo del suelo de Francia.

Por segunda vez había abdicado Napoleón, el 22 de junio de 1815; pero después de firmada el acta de abdicación, el emperador no había resuelto nada sobre la elección del retiro en que debía terminar sus días. En el Elíseo, a donde se retirara, pensó primeramente confiarse a Inglaterra, idea que le perseguía, y al comunicarla a los suyos encontróse que la resistían.

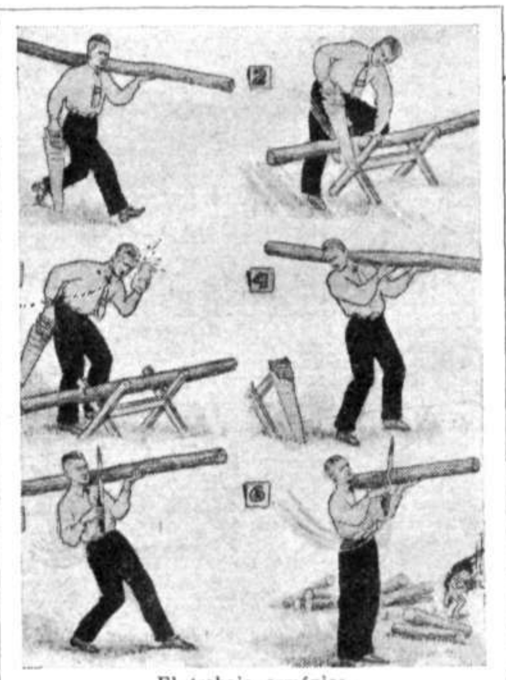
Pensó entonces dirigirse a los Estados Unidos, e hizo parte de su intención a Decrés, el ministro de Marina. Este propuso al gobierno poner a su disposición dos fragatas, la "Medusa" y la "Saale", las que se encontraban en la rada de Rochefort.

Partir a América... ¿Se lo permitiría Inglaterra al vencido?... La flota inglesa bloqueaba estrechamente las costas de Francia. Las dos fragatas pedidas por Decrés le fueron acordadas, mas, al mismo tiempo, Fouché dirigía a Wéllington una solicitud oficial tendiente a obtener un salvoconducto que permitiera a Napoleón franquear el bloqueo.

Los días pasaban. Wéllington no contestaba. Y he aquí que un movimiento inquietante se dibujaba en la opinión.

El pueblo, a medida que progresaba la invasión extranjera, volvía nuevamente sus miradas hacia aquel a quien creía el único capaz de detenerla. No obstante Waterloo, la confianza en el genio del Emperador subsistía. Grupos de hombres se aglomeraban frente al Elíseo aclamando a Napoleón, suplicándole que retornara a los ejércitos y volviera a la lucha.

Era preciso alejar al Emperador de París.



El trabajo armónico.
(De *Life*, Nueva York)

Davout, instigado por Fouché, decidióle a partir para Malmaisón, donde se esperarían los salvoconductos pedidos.

Napoleón partió, prisionero ya, pues se había comisionado para vigilarlo al general Becker, uno de los raros oficiales superiores que hubieran osado, en los años precedentes, señalarse por su oposición a su política.

Becker, en esta ocasión, mostróse muy contrariado por su elección y llenó la difícil misión que se le había confiado con tanta lealtad como deferencia hacia el gran caído que estaba encargado de vigilar.

En la Malmaisón el Emperador se impacientaba reclamando sin cesar la autorización de embarcarse. La autorización no llegaba. En el intervalo, el gobierno inglés había respondido a la demanda de salvoconducto con un no ha lugar, y las potencias habían dirigido una nota al gobierno exigiendo que la persona del Emperador fuese entregada a su cuidado.

Pero nadie habíase atrevido a anunciárselo a Napoleón. Temían todavía las cóleras del Aguila vencida. Sin hacerle conocer el rechazo de Inglaterra y las intenciones de las potencias, Decrés habíalo informado que las dos fragatas estaban a su disposición. El 27 de junio, el Emperador decidió partir.

Sin embargo, poco después de haber tomado esa determinación, se produjo un sobresalto de energía, el último.

Lavalette, el fiel, el entusiasta Lavalette, quien era aún director de Correos, vino a verlo y a informarle de la vuelta de las tropas a París. Los cuerpos de la guardia, los de Drouet d'Erlón, de Reille, de Lobau, de Vandamme habían entrado; una caballería considerable hallábase concentrada en Vincennes...

Mientras Lavalette hablaba, soldados de un regimiento de línea que se dirigían a Saint-Germán, habiendo sabido que Napoleón se hallaba en la Malmaisón, se agruparon en la verja. De pronto, un clamor formidable se levantó: "¡Viva el Emperador!"



—Ahí tienes un Rembrandt auténtico, y dedicado a mí.

(De *Le Rire*, París)

El apasionamiento de un genio

Beethoven interrumpió bruscamente la "Sinfonía en do menor", para escribir de un tirón y sin sus bocetos de costumbre la "Cuarta Sinfonía". Se le había aparecido la felicidad; en mayo de 1806 entra en relaciones con Teresa de Brunswick, la cual lo amaba hacía ya tiempo, desde que, siendo niña, diera con él clase de piano, cuando vino él a Viena. Beethoven era amigo de su hermano Francisco, el conde, y en 1806 fué huésped suyo en Martonvásar (Hungría). Entonces nació aquel amor, el recuerdo de cuyos felices días alienta en algunos relatos de Teresa de Brunswick:

"Ahora — me dijo, — escribo una ópera, cuyo personaje más importante tengo dentro de mí, ante mí, por doquiera que ando o que reposo. Nunca me he remontado así, y todo en mí es luz, pureza y claridad. Hasta hoy yo había sido como aquel niño de los cuentos de hadas que tomaba los guijarros y no veía la espléndida flor que estaba abierta en su camino"...

La "Cuarta Sinfonía", escrita entonces, es una flor pura, aromada de la fragancia de estos días, los más tranquilos de su vida. Se ha hecho la observación justa de "la preocupación de Beethoven, en esta época, por conciliar, en lo posible, su genio con la tradición, familiar y del agrado general, de las formas transmitidas por sus predecesores". Este mismo conciliador espíritu, nacido del amor, inspiraba sus modales y su manera de vivir. Ignaz von Seyfried, y Grillparzer nos lo presentan efusivo, alegre, activo, espiritual, cortés con los demás, prudente con los entremetidos, vestido con afectación; engaña a todos de modo que nadie se da cuenta de su sordera, y todos dicen que está perfectamente y que no tiene más defecto que ser corto de vista. Así aparece en el retrato, de una elegancia romántica y algo amanerada. Beethoven hace cuanto puede por gustar y sabe que gusta. El león anda enamorado y esconde sus garras.

No había de ser muy duradera esta profunda paz, pero la bienhechora influencia del amor se prolongó hasta 1810. Al amor le debe Beethoven este dominio de sí mismo, que le hizo entonces producir a su genio los más maduros frutos: la "Sinfonía en do menor", esa tragedia clásica, y el divino ensueño de un día de verano, la "Sinfonía pastoral" (1808). La "Appassionata", inspirada en "La Tempestad", de Shakespeare, y que él reputaba la mejor de sus sonatas, se publicó en 1807, dedicada al hermano de Teresa. A ella le dedicó la soñadora y fantástica sonata, op. 78 (1809).

¿Cuál fué la misteriosa causa que hizo imposible la dicha de estos dos apasionados? Tal vez la pobreza o la desigualdad social; tal vez que Beethoven no quisiera resignarse a la larga espera que se le imponía; quizás, como estaba enfermo y era violento y misántropo, haría sufrir sin quererlo, a la que amaba, y esto le desesperaba...

Romain Rolland.



— ¿Y es grave, doctor?
— Es una tisis galopante; pero yo la haré andar al paso.

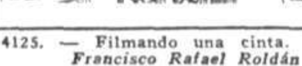


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

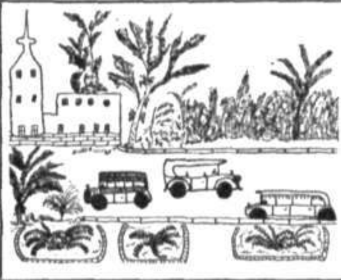


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151.

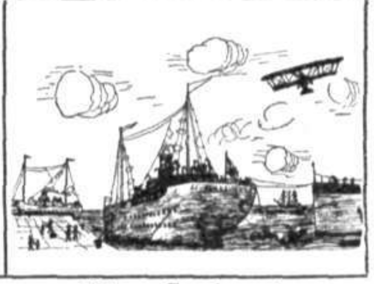




4125. — Filmando una cinta.
Francisco Rafael Roldán



4126. — Avenida "La Aceitera".
Arnaldo F. Roncera



4127. — En el puerto.
Angel Papetti





4128. — El globo "Argentina".
Alfredo Fernández



4129. — En el campo.
Rafael O. Gómez Guastini



4130. — Elvira y Sara estrenando su auto.
Miri V. Reynoso

Caminos de imponente aspecto

Se hace la travesía de la cordillera caucásica, desde Tiflis a Vladicaucas, por una pista llamada Camino Militar del Cáucaso, que va bordeando las montañas, repta a veces por su falda, se hunde en ocasiones hasta el fondo de los valles y salva la mole imponente de Kasbec, subiendo por sus laderas hasta una altura de dos mil metros.

Hasta hace pocos años este viaje se hacía en coche o en caballería exclusivamente, y se tardaban de ordinario cinco o seis días en recorrer los doscientos kilómetros que por la línea del aire hay de uno a otro lado de la cordillera. Bajo el régimen soviético se ha mejorado considerablemente esta pista militar, y hoy se puede hacer el viaje en automóvil. Esto de que se puede hacer, es relativo; lo hacen los rusos, que son la gente más audaz del mundo.

Lo hacen a diario, en unos automóviles viejos, con unos frenos y unos motores que no funcionan sino por un prodigio de habilidad de sus mecánicos. En estas condiciones se lanzan por los zigzagueantes caminos de las montañas al borde de unos precipicios de dos mil metros, salvan las torrenteras saltando sobre los guijarros del lecho con el agua hasta el cubo de las ruedas y se precipitan por pendientes de veinte o treinta kilómetros, en las que no hay diez metros en línea recta. Esta travesía del Cáucaso por este camino y con estos automóviles sólo son capaces de hacerla normalmente los rusos. A los amantes de las emociones fuertes, a esos automovilistas denodados que aman el peligro y lo buscan, yo les recomendaría que viniesen al Cáucaso y recorrieran el Camino Militar en estas máquinas.

La emoción se completa con las noticias que el chofer va dándonos durante el camino.

—Por aquí — nos dice señalándonos una espantosa torrentera — se despeñó hace tres meses un ingeniero.

—Aquí — agrega un poco más adelante, — un alúd de nieve desprendido de la cima de Kasbec, sepultó a un autobús en el que iban doce personas, que, naturalmente, perecieron.

—Allá abajo — señala — están todavía los restos de otro automóvil. Ha caído tan hondo que nadie se atreve a ir hasta ese lugar.

Y así todo el camino.

Aparte esta sensación de peligro, el viaje es maravilloso. En algunos trozos del camino, el ánimo más rebelde a las emociones de la naturaleza — y el mío lo es bastante — queda sobrecogido por la grandiosidad del espectáculo que en este rincón del mundo ha preparado la divinidad. Hay valles rodeados completamente por montañas de dos y tres mil metros, cortadas a pico, que dan al viajero la sensación de hallarse en el vértice de un cono invertido. En el fondo de estos valles el día dura apenas unas horas. Los rayos del sol apenas tocan en el fondo cuando está en el cenit y empiezan a subir rápidamente por la escarpada falda de las montañas. Y es de un efecto sorprendente ver el cielo de un azul intenso y las crestas de las montañas incendiadas por el sol mientras en el valle se extienden las sombras combatidas débilmente por una luz refleja que las nubes enganchadas en los picachos van cerniendo.

C. NOGALES



—Dime, si un individuo te llamara idiota, ¿qué harías?
—¿Un individuo de qué tamaño?...

La danza en la educación física del niño

Cada día más, la danza rítmica tiende a ocupar un sitio importante en la educación física de los niños.

Vivimos a veces una vida que descompone sus leyes rítmicas fundamentales; y resulta que los pequeños seres nacen, las más de las veces, si no mal constituídos, por lo menos delicados y nerviosos.

El problema de la educación física del chico parece, pues, de una importancia muy particular. Si las manifestaciones y los concursos deportivos permiten apreciar los progresos realizados durante estos últimos años, en el dominio de la educación corporal de los adolescentes y de los de más de veinte años, se hace en torno de los pequeñitos mucho menos ruido... ¿Quiere ello decir que se les olvida y que los métodos de educación a los cuales se someten los jóvenes organismos presentan un interés menos capital?

¡Lo contrario! Los procedimientos de enseñanza toman a su respecto una nueva orientación, de las más interesantes de observar.

En Francia, por ejemplo, por decreto del 22 de diciembre de 1904, a propuesta del ministro de Guerra, el presidente de la República instituía una comisión interministerial (con los titulares de Guerra, del Interior y de Instrucción Pública) destinada a unificar los principios de educación física en uso entonces en el ejército, en las universidades, en las sociedades civiles de cultura física. El primer voto dado por tal comisión fué sobre la institución, en las escuelas, de cursos de educación física para niños de ambos sexos.



— ¿De modo que no oíste la tormenta de anoche?
— No... ¡Estaba conversando con mi esposa!

Después de algunos años de una práctica de movimientos analíticos dichos racionales, pero en realidad fastidiosos para el cerebro joven, ciertos espíritus eminentes se dieron cuenta de que el niño tiene una psicología propia, y de la que hay que tener cuenta para establecer las bases de su cultura corporal.

Se encaminan así los educadores de la materia hacia la *gimnasia rítmica, la danza rítmica,* cuyas bases científicas se interpretan hoy en todas las escuelas de la ciudad de París.

¿Qué es, por tanto, la "rítmica"?

Tomando la palabra al pie de la letra, vale recordar al educador de principios de siglo, Dalcroze, que hizo un método llamado de "gimnasia rítmica", cuya formidable técnica es difícil de definir brevemente. Digamos, sin embargo, que la idea de lo que hoy parece nuevo tiene, como casi todas las novedades, su historia lejana.

Mas un sabio profesor de niños recomienda que el ritmo musical de referencia deberá imponerse con suavidad y lentitud. Así la educación del cuerpo se extenderá a la mente.

Hablemos de pronósticos atmosféricos

Los pronósticos del tiempo que se basan en el aspecto de las plantas y de los animales, son incontables.

Cuando la flor de la pimpinela se contrae y la flor del trébol se hincha, es señal de tormenta. La siempreviva se dilata en el buen tiempo y se cierra si el tiempo es lluvioso.

La arañuela inclinada anuncia calor; erguida, anuncia frío.

Si la aleluya se cierra, se aproxima una tormenta; cuando su flor se abre, buen tiempo.

Cuando la anagálida, la campanilla, la conegüela se cierran, es señal de lluvia.

Si tienen abundancia de grano el espino blanco y el garbanzo, amenaza un invierno riguroso. Si en el otoño tardan en caer las hojas de los árboles, hará un invierno frío.

Los animales son muy sensibles para la variación atmosférica.

Cuando la tormenta se aproxima, la grulla huye, la ternera levanta la cabeza, la golondrina vuela muy bajo, la hormiga se aparta de su camino, la negra legión de cuervos hace sentir su fuerte aleteo, la siniestra corneja llama a voces a la lluvia.

El pájaro, ser eminentemente eléctrico, es el que tiene más relación con gran número de fenómenos meteorológicos que ni nuestros sentidos ni nuestra imaginación alcanzan.

Los pollos, que se revuelcan; el gato, que se rasca la oreja; las moscas, que vuelan a la sombra; las arañas, que tejen su tela de noche; las abejas, que se acercan o se alejan de su colmena; los erizos, que tapan su madriguera; los bueyes, que se lamen a contrapelo; las hormigas, que se quedan ociosas, son señales de cambios atmosféricos.

El carbón que se adhiere al cacharro que se retira del fuego, la ceniza que se pega a la badila, las maderas que chirrían, el humo que se esparce por la atmósfera, el café que se posa en el borde de las tazas, los dolores reumáticos y un sinfín de cosas, son también señales de cambio de tiempo.

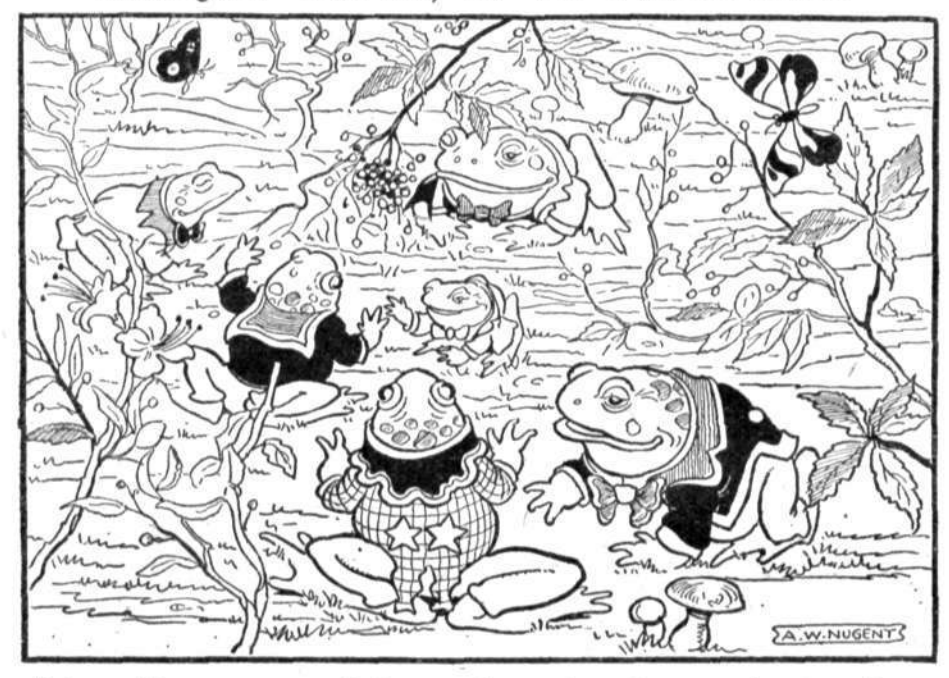


DACTILOSCOPIA

—¡Ajá! ¡Hoy fué la chica quien puso los platos!

PAGINAS · AMENAS · E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



Esta reunión espera a una tortuga oradora y dos ratones que la acompañan, ¿dónde están?

LOS PRIMEROS REYES DE ROMA

Rómulo (1)	reinó del 753 al 716 a. de J. C.
Numa Pompilio (2)	„ „ 715 „ 673 „ „
Tulo Ostilio (3)	„ „ 673 „ 641 „ „
Anco Marcio (4)	„ „ 641 „ 616 „ „
Tarquino Prisco (5) . . .	„ „ 616 „ 578 „ „
Servio Tulio (6) .	„ „ 578 „ 534 „ „
Tarquino II, el Soberbio (7)	„ „ 534 „ 510 „ „

(1) Fundó a Roma en el Palatino.
(2) Organizó la religión romana.
(3) Destruyó la ciudad de Alba, dando a Roma la capitalidad del Lacio.
(4) Fundó el puerto de Ostia, base del comercio romano.
(5) Introdujo las ceremonias religiosas en Etruria y ensanchó el territorio romano.
(6) Organizó el ejército, imponiendo el servicio militar a todos los ciudadanos.
(7) Oprimió a todas las clases sociales.



BATALLAS Y HECHOS DE ARMAS MEMORABLES

Marathon (490 años antes de J. C.). — 11.000 griegos, mandados por Milciades, hacen huir a 110.000 persas, mandados por Jerjes.

Termópilas (año 480 de la misma era). — Leonidas, con 300 espartanos y unos pocos miles de aliados, intercepta el paso durante muchos días al poderoso ejército de Jerjes; los titulados 10.000 "inmortales" de Jerjes son derrotados.

Platea (479). — Pausania, general y jefe de los griegos, derrota al ejército de Mardonio, tres veces superior de él en número. Sólo 40.000 de los 300.000 persas logran salvarse.

(CONTINUARA).

DATOS UTILES DEL PROGRESO HUMANO

Asilo infantil. — Fué fundado el primero en Francia, en 1756, por G. F. Oberlin. El primer asilo froebeliano lo inauguró Froebel en Keilan, en 1840.

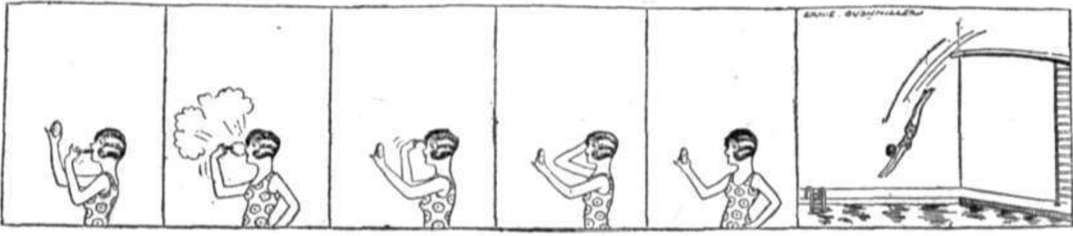
Banco. — Las corporaciones de banqueros, tuvieron su origen en Génova a mediados del siglo XIII. El primer banco de depósitos fundóse, en 1171, en Venecia.

Bomberos. — Muchos funcionaban como cuerpos constituídos hacia el año 1700; pero la primitiva corporación conocida formóse en París en 1811.

Notas musicales. — Las inventó Guido de Arezzo en 1024.

Tranvía eléctrico. — Funcionó el primero en París, en 1881.

(CONTINUARA).



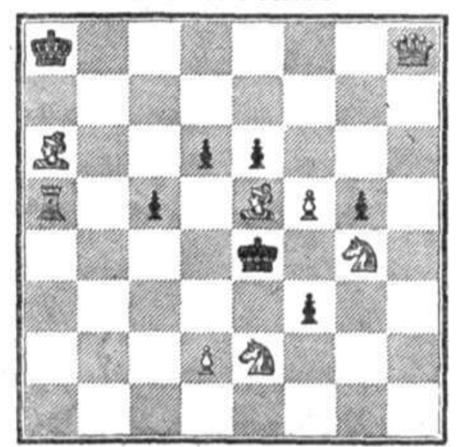
Una nadadora tonta.

INSTRVCTIVAS - Por - E - Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 26

Por H. CUDMORE

NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS

(TOTAL: 15 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS



SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 25

(W. J. BAIRD)

A 2 T D



BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1622)

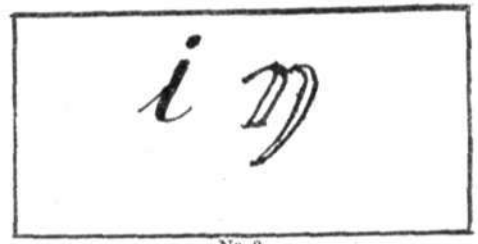


El gallo y los dos patos se hallan marcados en contornos gruesos.



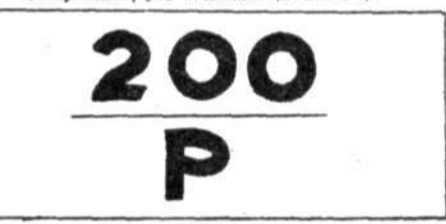
Nº 1

Comprimido interpretativo, por Roque A. Deluca. (Ciudad)



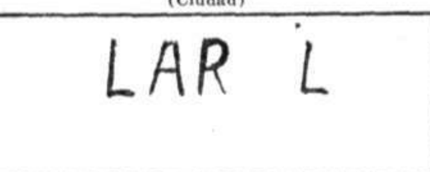
Nº 2

Comprimido, por Williams (Santa Fe)



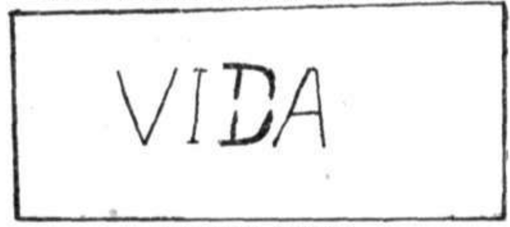
Nº 3

Frase común comprimida, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 4

Criptografía, por Roque A. Deluca (Ciudad)



2-7-2-2-3-5-3-6-2-2-4

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Juan Mazeris, Puerto Militar (F. C. S.); segundo premio, señor D. Siemens, Bánfield (F. C. S.).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Cuca Lorda, 63 Nº 631, La Plata; segundo premio, señor P. Rodriguez Roberts, Banco de la Nación, General Pico (F. C. O.).

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE AGOSTO

Por colaboraciones. — Primer premio, señorita Isabel Terrel, Bravard 1114, ciudad; segundo premio, señor Juan Beninati (seudónimo "Beni"), Pueyrredón 238, Córdoba.

Por soluciones. — Primer premio, señorita María A. Di Tore, Solís 1362, ciudad; segundo premio, señor Carlos Della Chiesa, Solís 214, Gualeguaychú (E. Ríos).

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre inclusive.

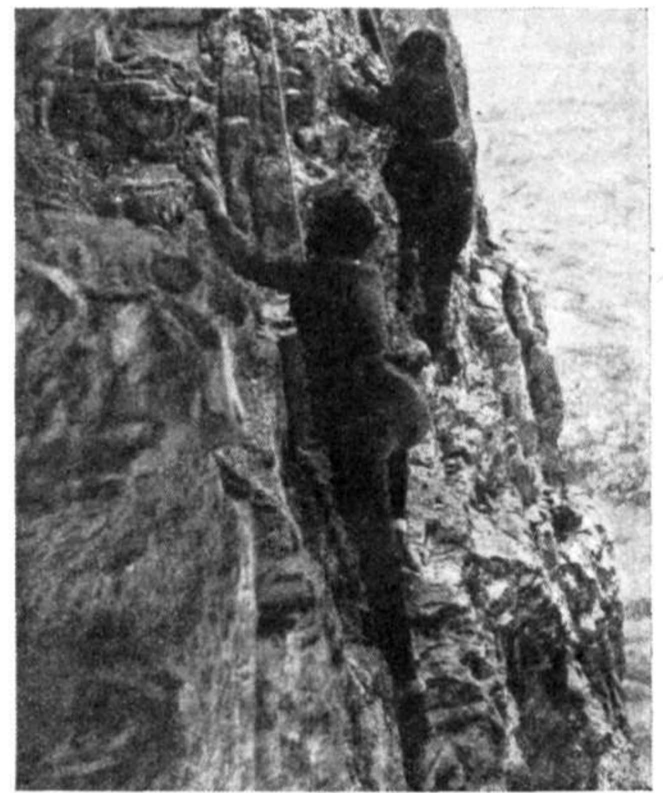
Véase en el primer número de cada mes las bases (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS NOVIEMBRE de 1929 CUPON Nº 1623.

Alpinismo estival italiano

En agosto acuden a las montañas los alpinistas buscando las emociones del deporte y la transformación de ambiente.

Allá en los Alpes, donde impera la paz del sol y el reino de la piedra, en los macizos róseos, y en las rampas blanquecinas, los seres hallan tonificación de otra vida y palpitación de otros anhelos. El panorama es vasto, y en él los ojos nunca llegan a dar con el fin. Los peligros del alpinismo cobran cariz de aventura romántica si trepáis acompañados de la mujer, pájaro travieso que entre los riscos parece desplegar sus alas que han estado invisibles hasta entonces: allí se torna más adorable. No solamente porque su parangón con las enormes fuerzas que allá muestra la naturaleza le presta un marco de augusta dignidad, sino que la mujer alpinista sabe las más bellas expresiones de gracia, lo mismo cuando siente los amagos del miedo o derrocha coraje, y aun cuando finge tenerlo. En todos los casos no abandona su sonrisa que es mucho más explícita que la del hombre. Caravanas trepadoras van ascendiendo las cumbres, en orden, sin apremios, buscando la suprema elevación que promete un panorama único, inmenso, como no se hallará en otra parte, sugestivo en sus emocionantes encantos. Así conciben una meta, como un átomo de felicidad, un pedacito de paraíso. Para lograrla, han de poseer constancia, sagacidad y unidad de energía y voluntad.



Alpinistas italianos.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 „	Atrasado, del año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SILUETAS DEL GOLF EN EL HURLINGHAM CLUB



Señora de Lockwood. Señora de Gardom. Señoritas de Bird, Smiles y Thomas. Señora de Jackson. Señora de Smith.



Señoras de Cassells y James.



Señorita Sara Alvarez.



Señorita Elaine Cabrett.



Señora de Turmer.



Señoritas de O'Ryan y Mackern.

25 DE MAYO



Visita del embajador de España, señor Ramiro de Maeztu, y esposa, al Vivero Nacional, donde fueron agasajados afectuosamente.

RIVERA



Dirigentes ferroviarios y vecinos en el momento de ser inaugurado el ramal Rivera - Carhué.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BODAS DE PLATA DEL COLEGIO SAN JOSE, DE QUILMES



Alumnos del colegio precitado que celebraron las bodas de plata del mismo.



Monseñor Orzali después de celebrar la misa pontifical.



Pupilas del colegio encabezando la procesión.

LUJAN



Niños que comulgaron por primera vez en la basílica local.

OPEN DOOR



Alumnos y maestros de la normal de Luján visitando la Colonia de Alienados.

BERNAL



Asistentes al baile dado a los conscriptos de la clase de 1909.

WILDE



Baile ofrecido por el Sporting Club a sus asociados. Concurrencia.

O'HIGGINS



Autoridades, clero y pueblo durante las fiestas inaugurales de la capilla parroquial.

ENSENADA



El Gobernador, con otras personalidades, visita el Colegio Salesiano en sus fiestas patronales.

SAN FERNANDO



Baile dado a los conscriptos de este sorteo por el club Amor y Cultura.

TIGRE



Comisión de señoritas del club Glorias que Nacen, en cuyo honor se dió un baile.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TORNEO EN EL ITUZAINGO GOLF CLUB



Equipo de Argentinas, ganadoras en el partido contra Extranjeras por 13 a 3.



Miss Mackern ejecutando un "driving".



Señora Yolanda Calvo Moreno.



Señorita de Baca Castex en el primer "driving".



Mrs. Baeninger en un "driving".



Cuadro de Extranjeras, que resultó perdedor en el referido torneo.



CIUDADELA



Lunch con que el club social Bernardino Rivadavia festejó su primer aniversario, presidiendo la fiesta el Intendente, señor Witcomb.

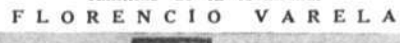


Señoritas y caballeros concurrentes al mencionado lunch, que congregó en amable tertulia a conocidas familias de la localidad.

ADROGUE



Comida criolla servida en obsequio del doctor Jorge Sagastume en ocasión de su nombramiento de representante de San Juan ante la Suprema Corte.



FLORENCIO VARELA



Un grupo de niñas de la Escuela Nº 1, que dirige la señora A. Palacios de Traynor, que actuó destacadamente en un reciente festival artístico.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN RAFAEL



Homenaje de los boys-scouts a la bandera el Día de la Raza, frente a la Municipalidad.



Señoras de la sociedad escuchando el Himno Nacional durante el citado acto.

MONTE COMAN



Demostración ofrecida al ingeniero Donaldo Harrison en vísperas de su viaje a Europa.

CACHEUTA



Banquete de 800 cubiertos en obsequio de don Ricardo Báez, ofrecido por un núcleo de sus correligionarios políticos.

SAN JUAN



Autoridades de la intervención saliendo del tedéum ofrecido para celebrar el Día de la Raza.



Paso por las calles de la procesión realizada en homenaje a la Virgen de la Merced.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

BODAS DE ORO Y DE PLATA



Fiesta originada por la celebración de las bodas de plata del matrimonio Molina - Dumesnil, en Maipú.



Reunión celebrando las bodas de oro de doña Manuela Cava y don Miguel Spinelli, en San Martín (Bs. Aires).



Esposos Rosende - Grigera que festejaron en la ciudad de Olavarría sus 25 años de vida conyugal.



La familia del matrimonio Lavarello rodeándole, al celebrar éste sus bodas de plata en el pueblo de Pigüé.



El señor Cecilio T. Tiseyra y su esposa doña Isabel M. Cuitiño, con los suyos, al celebrar en General Viamonte las bodas de plata.



Matrimonio Bosio-Del Prato, que ha festejado su vigésimo quinto año de unión, en San Jorge, rodeado de sus hijos.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

USHUAIA



Grupo de lectores de "Caras y Caretas" fotografiados a plena nieve en traje deportista.

QUEMU - QUEMU



El vecindario presenciando la ceremonia del descubrimiento de una placa en la calle Don Bosco.

SANTA ROSA



Mitin popular efectuado para pedir la provincialización de la Pampa.



Profesores y alumnos de los colegios Normal y Nacional, festejando el Día del Estudiante.

RESISTENCIA



Cabecera del banquete servido en honor del secretario de la Gobernación, señor Ricardo Pisarello.



Comisión pro altar de Nuestra Señora de Luján: Señoras de Negri, Outes y Calvo y señorita de Martino.



Señoritas de Lagerehein, Fauza, Sinaniels, Beascochea, Guerrero y otras en una reciente fiesta hípica.



Distinguidas señoritas comentando en el campo de la Sociedad Rural el desarrollo del pintoresco programa.



Señora de Meza Pizarro, señoritas de Bisnaglio, Gangoso, etc. comentando la doma de potros.



Señoritas de Rudós y Rosmini, presenciando las evoluciones de los diversos números de la fiesta.

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Desde el 6 de julio último y hasta las 24 horas del día 31 de diciembre de 1929, queda abierto el **Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en el Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas",** Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el concurso.

Fecha de nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas",** a medida que lleguen a nuestro poder.

La admisión de retratos queda clausurada el 15 de octubre de 1929.

No podrán tomar parte en este concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio",** de **Cabaut y Cía.,** pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolívar, o en su sucursal, Callao y Córdoba, Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

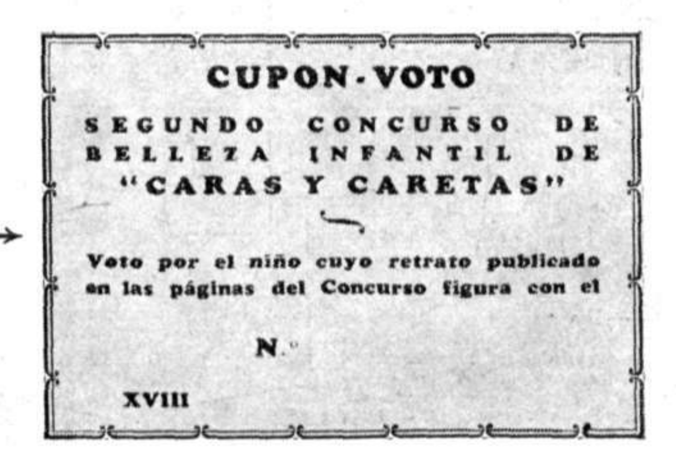
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".
Chacabuco 151 - Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECEN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.



CUPON - VOTO

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

XVIII

DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA



El remedio

Cantilo. — Hay que abaratar la vida.
Elpidio. — Sería bueno suprimir las contribuciones.
Cantilo. — Ya he pensado en ello. ¿Pero no sería mejor suprimir a los contribuyentes?



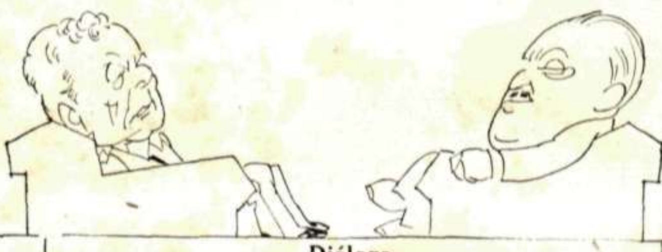
No existe

Un concejal. — ¡El Klan no existe!
Otro concejal. — ¿Está seguro?
Un concejal. — Segurísimo. Me lo ha dicho uno del Klan.



Para no ser como todos

Fleitas. — ... Y no digo que soy enemigo de las vulgaridades, porque eso es una vulgaridad.



Diálogo

Dellepiane. — Si alguien está de más en una parte, debe retirarse.
De la Campa. — ¿Y cómo puede saber uno cuando está de más?
Dellepiane. — Cuando no le echan de menos.



Perfecto

—Era un perfecto empleado y le dejaron en la calle. Sin embargo, ni grita, ni protesta, ni ocasiona molestias a ningún ministro. Habrá que darle un puesto.
—Déjalo. Es un perfecto cesante.



Confunden

Pérez Colman. — Sistemáticamente dicen que el gobierno se equivoca. ¿Acaso el gobierno es la oficina meteorológica?



Adulación

—En el caso de que Oyhanarte no fuese ministro, ¿qué le parecerían los versos de Oyhanarte?
—Me parecerían dignos de un ministro.